



Aliméntese de las
ESCRITURAS



ENCUENTRE LA NUTRICIÓN QUE
SU ALMA NECESITA

**CHARLES R.
SWINDOLI**

Chuck Swindoll



Aliméntese de las
ESCRITURAS



ENCUENTRE LA NUTRICIÓN QUE
SU ALMA NECESITA

**CHARLES R.
SWINDOLL**



*Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.*

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Aliméntese de las Escrituras: Encuentre la nutrición que su alma necesita

© 2017 por Charles R. Swindoll. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2016 como *Searching the Scriptures* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-8065-0.

Ilustración en la portada de las ramas de olivo © por cookamtoto/Adobe Stock. Todos los derechos reservados.

Fotografía del rollo de papel usada en el interior © timboosch/Adobe Stock. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © 2009 Edmonson Photography. Todos los derechos reservados.

Diseño: Ron Kaufmann

Edición en inglés: Stephanie Rische

Traducción al español: Patricia Cabral (Adriana Powell Traducciones)

Publicado en asociación con la agencia literaria Yates & Yates, LLP (www.yates2.com).

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,® NVI.® © 1999 por Biblica, Inc.® Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con RVR 1960 han sido tomadas de la Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de American Bible Society, y se puede usar solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con RVA-2015 han sido tomadas de la versión Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano.

Las citas bíblicas indicadas con RVA han sido tomadas de la Reina-Valera Antigua, en dominio público.

Las citas bíblicas indicadas con LBLA han sido tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Utilizado con permiso.

Las citas bíblicas indicadas con DHH han sido tomadas de la Biblia *Dios habla hoy*® – Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las citas bíblicas indicadas con NBD han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Biblia al Día © 2006, 2008 por Biblica, Inc.® Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

ISBN 978-1-4964-2257-6

Build: 2017-04-17 17:04:13

Siento verdadero gozo y profunda gratitud al dedicar este libro a mi viejo amigo, mentor y exprofesor,

EL DR. HOWARD G. HENDRICKS.

Nos conocimos en el otoño de 1959, cuando yo comenzaba mis estudios en el Seminario Teológico de Dallas. Él me enseñó muchos de los principios y las técnicas que he incluido en este libro. A lo largo de mi ministerio, siempre he recordado su pasión por explorar las Escrituras. La instrucción que me dio me ha guiado todos estos años para preparar y transmitir las verdades de la Palabra de Dios a los que ansían nutrición espiritual. Lo más importante es que estas técnicas han transformado mi propia vida.

Después de la muerte del Dr. Hendricks, el 20 de febrero del 2013, tomé la decisión de extender el recuerdo de su vida al compartir con otros lo que él fielmente invirtió en mí hace tantos años. Este libro ha sido escrito en su honor.

CONTENIDO

[*Lista de ilustraciones*](#)

[*Introducción*](#)

Primera etapa: Encontrar el alimento

[Capítulo 1. Inspeccionar los estantes](#)

[Capítulo 2. Considerar la verdadera nutrición](#)

Segunda etapa: Preparar la comida

[Capítulo 3. Elegir la receta](#)

[Capítulo 4. Leer los ingredientes](#)

[Capítulo 5. Comprender los nutrientes](#)

[Capítulo 6. Comparar los sabores](#)

[Capítulo 7. Agregar los condimentos](#)

Tercera etapa: Servir el banquete

[Capítulo 8. Poner la mesa](#)

[Capítulo 9. Hacer una degustación](#)

[Capítulo 10. Alimentar a los hambrientos](#)

[*Una palabra final: Buen provecho*](#)

[*Acerca del autor*](#)

[*Una vista previa de Abraham*](#)

[*Notas*](#)

LISTA DE ILUSTRACIONES

[Tipos de libros en la Biblia](#)

[Los reyes de Israel](#)

[Fechas claves en la historia de Israel](#)

[La transmisión de sabiduría en el libro de Proverbios](#)

[Instrucciones acerca de la sabiduría](#)

[Nuestro método de estudio bíblico](#)

[El Salmo 119 como poema acróstico](#)

[Entrada de muestra de un diccionario bíblico](#)

[Entrada de muestra de una concordancia](#)

[Israel y el medio oriente hoy](#)

[Los beneficios de estudiar la Palabra de Dios](#)

[Maneras de interiorizar la Palabra de Dios](#)

[Observar](#)

[Prueba de observación](#)

[La división romana de palestina](#)

[Interpretación](#)

[La división romana de palestina](#)

[Programas de computadora sugeridas como herramientas de interpretación](#)

[Tipos comunes de literatura bíblica](#)

[Correlación](#)

[Contacto con demonios en el Nuevo Testamento](#)

[Aplicación](#)

[Panorama general del Salmo 139](#)

[La topografía de palestina](#)

[Las doce tribus de Israel](#)

[Libros del Antiguo Testamento](#)

[Libros del Nuevo Testamento](#)

[Israel en los tiempos de Jesús](#)

INTRODUCCIÓN

Un testimonio del chef

DURANTE MÁS DE SESENTA AÑOS he cultivado el amor por la Biblia y he procurado entenderla. Mi propósito al escribir este libro es ayudarle a usted a hacer lo mismo.

Primero, me gustaría explicar cómo nació este romance. Ya en mi adolescencia me sentía atraído por las verdades de la Palabra de Dios y cautivado por su sabiduría. Mi interés en la Biblia se puede rastrear, en gran parte, al hecho de que fui criado por una madre y un padre que creían en Dios y respetaban las Escrituras. Ellos usaban el consejo de la Biblia como una guía para nuestro hogar, citando sus páginas frecuentemente a medida que mi hermano mayor, Orville, mi hermana mayor, Luci, y yo íbamos creciendo. Fue en aquel entonces que la Biblia comenzó a tener sentido para mí.

Debido a que la verdad bíblica sirvió como fundamento en nuestra vida familiar, en nuestro hogar se esperaba ver respeto por la autoridad, y mis padres fomentaban su cumplimiento con amor. Al mismo tiempo, nos permitían discutir abiertamente y nos daban la libertad para decir lo que pensábamos. En nuestro hogar, los desacuerdos no exasperaban el ánimo ni llegaban a discusiones interminables; más bien, se resolvían rápida y correctamente, tal como enseña la Biblia. La nuestra no era una familia tensa y severa, marcada por exigencias rigurosas ni por normas y reglamentos sin sentido. Al contrario, si bien mis padres honraban, enseñaban y respetaban la Biblia, también promovían la diversión desenfadada. En nuestro hogar, la risa era ruidosa y frecuente, y los sonidos de la música, tanto vocal como instrumental, se escuchaban todos los días. En ese entorno feliz y equilibrado, nunca me sentí maltratado ni explotado por padres autoritarios y obsesivos que nos martillaran una larga lista de exigencias legalistas subrayadas por versículos bíblicos arrancados fuera de contexto. Al contrario, la gracia fluía con libertad y con frecuencia.

Por haber crecido en ese tipo de entorno me interesó cultivar una relación con una mujer que tuviera normas similares a las mías. Anhelaba encontrar una compañera de vida que amara al Señor y a Su Palabra; que se deleitara con la charla profunda y fluida; que disfrutara la música, el buen humor y la risa, y que estuviera comprometida con profundizar su conocimiento de la verdad bíblica. Cuando Cynthia y yo nos conocimos, rápidamente me di cuenta de que ella era la indicada, lo cual llevó a que nos comprometiéramos (¡en una semana!) y nos casáramos un año y medio después. A lo largo de nuestro noviazgo, descubrimos un interés mutuo por explorar las Escrituras. Con frecuencia, ella y yo asistimos a estudios bíblicos para así fundamentar nuestro hogar en los sólidos cimientos de la Biblia.

Menos de dos años después de casarnos, mi tiempo de servicio en el Cuerpo de Marines (una rama de infantería marina de los Estados Unidos) me llevó a pasar más de dieciséis meses lejos de mi esposa, en la isla japonesa de Okinawa. Aun en aquel lugar, intensifiqué mi estudio de la

Biblia. Gracias a un hombre llamado Bob Newkirk, un representante del grupo de Los Navegantes que servía en la isla, profundicé mi comprensión de la Palabra de Dios, lo que incluyó un programa extenso de memorización de las Escrituras y un estudio bíblico semanal con otros que servían en varias divisiones de las fuerzas armadas. Como resultado, me quedó claro que debía dedicarme a un estudio aún más profundo de las Escrituras en un seminario, con el fin de dedicarme al ministerio de tiempo completo.

Este llamado llegó como una sorpresa inesperada, porque representaba un cambio rotundo de dirección en mi profesión. Cynthia estuvo fascinada con la decisión. A las pocas semanas de mi baja del Cuerpo de Marines, en el verano de 1959, estábamos en camino al Seminario Teológico de Dallas (DTS, por sus siglas en inglés). Nos fuimos con un pequeño remolque cargado con nuestras pertenencias, sonriendo de oreja a oreja porque estábamos llenos de expectativas y de emoción por aprender y crecer juntos. No puedo describir el gozo absoluto que tenía de saber que mi amor por Dios se haría más grande y más profundo, que mi mente se abriría más y sería estimulada como nunca antes, y que mi hambre de alcanzar una comprensión más profunda de las Escrituras empezaría a satisfacerse. Los siguientes cuatro años nos cambiaron la vida totalmente.

Fue durante esa época que conocí al Dr. Howard G. Hendricks, el profesor de mi especialización y el director del Departamento de Educación Cristiana. Aunque cursé todos los cursos que él enseñó durante esos años de estudio, el que me resultó más beneficioso fue su curso más conocido, que en aquella época se llamaba Métodos de Estudio Bíblico. A pesar de que había estudiado la Biblia desde mi adolescencia, empecé a darme cuenta de cuán incompleto e inadecuado había sido mi enfoque de las Escrituras. Si bien había crecido lentamente en mi conocimiento de la Palabra de Dios durante los años anteriores, no tenía un método consistente para estudiar sus verdades e interpretarlas; uno que me llevara a aplicar las Escrituras de manera profunda y comprensible. Aunque había tenido sinceridad y compromiso durante aquellos años previos, mi método de explorar las Escrituras no tenía un enfoque sistemático y confiable. Gracias a lo que aprendí en ese magnífico curso de estudio del «Profe» Hendricks en el Seminario Teológico de Dallas, finalmente descubrí cómo organizarme en el proceso serio y confiable de explorar las Escrituras.

Mi esposa presenció mi entusiasmo cuando compartí estos principios con ella, así que invitó al Dr. Hendricks para que también se los enseñara a las esposas de los alumnos del seminario. Organizó una asociación de esposas que se reunía una noche a la semana, en la que él les enseñaba las mismas técnicas que nos había enseñado a nosotros. Un espíritu contagioso de entusiasmo recorrió nuestro campus, a medida que tanto maridos como mujeres se involucraban como pareja en su propio estudio de la Biblia, muchos de ellos por primera vez en su vida de casados.

Los principios que Cynthia y yo aprendimos durante mis primeros años de estudio en el DTS son los mismos que he usado desde que ingresé al ministerio en 1963. No pasa ni una semana sin que vuelva a aquellas pautas generales y comprobadas de las que me empapé hace varias décadas. Hasta el día de hoy no he predicado un sermón, enseñado una clase, transmitido un programa o un *podcast*, ni siquiera un breve devocional, sin primero aplicar esos principios.

Para mí, el hecho de abrir la Palabra de Dios se convirtió en un banquete. Lo que aprendí del Profe Hendricks pasó a ser la nutrición de mi alma. Ya que estos principios me han sido de tanta ayuda durante más de cincuenta años de ministerio, quiero transmitírselos a otras personas, especialmente a usted, a través de las páginas de este libro. Cuando los aprenda y los ponga en práctica, usted también tendrá la satisfacción de abrir las páginas de su Biblia sin sentirse temeroso ni intimidado. Usted también podrá compartir con los demás, lleno de confianza, lo que averigüe de su estudio de las Escrituras. Si usted es un ministro del evangelio, un evangelista, un misionero o alguien que enseña la Palabra de Dios en cualquier otro rol, podrá tener la certeza de que lo que transmite está en consonancia con lo que Dios ha escrito. Usted podrá sentir el gozo del descubrimiento personal, así como la gran satisfacción de ayudar a otros a que adquieran un entendimiento de la verdad de Dios.

El proceso de meter estos principios en su cabeza y en su corazón es como pasar el testigo en una carrera de relevos. Años atrás, yo recibí estos espléndidos conocimientos del hombre que les dio forma, y ahora tengo el placer de pasar el testigo de mi mano a la suya. Esta carrera de relevos ha venido ocurriendo durante siglos. El anciano apóstol Pablo escribió estas palabras a Timoteo, su más joven amigo, quien pastoreaba a la iglesia de la antigua Éfeso: «Ahora enseña estas verdades a otras personas dignas de confianza que estén capacitadas para transmitir las a otros» (2 Timoteo 2:2). Para cuando termine de leer estas páginas, usted estará bien capacitado para explorar las Escrituras por su cuenta, y bien preparado para pasar el testigo a otros con gran alegría y tranquila confianza.

Antes de empezar, necesito expresar mi profunda gratitud a mi muy capaz colega y editor de vista aguda, Rhome Dyck. Él ha trabajado fielmente a mi lado desde la línea de salida hasta la meta. Su mente creativa y sus manos habilidosas han sido de un valor incalculable al asistirme mientras pulíamos las ideas, transformábamos dichos pensamientos en palabras, planificábamos minuciosamente el diseño interior y, después, cuando juntamos todo para crear este libro. Mi agradecimiento por este talentoso hombre no tiene límite.

Chuck Swindoll
FRISCO, TEXAS



PRIMERA ETAPA

Encontrar el alimento



CAPÍTULO 1

INSPECCIONAR LOS ESTANTES

Comprender la historia básica de la Biblia

LA GENTE ESTÁ FRUSTRADA. Tal vez usted sea uno de ellos.

El asunto es el siguiente. Encuentra usted una Biblia y ve un libro grande y grueso, con páginas finas y letra diminuta. Le han dicho que este es el libro más vendido de todos los tiempos y que miles (o, mejor dicho, millones) de personas han visto su vida cambiada o su matrimonio transformado por lo que está escrito en él. Pero, por mucho que lo intente, ¡no le encuentra pies ni cabeza! Es posible que a otros les haya ayudado o consolado, pero a usted lo ha dejado perplejo. A decir verdad, está completamente confundido. Por más que quiera entenderlo, nada tiene sentido.

¿Qué está mal? ¿Qué le falta? Aunque usted es bastante inteligente y está dedicado a profundizar en la Palabra de Dios, ¿por qué no puede entusiasmarse al respecto?

Si la Biblia fuera una comida *gourmet*, ciertamente usted estaría muriéndose de hambre. De la misma manera en que usted debe saber cómo está organizada la cocina si quiere aprender a cocinar, tiene que conocer la estructura básica de la Biblia y la nutrición de primera necesidad que esta proporciona. También querrá descubrir algunos de los sabores únicos que ofrece la Palabra de Dios. Eso es lo que trataremos de hacer en este capítulo. Primero veremos cómo está organizada la Biblia. Después descubriremos por qué tenemos que tomarnos el tiempo para estudiarla y qué puede enseñarnos. Al desglosar las Escrituras en secciones más pequeñas, sabremos mejor lo que Dios nos está diciendo. A lo largo del camino también comenzaremos a ver la coherencia, la importancia y la belleza del mensaje de Dios. Así que... ¡empecemos!

UNA BREVE RESEÑA DE LA BIBLIA

Lo primero que necesitamos saber es que la Biblia contiene un total de sesenta y seis libros individuales. Algunos de ellos son cartas personales, algunos son cantos y otros son como diarios personales; y luego están los códigos legales y las crónicas históricas. Las palabras de la Biblia fueron inspiradas por Dios y registradas por aproximadamente cuarenta autores humanos a lo largo de aproximadamente 1500 años. Como Pablo le explica a su alumno Timoteo: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto» (2 Timoteo 3:16).

La Biblia se divide en dos grandes secciones: el Antiguo Testamento, que anticipa la llegada de Jesús, el Mesías; y el Nuevo Testamento, que presenta a Jesús como el Mesías y explica Su ministerio y Su propósito.

Un aspecto sorprendente de las Escrituras es que los libros no aparecen en orden cronológico. ¡Con razón hay muchas personas que se sienten frustradas cuando tratan de entender la Biblia!

Es útil tener en cuenta lo siguiente: la Biblia está organizada de manera similar a un periódico. Piense en cómo está estructurado el periódico. Todas las noticias están puestas en una sección, los artículos sobre deportes y las estadísticas están en otra, las historias de negocios o estilos de vida están agrupadas en una sección distinta y los avisos clasificados en otra más. Asimismo, en la Biblia, el Antiguo Testamento comienza con los libros de la historia antigua, desde Génesis hasta Ester. A continuación aparecen juntos los libros de poesía, desde Job hasta el Cantar de los Cantares. Finalmente, en la última parte del Antiguo Testamento llegamos a los libros proféticos, de Isaías hasta Malaquías. Estas tres secciones principales, que representan tres tipos de literatura, comprenden los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento está organizado de una manera similar. Los Evangelios incluyen los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y relatan la Buena Noticia de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Hechos es un libro de historia y cubre el establecimiento de la iglesia. Luego vienen todas las cartas, que generalmente se dividen en las cartas de Pablo (de Romanos a Filemón) y las cartas generales (de Hebreos a Judas). Finalmente, está el Apocalipsis, que es un libro de profecía.

Conforme iniciamos nuestro breve recorrido a través de las Escrituras, podemos ver que la Palabra de Dios no fue diseñada para ser solamente un bonito libro que se deja en la mesita de la sala. Más bien, podríamos pensar en la Biblia como una comida deliciosa: a decir verdad, como un banquete destinado a ser disfrutado y saboreado. Cada vez que sentimos hambre en lo profundo de nuestra alma, necesitamos volver a las Escrituras para encontrar nuestro sustento espiritual. Es interesante que entre más aprendamos y crezcamos al escudriñar las Escrituras por nuestra cuenta, mejor preparados estaremos para enseñar a otros estas deliciosas verdades.

TIPOS DE LIBROS EN LA BIBLIA

El Antiguo Testamento	El Nuevo Testamento
<i>Libros de historia</i> Génesis — Ester	<i>Los Evangelios</i> Mateo — Juan
<i>Libros de poesía</i> Job — Cantar de los Cantares	<i>Libro de historia</i> Hechos
<i>Libros de profecía</i> Isaías — Malaquías	<i>Las cartas</i> Romanos — Judas
	<i>Libro de profecía</i> Apocalipsis

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Los libros de historia

El primer plato de nuestro banquete literario está servido en la primera sección del Antiguo Testamento. A menudo, a esta sección histórica de las Escrituras se la llama *narrativa* porque Dios comunica Su Palabra como un gran relato. Sin embargo, como los primeros cinco libros de la Biblia contienen los diez mandamientos y las leyes que Israel debía cumplir, con frecuencia se les conoce como la Ley. La historia comienza en Génesis 1, con Dios creando todas las cosas. ¿Sabe cuál es el tesoro más valioso de Su creación? Ya adivinó: Adán y Eva, quienes portaban la imagen de su Creador. Viviendo en perfecta comunión con Dios, Adán y Eva tuvieron la oportunidad de obedecer a su Creador. Pero apenas comenzó la historia, en Génesis 3, se rebelaron y desobedecieron la orden de Dios. Su pecado rompió la relación que tenían con un Dios santo.

A partir de ese momento en las Escrituras, una y otra vez volvemos a ser testigos de las espantosas consecuencias del pecado. Al mismo tiempo, vemos la gracia y el perdón de Dios, quien con sumo cuidado despliega Su plan para redimir a Su creación. En Génesis 12, Dios elige a Abram (que luego se convierte en Abraham) y a su esposa Sarai (Sara) para que sean los padres de un pueblo especial. Con el tiempo, este pueblo llegará a ser conocido como Israel. Por medio de Abraham y su descendencia, todas las familias del mundo serán bendecidas. ¡Qué promesa tan importante y maravillosa!

El resto de Génesis relata las fascinantes historias de Abraham y las tres generaciones que le siguen. Con el tiempo, se convirtieron en una gran familia y terminaron en Egipto a consecuencia de una hambruna. Con una vuelta de página, el libro del Éxodo continúa la historia cuatrocientos años después, con la familia de Abraham habiendo sido bendecida por Dios y convertida en una gran nación compuesta de doce tribus. Los egipcios, temiendo la potencial fuerza de los israelitas, los esclavizaron. Cuando los israelitas clamaron a Dios pidiéndole que los aliviara de los trabajos injustos e insoportables que llevaban a cabo, Él les respondió levantando a Moisés para liberar a Su pueblo de Egipto y llevarlos a Su Tierra Prometida especial.

La narrativa continúa y, en camino hacia la Tierra Prometida, Dios presenta Su ley a los israelitas para que la sigan y los guíe. Estos códigos explican cómo el pueblo de Dios habría de disfrutar una relación de amor con Él y entre ellos. Sin embargo, cuando las doce tribus llegaron finalmente al umbral de la Tierra Prometida, básicamente no confiaron en que Dios los liberaría. La Tierra Prometida estaba habitada por los formidables cananeos y los israelitas supusieron que no podrían vencerlos. El miedo eclipsó la fe. Como consecuencia, esa generación incrédula se quedó fuera, deambulando por el desierto durante cuarenta años, hasta que murieron. Gran parte de sus andanzas está descrita en la última parte de Éxodo hasta el final del libro de Números.

El libro de Deuteronomio es, en realidad, un mensaje a los hijos adultos de la generación incrédula que murió en el desierto. Dios le pidió a Moisés que le repitiera y recalcara Sus leyes a esta nueva generación. El desafío a conocer y enseñar la Palabra de Dios es claro:

Esos son los mandatos, los decretos y las ordenanzas que el SEÑOR tu Dios me encargó que te enseñara. Obedécelos cuando llegues a la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer. Tú, tus hijos y tus nietos teman al SEÑOR su Dios durante toda su vida. Si obedeces todos los decretos y los mandatos del SEÑOR, disfrutarás de una larga vida.

Escucha con atención, pueblo de Israel, y asegúrate de obedecer. Entonces, todo te saldrá bien, y tendrás muchos hijos en la tierra donde fluyen la leche y la miel, tal como el SEÑOR, Dios de tus antepasados, te lo prometió.

¡Escucha, Israel! El SEÑOR es nuestro Dios, solamente el SEÑOR. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Debes comprometerte con todo tu ser a cumplir cada uno de estos mandatos que hoy te entrego. Repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalos a tus manos y lléalos sobre la frente como un recordatorio. Escríbelos en los marcos de la entrada de tu casa y sobre las puertas de la ciudad.

DEUTERONOMIO 6:1-9

Note que, con estas palabras, a Moisés se le ordenó que *enseñara* a los israelitas a obedecer la Palabra de Dios. Fíjese también que aprender la Palabra de Dios produce resultados; en este caso, la obediencia. Además, Dios le dijo al pueblo que la obediencia les permitiría *disfrutar de una larga vida*. En resumen, las primeras frases de Deuteronomio 6 están diciendo que obedecer la Palabra de Dios trae como resultado la bendición de Dios.

Sin embargo, obedecer a Dios no es automático; no se logra por el simple hecho de conocer Sus instrucciones. Aquí aprendemos que amar a nuestro gran Dios de todo corazón incluye enseñar y explicar Su Palabra a otros. Entonces, ¿cuál es la idea que Dios está transmitiéndonos aquí? Que los padres tienen la responsabilidad de enseñar y recordar a sus hijos las verdades de Dios. Esta antigua orden debe ser obedecida hoy igual que la primera vez que fue dada. Una generación tras otra debe aprender, obedecer y enseñar las verdades del Señor. Los pasajes atemporales como este se aplican a todas las generaciones, incluida la nuestra.

Este es un buen momento para señalar que el estudio de la Palabra de Dios es para todos. Si bien hay un rol específico para el pastor-maestro, Dios no limita la explicación de Su Palabra a ciertos especialistas. Más bien, la Palabra de Dios debe ser aprendida, aplicada, obedecida y transmitida continuamente. La gente común y corriente, incluyendo a los padres que enseñan a sus hijos, todos forman parte de Su plan. El escudriñamiento de las Escrituras no está restringida a ningún grupo especializado: las Escrituras son accesibles para todos y cada uno de nosotros.

Por cierto, el estudio diligente de la Palabra de Dios no se menciona solamente en el libro de Deuteronomio. Es un tema que verá repetido a lo largo de la Biblia.

Ahora, volvamos a la historia bíblica. El gran relato avanza mientras Dios dirige a la nueva generación a conquistar la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Josué. Pero, desgraciadamente, una vez que las doce tribus se instalaron en la tierra, les costó mucho obedecer con fidelidad a su Dios. Eso llevó a un período en el que Israel fue gobernado por los jueces que Dios levantó. Dios liberaba al pueblo de sus enemigos solo para que el pueblo cayera una y otra vez en el pecado. ¡Era un círculo perverso y trágico! Finalmente, producto de su rebeldía contra Dios, el pueblo le pidió a Dios un rey humano para que pudieran ser como los demás pueblos paganos que los rodeaban. Él les concedió su petición, pero más tarde lo lamentarían.

Los libros de poesía

La siguiente parte de la historia de la Biblia nos lleva a los comienzos del reino de Israel; primero bajo el rey Saúl; después, el rey David, y finalmente el rey Salomón. Esta colección de libros a veces se llama *literatura sapiencial* porque fue escrita para impartir la sabiduría de Dios a quienes creyeran y obedecieran la Palabra de Dios.

El libro de Proverbios es uno de los libros de poesía del Antiguo Testamento. Escrito y recopilado en su mayoría por Salomón, Proverbios explica y ensalza el comportamiento sensato a los ojos del Señor. Considere el comienzo del capítulo 2:

Hijo mío, presta atención a lo que digo
y atesora mis mandatos.
Afina tus oídos a la sabiduría
y concéntrate en el entendimiento.
Clama por inteligencia
y pide entendimiento.
Búscalos como si fueran plata,
como si fueran tesoros escondidos.
Entonces comprenderás lo que significa temer al SEÑOR,
y obtendrás conocimiento de Dios.
¡Pues el SEÑOR concede sabiduría!
De su boca provienen el saber y el entendimiento.
Al que es honrado, él le concede el tesoro del sentido común.
Él es un escudo para los que caminan con integridad.
Él cuida las sendas de los justos
y protege a los que le son fieles.

Entonces comprenderás lo que es correcto, justo e imparcial
y encontrarás el buen camino que debes seguir.

PROVERBIOS 2:1-9

En este pasaje, Dios nos recuerda que escuchemos, estudiemos y obedezcamos Sus instrucciones. Fíjese con qué diligencia hay que estudiar la Palabra de Dios: debemos buscarla como buscaríamos un tesoro escondido. Puedo recordar vívidamente la determinación y diligencia con las que estudiaba a fondo las páginas de la Biblia cuando me comprometí seriamente con mi fe, mientras servía con los Marines en la isla de Okinawa. ¡Qué tesoros encontré mientras escudriñaba las Escrituras! Cuando fui al seminario, profundicé aún más en ella.

Proverbios 2 explica qué se gana del estudio de las Escrituras: la sabiduría para encontrar la conducta correcta para la vida. La Biblia, como la Palabra infalible de Dios, nos da la perspectiva que necesitamos. Ese es el motivo por el que las personas que han aprendido a estudiar las Escrituras están entre las más alegres y tranquilas del mundo. Se requiere cierto esfuerzo para

aprender cómo extraer consistentemente las verdades de la Biblia, pero el esfuerzo vale la pena. Más adelante en este libro, cuando tratemos el proceso que implica explorar las Escrituras, usted descubrirá lo beneficioso que puede ser este estudio.

Los libros de profecía

El continuo llamado de Dios a estudiar Su Palabra no siempre se da como una orden positiva. A veces, Dios confronta a Su pueblo con el pecado de ignorarlo a Él y a Sus órdenes. Esto solemos verlo en los libros de los profetas, que forman parte de la tercera y última sección del Antiguo Testamento. ¡Estos profetas fueron tenaces y firmes de corazón!

LOS REYES DE ISRAEL	
El reino unido	
Saúl	
David	
Salomón	
El reino dividido	
<i>Reyes de Israel</i> Jeroboam I Nadab Baasa Ela Zimri Omri Acab Ocozías Joram / Yoram Jehú Joacaz Joás / Yoás Jeroboam II Zacarías Salum Manahem Pekaía Peka Oseas	<i>Reyes de Judá</i> Roboam Abías / Abiam Asa Josafat Yoram / Joram Ocozías / Joacaz Atalía (reina) Joás / Yoás Amasías Uzías Jotam Acáz Ezequías Manasés Amón Josías Joacaz Joacim Joaquín / Jeconías Sedequías

Los libros de Isaías a Daniel conforman los cinco *Profetas Mayores* del Antiguo Testamento. Se les llama Profetas Mayores simplemente porque sus escritos son más largos. Luego hay doce *Profetas Menores*, que escribieron libros más cortos: de Oseas hasta Malaquías. La tarea del profeta era hablar de parte de Dios. Transmitía el mensaje claro, firme y a menudo controvertido que Dios le daba para dirigir al pueblo y al rey de turno en los caminos del Señor. En un sentido,

era la posición más alta en la tierra de Israel, más importante aún que la del rey. Sin embargo, los profetas con frecuencia eran ignorados, ridiculizados y hasta asesinados por los reyes o por el pueblo.

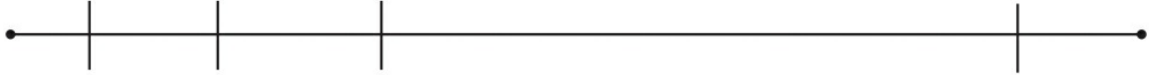
Después de los primeros tres reyes de Israel (Saúl, David y Salomón), el reino se dividió por la cuestión de los impuestos. Las diez tribus del norte se unieron y se quedaron con el nombre *Israel*. Las dos tribus del sur unieron sus fuerzas bajo el nombre *Judá*. Este período del reino dividido duró hasta el final del Antiguo Testamento. (Observe que siempre es útil prestar especial atención al leer 1 y 2 Reyes, y 1 y 2 Crónicas, ya que a veces el autor está refiriéndose a sucesos en el reino del norte y, otras veces, en el reino del sur).

Cada reino tuvo sus propios reyes. Dios levantó profetas durante este tiempo para hablarles a los reyes y al pueblo. He aquí tres sencillos puntos para recordar acerca del rol de un profeta:

- Como portavoces de Dios, los profetas principalmente se preocupaban por restaurar la relación entre Dios y Su pueblo.
- Los profetas constantemente llamaban al arrepentimiento y advertían sobre el juicio inminente.
- Los profetas daban un mensaje de esperanza al profetizar sobre un futuro en el que Dios restauraría a Su pueblo.

Sin embargo, a pesar de las advertencias de los profetas, no menos de veinte reyes sucesivos ignoraron la palabra del Señor, y el juicio cayó sobre las diez tribus del norte. En el año 722 a. C., la poderosa nación de Asiria atacó y tomó cautivo al reino de Israel e integró la nación a su propio imperio malvado.

FECHAS CLAVES EN LA HISTORIA DE ISRAEL

931 a. C. 722 a. C. 586 a. C. 4 a. C. 	
931 a. C.	El reino se divide después de la muerte de Salomón.
722 a. C.	Asiria captura y lleva al exilio el reino del norte (Israel).
586 a. C.	Babilonia destruye Jerusalén y lleva al exilio el reino del sur (Judá) por setenta años.
4 a. C.(¿?)	Jesús nace en Belén.

Al reino del sur no le fue mucho mejor. De vez en cuando, la nación tuvo algún rey justo, pero en general también estuvo marcada por la desobediencia. Aproximadamente 150 años después de que el reino del norte cayera ante Asiria, el reino del sur fue atacado por Babilonia y llevado al

exilio en el año 586 a. C. Así como los asirios, los babilonios eran un pueblo despiadado y feroz. Destruyeron todo a su paso, incluyendo a la ciudad capital, Jerusalén, con sus murallas y el templo que Salomón había construido para Dios.

El profeta Jeremías vivió en los tumultuosos días antes del exilio de Judá a Babilonia. El mensaje de Dios a través de él es un ejemplo de un juicio del Señor, típico de los profetas. Las palabras del Señor fueron severas, ya que Su pueblo seguía ignorándolo:

«Mi pueblo es necio
y no me conoce —dice el SEÑOR—.
Son hijos tontos,
sin entendimiento.
Son lo suficientemente listos para hacer lo malo,
¡pero no tienen ni idea de cómo hacer lo correcto!».

JEREMÍAS 4:22

¿Qué le parecen estas palabras para decir las cosas como son? Los profetas de Dios no se reprimían; proclamaban la verdad sin miedo.

Este juicio contra la desobediencia sirve como un importante recordatorio a todas las personas, incluyéndonos a nosotros en la actualidad. Dios se ha revelado a Sí mismo a través de Su Libro, la Biblia. Somos unos necios si no estudiamos con esmero Su Palabra. Este es un buen eslogan para recordar: sin estudio, no hay estabilidad. No existe un atajo hacia la madurez. Esta llega lenta pero segura a los que escudriñan las Escrituras.

La desobediencia del pueblo de Judá finalmente lo llevó a su exilio en Babilonia. Sin embargo, Dios no se quedó callado. Siguió levantando a diversos profetas como Daniel y Ezequiel para que llamaran al pueblo a arrepentirse de sus pecados. Esos profetas también predijeron la llegada del Mesías, quien finalmente salvaría a Israel de su pecado.

Después de setenta penosos y desolados años de cautiverio, el Imperio persa, bajo el rey Ciro, conquistó al Imperio babilonio y permitió que los cautivos volvieran a su patria. Pero muchos cautivos se habían acomodado en Babilonia y Persia, así que menos que la mitad regresó a la Tierra Prometida. El Antiguo Testamento termina con un Israel que era solo la sombra de lo que había sido anteriormente. El remanente luchaba por volver a establecerse después de reconstruir las murallas de protección de Jerusalén y una versión muy modesta del templo de Salomón. Ansiaban que el Mesías venidero restaurara su tierra.

La historia de la reconstrucción de Jerusalén está relatada en el Antiguo Testamento en los libros históricos de Esdras y Nehemías, y también a través de los profetas. Por eso es que los lectores de la Biblia pueden llegar a confundirse cuando leen los acontecimientos que ocurrieron durante la época del reino dividido. Hay dos grupos de reyes, uno en el norte y otro en el sur, y hay por lo menos dos libros en los que se explica la misma historia: la narrativa histórica y el relato por boca del profeta de Dios vigente en ese tiempo. ¡No es extraño que muchas personas dejen de leer la Biblia cuando llegan a la época de los dos reinos!

Ahora que tiene ante usted la trama básica del Antiguo Testamento, es como tener la receta del plato principal que está a punto de preparar. Puede familiarizarse con los ingredientes y los pasos necesarios para poder obtener toda la nutrición y el disfrute de la comida. El estudio de la Palabra de Dios no es opcional ni esporádico. Es la fuente de sabiduría, conocimiento y entendimiento para la vida diaria (tanto en la antigüedad como en la actualidad). Cuanto más escudriñe usted las Escrituras, más verá cuán relevante es la Biblia. Es tan atemporal como verdadera.

EL NUEVO TESTAMENTO

Los cuatro Evangelios

Sigamos adelante con nuestro banquete de las Escrituras. Unos cuatrocientos años después de Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, llegamos a nuestro segundo plato: el Nuevo Testamento, que nos ofrece la esperanza tan anhelada que habían prometido los profetas de Dios. Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) suelen ser llamados los *Evangelios*. *Evangelio* es un término que simplemente significa «buena noticia». La buena noticia presentada en estos cuatro libros es que Jesús es el Mesías tan esperado. Cada uno de los cuatro libros cuenta la historia de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Cada autor le muestra a su público particular de qué manera Dios nos ha ofrecido la salvación a todos nosotros a través de Su Hijo, Jesús.

El ministerio de Jesús estuvo marcado por un estilo único de enseñanza con el que necesitamos familiarizarnos. Con frecuencia Él enseñaba a las personas usando *parábolas*, o historias cortas que transmitían una idea específica. Considere las palabras de Jesús de Su primer y más famoso sermón, el Sermón del Monte:

«Todo el que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio, como la persona que construye su casa sobre una roca sólida. Aunque llueva a cántaros y suban las aguas de la inundación y los vientos golpeen contra esa casa, no se vendrá abajo porque está construida sobre un lecho de roca. Sin embargo, el que oye mi enseñanza y no la obedece es un necio, como la persona que construye su casa sobre la arena. Cuando vengan las lluvias y lleguen las inundaciones y los vientos golpeen contra esa casa, se derrumbará con gran estruendo».

MATEO 7:24-27

Las imágenes de esta historia son claras. Escuchar y obedecer las palabras de Cristo es como construir una casa sobre cimientos sólidos como de roca. Pero ignorar esas enseñanzas es lo mismo que construir una casa sobre cimientos inestables y movedizos. Independientemente de los cimientos sobre los que hayamos construido nuestra vida, todos enfrentaremos dificultades... y quienes no tengan una buena base en la verdad de la enseñanza de Cristo «se derrumbarán con gran estruendo».

El mensaje de Jesús es poderoso y atemporal. Aunque algunas palabras y principios de la Biblia puedan parecer intimidantes al principio, no podemos permitir que eso nos impida profundizar en ella. Los resultados de la ignorancia son absolutamente devastadores. Los cuatro pasajes que vimos en este capítulo brindan un mensaje consistente: estudiar la Biblia no solo es posible, sino viable. Este hábito es indispensable para la vida y el ministerio. ¡No hay sustituto! Escudriñar las Escrituras enriquece la vida como ninguna otra cosa.

Un libro de historia

Después de los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento (los Evangelios), llegamos a un único libro de historia llamado Hechos o Hechos de los Apóstoles. Esta emocionante narrativa retoma la historia de Jesús donde los Evangelios la dejan. Comienza con la ascensión de Cristo al cielo, seguida de la llegada y el empoderamiento del Espíritu Santo. Después, Hechos cuenta la historia del nacimiento de la iglesia, a medida que los seguidores de Jesús comparten con otros la buena noticia de la muerte y la resurrección de Jesús, y luego empiezan a sembrar iglesias en todo el mundo conocido.

Las cartas de Pablo

El resto del Nuevo Testamento está formado por las cartas escritas por varios seguidores de Jesús, quienes fueron inspirados por el Espíritu Santo para registrar las verdades fiables que debían usar como guía. Las cartas explican el significado de la vida, la muerte y la resurrección del Salvador. El primer grupo de cartas fue escrito por el apóstol Pablo, comenzando por Romanos y siguiendo hasta Filemón. Dentro de este grupo hay dos cartas que Pablo le escribió a su joven amigo y suplente en el ministerio, Timoteo. La segunda carta a Timoteo, escrita al final de la vida de Pablo, incluye este encargo:

Esfuézate para poder presentarte delante de Dios y recibir su aprobación. Sé un buen obrero, alguien que no tiene de qué avergonzarse y que explica correctamente la palabra de verdad.

2 TIMOTEO 2:15

El desafío de Pablo a Timoteo fue que se «esforzara» o estudiara, para que pudiera explicar la Biblia con exactitud. ¿Le suena conocido? Tal como Dios dijo en Deuteronomio 6, aprender y obedecer la Palabra de Dios siempre conduce a enseñar la Palabra de Dios. Pablo quería asegurarse de que Timoteo entendiera esta fórmula como la meta primordial de su ministerio. Ese mismo encargo se transmite a nosotros hoy en día. Nuestro llamado es explicar correctamente las Escrituras a otros... pero eso requerirá un trabajo cuidadoso y diligente de nuestra parte. ¡La Biblia no le cede su verdad a las mentes perezosas!

Las cartas generales

Después de las cartas de Pablo, el Nuevo Testamento incluye varias cartas escritas por otros seguidores de Jesús: los libros de Hebreos hasta Judas. Similares a las epístolas de Pablo, estas llaman a los seguidores de Jesús a que lleven una vida de fidelidad, disciplina, pureza y servicio a los demás. Estas cartas nos ayudan a entender el propósito y la estructura de la iglesia y de los ministerios que ella debe llevar a cabo, independientemente del momento o la época en que la iglesia exista.

Un libro de profecía

El último libro del Nuevo Testamento es Apocalipsis, que ofrece una mirada profética al final de la historia de la humanidad. Habla del regreso glorioso de nuestro Salvador, del juicio al pecado y de cómo Cristo hará nuevas todas las cosas.

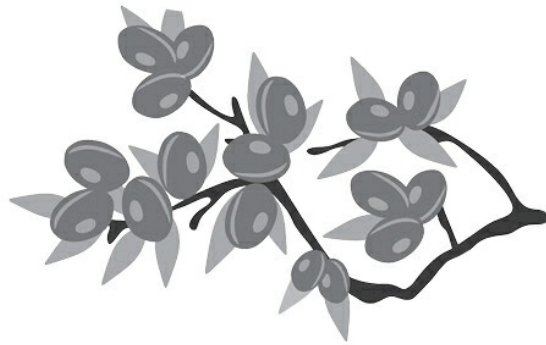
Estas cuatro secciones del Nuevo Testamento (los Evangelios, la historia, las cartas y la profecía) completan nuestra comida de múltiples platos a través de los sesenta y seis libros de las Escrituras. Espero que usted haya empezado a darse cuenta de que escudriñar las Escrituras no solo es un mandato de Dios, sino que es algo que puede hacer, con un poco de ayuda. Podemos hacerlo juntos. Será un gusto poder ayudarle a aprender las Escrituras por su propia cuenta y luego aprender a explicar la verdad de Dios a otras personas. ¿Ya se le está haciendo agua la boca por saborear la Palabra de Dios?

Mucho antes de que los libros como los conocemos hoy fueran inventados, la Biblia era una recopilación de rollos escritos en pergaminos. En las [páginas 272–273](#) puede ver las categorías que se usaban para organizar los pergaminos de los libros de la Biblia. Este es el modo en el que están organizadas nuestras Biblias hoy en día; excepto que esos rollos individuales ahora se encuentran en un gran libro.

A medida que profundicemos en los distintos pasajes de la próxima sección, «Su turno en la cocina», espero que se le abra el apetito para que pueda devorar el alimento espiritual con el que nos deleitaremos. La Palabra de Dios nos promete conocimiento, entendimiento y sabiduría para la vida. Será una comida deliciosa, pero así como le dijo Salomón a su hijo y como Pablo le dijo a Timoteo, también costará algo de esfuerzo.

Estoy agradecido con mentores como Bob Newkirk en Okinawa, el Profe Hendricks del Seminario de Dallas, Ray Stedman de la iglesia Península Bible Church y muchos otros a lo largo del camino por enseñarme la diligencia en el estudio de la Palabra de Dios. La perseverancia que me exigieron ha moldeado mi vida y mi ministerio durante más de sesenta años. Ahora, a mi vez, yo quiero pasarle el testigo a usted. Le encarezco que se aferre a ella.

Este libro le ayudará a darse un banquete y saciarse en la mesa de las Escrituras. En el proceso, espero que también aprenda a preparar comidas deliciosas para otros. Esta es la comida de toda una vida y merece nuestro mejor esfuerzo. ¿Está usted listo para empezar a comer?



SU TURNO EN LA COCINA

Cuando se trata de cocinar, no basta con leer sobre el tema u observar a otro hacerlo; usted efectivamente tiene que meterse en la cocina, subirse las mangas, pensar cuánto disfrutará preparar su propia comida y entonces ¡hacer su mejor esfuerzo! Lo mismo pasa cuando se trata de estudiar la Biblia. Por eso, es el momento de subirse las mangas de la mente y dedicarle un poco de tiempo a las Escrituras. Aquí hay algunos ejercicios para que los intente.

1. Vaya a la tabla de contenido de su Biblia. Usando las etiquetas de los rollos (vea las [páginas 272–273](#)), divida la lista de libros en secciones y etiquete cada sección con el título apropiado (ley, historia, poesía, etc.). De esta manera, cada vez que usted mire la tabla de contenido de su Biblia, recordará que los libros están organizados temáticamente.
2. Vuelva a leer en su Biblia los cinco pasajes que vimos en este capítulo:
 - Deuteronomio 6:1-9
 - Proverbios 2:1-9
 - Jeremías 4:22
 - Mateo 7:24-27
 - 2 Timoteo 2:15

Haga una lista de las órdenes de Dios en los pasajes anteriores. Use las palabras exactas de su Biblia.

3. Haga otra lista de las órdenes de Dios usando dos pasajes adicionales. El primero es Josué 1:7-9, donde Dios le entrega el mando de Israel a Josué después de la muerte de Moisés. El segundo pasaje es Esdras 7:10, donde Esdras, un escriba, regresa de Babilonia a Jerusalén para dirigir al pueblo.

De estos dos pasajes, ¿qué puede aprender acerca del estudio de las Escrituras?

4. En las Escrituras hay muchos pasajes que analizan acontecimientos de tiempos anteriores a la historia bíblica. Cuando leemos acerca de estos acontecimientos sin prisa y detalladamente, empezamos a entender e imaginar la historia de la Biblia en su conjunto. Lea Hechos 7:1-53 detenidamente, donde Esteban les recuerda a sus compatriotas su historia de infidelidad. En una o en dos oraciones, resume qué es lo que dice Esteban sobre cada una de estas figuras bíblicas:

- Abraham
- José
- Moisés
- Aarón
- Josué
- David
- Salomón

5. Cuando podemos explicarle a otra persona lo que hemos aprendido, es porque verdaderamente dominamos el aprendizaje. Busque a un miembro de su familia, un compañero de trabajo o un amigo íntimo al que pueda interesarle lo que usted está aprendiendo sobre la Biblia. Cuéntele a esta persona por qué está tan entusiasmado por estudiar las Escrituras y por qué la Biblia se ha vuelto tan importante para usted. Elija un par de secciones de las Escrituras que haya leído en esta parte y léaselas a esta persona. Explíquele brevemente qué ha leído y después comparta algunos de los conceptos que anotó en las preguntas previas.

CAPÍTULO 2

CONSIDERAR LA VERDADERA NUTRICIÓN

Descubrir la naturaleza transformadora de la Biblia

NADIE PUEDE NEGAR la importancia de la nutrición alimenticia. Nuestros niveles de energía, nuestra capacidad de manejar los desafíos de la vida y hasta nuestra actitud mental están directamente relacionados con el consumo de los alimentos adecuados que debemos comer regularmente y en cantidades apropiadas. Todos sabemos lo que es llevar una dieta desequilibrada o consumir alimentos con alto contenido de azúcar o comer demasiado rápido sin masticar bien o saltarse una comida por completo de vez en cuando. Invariablemente, sufrimos muchas consecuencias como consecuencia de ello. Nos enfermamos o nos sentimos mareados, o podemos volvernos irritables, nerviosos o incluso deprimidos. A veces nos sentimos un poco temblorosos; en mi familia, a eso le decimos «le dio la temblorina». Es la manera que tiene el cuerpo de hacernos saber que le falta la nutrición necesaria. Una salud óptima requiere una alimentación óptima.

Lo mismo sucede cuando se trata de asuntos espirituales. Sin la alimentación bíblica suficiente y habitual, nuestra vida interior empieza a sufrir las consecuencias. Nuestra alma anhela ser alimentada, nutrida y energizada por las Escrituras de manera habitual. Cuando dejamos de apartar tiempo para digerir el alimento espiritual sano, no pasa mucho tiempo antes de que empiecen a notarse las consecuencias... y no es un lindo espectáculo. Comenzamos a manejarnos según la carne, en vez de hacerlo según el Espíritu de Dios. Nos volvemos frívolos y egoístas, más absorbentes y menos amables. Reaccionamos atropelladamente, con impaciencia y enfado. Estas son las señales que delatan la desnutrición interior.

Para asegurar que nuestra alma esté bien alimentada, necesitamos preparar nuestras propias comidas nutritivas. Pero, ¿cómo podemos hacerlo? Primero, tenemos que evaluar lo que vamos a comer. ¿Cuál es el valor nutritivo de cada ingrediente? Las comidas deliciosas que sirven en los restaurantes no aparecen de la nada. Demandan tiempo y muchísimo esfuerzo. Cualquier comida digna de comerse comienza con alimentos nutritivos que están frescos, limpios y cuidadosamente preparados. Los chefs no lanzan un manojo de cosas juntas de manera casual; más bien, siguen una receta específica y le prestan atención especial a los detalles importantes. Después de preparar la comida correctamente, la presentan de una forma tentadora y creativa. El resultado es confiable: la comida es succulenta, y quienes la disfrutan están satisfechos y agradecidos. Es muy probable que todos los que probaron la comida volverán una y otra vez.

Este es precisamente el modelo que tenemos que seguir cuando se trata de las Escrituras. Antes de meternos de lleno en la Biblia, necesitamos pensar en la preparación. Primero, debemos tener en cuenta el valor nutritivo de estudiar la Palabra de Dios. ¿Cuáles serán los beneficios de

aprender a escudriñar la Palabra de Dios por nuestra cuenta? No es suficiente tener un pastor o un maestro que nos alimente una vez por semana; necesitamos ser capaces de preparar nuestras propias comidas espirituales a diario.

EL ANHELO POR UNA SATISFACCIÓN MÁS PROFUNDA

En algún momento, todos hemos sentido apuro y consumido comida chatarra en lugar de planificar y cocinar una comida saludable. Apenas y hacemos una pausa para disfrutarla, porque la devoramos sobre la marcha. Puede saciar nuestra hambre por un rato, pero aporta poca nutrición. La comida chatarra espiritual presenta el mismo problema. Ojear uno o dos versículos mientras vamos saliendo de la casa no satisface nuestra necesidad ni nos hace crecer a largo plazo. Nuestro alimento espiritual tiene que ser preparado con esmero para que nos sustente, nos revitalice y calme los anhelos más profundos de nuestra alma.

¿Ha vivido lo suficiente para darse cuenta, como dice el salmista, de que la nuestra es una tierra reseca en la que hay poco para saciar el hambre del corazón (vea el Salmo 63:1)? A pesar de que deseamos sumergirnos en las cosas de Dios, nos cuesta trabajo encontrar el tiempo para hacerlo en nuestro mundo tan acelerado. Tenemos la tendencia a correr de una actividad a otra, sin reflexionar sobre lo que pasó o lo que podría ocurrir... o lo que pasará como consecuencia de lo que estamos haciendo.

A. W. Tozer describió acertadamente esta tendencia a la superficialidad espiritual: «¿Acaso la insuficiencia de buena parte de nuestra experiencia espiritual no tiene su origen en nuestra costumbre de brincar por los pasillos del reino como si fuéramos niños en el mercado, parloteando sobre cualquier cosa, sin hacer una pausa para aprender el verdadero valor de nada?»[\[1\]](#).

¿Ha estado alguna vez con personas así, que se quedan solo en la superficie de la fe? Entonces, le hago una pregunta más penetrante e importante: ¿Es usted así? Al hacer memoria de todos los años desde que conoció a Cristo, ¿reconoce alguna diferencia perceptible en su vivir, en su crecimiento, en su profundidad? Como resultado de los años que ya han pasado desde su juventud, ¿es usted notablemente más maduro?

Dios no quiere que simplemente rayemos la superficie de la vida, sin saber por qué nos sentimos tan vacíos. Él anhela que busquemos en lo profundo de nuestro ser para que podamos descubrir qué puede estar diciéndonos Dios mientras vivimos nuestra vida tan ocupada.

Este mundo ofrece muchas cosas para la distracción y el entretenimiento; a menudo hasta el punto en que nos volvemos insensibles a la necesidad de alimentar nuestra alma. Hagamos una pausa para tener un momento de introspección. ¿Se pasa usted los días buscando entretenerse? ¿O ha alcanzado el punto en el que prefiere pensar con profundidad y alimentar su alma con la verdad espiritual? No es que yo esté en contra de la diversión. Sin embargo, sí estoy en contra de la diversión superficial y sin sentido que no nos motiva a pensar con profundidad e insulta nuestra inteligencia.

Hacia el final de Hebreos 5, el autor parece frustrado... o quizás *exasperado* sería una mejor manera de decirlo. Acaba de presentar un tema inusual: «el orden de Melquisedec». Si usted es como la mayoría de las personas, inmediatamente se preguntará: *¿De qué se trata esto?* Pero si

hubiera vivido en el primer siglo d. C. y hubiera estado involucrado en el crecimiento espiritual, usted habría sabido todo sobre Melquisedec. Eso es lo que trata de destacar el autor en el versículo 11: que sus lectores no eran ejemplo de tal madurez.

Nos gustaría decir mucho más sobre este tema, pero es difícil de explicar, sobre todo porque ustedes son torpes espiritualmente y tal parece que no escuchan.

HEBREOS 5:11

El autor de esta carta esperaba que sus lectores captaran que no eran duros de oído; ¡eran duros de comprensión! El problema no estaba limitado a los cristianos de la iglesia primitiva. Cuando el tema se vuelve profundo, ¿miramos el reloj o el celular, preguntándonos a qué hora terminará el tiempo de enseñanza para poder volver al entretenimiento?

Básicamente, el autor está diciendo: «Tengo mucho más para decir, incluidas muchas cosas que ustedes necesitan saber acerca de su vida, pero no puedo avanzar hasta ahí». Sería como explicarle resucitación cardiopulmonar a un niño de tres años. Es comprensible que un niño de tres años no pueda entender los detalles de una enseñanza detallada, pero cuando un adulto no la entiende, es trágico.

Lea cuidadosamente el siguiente versículo:

Hace tanto que son creyentes que ya deberían estar enseñando a otros. En cambio, necesitan que alguien vuelva a enseñarles las cosas básicas de la palabra de Dios. Son como niños pequeños que necesitan leche y no pueden comer alimento sólido.

HEBREOS 5:12

El escritor indica que sus lectores han caminado con el Señor durante años, como muchos de nosotros. En esencia, lo que está diciendo es: «A estas alturas, ya deberían tener suficiente verdad en su cabeza como para poder dirigir una clase de jóvenes aprendices. Deberían ser capaces de ayudar a otras personas a entender lo que Dios dice, ya que ustedes han analizado detalladamente las Escrituras. Pero la verdad es que todavía están jugando con los bloquitos de construcción en la guardería. En lugar de entender las verdades más profundas, todavía están repasando el abecedario de la vida. Están tan contentos con lo básico que se han estancado en su viaje espiritual».

A mí me ha pasado lo mismo; yo me identifico con esas palabras. Cuando Cynthia y yo éramos jóvenes adultos, nos dimos cuenta de que si seguíamos en la iglesia en la que estábamos, continuaríamos retrasándonos en nuestro crecimiento. No nos desafiaban a aprender más; nos alimentaban con leche, como a los bebés con los biberones. No nos enseñaban a preparar nuestro propio alimento espiritual. Decidimos que lo más sabio era liberarnos de la tradición de la que

habíamos formado parte toda nuestra vida y buscar una iglesia donde nos alimentaran con la comida sustanciosa de la Palabra de Dios y nos desafiaran a pensar profundamente y a empezar a crecer en la fe. Hicimos eso, ¡y vaya qué diferencia!

El autor de Hebreos estaba preocupado porque su audiencia no había tomado la decisión de crecer en la fe. Estaban dispuestos a quedarse estancados en la guardería. Mire cómo termina el versículo 12:

Son como niños pequeños que necesitan leche y no pueden comer alimento sólido.

HEBREOS 5:12

La leche es algo maravilloso cuando se pone en la boca de un pequeño recién nacido. Mientras el pequeño succiona con satisfacción, sonreímos y pensamos: *¡Es lo más lindo del mundo!* Pero la leche en biberón no es para los adultos. El autor de Hebreos llega a esta elocuente conclusión: ¡no están creciendo y ustedes son los responsables!

El escritor continúa:

Pues el que se alimenta de leche sigue siendo bebé y no sabe cómo hacer lo correcto.

HEBREOS 5:13

No esperamos que los bebés disfruten la comida sólida. Al fin y al cabo, ¡no tienen dientes! Todavía no han desarrollado el gusto por los alimentos más sofisticados. Sus cuerpos no se han desarrollado lo suficiente para una dieta variada. Lleva tiempo desarrollar un paladar maduro.

El versículo 14 explica:

El alimento sólido es para los que son maduros, los que a fuerza de práctica están capacitados para distinguir entre lo bueno y lo malo.

HEBREOS 5:14

Esta es una de las principales razones por las que tenemos que crecer: esta madurez espiritual nos permite discernir entre lo bueno y lo malo por nosotros mismos. Aprendemos a pensar con claridad y a determinar qué es bueno y qué es malo. La sociedad políticamente correcta no fomenta un discernimiento como ese. Incluso se nos desanima a usar palabras como *bueno* y *malo*, porque se supone que toda opinión tiene que recibir una oportunidad equitativa. Sin embargo, cuando somos espiritualmente maduros no tenemos que aceptar ese tipo de mentalidad equivocada. ¿Por qué? Porque nuestros sentidos han sido capacitados para identificar el bien y el mal. Cuando escucho que alguien enseña la Biblia, le presto mucha atención; no para criticar, sino para discernir lo que estoy escuchando. Debido a mis años de capacitación en la Palabra de Dios, puedo detectar un error e identificar que algo está equivocado. No lo digo con orgullo, sino con

absoluta gratitud a Dios. A veces me doy cuenta de que hay verdades que *no* son dichas y que hacen falta, y el hecho de que no se mencionen me ayuda a percibir los puntos débiles en la enseñanza. Este discernimiento es fruto del Espíritu, quien nos hace desarrollar la madurez. Es un asunto de disciplina personal y diligencia prolongada.

Hay una importante lección por aprender de Hebreos 5: no todo el alimento espiritual es igual. La leche es el punto de partida para los bebés espirituales, pero no tenemos que quedarnos con eso; debemos crecer y madurar en nuestra fe. El resultado de esta madurez nutricional es la capacidad de explicarles a otros las verdades básicas de las Escrituras. Además, masticar la carne de las Escrituras nos ayuda a diferenciar el bien del mal, guiando de esta manera nuestra conducta. Digerir el alimento sólido de la Palabra de Dios afecta directamente nuestros actos. No solo aprendemos qué está bien, sino aprendemos a hacer el bien.

Si usted no puede alimentar su propia alma, es un bebé espiritual. Todavía tiene que madurar. Uno de los deseos más profundos de mi corazón es ayudar a otras personas a madurar en su fe. Este deseo me motiva a estudiar arduamente cada semana, porque me doy cuenta de que la verdad bíblica está concebida para ayudar a que las personas sean más autosuficientes al estudiar las Escrituras y a que dependan más de Cristo. Mi oración incesante es: «Guíame, Señor, mientras estudio este pasaje para que pueda presentarlo de tal manera que ayude a otras personas a ser más conscientes del valor de madurar en Ti».

CÓMO OBTENER SABIDURÍA

Después de reconocer la importancia de alimentarnos de comida espiritual, tendríamos entonces que considerar *qué* debemos comer. Para hacerlo, volvamos al Antiguo Testamento y examinemos el tema de la sabiduría. Proverbios es un libro que está repleto de consejos acerca de adquirir sabiduría. Veamos el primer versículo del libro:

Estos son los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

PROVERBIOS 1:1

No pasamos del primer versículo de Proverbios sin conocer al autor: «Estos son los proverbios de Salomón». ¿Y quién era Salomón? Era el hijo de David, el rey de Israel, el que escribió la mayoría de los proverbios de este libro.

¿Qué sabemos sobre Salomón? En 1 Reyes 4:29-32 aparece una concisa descripción:

Dios le dio a Salomón muchísima sabiduría y gran entendimiento, y un conocimiento tan vasto como la arena a la orilla del mar. De hecho, su sabiduría superaba la de todos los sabios del Oriente y la de los sabios de Egipto. Era más sabio que cualquier otro, entre ellos Etán, el ezaíta, y los hijos de Mahol: Hemán, Calcol y Darda. Su fama se extendía por todas las naciones vecinas. Compuso unos tres mil proverbios y escribió mil cinco canciones.

¡Qué fascinantes son esas palabras! Según las Escrituras, Salomón era tan sabio que personas de todo el mundo iban a recopilar pizcas de su sabiduría. Después de que la reina de Saba visitó a Salomón, dijo: «Yo no creía lo que se dijo hasta que llegué aquí y lo vi con mis propios ojos. De hecho, ¡lo que había oído no refleja ni la mitad! Tu sabiduría y prosperidad superan ampliamente lo que me habían dicho» (1 Reyes 10:7).

Este hijo de David fue, además, un escritor prolífico. Como lo demuestran los miles de proverbios y canciones que escribió, evidentemente era talentoso. Cuando Dios lo guió a escribir el libro de Proverbios, Salomón decidió transmitir los ingredientes básicos para vivir. El ingrediente más esencial es la sabiduría. Por cierto, no hay ninguna materia universitaria que se llame «Cómo obtener sabiduría». El discernimiento no es el resultado de completar una materia. No es una actividad académica ni un logro que pueda tacharse en la lista de cosas por hacer antes de morir. A decir verdad, algunas personas que tienen grandes conocimientos tienen muy poca sabiduría.

Lo ideal sería que la sabiduría pasara de padres a hijos, de abuelos a padres a nietos y a bisnietos. La sabiduría debería ser el patrimonio familiar que se transmite mientras la generación mayor comparte sus experiencias de vida con la generación más joven.

Parte de la mejor sabiduría que he aprendido en la vida provino de mi padre. Él fue quien me dijo: «Hijo mío, siempre asegúrate de tener más detrás del mostrador de lo que pones en exhibición». Él quería que yo fuera más profundo en mi ser que en mi discurso. Tenía la habilidad de dar en el clavo en verdades que únicamente la sabiduría podría haberle enseñado. Algunas de ellas me las transmitió a mí.

Salomón estaba resuelto a mejorar la vida de su hijo. Fíjese en todas las veces que menciona «mi hijo» o «mis hijos» en los tres primeros capítulos de Proverbios. Si enumeráramos todas las veces en que aparecen las palabras en los primeros siete capítulos de Proverbios, «hijo» o «hijos» aparecerían no menos de dieciséis veces. No es sorprendente que los eruditos la llamen la sección «Hijo mío» del libro de Proverbios. Es un ejemplo impresionante de sabiduría transmitida de una generación a la siguiente.

LA TRANSMISIÓN DE SABIDURÍA EN EL LIBRO DE PROVERBIOS

Hijo mío, presta atención...(1:8)
Hijo mío, sí...(1:10)
Hijo mío, no...(1:15)

La verdadera sabiduría no es algo que venga de nuestro interior; proviene de Dios. Eche un vistazo a Proverbios 2:6: «¡Pues el SEÑOR concede sabiduría!». La sabiduría tiene su origen solamente en Dios. Quizás su padre y su madre no le hayan transmitido la sabiduría que Dios les enseñó; entonces ¿cómo la obtiene usted? La respuesta la encontramos en una carta breve pero poderosa del Nuevo Testamento:

Si necesitan sabiduría, pídsela a nuestro generoso Dios; y él se la dará; no los reprenderá por pedirla.

SANTIAGO 1:5

¿Tiene una lista de oración? Le sugiero que ponga esto bastante cerca de la primera línea: «Mi necesidad de sabiduría». Ore por ella. Pídsela habitualmente a Dios. Quizás haga oraciones como estas a lo largo del día: «Dame sabiduría para enfrentar esta situación». «Enséñame sabiduría en medio de esta reunión o de esta prueba». «Guíame en sabiduría mientras tomo esta importante decisión». Francamente, yo oro pidiendo sabiduría casi todos los días.

A veces, Dios nos da sabiduría en forma de reprensiones:

La Sabiduría hace oír su voz en las calles;
clama en la plaza pública.

La Sabiduría clama a los que están reunidos frente a la entrada de la ciudad
y a las multitudes por la calle principal:

«Simplones, ¿hasta cuándo insistirán en su ignorancia?

Burlones, ¿hasta cuándo disfrutarán de sus burlas?

Necios, ¿hasta cuándo odiarán el saber?

Vengan y escuchen mi consejo.

Les abriré mi corazón
y los haré sabios.

»Los llamé muy a menudo pero no quisieron venir;
les tendí la mano pero no me hicieron caso.

No prestaron atención a mi consejo
y rechazaron la corrección que les ofrecí.

¡Por eso me reiré cuando tengan problemas!

Me burlaré de ustedes cuando les llegue la desgracia».

PROVERBIOS 1:20-26

Salomón personifica a la sabiduría dándole una voz femenina. Dice: «La Sabiduría hace oír su voz en las calles»; después: «clama en la plaza pública». Su mensaje a las multitudes se intensifica a lo largo de la calle principal. Suplica: «Vengan y escuchen mi consejo».

Podría parecer cruel que la sabiduría se burlara cuando a alguien le ocurre un desastre. Sin embargo, no es así. Cuando eso sucede, ¡en realidad estamos recibiendo lo que nos merecemos! Si se nos dice que escuchemos el consejo de la sabiduría, pero elegimos no hacerlo, sufriremos graves consecuencias. Somos libres de vivir nuestra vida sin sabiduría. Si eso es lo que elegimos, las consecuencias nos apretarán de mala manera. Tendremos que soportar una vida de confusión y dificultades, pero nunca sabremos por qué. Todo nuestro ser será puesto a prueba y no entenderemos por qué causa sucede. Sin embargo, si somos sensibles a la mano de Dios en

nuestra vida, Su sabiduría nos rescatará del terror ignorante. Dios abrirá nuestros ojos para que comprendamos que lo que Él da es una gran dosis de sentido común por medio de las reprensiones.

Al que es honrado, él le concede el tesoro del sentido común.

Él es un escudo para los que caminan con integridad.

PROVERBIOS 2:7

El beneficio de andar en integridad es que, a lo largo del camino, usted empieza a recopilar el entendimiento y la estabilidad de la sabiduría de Dios. Aunque parezca increíble, usted puede convertirse en una persona de sabiduría, así como Salomón. ¿Cuál será el resultado? Las personas lo buscarán. Le pedirán consejos. Escucharán sus explicaciones. Le prestarán mucha atención, aun cuando estén teniendo una conversación informal con usted. La sabiduría es como un imán que atraerá a los demás hacia usted, porque ellos no pueden encontrarla en su mundo.

Así que, en resumen, ¿cómo recibimos la sabiduría de Dios? Oramos por ella. La encontramos en las reprensiones de la vida. La obtenemos como subproducto de la integridad. Proverbios 2:1-9 explica estas ideas en detalle y de una manera bastante simple. Tenga listo su bolígrafo; podrá anotar estas cosas cuando pase momentos en silencio con la Palabra de Dios. (La diferencia entre simplemente escuchar y leer la Biblia y *estudiarla* es un bolígrafo y papel). Si nunca antes ha escrito en su Biblia, podrá parecerle raro al principio. Pero la Biblia no tiene el propósito de ser un libro hermoso que descansa en un estante; ¡tiene el propósito de ser una herramienta de transformación!

Primero, tendremos que hacer algunas anotaciones al margen. Lea el siguiente pasaje y prepárese para subrayar o marcar con un círculo algunas palabras. Este ejercicio aportará nutrición a su dieta espiritual. Lea en voz alta estos nueve versículos:

Hijo mío, si recibes mis palabras,
y atesoras mis mandamientos dentro de ti,
da oído a la sabiduría,
inclina tu corazón al entendimiento;
porque si clamas a la inteligencia,
y alzas tu voz al entendimiento,
si la buscas como a plata,
y la procuras como a tesoros escondidos,
entonces entenderás el temor del SEÑOR,
y descubrirás el conocimiento de Dios.
Porque el SEÑOR da sabiduría,
de su boca vienen el conocimiento y la inteligencia.
Él reserva la prosperidad para los rectos,
es escudo para los que andan en integridad,
guarda las sendas del juicio

y preserva el camino de sus santos.
Entonces discernirás justicia y juicio,
equidad y todo buen sendero.

PROVERBIOS 2:1-9, LBLA

En este pasaje, Salomón ofrece algunas instrucciones específicas para recibir sabiduría de Dios. Por favor observe que las condiciones se describen repetidamente con la palabra *si*. Retroceda y marque cada *si* que encuentre en estos versículos. Todas estas instrucciones implican trabajo duro, disciplina y diligencia de su parte. Le dan una clara instrucción al que busca sabiduría: si hace estas cosas, recibirá sabiduría.

¿Qué disciplinas necesita una persona para volverse sabia? Revise el pasaje y descúbralas usted mismo. En primer lugar, usted *recibe* Sus palabras. *Atesora* Sus mandamientos. *Da oído* (se mantiene enseñable). Usted *inclina su corazón* a todo lo que Dios tenga preparado para enseñarle.

Lea específicamente los versículos 3 y 4. Nunca he estado literalmente en la búsqueda de un tesoro, pero he visto a los arqueólogos trabajar arduamente, excavando la tierra y cribándola para encontrar valiosos artefactos. He visto a estos científicos trabajar durante largas horas, día tras día, sin extraer hallazgos significativos. Exploran, cavan y buscan hasta que, de pronto, se topan con algo valioso. Y ¿entonces qué? Lo sacan cuidadosamente y lo tratan con mucha consideración mientras lo examinan. Es un proceso que consume mucho tiempo, y es tedioso y meticuloso.

Eso explica por qué el descubrimiento de la sabiduría es tan raro. En nuestro mundo vertiginoso y apurado, ¿quién tiene tiempo para explorar la sabiduría? *Créame: ¡todos tenemos que encontrar el tiempo!* No hay un sustituto, no hay mejor manera de usar nuestro tiempo. Y la alegría que nos espera por lo que descubriremos es incomparable.

Hace varios años, encontré las palabras de Robert Ballard, el hombre que finalmente descubrió el enorme transatlántico Titanic en el fondo del océano. Él describe su misión con estas apasionantes palabras: «Mi primera visión directa del Titanic duró menos de dos minutos, pero esa cruda imagen de su inmenso casco negro destacándose por encima del fondo del océano permanecerá fija para siempre en mi memoria. El sueño de toda mi vida era encontrar ese gran barco, y su búsqueda había dominado los últimos trece años de mi vida. Ahora, finalmente, la búsqueda había terminado»[\[2\]](#).

Cuando Ballard finalmente encontró el barco, le tomó unas 53.500 fotografías. Piense en todo el dinero y las interminables horas que dedicó a buscarlo, mientras el barco yacía en lo profundo del Atlántico Norte, frente a la costa de Terranova. Sin lugar a dudas: su hallazgo fue el resultado directo de su diligente y minuciosa búsqueda.

Historias como esta nos motivan a seguir por el mismo camino, y a evitar ir a la deriva en la vida. La diligencia y la disciplina de Ballard nos dan un ejemplo para profundizar más en las Escrituras y encontrar tesoros para mejorar nuestro caminar con Dios.

Cuando estaba sirviendo en mi pasantía pastoral, supervisado por Ray Stedman en Palo Alto, California, una de mis tareas era dedicar parte del tiempo a una organización misionera en particular. Uno de los hombres de ese grupo había pasado más de cincuenta años de su vida en

países lejanos, trabajando con diversas tribus. Este hombre era famoso por ser fiel a la oración. Recuerdo que me sentaba junto a él con la esperanza de contagiarme un poco de esa diligencia.

En una de las reuniones, cuando estábamos estudiando algunos salmos juntos, eché un vistazo por encima de su hombro y miré su Biblia. ¡Sus dedos habían repasado tantas veces el texto sagrado que las letras literalmente se habían borrado en algunas partes! Ese hombre evidentemente conocía su Biblia.

La Biblia no le ofrece sus tesoros a un alma perezosa. No podemos transcurrir cada día a toda prisa y suponer que la nutrición espiritual surgirá de manera automática. Eso sería como esperar que apareciera una comida de tres platos en su mesa sin ir a la tienda ni hacer algún otro preparativo. Entonces, ¿qué tenemos que hacer para cambiar? Para comenzar, recomiendo apagar la televisión, silenciar el celular y pasar por lo menos treinta minutos al día a solas y en silencio, leyendo su Biblia. ¿Está listo para un reto? Dedique cuarenta y cinco minutos diarios durante un mes a estudiar la Palabra de Dios, y le aseguro que no será la misma persona. Debemos escudriñar las Escrituras deliberada, habitual e intensamente. Debemos buscar la sabiduría de Dios de la misma manera que iríamos tras objetos preciosos de plata o utensilios invaluables.

Después de los primeros cuatro versículos de Proverbios 2, que hacen hincapié en el *si*, Salomón cambia su enfoque de la búsqueda al descubrimiento. Estas frases se introducen con la palabra *entonces*.

Entonces entenderás el temor del SEÑOR,
y descubrirás el conocimiento de Dios.

PROVERBIOS 2:5, LBLA

Mire nuevamente esa declaración. Tanto «el temor del SEÑOR» como «el conocimiento de Dios» se convierten en nuestros descubrimientos. Son los magníficos resultados de obtener la sabiduría.

Examinemos ambas frases. Primero discerniremos el temor del Señor. ¿*Temor* significa que tendremos miedo del Señor? No. Quiere decir que tendremos un respeto asombroso por Él, y a la vez desarrollaremos un odio cada vez mayor por el pecado. Nuestro temor de Dios hará que lo tomemos a Él en serio. Con ello, surgirá un odio rotundo por las cosas que nos alejan de Él.

INSTRUCCIONES ACERCA DE LA SABIDURÍA

<i>Cómo obtener sabiduría</i>	<i>Los resultados de la sabiduría</i>
Proverbios 2:1-4, LBLA Recibir (versículo 1) Ateorar (versículo 1) Dar oído (versículo 2) Inclinar el corazón (versículo 2) Clamar (versículo 3) Buscar (versículo 4) Procurar (versículo 4)	Proverbios 2:5-9, LBLA Discernimiento (versículo 5) Conocimiento (versículo 5) Inteligencia (versículo 6) Protección (versículo 7) Discernimiento (versículo 9)

En segundo lugar, descubriremos el conocimiento de Dios. Eso no quiere decir que todo el conocimiento de Dios se verterá de inmediato en nuestra mente. Significa que Él nos permitirá tener acceso a Su vasto depósito de conocimiento y nos dejará usarlo. ¿No le parece magnífico?

Repase el versículo 6. Dios es quien da la sabiduría. En los versículos 1-5, se nos dice que persigamos la sabiduría, y en el versículo 6, aprendemos que Dios está dispuesto a darla. Pasamos de ser perseguidores de la sabiduría a ser receptores de la sabiduría. Y no solamente de la sabiduría, sino también del conocimiento y el entendimiento. ¡Es un tesoro de valiosas cualidades!

POR QUÉ ES IMPORTANTE LA NUTRICIÓN

A lo largo de las Escrituras encontramos palabras de exhortación acerca de descubrir la verdad por nuestra cuenta, así como las razones por las que este hábito es importante.

Pedro, el anciano pescador convertido en apóstol, escribió sobre la importancia de no solo tener fe, sino también de saber por qué creemos:

Ahora bien, ¿quién querrá hacerles daño si ustedes están deseosos de hacer el bien? Pero, aun si sufren por hacer lo correcto, Dios va a recompensarlos. Así que no se preocupen ni tengan miedo a las amenazas. En cambio, adoren a Cristo como el Señor de su vida. Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para dar una explicación.

1 PEDRO 3:13-15

Los destinatarios de la carta de Pedro estaban dolidos. Habían sido dispersados de sus hogares y se sentían desanimados. Pedro les escribió para alentarlos, para que no se intimidaran ni tuvieran temor por la creciente persecución. Curiosamente, en medio de sus palabras de aliento, Pedro los exhortó a estar preparados para explicar las razones por las que no tenían miedo y estaban esperanzados. Su insistencia no fue únicamente una idea de último momento ni un comentario casual para aquellos cristianos del primer siglo. Esta verdad es aplicable para todas las épocas, incluida la nuestra.

Miremos con atención el consejo de Pedro. La palabra *explicación* proviene del término griego *apología*. (La palabra *apologética* se deriva de esta raíz). En este caso, la palabra *apología* incluye la idea de una justificación formal, de una defensa. Agreguemos esas palabras a este versículo: «Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para *dar una justificación formal* o para *plantear una defensa*». Esto lo hacemos no solo por nuestro propio bien, sino por el de quienes nos rodean que tal vez no sean capaces de defenderse.

Entonces, ¿por qué es importante presentar una defensa de la verdad de Dios? Se me ocurren seis razones:

1. **La fe razonada tiene sustancia.** Las personas que no conocen la verdad dependen de las emociones, de la tradición y de la opinión de los demás. Todas esas fuentes carecen de sustancia. Todo eso se vuelve especialmente evidente cuando nos encontramos bajo ataque y la prueba de nuestra fe se intensifica.
2. **La fe razonada nos estabiliza durante los períodos de pruebas.** Si sabemos lo que enseña la Palabra de Dios, no perderemos la fe cuando toquemos fondo en la vida. Conocer la verdad nos estabiliza.
3. **La fe razonada nos posibilita manejar la Biblia con cuidado y fidelidad.** Cuando conocemos los temas generales de las Escrituras, podemos apoyarnos en la verdad bíblica, en lugar de decir lo que creemos que las personas quieren oír.
4. **La fe razonada nos capacita para detectar y confrontar el error.** Cuando tenemos delante de nosotros un pasaje de las Escrituras, no necesitamos que alguien nos lo interprete. Cuando somos maduros en el conocimiento espiritual, podemos confrontar el error con hechos bíblicos.
5. **La fe razonada nos da confianza.** El conocimiento de las Escrituras nos hace seguros y firmes en nuestro andar con Cristo. Esta confianza se hace más fuerte con el tiempo. Cuanto más aprendamos de Él, más confiados en Él estaremos.
6. **La fe razonada filtra nuestros miedos y elimina nuestras supersticiones de toda la vida.** Esto es muy importante, ya que enfrentamos la tentación casi constante de manejarnos por miedo en lugar de por fe.

Otra razón por la que tenemos que profundizar en la Palabra de Dios es porque esta práctica nos mantendrá bien fundamentados en la fe. Pablo da una advertencia necesaria en 1 Timoteo 4. Este capítulo fue escrito a Timoteo, que estaba pastoreando la iglesia de Éfeso. Los primeros seis versículos tienen que ver con lo que podemos esperar en los últimos tiempos (lo cual ciertamente incluye nuestros propios tiempos).

El Espíritu Santo nos dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe verdadera; seguirán espíritus engañosos y enseñanzas que provienen de demonios. Estas personas son hipócritas y mentirosas, y tienen muerta la conciencia.

Dirán que está mal casarse y que está mal comer determinados alimentos; pero Dios creó esos alimentos para que los coman con gratitud las personas fieles que conocen la verdad. Ya que todo lo que Dios creó es bueno, no deberíamos rechazar nada, sino recibirlo con gratitud. Pues sabemos que se hace aceptable por la palabra de Dios y la oración.

Timoteo, si les explicas estas cosas a los hermanos, serás un digno siervo de Cristo Jesús, bien alimentado con el mensaje de fe y la buena enseñanza que has seguido.

Cuando las Escrituras explican que el Espíritu «nos dice claramente», ¿significa que eso es un hecho! ¿Por qué otro motivo usaría este término la Palabra de Dios? El pasaje sigue diciendo que «en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe verdadera». El término griego traducido como «apartarán» es *apostatar*, que significa «abandonar, retirarse, dejar». Cuando lleguen los tiempos difíciles, algunos abandonarán la fe.

¿Por qué querría alguien abandonar la única fe verdadera? ¿Por qué desertar? Pablo lo dice directamente: «Seguirán espíritus engañosos y enseñanzas que provienen de demonios». El maligno es la fuente fundamental de la información falsa. Sus demonios presentarán ideas salidas del abismo, pero estas enseñanzas serán expresadas convincentemente como verdades. ¿Cómo? La respuesta está en el versículo 2: por medio de hipócritas y mentirosos cuyas conciencias han sido marcadas como con un hierro candente. Ellos no tienen escrúpulos en llevar a otros al reino del error y convencen a los oyentes ingenuos con su carisma y encanto.

El Espíritu nos advierte explícitamente sobre tales personas en el versículo 3: «Dirán que está mal casarse y que está mal comer determinados alimentos». A pesar de semejante hostilidad en los tiempos finales, no vemos al apóstol Pablo ansioso ni mordiéndose las uñas y preguntándose: *¿Cómo voy a salir de esto?* Más bien, refuta con calma a los engañadores. El versículo 3 dice: «Pero Dios creó esos alimentos para que los coman con gratitud las personas fieles que conocen la verdad». La verdad es que Dios creó el matrimonio y Dios nos dio los alimentos para que los comamos. Hemos sido librados de una ley que nos impedía comer ciertos alimentos. Así que no tenemos nada de qué preocuparnos. Por eso Pablo está tan tranquilo: él tiene una firme comprensión de la doctrina bíblica. Sabe dónde está parado. Su alma se ha nutrido de la sabiduría de Dios. Con una seguridad tranquila, escribe: «Ya que todo lo que Dios creó es bueno, no deberíamos rechazar nada, sino recibirlo con gratitud. Pues sabemos que se hace aceptable por la palabra de Dios y la oración».

¿Qué tan tranquilos podemos estar en medio de tiempos tan angustiantes? Pablo estaba tranquilo porque sabía dónde estaba parado. De hecho, Pablo ayuda a todos los ministros del evangelio a través de las palabras que le escribe a Timoteo: «Timoteo, si les explicas estas cosas a los hermanos, serás un digno siervo de Cristo Jesús». Sigue diciéndole a Timoteo que necesita estar «bien alimentado con el mensaje de fe y la buena enseñanza que has seguido».

¿No es este un buen consejo? En cierto modo, estas palabras son la descripción de la tarea divina de todo verdadero ministro del evangelio. Nosotros tenemos que alimentarnos constantemente del Libro de Dios. Cuanto más trabajemos en la obra de Dios, más necesidad tendremos de ser alimentados. Cuanto mayor sea la presión, cuantos más problemas haya, cuanto más se llene el calendario de otras cosas, más debemos devorar la Biblia para que nuestra mente se mantenga firme con la verdad y así podamos comunicarla, tanto personal como públicamente. Lo principal es que solo entonces podremos vivirla en la práctica.

Concluyo este capítulo con algunos comentarios personales. No podría estar más agradecido por el seminario en el que estudié, por los mentores que amaban la verdad y que me ayudaron a cultivarla, por los padres que me enseñaron el camino, por la esposa que ayudó a pagar mis

estudios en el seminario y por las congregaciones que tuvieron paciencia mientras forjaba mi teología, incluso hasta hoy. Estoy sumamente agradecido con las muchas personas que contribuyeron a mi aprendizaje y mi proceso de desarrollo.

¿Dónde está usted en este proceso de desarrollo? ¿Está ingiriendo el alimento suficiente? ¿Conoce bien la cocina como para prepararse comidas espirituales? ¿Está ayudando a otras personas para que también se preparen sus comidas? ¡Espero que sí!

Me encanta cómo lo expresa C. S. Lewis: «Si el mundo entero fuera cristiano, no importaría que fuera iletrado. Pero, tal y como están las cosas, la vida cultural existirá fuera de la iglesia, independientemente de si dentro existe o no. Ser ignorante y simple ahora —no ser capaz de hacer frente a los enemigos en su propio terreno— sería arrojar nuestras armas y traicionar a nuestros compañeros iletrados, que no tienen, ante Dios, otra defensa salvo nosotros contra los ataques intelectuales de los paganos». Y añade: «La buena filosofía debe existir aunque no fuera más que porque la mala filosofía necesita ser respondida. El frío intelecto debe trabajar no solo contra el frío intelecto del otro lado, sino contra los confusos misticismos de los paganos que niegan el intelecto por completo. Pero, posiblemente, lo que necesitamos por encima de todo es conocimiento íntimo del pasado»[\[3\]](#).

La Biblia está llena de una enorme cantidad de nutrición saludable. Para aprovecharla tendremos que cambiar nuestra dieta y pasar el tiempo suficiente en la preparación. Le insto a asumir un nuevo papel como su propio chef, uno que se especializa en comidas nutritivas. ¡Métase a la cocina y comience a cocinar hoy! El siguiente capítulo le ayudará a saber cómo empezar.



1. Lea Proverbios 1–2 en su Biblia. Haga una tabla con dos encabezados: «¿Qué se supone que debo hacer?» y «¿Cuál será el resultado?». Mientras lee detenidamente el pasaje, anote cada acción que se le dice que haga en la primera columna. Luego, anote el resultado de cada acción en la segunda columna. He aquí un ejemplo para cada columna:

[illegible][illegible]

¿Qué enseñan estos dos primeros capítulos de Proverbios?

2. Lea Oseas 4:1-4. Haga una lista de todas las cosas que hizo el pueblo de Israel que disgustaron al Señor.

A continuación, lea Amós 8:11-13.

¿Qué sucede en el caso de la hambruna cuando el pueblo no escucha las palabras del Señor?

Según estos dos profetas menores, ¿qué podemos aprender acerca de la importancia de explorar a fondo la Palabra de Dios?

3. A veces, las personas de la Biblia pueden ayudarnos a entender el mensaje que Dios nos está dando. Habiendo considerado el valor de la sabiduría, podemos aprender mucho más al examinar la vida de Salomón, el hombre más sabio que haya existido jamás. Lea atentamente (y en voz alta) 1 Reyes 3–4 para descubrir su carácter.

Escriba un breve párrafo describiendo a Salomón. Incluya el rol que tuvo la sabiduría en su vida, según lo describe este pasaje. Luego, anote tres cosas que podemos aprender de Salomón con respecto a la sabiduría.

4. La Palabra de Dios tiene un profundo efecto en los individuos, pero también en los pueblos. Lea la historia del rey Josías, quien encontró el Libro de la Ley (una frase que se refiere a las Escrituras) en 2 Reyes 22:1-20.

Apunte cinco resultados que experimentó el pueblo en los tiempos de Josías por haber encontrado y escuchado la Palabra de Dios. ¿Qué nos enseña esto sobre las Escrituras?

5. Otra forma de aprender acerca de la importancia que tiene la Palabra de Dios es ver qué sucede cuando las personas la usan mal. Pedro escribe sobre el daño causado por los falsos maestros en 2 Pedro 2:1-22. Lea este pasaje y luego vuelva a leer los versículos otra vez, muy atentamente.

Haga una lista de los efectos negativos de los falsos profetas que Pedro menciona. (Él cita no menos de diez).

6. Jesús predica el Sermón del Monte, el mejor sermón de todos los tiempos (registrado en Mateo 5–7). Al final del sermón, Jesús les recuerda a quienes lo escucharon que la Palabra de Dios demanda una respuesta. Lea la

parábola que cuenta Jesús sobre la sabiduría (Mateo 7:24-25) y dibújela en su mente.

De acuerdo con lo que Jesús enseñó, ¿cuál es el resultado de la sabiduría?



SEGUNDA ETAPA

Preparar la comida



CAPÍTULO 3

ELEGIR LA RECETA

Buscar los tesoros de las Escrituras

CUALQUIER CHEF le dirá que hay una manera correcta y una manera incorrecta de preparar una comida. Si bien hay lugar para el estilo creativo y las preferencias de sabores, hay procesos definidos que se usan para combinar todos los ingredientes y transformarlos en algo delicioso. La clave es la receta. Las buenas recetas son fundamentales para producir buenas comidas de manera consistente.

Cuando estudiamos las Escrituras, necesitamos seguir las mismas pautas. Nuestra receta se basará en el proceso que le ha dado forma a mi estudio personal de la Palabra de Dios, así como a mis enseñanzas bíblicas a otros durante más de cincuenta años. A decir verdad, nunca pasa una semana sin que use uno o más de los principios que voy a transferirle a usted. No preparo ninguno de mis mensajes sin primero pasar por este proceso. Cuando vi cuán transformadora puede ser esta enseñanza para las personas, me di cuenta de que no tengo derecho a privar de ella a los que desean profundizar en la Palabra de Dios por sí mismos.

Este capítulo aporta una receta general para buscar los tesoros de las Escrituras. Cada uno de los próximos cuatro capítulos explicará en detalle las cuatro partes del método, con diversos ejemplos, para que usted pueda poner en práctica los pasos por sí mismo. Los siguientes cuatro capítulos se van construyendo el uno sobre el otro, por lo que es importante seguir los pasos en orden. No hay nada peor que saltarse un paso importante de la receta y hacer que la cena termine siendo un fracaso.

NUESTRA RECETA

El primer paso de nuestro método de estudio bíblico es observar el texto de las Escrituras. Después, investigaremos el significado de las Escrituras para ayudarnos a interpretar lo que hemos observado. Luego aprenderemos el valor de comparar o correlacionar las verdades de las Escrituras. Y, por último, descubriremos cómo aplicar la sabiduría de las Escrituras.

Cuatro palabras describen este proceso: *observación, interpretación, correlación y aplicación*. Le sugiero que aprenda de memoria estos pasos. La Biblia no fue dada solo para satisfacer la simple curiosidad. La Biblia no fue escrita para que predicadores tuvieran algo que decir los domingos. La Biblia ha sido preservada para transformar la vida de personas como usted y como yo. ¡Nunca se olvide de eso!

NUESTRO MÉTODO DE ESTUDIO BÍBLICO

1. Observación
2. Interpretación
3. Correlación
4. Aplicación

En una lectura informal de la Biblia es fácil pasar por alto muchas de sus valiosas perlas. Como consecuencia, en la mayoría de los hogares, la Biblia no es más que un libro grueso que se deja en un estante, acumulando polvo. De ahí que un bromista lo llamó «el tomo de lugo más vendido del mundo». Pero nunca fue concebida para que le diéramos un uso decorativo. Tampoco fue concebida para motivar a otros a decir: «¡Vaya, miren esa Biblia!». Nos fue dada para que le diéramos uso. Una Biblia que está cumpliendo con su tarea se ve muy usada y bien marcada. Las páginas empiezan a desgastarse, como le sucede a cualquier libro de recetas favorito de la familia. Cuanto más estudiemos la Palabra de Dios, más llegaremos a familiarizarnos con ella. Y, una vez que hayamos aprendido cómo estudiarla por nosotros mismos, podremos enseñar a otros cómo hacer lo mismo.

UN ESTUDIO BREVE DE UN SALMO LARGO

Es útil recordar que la Biblia misma manifiesta la importancia de aprender y enseñar las Escrituras. Comencemos nuestra búsqueda de este tema bíblico observando el Salmo 119. Al trabajar en el salmo, pronto descubrimos que es un capítulo largo. De hecho, es el más largo de todos los salmos: tiene 176 versículos.

Este salmo es parte de lo que los israelitas llamaban su *salterio*, que es la antigua palabra para «himnario». Fue de este libro, los Salmos, que los israelitas cantaron sus canciones y aprendieron sus himnos. De hecho, la palabra *salmos* significa simplemente «canciones». Cada canción que es de cierta longitud tiene estrofas, y cada estrofa tiene varios versos.

A primera vista, el Salmo 119 puede parecer un poco raro. Ya desde el principio mismo, aparece una palabra desconocida, *Alef*. Ocho versículos después, en el 9, encontramos la palabra *Bet*. Luego, en el versículo 17, aparece la palabra *Guímel*. ¿Qué son estos títulos? Representan los tres primeros de veintidós caracteres del alfabeto hebreo. El Salmo 119 es un bello poema acróstico que contiene veintidós estrofas, cada una de las cuales comienza con la siguiente letra del alfabeto hebreo. Cada estrofa tiene ocho versículos, todos los cuales comienzan con la misma letra hebrea. Ocho versículos por estrofa, por veintidós estrofas, nos lleva a 176 versículos.

EL SALMO 119 COMO POEMA ACRÓSTICO

Alfabeto hebreo	Salmo 119
א – Alef	Versículos 1-8
ב – Bet	Versículos 9-16
ג – Guímel	Versículos 17-24
ד – Dálet	Versículos 25-32

ה – He	Versículos 33-40
ו – Vav	Versículos 41-48
ז – Zain	Versículos 49-56
ח – Jet	Versículos 57-64
ט – Tet	Versículos 65-72
י – Yod	Versículos 73-80
כ – Caf	Versículos 81-88
ל – Lámed	Versículos 89-96
מ – Mem	Versículos 97-104
נ – Nun	Versículos 105-112
ס – Sámed	Versículos 113-120
ע – Ayin	Versículos 121-128
פ – Pe	Versículos 129-136
צ – Tsade	Versículos 137-144
ק – Cof	Versículos 145-152
ר – Resh	Versículos 153-160
ש – Shin	Versículos 161-168
ת – Tau	Versículos 169-176

¿Por qué se habrá tomado el salmista la molestia de escribir un acróstico tan cuidadosamente redactado como este? Los antiguos hebreos amaban al Señor y tomaban muy en serio las Escrituras. Como eran muy pocas las personas que sabían leer los rollos, la gente principalmente escuchaba la lectura de la Palabra de Dios y se aprendía de memoria grandes porciones de las Escrituras. Los acrósticos como este eran una ayuda en la memorización de las Escrituras para los niños durante su crecimiento. Cuando los niños aprendían el alfabeto en la escuela, podían repasar cada letra del abecedario a través del Salmo 119. Hace cientos de años, en Alemania, este salmo fue denominado «el alfabeto de oro del cristiano, de la alabanza, el amor, el poder y el uso de la Palabra de Dios»[\[1\]](#). Piense en este salmo como un abecedario del amor de Dios, del poder de Dios, de la alabanza a Dios y de la importancia de Su Palabra en la vida cotidiana.

Otro dato interesante sobre el Salmo 119 es que todos los versículos, menos cuatro, están dirigidos al Señor mismo. Excepto los versículos 1-3 y el versículo 115, todos los demás están escritos para y acerca de Dios. Veamos los primeros tres versículos:

Felices son los íntegros,
los que siguen las enseñanzas del SEÑOR.
Felices son los que obedecen sus leyes
y lo buscan con todo el corazón.

No negocian con el mal
y andan solo en los caminos del SEÑOR.

SALMO 119:1-3

Estos versículos describen a quienes toman a Dios con seriedad. Cuando llegamos al versículo 4 nos topamos con la pista reveladora de que este salmo es una oración. Este salmo está dirigido al Señor, comenzando por la palabra *Tú*.

Tú has ordenado tus preceptos,
para que los guardemos con diligencia.
¡Ojalá mis caminos sean afirmados
para guardar tus estatutos!
Entonces no seré avergonzado,
al considerar todos tus mandamientos.
Con rectitud de corazón te daré gracias,
al aprender tus justos juicios.

SALMO 119:4-7, LBLA

Nosotros nos dirigimos al Señor de una manera muy similar cada vez que oramos. Empezamos con palabras como «Querido Dios», o «Amado Padre celestial, te damos gracias», o «Te alabamos, Padre, porque por Tu gracia», o «Hoy traemos ante Ti nuestra necesidad». Este es un salmo excelente para usar como una guía para la oración.

Otro tema principal de este salmo es la Palabra de Dios. Es raro encontrar un versículo en este capítulo que no haga referencia a la Palabra de Dios a través de uno o varios sinónimos. Vuelva a leer el versículo 1: «Las enseñanzas del SEÑOR» es sinónimo de la Palabra de Dios. El versículo 2 dice: «Sus leyes» (otro sinónimo de las Escrituras). «Tus preceptos», en el versículo 4, y «Tus mandamientos» son claras referencias a la Palabra de Dios. Me encanta cómo es llamada la Palabra de Dios en el versículo 7: «justos juicios».

A medida que continuamos leyendo, observamos hasta qué punto el salmista se propone exaltar la Palabra de Dios:

¿Cómo puede un joven mantenerse puro?
Obedeciendo tu palabra.
Me esforcé tanto por encontrarte;
no permitas que me aleje de tus mandatos.
He guardado tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
Te alabo, oh SEÑOR;
enséñame tus decretos.
Recité en voz alta

todas las ordenanzas que nos has dado.
Me alegré en tus leyes
tanto como en las riquezas.
Estudiaré tus mandamientos
y reflexionaré sobre tus caminos.
Me deleitaré en tus decretos
y no olvidaré tu palabra.

SALMO 119:9-16

Mientras que el versículo 9 recalca la obediencia a las Escrituras, el versículo 11 muestra la importancia de saber y aprender de memoria la Palabra de Dios. En el versículo 12 leemos sobre «tus decretos» y el versículo 13 se refiere a «las ordenanzas». Los versículos 14-15 describen «tus leyes» y «tus mandamientos». A lo largo de estos 176 versículos descubrimos distintos términos relacionados con la Palabra de Dios. El salmista está absorto en su alabanza a Dios porque le ha dado Su Palabra a Su pueblo.

Permítame agregar aquí que hacer este tipo de observaciones le llevará un tiempo. Recuerde lo que he estado recalcando: se necesita disciplina y diligencia cuando preparamos nuestras propias comidas de la Biblia, así como se necesita tiempo y esfuerzo cuando hacemos las comidas materiales. Es por eso que la industria de la comida rápida está creciendo. Nuestra hija mayor nos cuenta, en broma, que cuando sus hijos eran pequeños, les decía: «Bueno, chicos, la cena está lista», y apenas escuchaban esas palabras, todos subían al auto para ir a un restaurante. Esa es la manera más rápida y fácil. Preparar nuestra propia comida es un asunto completamente diferente.

Piénselo. Primero tiene que hacer la lista para el supermercado. Eso significa que debe tener en cuenta cuál será el menú. Además, tiene que pensar en lo que es nutritivo y para qué le alcanza el dinero, por no hablar de asegurarse de contar con una buena variedad de alimentos en su dieta. Después de encontrar y comprar todo, llega a la casa para enfrentar el trabajo de la preparación. Tiene que pelar, limpiar, cortar, cocinar, hornear, asar o freír lo que sea que haya decidido comer. (Aquí, en Texas, ¡casi todas las comidas son fritas!). Si no aprende estos pasos, terminará comiendo la comida que otro prepare.

Por esta misma razón, algunas personas siguen siendo bíblicamente analfabetas. Los que no aprenden a preparar su propia comida de las Escrituras no saben lo que la Palabra de Dios tiene para ofrecer. Nuestra alma requiere más comida que la que recibe en una hora el domingo por la mañana.

¿Y por qué es tan importante que prepare sus propias comidas? Piénselo por un instante. ¿Qué pasaría si algún día no le permitieran tener una Biblia? ¿Qué sucedería si algún día tuviera que vivir en prisión porque el gobierno fue derrocado y los nuevos gobernantes declaran ilegal poseer una Biblia? En esa situación extrema, ¿con qué alimento espiritual sobreviviría? De sus propios estudios anteriores, de su propio aprendizaje y de la memorización de las Escrituras. Y le aseguro que si está estudiándola en este momento, será una presencia invaluable en esa celda. Será uno de los pocos que conoce las Escrituras.

Es sorprendente lo que sucede cuando un dolor serio se mete en el corazón. Un alma sabia escribió: «[El dolor] planta la bandera de la verdad en la fortaleza de un corazón rebelde»[2]. Es sorprendente cuánto se puede ablandar nuestro corazón cuando pasamos por una gran necesidad. La verdad espiritual nos sostiene cuando vivimos circunstancias extremas.

Mi deseo es darle lo que necesita para preparar y, luego, cocinar sus propias comidas. Si algún día ocurre que nos conocemos y usted me dice: «Déjeme que le cuente sobre la comida que acabo de preparar por mis propios medios», ¡nadie se emocionará tanto por usted como yo! Al realizar el trabajo del estudio bíblico por sí mismo, crecerá... y se convertirá en un adulto espiritual.

LAS CONDICIONES DEL CORAZÓN

Tengo algunas sugerencias más antes de que usted comience. En primer lugar, para que usted empiece a hacer su propia tarea en las Escrituras, es esencial considerar algunas condiciones del corazón.

1. **El primer prerrequisito es la integridad personal.** Recuerde el primer versículo de nuestro salmo: «Felices son los íntegros, los que siguen las enseñanzas del SEÑOR». Hay un antiguo pero infalible axioma que suelo repetirme a mí mismo: «El pecado te alejará de la Palabra de Dios, o la Palabra de Dios te alejará del pecado». Para cosechar la verdad del Libro de la Verdad, necesitamos tener un corazón puro. Para entender las Escrituras, debemos conocer al Señor y transitar la senda de la pureza cada día. La integridad y la pureza van de la mano.
2. **También necesita tener una buena disposición: el deseo personal de obedecer al Señor.** ¿Ve lo que dice el salmista en el segundo versículo? «Felices son los que obedecen sus leyes y lo buscan con todo el corazón». Le aseguro que, por la experiencia adquirida a lo largo de tantos años, cuando abro las Escrituras, ansío entrar en ellas. ¿Por qué? ¡Porque he cultivado la buena disposición de dejar que la Palabra de Dios entre en mí! Me fascina tener cerca personas que comparten la misma disposición. Cuando estamos motivados a estudiar la Palabra de Dios, dicho entusiasmo es contagioso y empieza a pegárseles a los demás.
3. **Lo tercero que es esencial para estudiar las Escrituras es la pasión.** Usted debe tener la pasión para buscar las perlas de la verdad. El final del versículo 2 dice que los que obedecen la Palabra de Dios «lo buscan con todo el corazón». ¡No es una búsqueda frívola! Tenemos que perseguir la verdad de la misma manera que alguien persigue a la persona que ama.
4. **Otra condición necesaria es el tiempo.** Necesitará tiempo para orar, meditar y reflexionar sobre las ideas. El versículo 11 dice: «He guardado tu palabra en mi corazón», y el versículo 12 le pide al Señor: «enséñame tus decretos». Estas no son cosas que suceden de la noche a la mañana; necesitamos invertir tiempo para que sucedan.

Entonces, las condiciones esenciales del corazón incluyen: 1) vivir con pureza, 2) estar dispuesto a obedecer al Señor, 3) ser apasionados en cuanto a buscar la verdad y 4) invertir tiempo en Su Palabra.

HERRAMIENTAS ÚTILES PARA EL ESTUDIO

Habiendo cumplido con esas condiciones del corazón, necesitaremos algunas herramientas. Así como un cocinero necesita las cacerolas y los sartenes adecuados, seremos más eficaces en nuestro estudio de la Biblia si tenemos los utensilios apropiados.

1. **Necesita una Biblia.** Concretamente, necesita una Biblia que esté en una traducción que usted pueda entender. Le recomiendo especialmente una Biblia de estudio que tenga notas al pie de cada página. La Biblia que yo uso para estudiar tiene anotaciones, mientras que la que uso para predicar no las tiene. Asegúrese de usar una Biblia que tenga la letra de un tamaño que pueda leer fácilmente. Si viene con un poco de espacio en los márgenes, le servirá para anotar sus propios comentarios. También es importante que usted tenga *su propia* Biblia. Si bien Cynthia y yo posiblemente consultemos la Biblia del otro cuando estamos buscando juntos un versículo, usamos Biblias separadas cuando estamos estudiando, para poder escribir notas y comentarios personales.
2. **Necesita un diccionario.** En cada casa debería haber un diccionario. Permítame agregar otra cosa: también necesita un diccionario *bíblico*. El que yo uso es *Unger's Bible Dictionary* (Diccionario bíblico de Unger). Fui alumno de su autor, Merrill F. Unger, cuando estudiaba hebreo en el Seminario de Dallas. Usted puede elegir otro diccionario bíblico e, incluso, un diccionario bíblico en Internet (quizás le interese probar este enlace: <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico> o <http://www.ministros.org/diccionario/>). Busque alguno que le resulte fácil de leer. Esta herramienta identificará sitios y nombres bíblicos y le explicará las palabras que puedan ser desconocidas en nuestro contexto actual. Las palabras son importantes: son los bloques que arman los pensamientos espirituales. El significado de una palabra depende totalmente del sentido de la frase. Y el sentido de la frase depende completamente del párrafo en el que está. Tenga un diccionario a la mano para asegurarse de que no se le escapen las verdades espirituales más profundas.

ENTRADA DE MUESTRA DE UN DICCIONARIO BÍBLICO

Siervo
En la Biblia, los siervos usualmente eran esclavos, lo que significa que eran propiedad de alguna otra persona. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento abordan la protección y el trato justo de los esclavos, así como amonestan a los esclavos para que obedezcan a sus amos. En el Antiguo Testamento se profetiza que Jesús es el <i>Siervo</i> del Señor. Este título anticipaba la perfecta pertenencia y obediencia de Cristo al Padre.

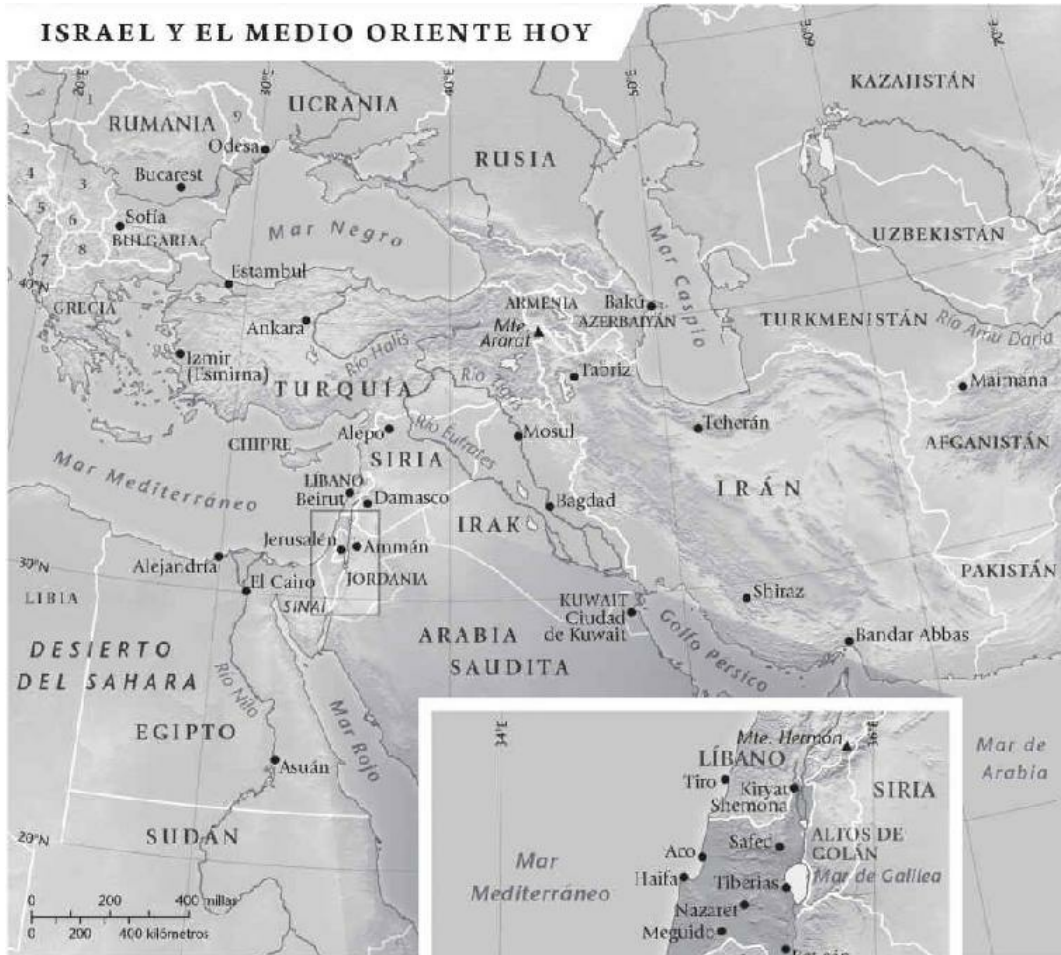
3. **Necesita una concordancia.** Una concordancia es una clasificación alfabética de todas las palabras que se usan en la Biblia. Si quiere encontrar la palabra *integridad* en las Escrituras, puede buscarla en una concordancia. Bajo la letra *i*, usted encontrará *integridad* y una lista de todas las veces que aparece en la Biblia. Quizás esto no le parezca tan importante ahora, pero a medida que vaya aplicándose más en el estudio serio de la Biblia, una concordancia bíblica llegará a ser un recurso invaluable. Querrá saber qué dice la Biblia sobre cualquier tema o materia que esté estudiando. Tome en cuenta que sería mejor tener una concordancia que coincida con la versión de la Biblia que está usando para que así las palabras correspondan con exactitud.

ENTRADA DE MUESTRA DE UNA CONCORDANCIA

Integridad
Deuteronomio 9:5 2 Samuel 22:26 1 Reyes 9:4 2 Crónicas 19:7 Salmo 119:1 Proverbios 2:7, 21 Proverbios 10:9, 29 1 Timoteo 3:8

4. **Por último, necesita una buena colección de mapas.** Busque en la parte posterior de su Biblia y posiblemente encontrará allí varios mapas. Si su Biblia no tiene mapas, le sugiero enfáticamente que busque una que los incluya, o que los consulte en línea. Una buena Biblia de estudio suele tener entre diez y quince mapas en la parte posterior. Es útil tener un mapa actual de la tierra de Israel para que pueda entender dónde están hoy los lugares correspondientes. Estos son algunos otros mapas que serán de beneficio para usted a medida que estudie: un mapa de los territorios ocupados por los antiguos patriarcas, un mapa del éxodo de Egipto, un mapa que abarque la vida de Jesús y un mapa de los viajes de Pablo. Durante sus estudios, muchas veces notará que necesita familiarizarse con la geografía de una historia para poder entender más el contexto. Como algunos de los lugares mencionados en las Escrituras tienen nombres similares, un mapa le ayudará a encontrar las ubicaciones, y el diccionario bíblico le explicará en qué difieren los lugares.

ISRAEL Y EL MEDIO ORIENTE HOY



1. HUNGRÍA 2. CROACIA 3. SERBIA 4. BOSNIA-HERZEGOVINA
5. MONTENEGRO 6. KOSOVO 7. ALBANIA 8. MACEDONIA
9. MOLDAVIA



Comparación del tamaño de la
nación de Israel con el de Colombia



COPYRIGHT © 2013, 2015 TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.

Para tener éxito cuando cocine necesitará los utensilios adecuados. Quizás también debería mencionar que, así como un cocinero necesita un lugar para crear las comidas, usted necesita un lugar para estudiar. Puede que no tenga un lugar grande; eso no es un problema. Tal vez no sea un lugar muy tranquilo. Pero sí necesita un lugar en el que pueda alejarse de las distracciones y estudiar. Conozco a alguien que estudia en el auto porque es el único lugar tranquilo que puede encontrar.

Durante mi infancia, mi madre realizó la mayoría de sus estudios en el único baño que teníamos. Solíamos golpear la puerta y preguntarle: «Mamá, ¿ya terminaste?». Ella salía con su Biblia bajo un brazo y el diccionario bajo el otro. Yo le decía: «Mamá, ¡por favor!». Y ella respondía: «No hay otro lugar tan tranquilo donde pueda estar sola, ¡y además acá tengo mi propio asiento!».

Dondequiera que estudie, tenga sus herramientas de estudio a la mano. Puede tener su Biblia, su diccionario, su diccionario bíblico, su concordancia y sus mapas o su atlas bíblico cerca, de manera que todo lo que necesite para profundizar en la Palabra de Dios esté al alcance de sus manos.

LAS PROMESAS PERSONALES DE DIOS

Una de las alegrías inmediatas que encontrará al profundizar en las Escrituras es que Dios nos habla directamente. En la Biblia hay promesas personales que podemos reclamar como resultado de aprender las Escrituras. Es una de las partes más emocionantes de hacer nuestro propio estudio. Dios nos prometió ciertos beneficios que son nuestros como resultado de llegar a conocer Su Palabra. En la medida que lea atentamente las Escrituras y las tome en serio, Él le bendecirá de manera especial. Al estudiar Su Libro, usted está preparándose para la vida.

He aquí la promesa personal de la que nos podemos apropiar:

¡Oh, cuánto deseo que mis acciones
sean un vivo reflejo de tus decretos!
Entonces no tendré vergüenza
cuando compare mi vida con tus mandatos.

SALMO 119:5-6

Fíjese en la palabra *decretos* de este pasaje; otro sinónimo de la Palabra de Dios. ¿Captó esta gran promesa? Cuando vivamos como dice la Biblia, seremos liberados de la vergüenza. Algunas personas viven su vida encerradas en la cueva de la vergüenza. Existen pocos enemigos del alma peores que la vergüenza, porque nos mantiene presos de la culpa y la desesperanza. Pero cuanto mejor conozcamos la Palabra de Dios, más libertad tendremos. Dios nos liberará de las terribles y mortificantes cadenas de la vergüenza. ¡Qué promesa!

Veamos un poco más de este magnífico salmo:

¡Oh, cuánto amo tus enseñanzas!
Pienso en ellas todo el día.
Tus mandatos me hacen más sabio que mis enemigos,
pues me guían constantemente.
Así es, tengo mejor percepción que mis maestros,
porque siempre pienso en tus leyes.
Hasta soy más sabio que los ancianos,
porque he obedecido tus mandamientos.
Me negué a andar por cualquier mal camino,
a fin de permanecer obediente a tu palabra.
No me he apartado de tus ordenanzas,
porque me has enseñado bien.
¡Qué dulces son a mi paladar tus palabras!
Son más dulces que la miel.
Tus mandamientos me dan entendimiento;
¡con razón detesto cada camino falso de la vida!
Tu palabra es una lámpara que guía mis pies
y una luz para mi camino.

SALMO 119:97-105

El salmista enuncia tres maravillosas promesas seguidas. La primera promesa está en el versículo 98: «Tus mandatos me hacen más sabio que mis enemigos». Esta promesa es que tendremos una sabiduría superior a la de quienes nos acechan, de los que dicen cosas feas contra nosotros. Al tomar en serio la Palabra de Dios, seremos más sabios que nuestros enemigos, lo cual posibilitará que vivamos por encima de la intimidación y la amenaza de su presencia en nuestra vida. ¡Qué promesa!

Lea el versículo 99 para ver la segunda promesa: «Tengo mejor percepción que mis maestros». No solo tendremos una sabiduría mayor a la de nuestros enemigos, sino que tendremos una mejor percepción que la de nuestros maestros. Esto no necesariamente tiene que ver con el intelecto o con el conocimiento; se trata de que Dios nos da el filtro de las Escrituras para identificar si las cosas son verdaderas. Usted tendrá más entendimiento que sus profesores o sus supervisores y no será intimidado por gente que tenga el objetivo de hacer naufragar su fe. Usted podrá defender su posición. ¡Dios promete darnos percepción para la vida!

El siguiente versículo nos da la tercera promesa: «Hasta soy más sabio que los ancianos». Eso significa exactamente lo que dice. No tiene que esperar hasta tener sesenta, setenta u ochenta años para adquirir la sabiduría suficiente; puede alcanzarla antes de envejecer. Si usted se convierte en un estudiante de las Escrituras a los treinta y tantos años, tendrá una ventaja sobre otras personas décadas mayores que usted, en cuanto a su comprensión de la misma. He aquí una perla de sabiduría del libro de Job:

No siempre los ancianos son sabios;

a veces las personas de edad no comprenden la justicia.

JOB 32:9

Cuando usted entra en las Escrituras por su propia cuenta, empezará a adquirir juicio. Obtendrá sabiduría, así como percepción y entendimiento. Permítame decirle en qué se diferencian estos tres atributos. Tendemos a usarlos indistintamente pero, en realidad, no son intercambiables. La sabiduría es la capacidad de ver la vida como Dios la ve. La percepción es la capacidad de ver a través de las circunstancias de la vida (de ver más allá de lo obvio o de lo evidente). El entendimiento es la bendición suprema, la capacidad de reaccionar correctamente frente a la vida. A medida que adquiramos sabiduría y percepción, el entendimiento resultante nos permitirá manejar la vida de una manera que honre a Dios. Es por eso que Proverbios dice que necesitamos adquirir sabiduría, pero que en toda nuestra sabiduría tenemos que desarrollar buen juicio (Proverbios 4:5). En la medida que estudiemos la Palabra de Dios y aprendamos de ella, obtendremos estos espléndidos beneficios.

LOS BENEFICIOS DE ESTUDIAR LA PALABRA DE DIOS

Sabiduría: La capacidad de ver la vida como Dios la ve.
Percepción: La capacidad de ver a través de las circunstancias de la vida.
Entendimiento: La capacidad de reaccionar correctamente frente a la vida.

APRENDA A MASTICAR Y TRAGAR LAS ESCRITURAS

Una vez que hayamos aprendido a preparar nuestras propias comidas y nos hayamos sentado a comer, saborearemos las verdades de Dios. Hay al menos cinco maneras de incorporar la Palabra de Dios a nuestro ser.

1. **Oír.** Comenzamos a consumir las Escrituras cuando las oímos. Escuchar lo que dice la Palabra de Dios es la manera más simple y frecuente de aprender la Biblia. También es el método menos interactivo de captar la verdad. Observe el versículo 24: «Tus leyes me agradan; me dan sabios consejos» (Salmo 119:24). Mientras usted se dedica a la enseñanza de la Palabra de Dios, está aprendiendo lo que será para usted un futuro agradable. El Salmo 119:130 dice: «La enseñanza de tu palabra da luz, de modo que hasta los simples pueden entender». El apóstol Pablo confirma esta idea en su carta a los Romanos: «La fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo» (Romanos 10:17, LBLA). Empezamos a entender las Escrituras cuando escuchamos el mensaje escrito de Dios.
2. **Leer.** En segundo lugar, la leemos. La Biblia no es un conglomerado de palabras misteriosas y difíciles que han sido hilvanadas; es un libro lleno de oraciones que usted puede leer. Y de las oraciones y los párrafos, puede aprender a vivir de una manera diferente a como vivía antes. Puede aprender cómo lidiar con las personas con quienes le es

difícil estar. Puede aprender a sobrellevar un divorcio sin ser consumido por el rencor ni quedar marcado por las situaciones que llevaron a esa dolorosa decisión. Puede recibir orientación y fortaleza por medio del sufrimiento. Puede estabilizarse cuando recibe el informe de la resonancia magnética. La Biblia le fortalecerá porque usted ha estado escuchándola y leyéndola por sí mismo. Tenga en cuenta el Salmo 119:18: «Abre mis ojos, para que vea las verdades maravillosas que hay en tus enseñanzas». Nunca subestime las maravillas que recibirá por leer las Escrituras.

3. **Estudiar.** Otra manera de consumir las Escrituras es estudiándolas. Hay una diferencia entre oír, leer y estudiar. Este último método involucra el uso de sus dedos y el compromiso de su cerebro. Hace años aprendí que, como dijo Dawson Trotman (el fundador de Los Navegantes): «Los pensamientos se desenmarañan cuando pasan a través de los labios y las yemas de los dedos». Mis pensamientos enredados sobre las luchas, las pérdidas, la decepción, el desánimo y la vida en general pueden ponerse en orden si converso acerca de ellos. Y se vuelven mucho más claros si hablo con alguien que participará en una verdadera charla conmigo o si los escribo en mi diario.

Hace muchos años encontré estas palabras de Sir Francis Bacon: «La lectura hace al hombre completo; la conversación lo hace ágil, y la escritura lo hace preciso». Cuando empieza a procesar sus pensamientos por medio de la escritura, eso le ayuda a aclararlos. Puede tomar nota de las preguntas que le surgen a medida que lee. Puede escribir las observaciones o anotar una referencia a otra porción de las Escrituras que quiera considerar. Mientras estudia, encontrará preguntas acerca del trasfondo, el contexto y la geografía que no pueden responderse fácilmente. Además, la lectura puede provocar conexiones con su propia vida. Escriba esas notas mientras avanza en su lectura de las Escrituras, de manera que pueda profundizar en ellas más adelante. El verdadero estudio incluye un bolígrafo y un papel.

4. **Memorizar.** Usted realmente empieza a consumir las Escrituras cuando aprende de memoria los versículos de la Biblia. ¿Le parece que no puede hacerlo? Bien, ¿se sabe de memoria la dirección de su casa? ¿Recuerda su dirección de correo electrónico? ¿Qué me dice de su número telefónico? ¿Ha memorizado el camino al trabajo? ¡Por supuesto! Entonces, deje de decirse a usted mismo que no puede memorizar. Memorizamos cualquier cosa que pensamos que vale la pena. Cuando el salmista dice: «Recité en voz alta todas las ordenanzas que nos has dado» (119:13), está diciendo: «Me puse a aprender de memoria los versículos de los rollos».

Cuando empiece a atesorar la Palabra de Dios en su corazón, descubrirá que la luz penetra la oscuridad de su entorno. Recibirá un escudo contra los peligros que le rodean, como resultado de haber memorizado la Palabra. La Palabra de Dios sellada sobre sus labios le rescatará de la desesperanza. Aprender de memoria las Escrituras transformará el desánimo en ánimo. Mientras oye, lee y estudia la Palabra de Dios hay ciertos versículos que querrá aprender de memoria. He conocido personas que han memorizado cientos de versículos de las Escrituras. Cada vez que pregunto: «¿Cómo lo hiciste?», sin excepción,

me responden: «Un versículo a la vez». Primero, lea el versículo reiteradamente. Podría optar por escribirlo en una tarjeta y llevar esa tarjeta consigo. Puede ponerlo cerca de la pantalla de su computadora o en la visera de su auto. Puede pegarlo en el refrigerador de su cocina o junto al fregadero para poder memorizarlo mientras lava los platos.

Mi madre era una maestra memorizando las Escrituras y me puso desafíos mientras crecía. Si había algo que yo necesitaba en ese entonces, era un desafío. Ella me dijo: «Hijo, te propongo algo: por cada versículo que aprendas, yo aprenderé dos». Y yo pensé: «De acuerdo, mamá... yo te ganaré en esto de la memorización». Yo aprendía seis versículos de memoria, y ella me sorprendía memorizando doce. Yo memorizaba un capítulo y ella memorizaba dos. Yo memorizaba varios capítulos y ella memorizaba un libro entero de la Biblia. Hoy le estoy sumamente agradecido de que me desafiara a aprender las Escrituras de memoria. Cada versículo que memoricé, lo he usado. Cada versículo que no memoricé y luego necesité, lo he lamentado. Así que ahora permítame darle la carga que mi madre me dio a mí: siempre estará agradecido por las porciones de la Palabra de Dios que estén guardadas en su corazón.

5. **Meditar.** La última forma de interiorizar las Escrituras es meditando en ellas. El Salmo 119:15 enuncia: «Estudiaré tus mandamientos y reflexionaré sobre tus caminos». Eso es la meditación: dedicar tiempo a reflexionar en la Palabra de Dios y permitir que penetre en nuestro corazón. El versículo 23 confirma el compromiso del salmista de llenarse con la Palabra de Dios: «Hasta los príncipes se sientan y hablan contra mí, pero yo meditaré en tus decretos» (Salmo 119:23).

No necesito preocuparme por lo que la gente diga contra mí. ¿Por qué habría de preocuparme por esas cosas? Están en las manos de Dios. ¿Cómo lo sé? Porque he masticado la Palabra de Dios. La he incorporado con la mente que Dios me dio. La meditación nos ayuda a dormir por las noches y es una manera maravillosa de despertarnos por las mañanas.

MANERAS DE INTERIORIZAR LA PALABRA DE DIOS

1. Oír la Palabra de Dios
2. Leer la Biblia
3. Estudiar las Escrituras
4. Memorizar versículos
5. Meditar diariamente

LOS ASPECTOS BÁSICOS DE NUESTRA RECETA

Repasemos la receta básica que tenemos que seguir mientras comenzamos a preparar en serio nuestra propia comida. Hay cuatro pasos claves:

1. **Observar.** La observación responde a la pregunta: «¿Qué dice la Biblia?». Es el proceso de ver qué dice la Biblia realmente. A estas alturas, usted no está respondiendo preguntas. No está incorporando algo por medio de su imaginación. Simplemente está leyendo las palabras escritas en la página. Observar es leer y pensar detenidamente en qué dice la Biblia en realidad. De esto nos ocuparemos en detalle en el próximo capítulo.
2. **Interpretar.** Interpretar es descubrir qué significa lo que dice la Biblia. Cada versículo de las Escrituras significa algo, y cuando un versículo está ligado a otros versículos, tienen un significado aún más profundo. En este libro aprenderá algunas técnicas de interpretación. No necesitará depender de mis interpretaciones: usted mismo puede hacerlas. En el capítulo 5 investigaremos este proceso.
3. **Correlacionar.** Correlacionar es comparar un versículo bíblico con otro. Es una de las razones por las que necesitará una concordancia. Cuando ve que el Salmo 119 y 2 Timoteo 3 expresan declaraciones similares acerca de la Palabra de Dios, el significado se hace más claro que nunca para usted. Y las palabras de 2 Timoteo 3 hacen revivir a Josué 1:8, porque estos dos versículos están sintetizados. Aprenderemos cómo hacer esto en el capítulo 6.
4. **Aplicar.** Llamo aplicación al beneficio supremo de estudiar la Biblia. Así como la correlación es darse cuenta de qué dice la Biblia en otro lugar sobre un mismo tema, la aplicación es poner en práctica la Biblia en la vida cotidiana: en sus decisiones, sus luchas, su economía, sus relaciones, su hogar y su familia, sus adquisiciones, sus pérdidas, su liderazgo, su disposición a perdonar. En todas esas áreas y en otras miles. Nos dedicaremos a este proceso en el capítulo 7.

Es fácil dar por sentado que tenemos acceso a la Biblia. Pero en varios momentos de la historia (y en algunos países en la actualidad), hay personas que han dado la vida para preservar la Palabra de Dios. Hasta en Inglaterra hubo una época en que la Biblia debía estar encadenada al púlpito y solamente podía ser manejada por el clero. Las Escrituras se leían en latín y era ilegal que la Biblia estuviera en el lenguaje de la gente común.

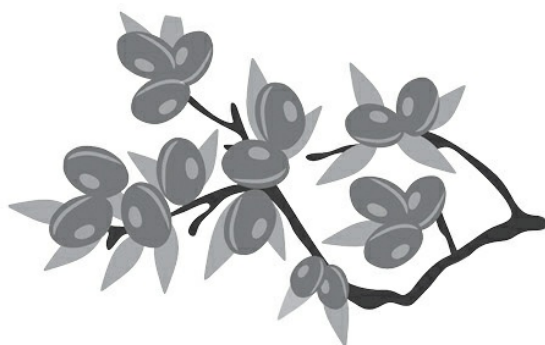
En medio de esta represión a la Palabra de Dios, apareció un héroe llamado William Tyndale. Él fue uno de los primeros reformadores ingleses, y vivió entre 1494 y 1536. Lo afligía la vasta ignorancia de las Escrituras que había entre las personas a su alrededor y sabía que era algo imposible de cambiar, a menos que las Escrituras fueran «claramente abiertas delante de sus ojos, en su lengua materna»[\[3\]](#). La publicación de su primer Nuevo Testamento en inglés salió de la imprenta en 1525, a pesar de que violaba la ley. Un allanamiento de morada policial detuvo la obra, así que Tyndale tuvo que continuar su traducción de la Biblia en secreto. La finalizó al año siguiente y comenzó a escribir comentarios sobre los libros del Antiguo y el Nuevo Testamento.

La producción de Tyndale fue impresionante, especialmente teniendo en cuenta los reveses que enfrentó: un naufragio, la pérdida de los manuscritos, la persecución de los agentes secretos, el allanamiento de la imprenta por la policía y la traición de sus amigos. A pesar de esos desafíos,

estaba decidido a poner la Palabra de Dios en el lenguaje del pueblo. Su traducción era coherente, nítida y concisa y, sobre todo, atraía a las personas comunes y corrientes. Sin embargo, su obra literaria nunca fue respetada ni reconocida por la elite de su época.

En 1535, Tyndale fue apresado y encarcelado cerca de la ciudad de Bruselas. Al año siguiente murió estrangulado, y su cuerpo fue quemado y reducido a cenizas. El pensamiento de la elite religiosa era: «Deshagámonos de Tyndale y nos desharemos de esta Biblia en inglés». Pero sucedió lo contrario: el que murió sigue hablando. La Biblia en inglés existe porque William Tyndale dio su vida por ella. ¡Cuánto atesoró la verdad de Dios! Lo mínimo que nosotros podemos hacer es aprender de ella.

Nuestro aprendizaje comienza con la disciplina de seguir una receta. El procedimiento de cuatro pasos nos ayudará a evitar que haya errores en nuestro entendimiento. Con una preparación adecuada y una aplicación esmerada, llegaremos a saborear las Escrituras. ¿Está listo para dar el primer paso?



SU TURNO EN LA COCINA

Como hemos estado comparando nuestro estudio de la Biblia con la preparación de una comida, ¡llegó el momento de que entre a la cocina y empiece a cocinar! A continuación hay seis ejercicios para ayudarle a aplicar lo que acaba de leer. Le animo a que ponga su mejor esfuerzo en cada uno.

1. Dedique un rato a leer con atención el Salmo 119:1-40. Haga una lista de todo lo que dice este salmo sobre la Palabra de Dios. (Recuerde que la Palabra de Dios también puede aparecer mencionada como mandamientos, leyes, instrucciones, decretos y normas). Por ejemplo: «Felices son los íntegros, los que siguen las enseñanzas del SEÑOR» (versículo 1) y «Nos has ordenado que cumplamos cuidadosamente tus mandamientos» (versículo 4).
2. ¿Qué clase de sabiduría puede adquirir una persona al estudiar la Palabra de Dios? Use el Salmo 119:97-105 como guía.
3. En la [página 66](#) hay una entrada de muestra de una concordancia, con la palabra *integridad*. Busque cada una de las referencias siguientes y tome nota del llamado de Dios a los creyentes en cada una:
 - Deuteronomio 9:5
 - 2 Samuel 22:26
 - 1 Reyes 9:4
 - 2 Crónicas 19:7
 - Salmo 119:1

- Proverbios 2:7, 21
- Proverbios 10:9, 29
- 1 Timoteo 3:8

¿Qué le enseña cada uno de estos versículos acerca del llamado bíblico a vivir una vida de integridad?

4. Como aprendimos en este capítulo, es provechoso buscar palabras en el diccionario, y especialmente en el diccionario bíblico, para aprender sus significados. Observe la palabra clave *sacrificio* en el siguiente versículo:

En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como *sacrificio* para quitar nuestros pecados.

1 JUAN 4:10 (ÉNFASIS AÑADIDO)

Busque este versículo en su propia Biblia y observe la palabra que utiliza. Algunas versiones usan «expiación», mientras que otras dicen «propiciación». Busque en un diccionario bíblico la palabra usada en su Biblia. ¿Cuál es la definición allí?

Una vez que haya entendido el significado de esta palabra importante que describe lo que Jesús logró en la cruz, averigüe de qué manera se usa la misma palabra en Romanos 3:25, Hebreos 2:17 y 1 Juan 2:2. Describa *sacrificio* (o la palabra que aparece en su Biblia) con sus propias palabras, usando como ayuda estos pasajes.

5. Un mapa puede ayudarle a entender el contexto de las historias y los acontecimientos que suceden en las Escrituras. Recorra a los que están en la parte de atrás de su Biblia o a los mapas en Internet. Encuentre uno que rastree el segundo viaje de Pablo. Siga ese largo viaje con el dedo y, mientras lo hace, anote los lugares por los que viajó. Verá que cuando Pablo llegó a Troas, en la región occidental de Asia Menor (que actualmente es Turquía), tuvo que navegar por el mar Egeo para llegar a Europa. Una vez allí, fue a Filipos y después continuó hasta Grecia, donde siguió predicando el evangelio. Nuevamente, siga con el dedo el recorrido de este largo segundo viaje. Haga una pausa e imagine lo difícil que debe haber sido su viaje en el primer siglo mientras recorría esa distancia.
6. Lea y estudie el Salmo 19:7-11. ¿Qué promesas ofrece para el creyente que estudia la Palabra de Dios? Enumere por lo menos cinco descripciones de la Palabra de Dios extraídas de estos versículos.

Un consejo adicional: Haga un inventario de los recursos que usted tiene disponibles, usando la lista proporcionada en este capítulo. ¿Qué características tiene su Biblia (mapas, índice, concordancia, etcétera) que le servirán para su estudio personal? ¿Dónde puede ir a buscar más información sobre la Biblia (concordancia, diccionario, recursos en Internet)? Reúna sus recursos y acondicione un espacio físico para estudiar donde pueda limitar las distracciones. Conviértalo en el lugar donde podrá deleitarse diariamente en la Palabra de Dios.

CAPÍTULO 4

LEER LOS INGREDIENTES

Observar el texto

¿ALGUNA VEZ se ha maravillado de cómo alguien pudo ver algo que usted nunca había notado en un pasaje de las Escrituras que usted ha leído muchas veces? Es como si la persona llegara a la parte superior de la estantería del gabinete de la despensa y bajara algo que usted no había visto, a pesar de haber pasado la vista por encima en muchas ocasiones. A veces puede parecerle desalentador; otras veces, simplemente le da curiosidad. Si pudiera conseguir el mismo ingrediente, podría hacer su propia comida *gourmet*. Así como el conocimiento de los ingredientes es un prerrequisito para preparar una comida deliciosa, también es necesaria una cuidadosa lectura de las Escrituras para la comprensión adecuada. Mi esperanza es que este capítulo le ayude a dar el primer paso para alcanzar una comprensión del *estante superior*. Realmente no es complicado; solo hace falta un poco de intencionalidad.

Aunque me doy cuenta de que hay personas que no han sido llamadas a predicar o a pararse frente a un grupo y enseñar la Palabra de Dios, todos los que pertenecemos a la familia de Dios tenemos que ser buenos estudiantes de Su Palabra. El primer paso para llegar a conocer su Biblia es la *observación*, que ya analizamos en el capítulo anterior. A través de la observación descubrimos qué dice la Biblia. Esta parte del proceso es absolutamente fundamental. Yo la llevo a cabo cada vez que preparo algún mensaje, clase o sermón. Sí... *cada vez*. El 100 por ciento de las veces empiezo por ahí. Mi objetivo es descubrir lo que hay escrito en los versículos que estoy estudiando.

Muchas personas tienen tanto apuro por conocer el significado de la Biblia, que se adelantan demasiado rápido y omiten el paso de la observación precipitándose a la interpretación. Esa es una fórmula garantizada para el error. Es como mezclar los ingredientes al azar, antes de estar seguro de que tiene los elementos correctos en las cantidades adecuadas. Nunca podrá llegar a la interpretación correcta de las Escrituras hasta que haya dedicado el tiempo suficiente para descubrir qué está diciendo la Biblia. Aprender lo que está escrito siempre debe preceder al descubrimiento del significado. La interpretación depende de la observación meticulosa y esmerada.

REFINAR SU CAPACIDAD DE OBSERVACIÓN

¿Qué quiero decir cuando me refiero a la observación? Observar significa «inspeccionar o tomar nota de; mirar detenidamente, con atención al detalle». El detective Sherlock Holmes tenía razón cuando le señalaba a su amigo: «Watson, tú miras pero no observas».

OBSERVAR

Inspeccionar o tomar nota de las Escrituras; mirar detenidamente, con atención al detalle

A Louis Agassiz, el conocido naturalista del siglo XIX proveniente de Harvard, le preguntaron: «¿Cuál fue su mayor contribución científica?». Agassiz no lo dudó: «He enseñado a los hombres y a las mujeres a observar». Yogi Berra lo captó bien: «Uno puede observar muchas cosas con solo mirarlas». Eso nos hace sonreír, pero lo cierto es que muchas veces no observamos y, cuando lo hacemos, lo lamentamos.

Ese punto me quedó muy claro cuando encontré este relato auténtico de Sir William Osler, el distinguido profesor de medicina de la Universidad de Oxford en la primera parte del siglo XX. Siendo un detallista riguroso, estaba decidido a que sus alumnos se convirtieran en observadores aplicados desde el comienzo de su formación. En una oportunidad, ante un aula llena de estudiantes de medicina, jóvenes e ingenuos, puso en su escritorio una jarra que contenía orina humana. Les dijo: «Quiero que todos ustedes entiendan que esta botella contiene una muestra para análisis. A menudo es posible determinar al probarla qué enfermedad padece su paciente».

Juntando palabra y hecho, metió un dedo en la orina y luego puso un dedo en su boca. Entonces dijo: «Ahora, voy a hacer circular esta botella y les pediré que ustedes hagan exactamente lo mismo que hice yo».

Todos los estudiantes sintieron asco. La botella pasó de una fila a otra, de un estudiante a otro, mientras cada uno metía con cuidado un dedo en la orina y luego, con valentía, probaba su contenido frunciendo el ceño. Cuando el recipiente finalmente volvió al escritorio del profesor, dijo: «Ahora entenderán qué quiero decir cuando hablo de los detalles. Si hubieran sido observadores, habrían visto que metí mi *dedo índice* en la botella, pero que a mi boca me llevé el *dedo medio*»^[1].

La mayoría de nosotros piensa que somos mejores observadores de lo que realmente somos. Aquí hay una prueba rápida para comprobar su capacidad de observación:

PRUEBA DE OBSERVACIÓN

1. Piense en su cónyuge o en un buen amigo. Describa exactamente lo que esa persona tenía puesto la última vez que pasaron tiempo juntos.
2. Trate de recordar las inscripciones que aparecen en el billete principal de su país. Usted maneja esos billetes todo el tiempo. ¡Seguramente sabrá la respuesta!
3. ¿Cuántos kilómetros marca el odómetro de su auto ahora mismo?
4. Su madre, ¿es diestra o zurda? ¿Y su padre?
5. Moisés, ¿fue hijo único o tenía hermanos? Si tenía hermanos, ¿cuántos eran? (Para la respuesta, vea Números 26:59).
6. ¿Quién viajó con Pablo durante su primer viaje misionero? (Para la respuesta, vea Hechos 13:1-3).

7. ¿Aparece un registro del nacimiento de Jesús en cada uno de los cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan)? Si no es así, ¿en cuáles no aparece? (Para la respuesta, vea Mateo 1 y Lucas 1). 8. ¿Cuál es la marca de la estufa de su cocina? 9. ¿Cuántas escaleras hay para llegar al segundo piso de su hogar? Si no tiene escaleras en su hogar, ¿cuántas hay en el edificio donde trabaja o para llegar a la puerta de su iglesia? 10. ¿Cuál es el límite de velocidad en la calle principal más cercana a su hogar?
¿Cuántas preguntas acertó? Generalmente, cuando llegamos a observar las cosas con más cuidado, nos sorprendemos por la cantidad de cosas que no sabemos.

Hace poco pensé en mi capacidad de observación cuando iba manejando a treinta y cinco kilómetros por hora en una zona escolar. Me di cuenta de que no sabía cuándo empieza a parpadear la luz amarilla que marca la zona y cuándo cambia, aunque paso por ahí cientos de veces al mes. La veo, pero nunca he observado los detalles. A partir de entonces, he comenzado a notar que los tiempos cambian de una zona escolar a otra.

Necesito explicar la diferencia entre observar e interpretar. Observar no es lo mismo que interpretar. En la alacena de la cocina, Cynthia y yo tenemos un pequeño frasco de una prescripción médica. En la etiqueta se leen las siguientes palabras: «Ingerir con alimentos». Son nada más que tres palabras, pero ¿qué significan exactamente? Ayer, cuando las vi, me imaginé cómo podría interpretar esa frase una persona que viniera de otra cultura. ¿Tengo que agarrar la cápsula, deshacerla sobre mi comida e ingerirla mientras mastico los alimentos? ¡Eso es exactamente lo que dice ahí! Pero, como sabemos gracias a nuestra experiencia, tenemos que tomar el medicamento después de la comida para que el estómago no se ponga mal cuando reciba los químicos. Eso es lo que quiere decir el frasco, pero no es lo que dice. Lo que *quiere decir* es la interpretación. Determinar qué dice el texto de las Escrituras es el paso previo a determinar qué es lo que quiere decir.

Veamos el Salmo 119:18 como un ejemplo. Utilice su materia gris, porque esto necesitará de su concentración.

Abre mis ojos, para que vea
las verdades maravillosas que hay en tus enseñanzas.

Si tuviera que hacer una lista de observaciones, lo primero que notaría es que este versículo es una oración. De hecho, como hemos aprendido antes, todos salvo cuatro versículos del Salmo 119 representan una oración. Observe que esta oración contiene un pedido específico. ¿Lo ve? Vuelva a leer: «Abre mis ojos, para que vea». Pero el salmista no estaba diciendo: «Permíteme ver la imagen de las letras que forman las palabras». En cambio, estaba diciendo: «Déjame ver las verdades maravillosas que hay allí».

El salmista reconocía que las verdades de Dios son maravillosas. Por eso, su pedido era específico: «Señor, hoy vengo a Ti y te pido que abras mis ojos mientras desenrollo el pergamino». Así es como se leía la Biblia en los días del salmista. En efecto, estaba diciendo: «Cuando encuentre una porción de la ley y la lea, quiero saber total y completamente qué dice». Yo denominaría esta oración nuestro mandato a observar muy atentamente la Palabra de Dios.

OBSERVAR LAS PALABRAS Y EL CONTEXTO

Una cuidadosa observación del texto siempre es el primer paso para estudiar las Escrituras. Con la oración del salmista en nuestros labios, vayamos al versículo al que le dedicaremos la mayor parte del tiempo en este capítulo: Hechos 1:8. Si no está familiarizado con su Biblia, le resultará útil volver al cuadro de las [páginas 272–273](#) y observar que hay treinta y nueve libros en el Antiguo Testamento y veintisiete libros en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento comienza con los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Después del libro de Juan, el segundo nivel muestra el libro de Hechos. Este libro histórico registra los hechos de quienes llevaron el mensaje de Jesús a los pueblos del mundo conocido. Es por eso que el libro también es conocido con el nombre de Hechos de los Apóstoles.

Encuentre el versículo 8 del primer capítulo de Hechos; uno de los versículos más conocidos e importantes del Nuevo Testamento.

Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra.

HECHOS 1:8

A estas alturas, simplemente hemos leído las palabras del versículo, pero todavía no las hemos observado muy detenidamente. Eso requiere tiempo y esfuerzo.

Así que metámonos de lleno, juntos. Al principio, le prestamos atención a los términos. Toda nuestra atención está puesta en cada palabra. Olvídense del tiempo que esto requiere; concéntrese en una palabra a la vez y léala como si fuera la primera vez. Quizás sienta la tentación de decirse: *Oh, ya he leído este versículo muchas veces. Estoy totalmente familiarizado con esto; necesito continuar con algo más interesante.* Pero si hace eso, se perderá algunos de los tesoros escondidos debajo de la superficie. Aun si piensa que conoce el versículo, hay muchas cosas aquí que usted nunca observó realmente. Debe disciplinarse para examinar detenidamente cada palabra.

La primera palabra es *pero*. Sabemos que este término representa un contraste o un cambio de dirección. Si estamos yendo en un sentido y aparece un «pero», indica un giro. «Pero» significa que hay un cambio de lo que ha estado sucediendo hacia algo que ahora acontecerá.

¿Qué nos lleva a hacer ese término de contraste? Nos exige volver hacia atrás y determinar cuál es el contraste. Este proceso se llama revisar el contexto. Entendemos mejor un versículo de las Escrituras cuando captamos el contexto, cuando nos familiarizamos con los versículos que lo

rodean. Cada versículo está presentado dentro de un contexto más amplio. Entonces, alrededor de este versículo está pasando algo que hace que el autor comience esta frase con *pero*. Para determinar el contexto, debemos retroceder al versículo 4, donde Jesús está sentado con Sus discípulos:

Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó: «No se vayan de Jerusalén hasta que el Padre les envíe el regalo que les prometió, tal como les dije antes. Juan bautizaba con agua, pero en unos cuantos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo».

Así que mientras los apóstoles estaban con Jesús, le preguntaron con insistencia:

—Señor, ¿ha llegado ya el tiempo de que liberes a Israel y restaures nuestro reino?

Él les contestó:

—Solo el Padre tiene la autoridad para fijar esas fechas y tiempos, y a ustedes no les corresponde saberlo; pero...

HECHOS 1:4-8

Con eso hay algo de contexto. ¿Se da cuenta de lo que hacíamos cuando leímos los versículos 4-7? Estábamos escuchando una conversación. Jesús habló, los apóstoles respondieron y Él les dio una declaración. Luego, le hicieron una pregunta, y Él corrigió lo que ellos suponían. En otras palabras, esto es una conversación entre Jesús y Sus discípulos más cercanos. Y, en medio del diálogo, Él dijo, esencialmente: «Pero, esperen». Este *pero* en el versículo 8 es importante.

Mire nuevamente el versículo 7: «Solo el Padre tiene la autoridad para fijar esas fechas y tiempos, y a ustedes no les corresponde saberlo». Esta declaración se refiere a cuando Jesús vuelva y establezca Su reino. Jesús estaba diciendo que como no sabemos cuándo sucederán todos estos hechos en el futuro, algo tendrá un papel importante en nuestra vida. Este es el contraste.

Permítame recordarle: nunca aísle a un versículo de su contexto. Cuando nos fijamos en versículos aislados sin tener un panorama más amplio de cómo encajan en el resto del pasaje, caemos en el error, especialmente cuando sacamos los versículos de su contexto.

Hace años tuve el honor de llevar a Cristo a uno de mis compañeros de los Marines. Me fui de la isla de Okinawa antes que él y, cuando estaba partiendo hacia California, él me dijo:

—Cuando estés en la zona de la bahía de San Francisco, ¿me harías el favor de visitar a mi familia? Sé que les encantaría conocerte. Les he escrito todo acerca de ti.

—¡Por supuesto! —le dije—. Me gustaría mucho.

Recibir la baja es un proceso que consume mucho tiempo. Mientras esperaba completar el papeleo, tuve un domingo libre, así que llamé a sus padres el sábado previo. «Ah, hemos oído de usted», me dijeron. «Usted es el hombre religioso que ha estado influyendo en nuestro hijo».

Bueno, eso es un buen comienzo, ¿no? Desde el principio fui etiquetado como un «hombre religioso».

«Queremos que vaya a la iglesia con nosotros», dijeron.

Iban a una iglesia liberal (algo de lo que me di cuenta apenas caminamos por el vestíbulo). Era de lo más colorida y artística.

«¿No es un lugar maravilloso? El mármol es tan hermoso. Mire las pinturas en las paredes», me dijeron.

Miré los retratos enormes y bellos. Había un cuadro de Abraham Lincoln. Al lado, vi otro de Mahatma Gandhi. Después, había otro cuadro más, de Sócrates y, a su lado, uno de Jesús de Nazaret, seguido por el de otro presidente estadounidense. En la parte inferior, escritas en letras doradas, se leían estas palabras: «Todos ustedes son hijos de Dios». A primera vista, cualquiera que admirara esas obras de arte hermosas y enmarcadas pensaría que todos los retratados eran hijos de Dios. Pero ese versículo sigue, diciendo: «Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús» (Gálatas 3:26).

¡Uy! El versículo entero dice algo muy distinto a lo que implicaban las primeras seis palabras citadas en el vestíbulo. Cuando alguien usa solo una parte de un versículo, con facilidad puede pasar por alto algunos matices que son bastante importantes. Mientras desarticulamos Hechos 1:8, necesitamos entender no solo cada palabra del versículo, sino también el contexto más amplio.

Volvamos al versículo 8 y pasemos adelante a la siguiente palabra, *recibirán*. Primero veamos el sujeto implícito. Acabamos de ver en el versículo 6 que Jesús les hablaba a Sus apóstoles; por eso sabemos que está dirigiéndose a un grupo de ellos. Podríamos decir «recibirán ustedes, los apóstoles» o «recibirán ustedes, seguidores Míos». Nuevamente observemos con atención las Escrituras para hallar nuestras respuestas.

El verbo principal es «recibir». Observe la frase en su propia Biblia. Jesús estaba diciendo que ellos no iban a *provocar* que sucediera algo; iban a *recibir* algo. A continuación, veamos si el verbo está en tiempo pasado, presente o futuro. «Recibirán», obviamente, significa que este hecho sucederá en el futuro. Al leer el versículo podemos suponer que los apóstoles no tenían el poder en ese momento, pero que llegaría un momento futuro en el que lo recibirían. Hacer esta observación no es complicado, pero si usted le dio una ojeada al texto, podría llegar a pasarlo por alto.

La mayoría de las personas leen la Biblia con prisa, para poder leer un capítulo entero en diez o quince minutos. Pero si usted quiere convertirse en un estudiante serio de la Biblia, tendrá que olvidarse de su curso de lectura rápida. No hay ninguna prisa.

Este es un buen momento para hacer una pausa y resumir lo que hemos observado hasta ahora.

Pero¹ recibirán² poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra.

¹(**Pero**) Indica un contraste de lo que se dijo anteriormente.

²**(recibirán)** El verbo en plural se refiere a los apóstoles de Jesús, en tiempo futuro, porque no tienen el poder en ese momento.

Si para Jesús es lo suficientemente importante decir «Pero recibirán», para nosotros es lo suficientemente importante descubrir a qué se está refiriendo. ¿Recibir *qué*? Él usa la palabra «poder». Si buscamos esta palabra en el diccionario español, encontramos la siguiente definición: «Tener facilidad, tiempo o lugar de hacer algo». *Poder* es una palabra importante en el versículo y, por lo tanto, merece una investigación. Es un buen momento para observar la cualidad de causa y efecto en la declaración de Jesús: «recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes».

Ahora, hagamos una pausa para imaginar la escena. Los apóstoles no están orando por el Espíritu Santo. No están tratando de regatear, pensando que si renuncian a algo, recibirán el Espíritu Santo a cambio. No están prometiendo que vivirán una vida buena y pura para que el Espíritu Santo descienda sobre ellos. No, Jesús simplemente les dice: «recibirán». Esto es una promesa. De hecho, es una promesa incondicional. En cierto sentido, está diciendo: «Pueden contar con esto. Ustedes van a recibir poder porque vendrá del Espíritu Santo». El Espíritu de Dios es la causa, y el efecto es la presencia de Su poder en la vida de ellos.

Y esa no es la única promesa aquí en este texto. Mire la siguiente palabra: el pequeño nexo y. «Y serán mis testigos». Yo marqué ambos términos en mi Biblia: *recibirán* poder y, al mismo tiempo, *serán* testigos. Ambas promesas vienen directamente de Jesús.

A medida que observo cada vez más detalles, hago pausas y doy rienda suelta a mi imaginación. Trato de imaginar a estos hombres mientras escuchaban lo que se les estaba diciendo. ¡Qué sorprendidos y emocionados deben haber estado! ¿Sabe por qué? Porque en la escena anterior, cuando los apóstoles habían estado con Jesús, habían huido después de Su arresto. Él iba a ser juzgado y, finalmente, colgado en una cruz. Estos mismos hombres que huyeron, ahora habían vuelto a Él. Lo habían visto, lo habían escuchado decir: «No tengan miedo». Habían recibido Su promesa. Y ahora, encima, les decía: *No serán castigados por huir. En realidad, algo sucederá en la vida de ustedes que los transformará. Recibirán poder del Espíritu Santo, el tercer miembro de la Trinidad. Tendrán una fuerza sobrenatural. Comprenderán la verdad de Mi Palabra. Tendrán coraje. No se dejarán intimidar cuando los adversarios se opongan a ustedes.*

¿Se da cuenta del beneficio de usar la imaginación? Podemos dejar que las palabras pinten la escena. Entramos en su mundo y vemos cómo debe haber sido escuchar que Jesús nos dijera, junto con los apóstoles: «¡Recibirán poder y les hablarán a las personas acerca de Él, como testigos Suyos en todas partes!». Tal vez nuestra tendencia sea empezar a aplicar lo que aprendimos, pero, por ahora, nos vamos a obligar a seguir observando.

Antes de que el versículo termine, Jesús especifica los lugares de los que habla. ¿Dónde irán los apóstoles cuando den sus testimonios? Observe el final del versículo 8: «En Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra».

Eso debería darnos pie a preguntar: *¿Dónde están esos lugares?* Cuando la Biblia menciona lugares, tenemos que ubicarlos en un mapa. Resulta que todos esos sitios estaban en la tierra de Israel. Abra su atlas o vaya a las últimas páginas de su Biblia y encuentre sus mapas. Debería tener un mapa llamado «El ministerio de Jesús» o algo parecido. Examine el mapa. Tome un tiempo para familiarizarse con la tierra de Israel (a menudo llamada Palestina) en los tiempos de Jesús. En la parte superior del mapa hay un cuerpo de agua llamado mar de Galilea. En la parte inferior hay un cuerpo mucho más grande de agua, llamado mar Muerto. Corriendo de norte a sur entre ambos está el río Jordán, que brota del mar de Galilea hacia el mar Muerto. Para encontrar Jerusalén, vaya a la parte norte del mar Muerto y mire al occidente. Allí encontrará la ciudad de Jerusalén, el punto de partida para los apóstoles. Jesús dijo que ellos serían Sus testigos precisamente allí, en Jerusalén. Después de recibir el poder, empezarían donde estaban. Grábese ese hecho en la mente.

Luego, Jesús promete que serán Sus testigos en Judea. Busque las letras grandes cerca de Jerusalén que dicen «Judea». Judea era una provincia, similar a un estado de Estados Unidos. Jerusalén era una ciudad ubicada en la provincia de Judea, así como Dallas está en la «provincia» de Texas. Jesús estaba diciéndoles a los discípulos que no solo serían Sus testigos en su propia ciudad, sino que también llevarían el mensaje a las ciudades de los alrededores, a los lugares ubicados en la provincia de Judea.

Para encontrar Samaria, mueva su dedo hacia el norte. Busque la palabra con el mismo tamaño de letras que tiene Judea, ya que Samaria también era una provincia.

Jesús estaba diciéndoles a Sus apóstoles que *cuando recibieran poder, serían Sus testigos donde vivieran y, luego, más allá de donde vivieran, y que llevarían Su mensaje incluso hasta Samaria. Y, de allí, lo llevarían hasta los lugares más lejanos de la tierra.*

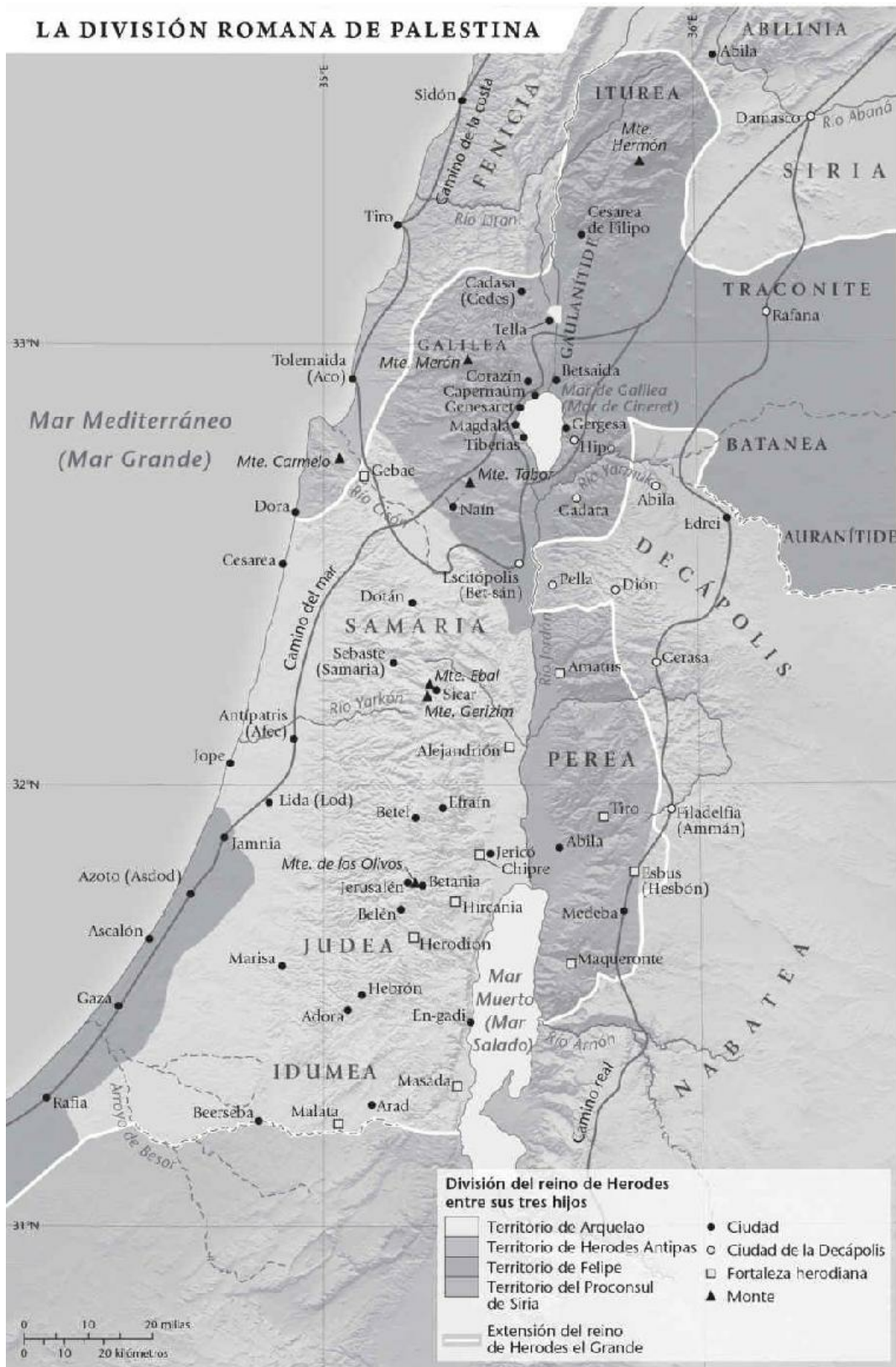
Esa última frase, «hasta los lugares más lejanos de la tierra», es una geografía tan extensa que no cabe en el mapa del ministerio de Jesús. Si encuentra un mapa que trace los viajes de Pablo, verá cómo empezó a difundirse el mensaje a lo largo del libro de los Hechos.

Volvamos a nuestro versículo clave, Hechos 1:8. Quiero enlazar esto de una manera que quizás le sorprenda. Lo que vemos aquí, en Hechos 1:8, es un resumen inspirado de todo el libro de Hechos. Durante los primeros siete capítulos, los apóstoles estuvieron en *Jerusalén* dando testimonio, sufriendo y soportando una intensa persecución. Los apóstoles y los líderes de la iglesia naciente eran incomprensidos por la comunidad religiosa, y algunos de ellos padecían hostigamiento y arrestos. Al mismo tiempo, veían que Dios los bendecía porque sus números incrementaban. Su ministerio facultado en Jerusalén empieza en Hechos 2 y continúa hasta el capítulo 7.

Como consecuencia de la intensa persecución, los apóstoles fueron obligados a dispersarse y se fueron a *Judea* (Hechos 8). En Hechos 9, Pablo (originalmente llamado Saulo) se convirtió mientras viajaba a Damasco. Su plan era amenazar y silenciar a los cristianos que vivían allí, ¡pero Dios tenía otros planes! Después de su conversión y transformación, él llevó el mensaje mucho más allá de Judea, al mundo gentil. Así que entre Hechos 8 y el final del libro, Pablo y otros fueron a *Samaria* y, finalmente, *hasta los lugares más lejanos de la tierra.*

Si usted le hubiera pedido a la gente de esa época que nombraran la parte más lejana del mundo, la mayoría habría dicho Roma, donde estaban el emperador y el gobierno romano. ¿Y puede creer que antes del final de su vida, Pablo tuvo una audiencia personal con el emperador? Todo ese flujo de acontecimientos es exactamente lo que prometió Jesús en Hechos 1:8. Literalmente, ¡Él delineó el itinerario de la propagación del evangelio!

LA DIVISIÓN ROMANA DE PALESTINA



COPYRIGHT © 2013, 2015 TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.

A veces es útil tratar de resumir el texto con nuestras propias palabras para comprenderlo mejor. Otra mirada a Hechos 1 da pie a esta interpretación libre de las palabras que Jesús les dijo a Sus seguidores cercanos:

Pero como no puedo decirles el momento específico en el que regresaré a este mundo, permítanme contarles qué sucederá mientras tanto. Ustedes serán los receptores del poder divino e invencible, poder que será generado por el Espíritu Santo. Él los llenará con Su poder para que ustedes se conviertan en individuos transformados. Ya no seguirán actuando por miedo, inseguridad y amenazas. En cambio, llevarán Mi mensaje a toda esta ciudad, y luego a la provincia que la rodea. Llevarán Mi mensaje a Samaria, a lugares donde nunca han estado. Se convertirán en portavoces inspirados por Dios. Y luego, desde allí, lo llevarán a todas partes, hasta los confines más lejanos de la tierra.

Pero¹ recibirán² **poder**³ cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis **testigos**⁴, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en **Jerusalén**⁵, por toda **Judea**, en **Samaria** y hasta **los lugares más lejanos de la tierra**.

¹**(Pero)** Indica un contraste de lo que se dijo anteriormente.

²**(recibirán)** El verbo en plural se refiere a los apóstoles de Jesús, en tiempo futuro porque no tienen el poder en ese momento.

³**(poder)** El poder proviene del Espíritu Santo.

⁴**(testigos)** El poder es para dar testimonio.

⁵**(Jerusalén, Judea, Samaria y los lugares más lejanos de la tierra)** Los testigos avanzan de donde se ubican a todas partes del mundo.

¡Aquí tengo que hacer una pausa para expresar mi emoción! Piense en lo que predijo Jesús; piense en la increíble esperanza y entusiasmo que deben haber inundado a Sus discípulos. Lo extraordinario es que toda esta percepción proviene solo del primer paso en la «preparación de la comida». Simplemente hemos *observado* lo que está comprimido en un solo versículo; ¡es mucho más fácil que preparar los ingredientes para hacer un pastel!

Entonces, en este momento, usted quizás se sienta un poco presuntuoso. «Vaya, conozco este versículo. Mire todas las anotaciones que acabamos de hacer. ¡Estoy listo para avanzar!». Me acuerdo de esa sensación cuando cursé una de las materias del Dr. Hendricks, llamada Métodos de Estudio Bíblico y Hermenéutica, en mi primer año del seminario. Tenía a todos los alumnos

sentados al borde de la silla. Ningún profesor era como el Profe Hendricks cuando enseñaba a sus alumnos a cómo estudiar la Biblia. Lo recuerdo claramente diciendo: «Muy bien, señores» (en 1959 solamente asistían hombres al Seminario Teológico de Dallas), «esta noche, cuando vuelvan a su casa o a su residencia de estudiantes, quiero que anoten en una hoja cincuenta observaciones extraídas de Hechos 1:8». Lo primero que pensé fue: *Debe estar bromeando. ¿Cincuenta? Yo pensaba que me iría bien si podía enumerar diez o doce.* Esa noche me senté en nuestro departamentito y, después de un rato considerable, escribí cincuenta observaciones. Me sentía bastante especial cuando las llevé a la clase al día siguiente. Después de que todos pusimos nuestras cincuenta anotaciones frente a él, nos dijo: «Buen trabajo. Ahora, vayan a casa esta noche y encuentren otras cincuenta del mismo versículo». ¡Me quedé con la boca abierta! ¿Lo decía en serio? Pero adivine. Lo hicimos. ¿Cómo es posible?

La respuesta es simple: ¡tenemos un *texto infinito*! La Biblia es inmensurable. Sus verdades están más allá de toda medición. Usted podría elegir otro versículo de las Escrituras o una sección de las Escrituras y mantenerse ocupado durante horas. ¿Cómo? Haciendo justo lo que hemos estado haciendo: hurgando en las palabras, observando el contexto, analizando los detalles y viendo cómo se relacionan unos con otros.

UN BANQUETE PARA LOS SENTIDOS

Disfrutar de una comida deliciosa siempre es un banquete para los sentidos. El aspecto y el aroma de la comida, así como su textura y sabor, hacen delicioso al alimento. Lo mismo pasa con las Escrituras. A medida que aprendemos a involucrar nuestros sentidos, ¡los versículos cobran vida en nuestra mente... y, finalmente, en nuestra vida! Este proceso comienza cuando aprendemos a ver lo que estamos leyendo.

Empecemos por los ojos. Para convertirnos en observadores sagaces, necesitamos leer como si fuera la primera vez. Cuando nos entrenamos para ver la Palabra de Dios con nuevos ojos, tenemos la posibilidad de prestarle atención a detalles que nunca antes habíamos visto. ¡En serio!

Hace varios años, iba de pasajero en la camioneta de mi hijo menor y estábamos siguiendo a un largo camión blanco de FedEx. Estábamos hablando de otros temas, no sobre el camión, cuando de repente Chuck interrumpió la conversación:

—¿Ves la flecha?

—¿La flecha?

—Sí, esa flecha en el logo del camión de FedEx, ¿la ves?

—¿Estamos viendo el mismo camión? —le pregunté.

—Sí, papá, ¡mira!

Yo no podía descifrar qué estaba diciendo:

—¿Qué flecha?

Él se rió.

—Esa flecha blanca entre la e y la x.

Me fijé en el logo y lo estudié. De repente, la vi. Nunca antes había visto la flecha en el logo, a pesar de que había visto esos camiones durante años. Pero ahora, cada vez que veo un camión de FedEx, ¡lo único que puedo ver es esa flecha! Es gracioso que, una vez que descubrimos algo,

nos preguntamos cómo pudimos haberlo ignorado durante tanto tiempo.

Cuando comience a familiarizarse de nuevo con las Escrituras, hará numerosas observaciones por primera vez. Todo el tiempo han estado ahí pero, de pronto, sus ojos verán las verdades que se le escaparon toda la vida. Un método que le ayudará a hacer observaciones originales y profundas es leer una versión bíblica distinta a la que usa normalmente. Para este estudio, saqué de mi biblioteca mi ejemplar de la paráfrasis de la Biblia titulada *The Message* (El mensaje) y busqué Hechos 1:8. Eugene Peterson interpreta el versículo de esta manera:

Él les dijo: «Ustedes no conocen la hora. El momento exacto es asunto del Padre. Lo que recibirán es el Espíritu Santo. Y cuando el Espíritu Santo venga a ustedes, podrán ser mis testigos en Jerusalén, por toda Judea y Samaria, y hasta los confines del mundo».

HECHOS 1:7-8 [\[2\]](#)

Aquí, el sentido es similar, pero hay algo de amplificación que es útil. Cuando estudiamos las Escrituras a conciencia, leemos otras versiones para que nos den un mayor entendimiento. Yo nunca preparo un mensaje sin tomar el tiempo para leer otras versiones. Eso siempre me ayuda a ver las palabras como si fuera la primera vez.

He aquí otro consejo: préstele atención a los sonidos de las Escrituras. ¿Puede oír los sonidos de las verduras que estamos picando o el chisporroteo del filete sobre la parrilla mientras prepara la comida? Le sugiero que empiece a leer la Biblia con sus oídos, como si estuviera leyendo una carta de amor. Escuche las palabras y sienta las emociones. Recuerdo cuando estuve fuera del país por más de dieciséis meses, lejos de mi esposa. Cuando recibía una carta de ella, nunca decía: «Ah, llegó otra carta de Cynthia. Qué lindo», y después volvía a mi trabajo. ¡Claro que no! Decía: «¡Mira!» Y luego venía la «prueba del olor». ¡Ay, vaya! *Huele exactamente como su perfume. ¡Sí, así es ella! ¡Guau!*

Una carta empezaba: «Querido Charles» (ella solía llamarme Charles). Sin embargo, en su carta anterior había comenzado: «Mi amado y muy querido Charles». Pero en esta oportunidad, simplemente había escrito: «Querido Charles». *¿Por qué el cambio? ¿Qué significaba eso? ¿Qué había pasado? ¿Había algo distinto?* Recuerde que cuando uno lee una carta de amor, no existe cosa tal como una palabra insignificante. Me aparté a un lugar tranquilo y privado, y leí en voz alta sus palabras para que mis oídos pudieran escuchar lo que estaba diciendo mi boca. Y pude escuchar su voz a través de las líneas. Debo agregar que las leí reiteradamente. Algunas cartas las leía ocho, diez, quizás doce veces. Lo único que tenía de ella eran las cartas de amor que me enviaba. Siempre decían algo más que hechos y acontecimientos. Contenían palabras de cariño. Significaban algo sumamente importante para mí, porque yo estaba en un lugar solitario, rodeado de mis compañeros Marines, pero lejos de mi hogar. Yo devoraba cada gramo de la emoción de mi esposa que me llegaba en cada carta que recibía. Me metía en su mundo. Dejaba que sus palabras se cocinaran a fuego lento en la hornilla del fondo de mi mente. ¡Yo vivía por sus cartas de amor!

Entonces, lea la Biblia como la carta de amor que Dios le envía a usted. Lea las palabras reiteradamente. Léalas en voz alta. Si estuviera en mi estudio, me escucharía teniendo conversaciones con Dios acerca de lo que Él ha escrito. Le hablo e interactúo con Sus palabras. Así es como llego a conocer las Escrituras, ¡y es la manera de conocer a Dios! Por eso es que cuando enseño un pasaje de las Escrituras es como si hubiera estado ahí anteriormente. He revivido la escena: escuché el crepitar del fuego, olí el pescado que Jesús estaba asando a la orilla del mar, probé el pan que les sirvió a Sus discípulos. Repito: pasar por este proceso lleva tiempo. Tal vez tenga solamente treinta minutos por día. Entonces, observe lo que está leyendo durante treinta minutos por día.

La tercera manera en que debe leer la Biblia es con la nariz. Necesita la nariz de un detective. Piense en los programas de televisión que incluyen investigaciones sobre la escena del crimen. Los detectives analizan cada cabello, cada hilo, cada indicio, cada mancha, cada conversación telefónica registrada, cada correo electrónico y cada olor. Los detectives sagaces observan minuciosamente cada huella de manos, dedos y zapatos. Saben que cada pista que buscan comunica algo importante. Así que cuando usted explore las Escrituras, preste atención a los verbos, los sustantivos, las preposiciones, los adjetivos, los adverbios y aun a los pronombres. Quizás usted piense: *¿Los pronombres? ¿Qué tienen que ver?*

Vayamos a Hechos 16 y descubriremos la importancia que tienen los pronombres. Hechos 16 es la crónica del segundo viaje misionero de Pablo. Pablo ha estado esperando que Dios los guíe a él y a sus compañeros, pero no se ha abierto ninguna oportunidad. Ha intentado predicar en diferentes lugares, pero todas las puertas se le han cerrado rotundamente.

Esa noche Pablo tuvo una visión. Puesto de pie, un hombre de Macedonia —al norte de Grecia— le rogaba: «¡Ven aquí a Macedonia y ayúdanos!». Entonces decidimos salir de inmediato hacia Macedonia, después de haber llegado a la conclusión de que Dios nos llamaba a predicar la Buena Noticia allí.

Subimos a bordo de un barco en Troas, navegamos directo a la isla de Samotracia y, al día siguiente, desembarcamos en Neápolis. De allí llegamos a Filipos, una ciudad principal de ese distrito de Macedonia y una colonia romana. Y nos quedamos allí varios días.

HECHOS 16:9-12

La primera parte de este relato dice que Pablo tuvo una visión (versículo 9). El verbo al final del versículo 9 («ayúdanos») tiene implícito el pronombre *nosotros*, que se refiere al pueblo de Macedonia. Observe el comienzo del versículo 10: «Entonces decidimos». Paremos y pensemos. Otra vez el pronombre implícito en el verbo es *nosotros*, ahora refiriéndose al grupo que responde al ruego de los macedonios. Es *nosotros*, no *ellos*. Por primera vez en Hechos, la persona que escribe el libro de Hechos (Lucas) entra en el relato. A estas alturas, Lucas se une a los viajeros.

No se trata solamente de Pablo o de Silas o de los demás compañeros, sino también de Lucas. A veces el relato habla de *ellos*; otras veces dice *nosotros*, alertando al lector que Lucas está incluido en ciertas ocasiones.

Cuando tenga una nariz de detective, notará muchos de esos pequeños detalles que resultan significativos. Y cuando se los muestre a las personas a quienes está enseñando, ¡les fascinarán los descubrimientos que harán! Es asombroso lo que podemos aprender al observar el texto atentamente. El hombre que escribió el libro de Hechos no participó en ninguno de los viajes hasta el capítulo 16. Y, a partir de ese momento, Lucas cumple un rol muy importante como compañero y médico personal de Pablo.

Piense en su comida favorita cocinada a la perfección. Imagine el sabor cuando el primer bocado entra en contacto con su lengua. ¡Magnífico! Lo mismo sucede con la Palabra de Dios. Cuando estudiamos la Biblia con atención, tenemos el privilegio de saborear el texto. Lea el pasaje como si estuviera allí. Yo trato de imaginar cómo debe haber sido estar entre la multitud cuando Jesús transitaba por ella. Me pongo en el lecho del enfermo y trato de imaginar cómo debe haber sido no poder caminar y luego, de repente, tener la capacidad de ponerme de pie y andar. Me invade una sensación extraordinaria como consecuencia de introducirme en el texto. Usted puede vivir la misma experiencia. ¡Es alucinante!

Avanzaré un paso más con todo esto. Si va a estudiar el libro de 1 Corintios, únase a la iglesia de Corinto. Imagine cómo era estar en una iglesia que estaba llena de conflictos y divisiones dañinas. Si va a leer sobre la resurrección, ¡entre en la tumba! Párese junto a Pedro y a Juan, y experimente el momento escalofriante de contemplar los lienzos de lino que todavía conservan la forma de un cuerpo, pero que están aplastados, sin ningún cuerpo en su interior. Imagine qué habrán pensado esos hombres: *¿Qué significa todo esto?* Cuando esté con Isaías en el capítulo 6, permanezca de pie junto a él cuando ve al Señor altísimo, santo y exaltado, y cuando escucha al ángel decir: «¡Santo, santo, santo es el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales!» (versículo 3). ¡Sienta el escalofrío que le corre por la espalda! Escuche el batir de las alas de los ángeles que rodean a Dios en Su trono y después repita usted mismo las palabras de alabanza. Cuando enseñé este pasaje en un sermón, hice que la congregación clamara y gritara repetidamente: «¡Santo, santo, santo! ¡Santo, santo, santo!».

¿Cómo se me ocurrió hacer eso? Se me ocurrió en mi estudio, cuando estaba sentado en mi escritorio y diciendo las palabras. Estaba pensando: *¿Cómo puedo transmitir esta idea?* Y entonces se me ocurrió: *Haré que todos se metan en el texto y se conviertan en uno de los serafines.*

La reacción de Isaías a la imponente santidad de Dios fue una ola de culpa y vergüenza por su pecado. Uno de los serafines tomó con un par de pinzas una brasa ardiente del altar y tocó los labios de Isaías. ¿Puede sentir cómo le quema la boca el carbón encendido? Cuando usamos este enfoque de observar con nuestros sentidos, ¡la Biblia se vuelve viva y activa!

LAS CINCO SEÑALES PARA BUSCAR

Antes de terminar este capítulo, tengo otra recomendación importante para ayudarle a convertirse en un observador astuto de las Escrituras. Este consejo tiene varias partes. La primera: busque un bolígrafo y un papel. Luego, trace su mano, delineando alrededor del pulgar y de cada dedo hasta

la muñeca a cada lado. Esto le ayudará a recordar las cinco señales que tiene que buscar. Escribiremos una etiqueta en el pulgar y en cada uno de los otros cuatro dedos.

1. **Primero, en el pulgar escriba: *enfaticado*.** Cuando mire su Biblia, siempre busque lo que se enfatice. ¿Cómo se sabe lo que está enfaticado? Por la cantidad de espacio que se usa para hablar de ello y explicarlo. Génesis trata de la Creación y también de la Caída. También trata del comienzo de las naciones. Y luego se dedica completamente a Abraham. La historia de Abraham está relatada en los capítulos 12–27 de Génesis, y la cantidad de espacio indica que él es quien se enfatiza. Por lo tanto, empezando con el pulgar, recuerde: temas enfatizados.
2. **En el dedo índice, escriba: *repetido*.** Estas son las palabras que se usan frecuentemente en la Biblia. ¿Recuerda cuando vimos la primera sección del libro de Proverbios en el capítulo 2? La frase «hijo mío» se repetía una y otra vez. El autor de Proverbios repitió esas palabras porque estaba ofreciéndole consejos a su hijo. Fíjese particularmente cuando un nombre aparece mencionado dos veces, como en «¡Abraham! ¡Abraham! [...] ¡No pongas tu mano sobre el muchacho!» (Génesis 22:11-12) o «¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues?» (Hechos 9:4). La repetición del mismo nombre significa: «¡Esto es importante!». Muchas veces, la intención de la repetición es llegar a un punto culminante. Use su dedo índice como su «apuntador». Le recordará apuntar a las palabras repetidas.
3. **En el dedo medio, escriba: *relacionado*.** Busque ideas de las Escrituras que estén estrechamente conectadas. Así es como aparecen normalmente: las preguntas son seguidas por las respuestas. Hemos visto un ejemplo de ello en Hechos 1:7-9. Las promesas son seguidas por las recompensas; las advertencias son seguidas por el fracaso o la obediencia; el pecado normalmente es seguido por las consecuencias. Tome nota de los términos o expresiones que se relacionen estrechamente entre sí, porque le mostrarán el significado correcto del pasaje.
4. **En el dedo anular, escriba: *parecido*.** Las ideas que son parecidas a veces se introducen con un «como» y son seguidas de un «así». Veamos algunos ejemplos:
«Como el ciervo anhela las corrientes de las aguas, así te anhele a ti, oh Dios» (Salmo 42:1). Qué bella imagen de palabras. Esas son cosas parecidas. Las palabras «como» y «así» están introduciendo analogías. Los que tenemos sed de la verdad de Dios somos como ciervos en un bosque, buscando y siendo satisfechos por el agua fresca de un arroyo burbujeante. Aquí hay otros ejemplos que no utilizan «como» y «así», pero igualmente muestran dos cosas que son similares:
«Yo soy la vid; ustedes son las ramas» (Juan 15:5).
«Nosotros somos el barro y tú, el alfarero» (Isaías 64:8).
5. **Por último, en el dedo meñique, escriba: *distinto*.** Esto tiene que ver con los opuestos. Hay un fuerte contraste entre la lista de atributos que describen la naturaleza pecaminosa (Gálatas 5:19-21) y la lista del fruto del Espíritu que sigue (5:22-23). El contraste entre las

dos listas muestra que una es distinta a la otra. Pablo está mostrando que el creyente que tiene al Espíritu Santo es completamente opuesto al incrédulo. El contraste nos obliga a escoger un lado o el otro.

Aunque hayamos recibido el regalo de la vista, no recibimos el regalo de la observación hasta que el Señor interviene y nos ilumina la mente. En la medida que nos entreguemos a las palabras de las Escrituras a través de la oración, el tiempo y la disciplina, empezaremos a escuchar cosas que nunca antes habíamos escuchado y a ver cosas que nunca antes habíamos visto. ¡Cuando la Palabra de Dios cobre vida, será una emoción más grande de lo que podremos expresar!

Hay una llave para abrir el entendimiento de la Biblia. Clara Scott, quien escribió la letra de este himno, tenía esa verdad en mente:

*Abre mis ojos para ver
esa verdad que hay para mí [...].
Abre mi oído, que tu voz
penetre en él con claridad.*

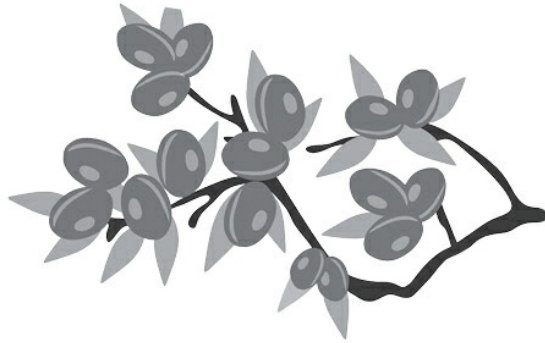
Al final de la primera estrofa, dice:

*La llave de oro entrégame
y me veré libre y feliz*[\[3\]](#).

La llave es la observación. Así como la comida saludable comienza con una cuidadosa consideración de los ingredientes, el estudio bíblico eficaz comienza con una observación minuciosa.

- Comience en oración.
- Vaya despacio.
- Lea atentamente.
- Piense profundamente.
- Sienta apasionadamente.

Piense en estos pasos como los peldaños de una escalera dentro de la despensa que le sirve para llegar al estante más alto. Estamos bien encaminados hacia ese delicioso banquete. Casi puedo oler el aroma agradable que viene de la cocina.



SU TURNO EN LA COCINA

Leer los ingredientes de una receta es un proceso que requiere atención; uno que es fundamental para asegurar que la comida saldrá bien. Asimismo, es provechoso que desarrolle su capacidad de observación mientras estudia las Escrituras. He aquí varios ejercicios para que practique:

1. Una de las formas en que puede perfeccionar su capacidad de observación en general es usando todos sus sentidos. Vaya a un lugar público que conozca, como una cafetería, y siéntese allí durante treinta minutos. Durante ese rato, escriba solamente las cosas nuevas que observe acerca de ese lugar. Registre todo lo que observa mediante sus cinco sentidos (la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto). ¿Qué observó que nunca antes había notado? ¿Qué aprendió sobre el poder de la observación?
2. Busque Juan 3:16 en su Biblia. Tome un tiempo para leer todo el capítulo 3 y entender el contexto. En su diario o en una hoja de papel, escriba veinticinco observaciones extraídas de Juan 3:16 (similar a lo que hicimos para Hechos 1:8).
3. Si bien la observación comienza con un versículo individual, es importante observar el pasaje de las Escrituras en su contexto. Esta habilidad le será útil si usted está estudiando la Palabra de Dios por su cuenta, o si está

preparando una lección o un sermón. Lea Filipenses 4:4-9 lenta y cuidadosamente, y luego anote veinte observaciones claves. Tómese su tiempo siguiendo las instrucciones de este capítulo.

4. Es importante observar las enseñanzas de Jesús porque ellas proveen los cimientos para nuestra fe. Uno de los métodos de enseñanza más comunes de Jesús era contar parábolas o historias breves para presentar y explicar Su punto. Lea la parábola del buen samaritano en Lucas 10:25-37. Luego, haga diez observaciones acerca de lo que ve en esta parábola y su contexto. Ponga mucha atención a lo que impulsó a Jesús a contar esta historia.
5. La Biblia está llena de historias en las que Dios interactúa con las personas y con los pueblos. Aprender cómo analizar bien un relato es importante tanto para estudiar como para enseñar las Escrituras. Lea atentamente la historia de Daniel en la fosa de los leones, que se encuentra en Daniel 6:1-28. Luego, anote diez observaciones sobre este relato verídico.
6. Practique el uso de su imaginación para visualizar una escena bíblica en su cabeza. Lea con atención Isaías 6:1-8 y luego describa qué aspecto pudo haber tenido el serafín. ¿Cómo se habrá sentido Isaías? Use los cinco sentidos (la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto) para describir la escena. El acto de crear la escena en su imaginación ¿cómo cambia lo que entiende de ella y su capacidad de transmitirla?

Consejo adicional: Elabore un sistema de marcado en su Biblia para las observaciones que hace de las Escrituras. Por ejemplo, puede dibujar un cuadro alrededor de los conectores (*y, pero, por lo tanto, dado que*); subrayar las promesas; y escribir «def» en el margen cuando encuentre una palabra que está definida en el versículo (como sucede con la palabra «fe» en Hebreos 11:1). Anote los significados de cada símbolo y úselos de manera sistemática cuando estudie las Escrituras. Es posible que desee usar bolígrafos de colores para marcar palabras y/o versículos en su Biblia. Los colores pueden servirle para resaltar determinadas palabras que quiera recordar. Por ejemplo, podría subrayar los mandamientos importantes en color rojo o marcar con un círculo azul los nombres prominentes o resaltar las preguntas importantes en amarillo. Las posibilidades son infinitas. Solo recuerde ser constante en su sistema.

CAPÍTULO 5

COMPRENDER LOS NUTRIENTES

Interpretar el texto

UN BANQUETE QUE sea tanto sabroso como saludable demanda mucho del chef, quien no solo debe entender el gusto de los sabores, sino también los nutrientes que aporta la comida. Ciertos sabores se complementan bien entre sí, mientras que otros no. Algunos alimentos tienen muchas calorías pero no brindan una nutrición duradera para el cuerpo. Para que una comida sea saludable y agradable, debe incluir un equilibrio tanto de ingredientes sabrosos como de nutrientes beneficiosos. Un buen chef trabaja diligentemente para componer comidas nutritivas y deliciosas.

Al igual que aquellos que manejan sabiamente y bien los alimentos, nosotros como seguidores de Cristo necesitamos las habilidades para manejar la Palabra de Dios de manera responsable y precisa. La Biblia no es un libro con un código reservado para los eruditos más avanzados. Las páginas no contienen mensajes secretos ocultos. La Palabra de Dios fue escrita para personas comunes como usted y como yo para ayudarnos a entender Su voluntad y andar en Sus caminos. Pero, según lo que estamos descubriendo, preparar un alimento nutritivo con base en las Escrituras no es algo que se dé en poco tiempo o por naturaleza. Nadie nace con la capacidad inherente de comprender la verdad de Dios, ni siquiera después de convertirse en cristiano. La adquisición del conocimiento y el entendimiento llega como resultado de la obra del Espíritu en la vida de una persona.

En este proceso de aprender a manejar la Biblia de manera responsable, estamos aprendiendo lo que necesitamos para practicar y perfeccionar ciertas disciplinas. He pasado toda mi vida desarrollando estas disciplinas y sigo haciéndolo. Al compartir estas ideas, tengo la esperanza de que usted podrá comenzar a hacer lo mismo. Mi tarea básica como pastor es ser un fiel expositor de las Escrituras y, al hacerlo, equipar al pueblo de Dios para que haga la obra del ministerio por sí mismo. Esto es precisamente lo que Pablo decía en Efesios 4:12: «[Los pastores] tienen la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el cuerpo de Cristo». Necesitamos la guía de las Sagradas Escrituras para hacer Su obra.

Como hemos visto en los capítulos anteriores, para aprender y aplicar las verdades de la Palabra de Dios debemos seguir determinadas pautas. De la misma manera que al preparar una comida *gourmet*, necesitamos seguir un proceso deliberado si queremos crear un resultado exquisito. Dedicuemos un momento para revisar los cuatro pasos que debemos dar para explorar las Escrituras:

1. **El primer paso es la observación.** La observación responde a la pregunta «¿Qué dice la Biblia?». Si leemos una novela, primero observamos qué dice. Si leemos un artículo de una revista, observamos las palabras que forman las frases. Luego, leemos los párrafos para poder descubrir el propósito del autor.
2. **El segundo paso es la interpretación.** Esto es cierto ya sea que leamos una novela, un artículo de una revista, un versículo de las Escrituras, un correo electrónico o una nota de un amigo. Debemos adoptar este paso para captar el significado. Interpretar es entender lo que quiere decir la Biblia.
3. **Este tercer paso se llama correlación.** En esta etapa, nos enfocamos en la pregunta «¿Qué dicen otros pasajes de la Biblia acerca de este tema?». Al aprender a interpretar, es necesario que usted verifique otros versículos que traten el mismo tema. Ningún versículo de la Biblia está aislado. Ninguna verdad se apoya sola. Así como el diamante de un anillo tiene una montura, así también cada versículo de las Escrituras tiene un contexto más amplio. Al comparar el versículo con otros versículos, adquirimos un conocimiento más profundo de su significado. Por ejemplo, cuando leemos la historia del eunuco etíope en Hechos 8, descubrimos que él se estaba esforzando por entender la identidad de la persona mencionada en Isaías 53. Será sensato que vayamos de Hechos 8 a las palabras del profeta Isaías para poder percibir el panorama más amplio. En otras palabras, correlacionamos o comparamos esos dos pasajes.
4. **El cuarto paso es la parte culminante del proceso: la aplicación.** Aquí es donde preguntamos: «¿Qué tiene la Biblia para decirme a mí en lo personal, o a alguien más?». En este punto consideramos qué relación tienen las Escrituras con el lugar donde trabajamos o donde estudiamos, cómo llevarnos bien con una persona difícil y cómo resolver los desafíos del matrimonio, con los hijos o con los padres. ¿Qué dice la Biblia acerca de las decisiones que debemos tomar? ¿Qué hay de una lucha contra una enfermedad determinada? ¿Cómo podemos permanecer fuertes a través del dolor? La Biblia aborda todas las áreas de la vida.

Cuando aplicamos lo que hemos observado, interpretado y correlacionado, ¡las Escrituras cobran vida! Puede que el proceso parezca tedioso y complicado, pero no lo es. Mientras aprendemos los pasos juntos, se convertirá en un hábito natural cada vez que abra las Escrituras. Aunque esta sea información nueva para usted, no será difícil de entender una vez que aprenda cada paso del proceso.

¿QUÉ QUIERE DECIR TODO ESTO?

En el resto de este capítulo nos concentraremos en el segundo paso del estudio bíblico: *la interpretación*. ¿De qué trata este paso? Dicho de manera muy simple, es llegar a entender qué quiere decir la Biblia. Yo interpreté la Biblia por usted cuando le expliqué lo que enseñan las

palabras y las oraciones. Una vez que se haya capacitado en las técnicas correctas involucradas en la interpretación de las Escrituras, no necesitará que alguien se lo diga. Si conoce al Señor Jesucristo, tiene todos los utensilios necesarios para preparar y cocinar su propio alimento.

INTERPRETACIÓN

Llegar a una comprensión de lo que la Biblia quiere decir

A medida que profundice y descubra usted mismo las verdades bíblicas, se dará cuenta de que la interpretación es tanto un arte como una ciencia. Es una ciencia porque está regida por normas que conforman un sistema. Cuando conozca y siga esas normas, empezará a interpretar las Escrituras con precisión. Se protegerá contra el error y adquirirá discernimiento. Podrá distinguir los mensajes falsos, sean escritos o verbales. Será más estable en su fe; podrá mantenerse firme en su postura cuando domine la ciencia de la interpretación. Pero la interpretación también es un arte, en el sentido que requiere la capacidad guiada por el Espíritu para seguir esas normas mientras interpreta la Biblia. Más adelante en este capítulo nos dedicaremos más profundamente a este tema.

Aquí es importante notar qué cosa *no* es interpretación, lo cual es tan importante como entender lo que sí es. Interpretar no es lo mismo que imponerle sus opiniones a la Biblia. Es posible que a usted le hayan enseñado algo incorrecto durante toda su vida y se encuentre buscando pruebas en la Biblia. Eso no es interpretar; eso es tratar de verificar lo que alguien le dijo. Interpretar es extraer del texto lo que dice y lo que significa. Es lo que recopila de la Biblia misma. Además, la interpretación no se basa en cómo se sienta usted. Algunos días yo no me siento bien en lo absoluto, pero estoy dedicado al estudio de las Escrituras. Mis emociones o mi condición física pueden afectar mi capacidad de concentración, pero las Escrituras hablan por sí mismas. La interpretación correcta no se basa en querer que el texto diga lo que nosotros tenemos en mente. Es aprender lo que realmente significa, basados en lo que dice.

Para dar un ejemplo de cuán dependientes somos de Dios para llegar a una interpretación correcta, veamos el Salmo 119 nuevamente. El versículo 27 dice:

Ayúdame a comprender el significado de tus mandamientos,
y meditaré en tus maravillosas obras.

El versículo empieza con esta oración: «Ayúdame a comprender». Son palabras de dependencia. No sé cuántas veces en mi vida cristiana he orado simplemente: «Ayúdame, oh Señor». «Ayúdame a tomar la mejor decisión». «Ayúdame a salir adelante en este difícil período de prueba». «Ayúdame a enfrentar esta situación con la que no estoy familiarizado». O este pedido frecuente: «Ayúdame mientras guío a este rebaño». A menudo oro: «Ayúdame a comprender el significado de tus mandamientos». Estas son oraciones de dependencia. Para interpretar bien la Biblia, debemos orar pidiendo comprensión.

Veamos más adelante y reflexionemos sobre los versículos 33-34:

Enséñame tus decretos, oh SEÑOR;
los cumpliré hasta el fin.
Dame entendimiento y obedeceré tus enseñanzas;
las pondré en práctica con todo mi corazón.

SALMO 119:33-34

El versículo 33 empieza con la palabra «Enséñame», y el versículo 34, con «Dame». En un versículo tras otro vemos lo que el salmista le pide a Dios. Un estudio excelente sería leer todo este salmo y hacer una lista de las peticiones que el salmista le hace a Dios. Eso revelaría qué enseña el salmo acerca de la oración. Al escudriñar cada versículo, empezaríamos a discernir la profundidad del significado en cada oración.

Ahora vayamos al libro de Hechos, en el Nuevo Testamento, donde encontramos una historia fascinante a la mitad del capítulo 8. Este relato involucra a dos hombres que no podrían ser más distintos el uno del otro. Uno es un evangelista llamado Felipe y el otro es un eunuco etíope cuyo nombre no se revela. Sí sabemos que era el tesorero de Etiopía y que había ido a Jerusalén para adorar. Por la providencia de Dios, los dos hombres se encuentran. Mire lo que sucede:

En cuanto a Felipe, un ángel del Señor le dijo: «Ve al sur por el camino del desierto que va de Jerusalén a Gaza».

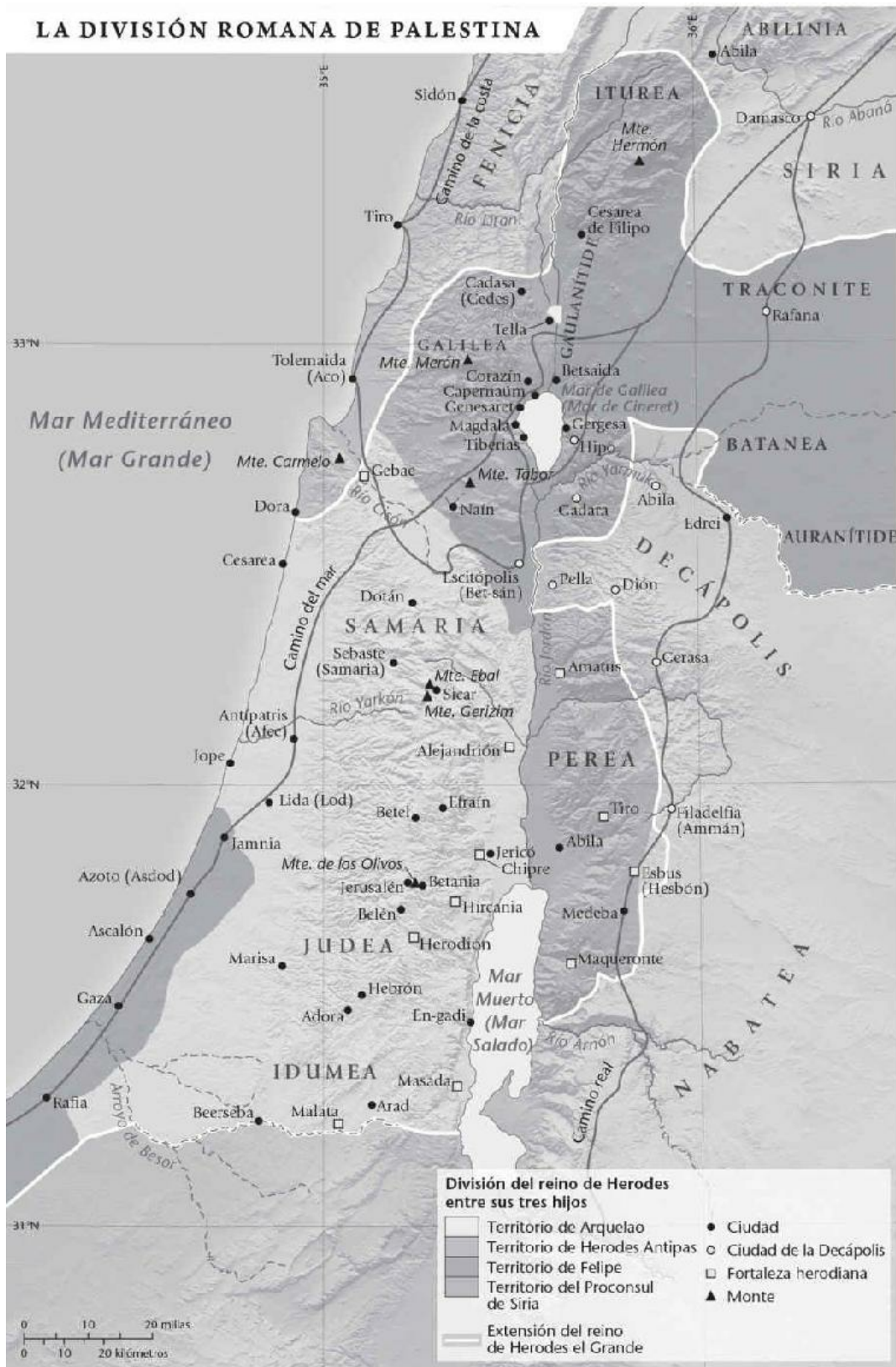
HECHOS 8:26

Por cierto, ¡debo advertirle que no espere que un ángel le diga a usted algo como esto! La razón por la que sucedió en los días de la iglesia del primer siglo es porque la Biblia todavía no estaba concluida, así que Dios se reveló a Sí mismo a través de algunos medios extraordinarios (incluso mediante instrucciones de seres angelicales, visiones y sueños). En este caso, el ángel literalmente le dijo a Felipe que fuera al sur, yendo por el camino del desierto a Gaza. En la actualidad, demasiadas personas esperan una voz del cielo o miran al firmamento en busca de algún mensaje escrito en las nubes o prestan atención para ver si escuchan el susurro de Dios a altas horas de la noche. Dios no suele hablar con nosotros de esa manera. Él nos habla por medio de Su Palabra. Su mensaje para nosotros hoy es este: «Lee mi Palabra. Todo está allí».

Según el versículo 25, Felipe había estado en Samaria. Podríamos pensar en Felipe como el Billy Graham del primer siglo. Ministró en una época muy emocionante, y mientras transmitía el mensaje del evangelio, las personas en varias partes de Samaria creyeron en Cristo. En medio de su evangelización, el Señor le dijo, en efecto: «Felipe, tu obra aquí ha terminado. Quiero que vayas por el camino del desierto». No hubo ninguna lucha entre Felipe y el Señor. Como leeremos en el versículo 27, Felipe se fue de inmediato.

El viaje de Felipe lo llevó hacia Gaza, lugar que tal vez a usted no le resulte conocido. Si su Biblia tiene mapas, busque el mapa que cubre el ministerio de Jesús. (Gaza no aparece en todos los mapas, así que tal vez tendrá que revisar más de uno). En el mapa, localice un pequeño cuerpo de agua llamado el mar de Galilea, al norte, y el mar Muerto, al sur. Con su dedo, siga el río Jordán desde el mar de Galilea hasta el mar Muerto. Cuando llegue al extremo norte del mar Muerto, mueva su dedo hacia el occidente (izquierda) hasta que encuentre Jerusalén. Gaza está al suroccidente de Jerusalén, justo en la costa del mar Mediterráneo. Felipe partió de Samaria y después fue de Jerusalén a Gaza. Era una larga travesía por una zona desértica y solitaria, particularmente porque no había muchos pueblos ni ciudades entre Jerusalén y Gaza. El desierto judío era un lugar árido, con escasas briznas de pasto y apenas un arbusto o matorral a la vista. Felipe debe haberse preguntado por qué tenía que ir allí.

LA DIVISIÓN ROMANA DE PALESTINA



Entonces, ¿por qué lo hizo? Vuelva a leer Hechos 8 y veamos cómo obra el Señor:

Entonces él emprendió su viaje y se encontró con el tesorero de Etiopía, un eunuco de mucha autoridad bajo el mando de Candace, la reina de Etiopía. El eunuco había ido a Jerusalén a adorar y ahora venía de regreso. Sentado en su carruaje, leía en voz alta el libro del profeta Isaías.

HECHOS 8:27-28

Nosotros servimos a un Dios que es el Señor de todo el universo, lo que significa que nadie es desconocido para Él. Dios, en Su soberanía, condujo a un eunuco etíope a ese desierto árido, en su ruta de regreso a Etiopía. Dios sabía exactamente dónde estaba y hacia dónde se dirigía... y sabía que tenía que pasar por Gaza para llegar allí. No hay ningún lugar al que usted pueda ir que esté fuera del conocimiento del Señor. El profeta Isaías se refiere al interés omnipresente del Señor en nuestra vida:

¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho?
¿Puede no sentir amor por el niño al que dio a luz?
Pero aun si eso fuera posible,
yo no los olvidaría a ustedes.
Mira, he escrito tu nombre en las palmas de mis manos.

ISAÍAS 49:15-16

El Señor está tan al tanto de su paradero como de la nariz que tiene en su rostro. Dios sabe exactamente dónde está usted. Él sabía dónde estaba el eunuco etíope. Sabía que este hombre necesitaba hablar con Felipe, y sabía que Felipe tenía la Buena Noticia que el hombre necesitaba escuchar. Entonces, Dios envió a Felipe a recorrer todo ese camino para encontrarse con el eunuco.

El hombre etíope iba por el camino leyendo el rollo de Isaías después de haber ido a Jerusalén a adorar. Mire cómo comienza el siguiente versículo:

El Espíritu Santo le dijo a Felipe...

HECHOS 8:29

Si bien es cierto que el Espíritu Santo quiere comunicarse con nosotros, permítame que le haga una advertencia: no espere que el Espíritu Santo le hable en voz alta. No insista en recibir una comunicación por medios sobrenaturales, porque el Dios que nos dio Su Palabra espera que usted recurra a Su Palabra y lo escuche allí. Él le hablará a través de las Escrituras, con la ayuda del

Espíritu. La Palabra de Dios nunca fallará en guiarlo, si la maneja con precisión y responsabilidad. En el caso de Felipe, la Biblia aún no estaba concluida, así que el Espíritu intervino de una manera más directa:

El Espíritu Santo le dijo a Felipe: «Acércate y camina junto al carruaje».

Felipe se acercó corriendo y oyó que el hombre leía al profeta Isaías. Felipe le preguntó:

—¿Entiendes lo que estás leyendo?

El hombre le contestó:

—¿Y cómo puedo entenderlo, a menos que alguien me explique?

Y le rogó a Felipe que subiera al carruaje y se sentara junto a él.

HECHOS 8:29-31

Felipe obedeció y corrió hacia el etíope. En efecto, dijo: «Estás leyendo palabras, pero ¿entiendes lo que estás leyendo?». La respuesta del hombre es increíblemente vulnerable: «¿Cómo puedo entenderlo, a menos que alguien me explique?». ¿Qué quería el eunuco? Quería un intérprete. Estaba admitiendo: «Estoy leyendo las palabras, pero no sé qué significan. Necesito que me ayudes; ven, siéntate conmigo».

¿No es esa una historia genial? Felipe lo vio como una oportunidad que Dios le estaba dando. Subió al carruaje y miró el rollo que estaba leyendo el hombre:

El pasaje de las Escrituras que había estado leyendo era este:

«Como oveja fue llevado al matadero.

Y, como cordero en silencio ante sus trasquiladores,
no abrió su boca.

Fue humillado y no le hicieron justicia.

¿Quién puede hablar de sus descendientes?

Pues su vida fue quitada de la tierra».

HECHOS 8:32-33

Cuando estaba en Jerusalén, el eunuco había conseguido un pergamino de Isaías y en el camino de regreso lo desenrolló en Isaías 53:7-8. Es probable que nunca hubiera visto esas palabras anteriormente. ¿Qué significaban? ¿Quién era ese «él» del cual hablaba la profecía? Fíjese en la pregunta del eunuco: «Dime, ¿hablaba el profeta acerca de sí mismo o de alguien más?» (Hechos 8:34).

¿No es esa una gran pregunta? Este hombre sinceramente quería saber la respuesta. ¿Isaías estaba hablando de sí mismo en tercera persona, que él sería como la oveja llevada al matadero? ¿O estaba hablando de alguien más? Felipe, quien conocía la respuesta, debe haber pensado: *Ah,*

Señor, Tú eres bueno. Allí estaba yo, en Samaria, sin idea de lo que sucedía en Gaza, y Tú me trajiste aquí, a este carruaje, para sentarme junto a este hombre. Ahora tengo el privilegio de hablarle acerca de Ti, el Cordero que fue sacrificado.

Felipe sabía que Isaías 53 es una referencia al Mesías, quien habría de sufrir y morir. Se lo explicó al eunuco y después lo bautizó. El eunuco completó el círculo. Cuando empezó a leer, él no conocía al Señor personalmente, pero para cuando terminó de leer, el Señor se había convertido en su Salvador. ¿Cómo? Porque Felipe había interpretado cuidadosa y correctamente las Escrituras para él.

Imagine que estoy sentado en una iglesia de habla francesa y el orador está enseñando en francés. Fui con un amigo mío que es bilingüe, mientras que yo no entiendo ninguna palabra de ese idioma. Imagine que el orador está contando algo y la gente responde riéndose. Luego, dice otra cosa y la respuesta es «Ohhh», por lo que queda claro que dijo algo profundo. El resto de los presentes está entendiendo el mensaje, mientras que yo estoy sentado ahí, con la mirada vacía. Entonces mi amigo se inclina hacia mí y me dice:

—¿Entiendes lo que estás escuchando?

—No, no puedo entenderlo —le respondo—. Necesito un intérprete que me explique qué se está diciendo.

Entonces mi amigo traduce el mensaje para que yo pueda entenderlo.

CAPTAR EL CONTEXTO

Interpretar las Escrituras tiene que ver con entender lo que está escrito. Eso puede parecer simple, hasta que usted realmente empieza a examinar la Biblia por cuenta propia. La observación es como la excavación, lo que implica escarbar profundamente en el texto para formar los cimientos del pensamiento. La interpretación es el siguiente paso del proceso, que involucra la construcción del edificio. Una vez que hemos escarbado profundamente y apartado la tierra suelta, es el momento de la siguiente etapa: determinar lo que quiere decir el texto. Pero, de pronto, nos enfrentamos con un par de obstáculos. ¿Cuáles son?

1. **Hay una barrera del idioma.** El objetivo de la interpretación es entender qué quiso decir el autor original. Recuerde que las personas que redactaron las Escrituras en sus comienzos no escribieron en nuestro idioma. Las Escrituras del Antiguo Testamento fueron escritas principalmente en hebreo y algunas secciones fueron escritas en arameo. Sin embargo, la mayoría de nosotros no lee hebreo ni arameo. Por lo tanto, la Biblia que usemos debería seguir el texto original tan rigurosamente como sea posible. La versión que yo prefiero cuando estudio es La Biblia de las Américas. Es una de las traducciones más literales, y valoro su traducción fiel de los idiomas originales. Una vez que termino de estudiar y llega el momento de presentar un mensaje, prefiero usar la Nueva Traducción Viviente, que es una versión confiable y fácil de entender.

La redacción original del Nuevo Testamento fue en griego. Si el griego no es su lengua materna y si no lo ha estudiado, necesitará una versión de la Biblia en su idioma que sea lo más apegada al griego que pueda conseguir. Nuevamente, recomiendo La Biblia de las

Américas para estudiar y la Nueva Traducción Viviente por su fluidez.

2. **Hay una barrera cultural.** Las personas de los tiempos bíblicos no vivían como vivimos nosotros hoy. Las costumbres matrimoniales del primer siglo no eran las mismas que las nuestras en el siglo XXI. En los días de Jesús, los niños no se criaban de la misma manera que se crían en la actualidad. Algunos aspectos del trabajo eran diferentes en esa época. Han ocurrido muchos acontecimientos culturales diversos desde que la Biblia fue escrita. Por lo tanto, para interpretar correctamente, tenemos que tener en cuenta las muchas diferencias culturales. Eso requiere una investigación meticulosa.

Tenga en cuenta las palabras del erudito Bernard Ramm: «Las personas de la misma cultura, de la misma edad y de la misma ubicación geográfica se entienden entre sí. [...] Pero cuando el intérprete está distanciado cultural, histórica y geográficamente del autor [...] la tarea de la interpretación deja de ser simple. Cuanto más grandes [...] sean las divergencias, más difícil es la tarea de la interpretación». Y agrega: «La divergencia más obvia es la del *idioma*. [...] También está la *brecha cultural* entre nuestra era y los tiempos bíblicos»[\[1\]](#).

En el primer siglo d. C., Pablo dijo que las mujeres debían ponerse algo para cubrirse la cabeza en la iglesia. No debían asistir al culto de adoración sin hacerlo. Si una mujer lee eso hoy en día, podría pensar: *Tengo que salir y comprar varios sombreros para ir a la iglesia. Y no debería cortarme el cabello, porque Pablo también escribe acerca de eso.* Esas son cuestiones culturales con las que tenemos que lidiar cuando interpretamos las Escrituras. Es fácil ver cómo algunas personas se han extraviado y se han vuelto legalistas sobre ciertos aspectos de las Escrituras porque no llegaron a las conclusiones correctas en sus interpretaciones culturales.

Ramm continúa: «Los métodos agrícolas son diferentes. Los sistemas legales son diferentes. Los sistemas militares son diferentes. Todos son muy útiles para interpretar las Escrituras. Y luego está la geografía. La comprensión de la mayoría de los pasajes bíblicos depende de cierta comprensión de la historia. Si la geografía es el decorado de las Escrituras, la historia es el argumento de las Escrituras»[\[2\]](#).

Tenemos que convertirnos en estudiosos informados de la lingüística y de los contextos culturales de la Biblia. Felizmente, hay muchas herramientas disponibles para ayudarnos a interpretarla. Si sabe dónde buscar, en Internet hay muchos recursos útiles disponibles y también hay paquetes de programas informáticos y aplicaciones que son de ayuda. Estas herramientas pueden ayudarle en el proceso de interpretar seriamente la Biblia. No necesita asistir a un seminario ni estudiar otro idioma, pero sí necesita herramientas y recursos confiables.

Hay algunas preguntas cruciales que tenemos que hacer cuando estamos interpretando la Biblia, para asegurar que lo estamos haciendo responsablemente y con exactitud. Es bueno empezar preguntando: «¿Cuál es el escenario?». Cada versículo tiene un contexto, incluso el primer versículo de la Biblia. Cuando empezamos a leer en medio de un párrafo, como hicimos en Hechos 8:26, necesitamos ver qué hay antes y después del versículo. Tenemos que poner los

versículos que estamos estudiando dentro de sus propios contextos. Si no lo hacemos, nos veremos inundados y, en poco tiempo, resbalaremos por la peligrosa pendiente del error. El contexto nos ayuda a apegarnos al significado correcto.

PROGRAMAS DE COMPUTADORA SUGERIDAS COMO HERRAMIENTAS DE INTERPRETACIÓN

Software Bíblico Logos Este <i>software</i> es una biblioteca digital de libros de investigación incluyendo diccionarios, comentarios, Biblias y atlas. El sitio en español: www.logos.com/es
Olive Tree Esta aplicación puede usarse en una variedad de dispositivos digitales. Incluye algunos recursos gratuitos y algunos pagados. El sitio en inglés (con recursos en español): www.olivetree.com
Bible Study Tools Este sitio web gratuito ofrece muchos recursos útiles para el estudio bíblico, incluyendo comentarios, concordancias y enciclopedias. El sitio en inglés (con recursos en español): www.BibleStudyTools.com

PRESTE ATENCIÓN A LOS GÉNEROS LITERARIOS

Otra pregunta importante que debemos hacer cuando estamos interpretando las Escrituras es: «¿Qué tipo de literatura estoy leyendo?». La historia de Hechos 8 se denomina «narrativa». Relata una historia más amplia, conectando personas, hechos y grandes ideas. Cada historia particular es parte de la narración global.

La Biblia incluye varios géneros literarios, entre ellos las *parábolas* del Nuevo Testamento. El término proviene de la palabra griega *parabolé*, que es similar a nuestra palabra en español. *Parabolé* significa «colocar al lado de». Una parábola coloca una idea al lado de otra para compararlas. Marcos 4 registra una parábola en la que un agricultor siembra sus semillas en cuatro tipos de tierra. Sin embargo, esto no debemos tomarlo literalmente. Recuerde, es una parábola. Pero debemos tener la precaución de no convertir cada parábola en una analogía exacta en cada punto. Si intentamos hacer que cada parte de la parábola simbolice o se alinee a la perfección con las realidades de nuestro mundo, nos volveremos locos. Debemos extraer la verdad de la parábola lo mejor que podamos, basándonos en nuestro conocimiento general de las Escrituras. En el caso de Marcos 4, Jesús interpreta la parábola para Sus discípulos para describir qué representan los cuatro tipos de tierra en la vida diaria.

Es un buen momento para mencionar un útil axioma que aprendí años atrás: «Si el sentido normal tiene sentido, no busque otro sentido». Si usted lee un pasaje y tiene sentido, no le busque otro sentido más profundo. Lo entendió. La historia del hijo pródigo (vea Lucas 15:11-32) es una parábola. El relato del buen samaritano (vea Lucas 10:30-37) es otra parábola. La del hombre rico (vea Lucas 12:16-21) es otra más. Al leer estas historias, es importante recordar que las parábolas son un género específico de la Biblia. Tenemos que pisar suavemente y cuidarnos de no estirar demasiado el significado.

Otro género de las Escrituras que debemos interpretar cuidadosamente es la *poesía*. La poesía hebrea suele incluir una técnica literaria llamada paralelismo, que repite frases similares para enfatizar y embellecer.

El SEÑOR es mi luz y mi salvación,
entonces ¿por qué habría de temer?
El SEÑOR es mi fortaleza y me protege del peligro,
entonces ¿por qué habría de temblar?

SALMO 27:1

¿Estas líneas le parecen similares entre sí? Por supuesto, porque son declaraciones paralelas. La segunda línea comienza igual que la primera, y después amplifica o explica a la primera. Cuando uno lee poesía, el corazón debe estar comprometido. Hay emociones involucradas. Por eso es que los Salmos incluyen lenguaje metafórico, frases vívidas y bellos recursos literarios. Cuando interprete la poesía bíblica, deje lugar para esas cualidades.

Considere las conocidas palabras del Salmo 23. El capítulo comienza con estas palabras:

El SEÑOR es mi pastor;
tengo todo lo que necesito.

Ahora mire el paralelismo:

En verdes prados me deja descansar;
me conduce junto a arroyos tranquilos.
Él renueva mis fuerzas.
Me guía por sendas correctas,
y así da honra a su nombre.

SALMO 23:2-3

Todos los versículos que vienen después de la primera línea contienen pensamientos paralelos, cada uno de los cuales brinda una manera de saber que no nos faltará nada, porque el Señor es nuestro pastor.

Otro género del cual debemos estar conscientes es el *proverbial*. Este estilo de escritura se encuentra en la literatura sapiencial, que incluye el libro de Proverbios. Los proverbios están llenos de contrastes y comparaciones. Cuando llegamos a una palabra que contrasta, debemos recordar que esa palabra a menudo es el antónimo directo de alguna otra. Mire este ejemplo del primer capítulo de Proverbios:

El temor del SEÑOR es la base del verdadero conocimiento,
pero los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.

PROVERBIOS 1:7

El contraste es claro. Están los que temen al Señor, y se les contrasta con los necios. Es fundamental que prestemos mucha atención a las palabras opuestas en la interpretación.

Cuando lidiamos con literatura *profética* en las Escrituras, debemos establecer si la profecía será cumplida en el futuro final o si estaba en el futuro al momento en que fue escrita pero ya se ha llevado a cabo.

Echemos un vistazo a un pasaje profético del libro de Isaías, capítulo 7:

Muy bien, el Señor mismo les dará la señal. ¡Miren! ¡La virgen concebirá un niño! Dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel (que significa «Dios está con nosotros»).

ISAÍAS 7:14

Isaías escribió estas palabras unos setecientos años antes del nacimiento de Cristo. Para Isaías, esa referencia era algo que iba a suceder en el futuro. Pero hoy en día, estamos viviendo a más de dos mil años después del nacimiento de Cristo; así que, para nosotros, eso representa una profecía cumplida. Podemos determinar todo esto cuando interpretamos la literatura profética.

TIPOS COMUNES DE LITERATURA BÍBLICA

Narrativa: los acontecimientos de las Escrituras

Parábolas: las historias de Jesús que enseñan una lección

Poesía: las palabras de las canciones, tal como el libro de Salmos

Proverbial: la sabiduría de los Proverbios

Profecía: el mensaje de Dios dado a través de Sus portavoces

¡ESTÉ ATENTO A LOS PELIGROS!

Debo mencionar algunos de los peligros más comunes de la interpretación. Uno de ellos es añadir al texto algo que no dice. Tenga cuidado, esa es una tentación que todos enfrentamos. He aquí una interpretación errónea de las Escrituras que escuchará a menudo: «Si tienes la fe suficiente, Dios te sanará de toda enfermedad». La Biblia no enseña eso. Eso es lo que le han añadido al texto las personas que quieren que la Biblia diga eso. En las Escrituras hay algunas normas bien definidas sobre la sanidad, y si las ignoramos, nos desilusionaremos cuando nuestro dolor no desaparezca. Otro error es creer que un dicho tradicional proviene de la Biblia, como esta afirmación falsa: «Ayúdame, que yo te ayudaré». Esa frase no está en ninguna parte de la Biblia. A decir verdad, ¡Dios dice que Él ayuda a quienes no pueden ayudarse a sí mismos (vea Romanos 5:6)!

Aquí hay otro: «Dios siempre bendice con bendiciones materiales a los fieles». No necesariamente. Si bien es cierto que todo don precioso proviene del Señor (vea Santiago 1:17), las bendiciones de Dios suelen ser para el otro lado de la eternidad, no para aquí y ahora. Esto se relaciona con otra mala interpretación: «Cuánto más dinero le des al Señor, más te dará Él en recompensa». (Existe una excelente palabra en griego para eso: *tonterías*). El evangelio de la prosperidad se basa en promesas materialistas. La Biblia no dice que si usted le da dinero a Dios, después Él le dará más dinero como recompensa. De otra manera, cada persona generosa sería rica. No es así como funciona. Eso es interpretar erróneamente el texto. De hecho, Jesús elogió a una viuda pobre que dio todo lo que tenía, sin mencionar que ella recibió algo a cambio (vea Marcos 12:42-44).

Otro peligro que debemos evitar es el descuido. Cuando leemos las Escrituras, debemos tener cuidado de no omitir palabras importantes. Por ejemplo, algunas personas creen que 1 Timoteo 6:10 dice que «El dinero es la raíz de todos los males». Sin embargo, la Biblia no enseña eso. En realidad, el versículo dice: «*El amor al dinero* es la raíz de toda clase de mal». Si omitimos la primera parte del versículo, distorsionamos el sentido original. Eso pasa cuando no leemos (ni interpretamos) correctamente las Escrituras.

Este es otro peligro de la interpretación: volverse excesivamente dogmático y arrogante. Es sorprendente con qué frecuencia sucede esto cuando las personas comienzan a aumentar su conocimiento de la Biblia. Es mucho mejor desarmar a los demás con nuestra humildad auténtica. Podemos reconocer que hay muchas cosas que no sabemos y que nunca sabremos. Tenemos que seguir siendo receptivos a aprender y mantenernos en la gracia, independientemente de nuestro creciente conocimiento de la Biblia.

El teólogo John R. W. Stott relata la cómica historia de un joven ministro presbiteriano estadounidense cuyo pecado dominante era la vanidad. A menudo se jactaba en público de que el tiempo máximo que necesitaba para preparar su sermón dominical era el que le tomaba caminar desde la casa pastoral hasta la iglesia, que quedaba al lado. Los ancianos de la iglesia, cansados de su arrogancia, compraron una nueva casa para su joven ministro... a ocho kilómetros de la iglesia[3].

No importa cuánto tiempo lleve enseñando la Biblia; usted nunca es la autoridad final. En realidad, todos estamos bajo la autoridad de la Palabra de Dios. Este Libro que le habla a todos con sus mandatos, también le habla al maestro o al predicador. No hay lugar para la arrogancia. El conocimiento de Dios puede hacernos sentir importantes, pero, como dice la versión Dios Habla Hoy: «El conocimiento hincha de orgullo» (1 Corintios 8:1). Sin embargo, el conocimiento sumado al entendimiento sincero nos mantendrá humildes.

Hace años, alguien me dijo que «la educación se define mejor como pasar de ser inconsciente a ser consciente de la ignorancia propia». Cuanto más instruidos seamos, más nos damos cuenta de la enorme cantidad de información que *no* conocemos. Cada vez que profundizo más en la Palabra de Dios, me doy cuenta de lo mucho que no sé. Estoy sumamente emocionado de poseer algo de conocimiento, pero me doy cuenta de que aunque viviera diez veces, nunca podría aprender todo lo que hay que saber del Libro de Dios. Como solía recordarnos uno de mis profesores del seminario durante la clase: «Tenemos un texto infinito. Nunca llegarán a agotarlo».

CINCO PREGUNTAS ESENCIALES

Ser un buen chef requiere muchas habilidades diferentes: elegir una buena receta; seleccionar los ingredientes adecuados; comprar cada producto (incluso los exóticos); organizar la cocina; tener las herramientas, los electrodomésticos y los utensilios necesarios; y preparar los ingredientes. Un buen chef hace algo más que meter los alimentos en una olla y luego prender la estufa. Lo mismo es cierto de la interpretación de la Biblia. He aquí cinco preguntas fundamentales que todo intérprete serio debe hacerse a sí mismo:

1. **¿Soy un creyente en el Señor Jesucristo?** Dios rara vez ilumina con Su verdad la mente de los incrédulos. El entendimiento de la Biblia está reservado para aquellos que tienen al Espíritu de Dios viviendo en su interior. Si usted nunca creyó en el Señor Jesús, este es un gran momento para que lo haga. ¿Cree que Él murió por usted en la cruz y que dio la paga completa por todos sus pecados? Si lo acepta a Él, tendrá la seguridad de que sus pecados están perdonados y que usted posee vida eterna. Además, cuando confíe en el Señor Jesucristo, su vida interior será transformada. Sus ojos, alguna vez ciegos a las verdades que están en la Palabra de Dios, serán abiertos y usted podrá ver lo que nunca antes vio.
2. **¿Tengo pasión por conocer la Palabra de Dios?** La palabra clave, desde luego, es *pasión*. ¿En su interior hay un fervor intenso que lo lleva a explorar más profundamente? Mi estudio está en la planta alta de nuestra casa. Hay veces que subo de dos en dos esos diecinueve escalones que hay desde la planta baja a la planta alta; ¡no puedo esperar a llegar arriba! Mi pasión por meterme en la Palabra de Dios está siempre encendida. Me encanta el desafío de poder estudiar las Escrituras y después transmitirles a otros lo que el Señor me ha revelado. Es la parte más emocionante de mi vida: el fuego nunca se ha apagado. ¡Confieso con libertad que soy un chef motivado y entusiasmado!
3. **¿Me he humillado ante el Señor?** ¿Ha reconocido su completa dependencia de Él, dándose cuenta de que Dios, y solamente Dios, debe guiarlo a una comprensión de Su Palabra?
4. **¿He dedicado tiempo para orar?** Estudiar sin orar es un proceso incompleto, un esfuerzo inútil. Hay un viejo himno que dice estas palabras:

*Habla, Señor, en la quietud,
mientras espero en Ti;
acallando mi corazón para escuchar,
con expectación.*

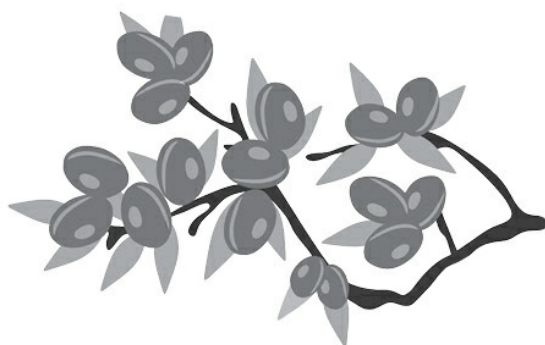
Yo suelo orar: «Señor, hálame. Ayúdame a entender qué está diciendo este pasaje. Estoy escuchando. Soy sensible a Tu verdad; llévame a ella. No me permitas malinterpretar el mensaje y caer en un error».

5. **¿He hecho bien mis deberes?** ¿Ha escudriñado profundamente? ¿Ha dedicado tiempo a analizar detenidamente el versículo? ¿Le ha dado vuelta a las palabras en su mente? ¿Ha hecho preguntas perspicaces? ¿Ha explorado este pasaje y otros para estar seguro de que captó la sabiduría del Señor?

Ya he explicado que preparar una comida deliciosa requiere tiempo. Los banquetes excelentes y las comidas festivas no se producen rápidamente ni a tontas y a locas. Los chefs que participan en la creación de una comida *gourmet* tienen la habilidad y se toman el tiempo para planificar cuidadosamente y preparar diligentemente cada plato con precisión y cuidado.

Lo mismo sucede con la interpretación bíblica. Dios no revela Su verdad a un alma apurada; usted nunca profundizará si tiene prisa. Hay un proceso y un arte que se deben seguir para poder interpretar bien. Así como un chef conoce los mejores utensilios para usar en la preparación de una comida, el estudiante de la Biblia necesita algunas herramientas claves para el estudio, tales como mapas, concordancias, diccionarios bíblicos y comentarios, que le ayudarán con la tarea que le ocupa. La herramienta más importante de todas es la fe en Cristo, que nos motiva a depender del Espíritu para que nos lleve a toda verdad (vea 1 Corintios 2:10-13).

Pero el proceso no termina aquí. Los chefs no dedican todo su tiempo a solamente un plato. Los sabores de varios platos deben compararse para que cada sabor complemente al otro. Eso mismo pasa con la interpretación. No podemos mirar solamente un pasaje o un versículo aislado. Necesitamos entender el mensaje a través de toda la historia de las Escrituras, comparándolo con otros pasajes relevantes para estar seguros de que entendemos correctamente el texto. A eso se le llama correlación. En el siguiente capítulo le enseñaré cómo hacerlo de la manera correcta. ¡Que traigan el siguiente plato!



SU TURNO EN LA COCINA

Preparar una comida nutritiva y deliciosa requiere la comprensión de los nutrientes. Lo mismo sucede cuando se trata del alimento espiritual: necesitamos conocer al detalle los versículos que estudiamos. Ha llegado el momento de que desarrolle sus propias habilidades e intente una interpretación.

1. Lea Romanos 12:1-2:

Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo. No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta.

Observe estas palabras lenta y atentamente, para que empiece a entender qué dicen. Tómese un tiempo para escribir sus observaciones.

Ahora, hagamos un esfuerzo para captar el sentido de lo que *significa* este pasaje. ¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe: «Entreguen su cuerpo a Dios»?

¿A qué se refiere Pablo cuando menciona «las conductas ni las costumbres de este mundo» (vea Romanos 1)?

¿Qué significa «conocer la voluntad de Dios para ustedes»?

Tómese un tiempo para contestar estas preguntas. Las comidas sabrosas llevan un tiempo de preparación y los grandes chefs no se apuran. Deje que las palabras se cuezan a fuego lento y, en poco tiempo, el aroma empezará a emerger.

2. En las preguntas al final del capítulo anterior, usted hizo observaciones sobre Juan 3:16 después de repasar todo el capítulo 3 de Juan. Ahora es el momento de ver cómo la Biblia nos ayuda a interpretarse a sí misma. Eso suele suceder cuando un pasaje del Nuevo Testamento interpreta o explica un pasaje del Antiguo Testamento. En Juan 3:14-15, Jesús se refiere a una historia relatada en Números 21:4-9. Lea el relato en que Moisés levanta la serpiente de bronce sobre el poste y luego tome nota de cómo ayuda a interpretar lo que Jesús le dice a Nicodemo en Juan 3:14-15. Si no se siente seguro, vuelva a leer los versículos de Juan y de Números. Nuevamente, tómese un tiempo para asimilar las Escrituras.
3. En el capítulo anterior, usted hizo anotaciones sobre Filipenses 4:4-9; ahora es el momento de interpretar este pasaje. Revise Filipenses 1:1-30 para comprender algo del contexto en el que Pablo escribió esta carta. A pesar del encarcelamiento de Pablo, ¿qué le ordenó hacer a la joven iglesia de la ciudad de Filipos en Filipenses 4:4-9? ¿Por qué?
4. Usted ya hizo observaciones sobre la parábola de Jesús del buen samaritano. Ahora, dedique un tiempo para volver a leer Lucas 10:25-37 y explique el propósito de Jesús al contar esta parábola. ¿Por qué este tipo de narración es una manera tan poderosa de enseñar? Cuando lea estas historias, recuerde que las parábolas son un tipo específico de Escrituras; por lo tanto, asegúrese de ir despacio al estudiarlas. Trate de no estirar demasiado el significado.
5. Ya hemos hecho observaciones acerca de la historia de Daniel en la fosa de los leones. Ahora, volvamos a Daniel 6:1-28 e interpretemos el pasaje. ¿Qué aprendemos de Dios en esta historia? ¿Qué aprendemos acerca de Daniel?

CAPÍTULO 6

COMPARAR LOS SABORES

Correlacionar el texto

COCINAR ES a la vez una ciencia y una forma de arte. Los filetes y las chuletas de cerdo reaccionan al fuego de manera diferente. La temperatura de la parrilla se debe calcular de manera exacta para que la comida no se queme ni quede cruda. Un corte de carne cocinado a la perfección científica es un triunfo culinario y un deleite para los sentidos. Dicho esto, la comida sublime también es un arte. Saber qué aderezo especial usar o cuántos condimentos añadir marca la gran diferencia para la comida. El chef habilidoso sabe cómo incorporar cada ingrediente a la perfección, y el resultado final es delicioso.

El mismo principio se aplica al estudio de la Palabra de Dios. Podemos llegar a desviarnos del camino cuando nos metemos de lleno en un solo versículo o en un pasaje aislado de las Escrituras, sin ser conscientes de otros pasajes y otras referencias que pueden ayudarnos a entender el tema con mayor precisión. Así como los chefs cultivan el arte de combinar sabores, quienes estudian las Escrituras deben comparar cuidadosamente lo que observan e interpretan con otros pasajes bíblicos para no malinterpretar o aplicar incorrectamente lo que están leyendo.

Hay muchas cosas que tener en cuenta cuando relacionamos los mandatos del Antiguo Testamento con las cartas del Nuevo Testamento o cuando comparamos los proverbios de Salomón con las parábolas de Jesús. Cultivar el arte y la ciencia de correlacionar pasajes bíblicos mejorará enormemente su conocimiento de las Escrituras.

CÓMO MANEJAR LA PALABRA DE DIOS

Si su infancia fue como la mía, la única Biblia que conocía era la versión Reina-Valera; pero no la Reina-Valera *Revisada* de 1960, sino la Reina-Valera *Antigua*, de 1909, con base en el texto de 1602. (Yo todavía no había nacido en esa época, pero sé que fue publicada en aquel entonces). Uno se acostumbra a las formas verbales de «vosotros», a los términos como «ruégote», «díjoles» y «sojuzgadla», y a palabras como «caridad» en lugar de «amor» y «señorío» en lugar de «reino». Sin embargo, había algunos pasajes que me confundían por el lenguaje tan antiguo. Por ejemplo, en el pasaje en que Pablo habla del aguijón en su carne, hay un versículo que suena un poco extraño: «Cuando soy flaco, entonces soy poderoso» (2 Corintios 12:10, RVA). Uno fácilmente podría pensar *¿Entonces tengo que bajar de peso?* El versículo se aclara cuando uno aprende que Pablo está hablando de la debilidad, no de la flacura. Habían otros versículos a los que nunca me acostumbré; uno de ellos es 1 Reyes 3:26. El contexto de 1 Reyes 3 es que dos mujeres se presentaron ante Salomón para que decidiera quién era la madre de cierto niño, y cuando él dijo que iba a partir al niño en dos, una mujer exclamó con angustia que retiraría su demanda para que

el niño no muriera. La versión Reina-Valera dice «porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo». ¿Acaso no es una descripción pintoresca? No la critico; solo digo que parece singular para nuestros oídos contemporáneos. Había otro pasaje que me desconcertaba, uno que siempre estaba incluido en mi lista de versículos bíblicos dominicales para memorizar.

Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

2 TIMOTEO 2:15, RVA

Esta versión suena muy bien, pero la versión inglesa *King James* decía «que divide correctamente» en vez de «que traza bien», y nunca supe qué significaba. No cabe duda que las personas que vivían en el siglo XVII entendían este versículo, pero yo terminé recitando palabras que no comprendía. ¿Qué significaba «dividir correctamente» la Palabra?

Un maestro me explicó el versículo de la siguiente manera: «Uno divide la Biblia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento». Pero eso no tiene nada que ver con el significado del versículo. Luego me enseñaron que el versículo se refiere a la división de la Biblia en dispensaciones, o épocas del tiempo, desde Génesis hasta Apocalipsis. Nuevamente, el versículo tiene poco que ver con las dispensaciones. En un congreso al que asistí de joven, escuché a un maestro bíblico explicar el versículo de esta manera: las personas que enseñan la Biblia correctamente parten la verdad cuando la desarticulan, la clasifican y luego vuelven a ensamblarla. Sin embargo, eso tampoco es lo que quiere decir 2 Timoteo 2:15.

La palabra clave de este versículo es *trazar*, que se tradujo *dividir*. Proviene del término griego *orthotomeo*. En realidad, es una combinación de dos palabras griegas. La primera es *orthos* (de la cual derivan nuestras palabras *ortodoxo* y *ortopédico*), que quiere decir «derecho». *Temno* es un verbo que significa «cortar». En el primer siglo se usaba para referirse a cortar árboles para abrir un camino. Básicamente, el versículo está diciendo que debemos abrir un camino derecho hacia la verdad mientras permitimos que nos hable claramente. Eso es lo que significa «dividir correctamente» o «trazar bien». Me encanta cómo lo traduce la versión de La Biblia de las Américas: «que maneja con precisión la palabra de verdad». Eso es lo más cercano que podemos llegar al griego original.

Si existiera un solo versículo que resumiera mi llamado, sería este. Mi objetivo como expositor es manejar con precisión la Palabra de Verdad. Le rendiré cuentas a Dios por lo que hago con Su Palabra. Me he presentado ante congregaciones durante más de cincuenta años y, cuando abro la Biblia, soy responsable de asegurarme de que estoy abriendo un camino derecho de la verdad hacia la vida, para que todos los que escuchen sean guiados al entendimiento de la verdad de Dios.

¡TENGA CUIDADO!

Mientras aprende a manejar la Palabra de Dios, es importante que se dé cuenta de que hay maestros engañosos y poco fiables que no nos guían a la verdad. Toman una parte de algún versículo y hacen que diga algo que nunca fue la idea original, o tergiversan por completo el sentido del versículo. No abren un camino derecho; distorsionan la verdad y nos llevan a creer que la Biblia enseña algo que realmente no enseña.

En su libro, *Toxic Faith* (Fe tóxica), Stephen Arterburn comparte esta historia sobre su abuela:

Mi abuela murió en 1989. Si alguna vez hubo una persona de fe y convicciones firmes, esa fue Nany. Crió a sus tres hijos completamente sola, entre ellos mi madre, tras el suicidio de mi abuelo. Nunca perdió las esperanzas, nunca dejó de creer, nunca perdió la fe. Para ella, la muerte no era más que un paso hacia un lugar mejor. No le tenía miedo. [...]

En el funeral de Nany, el ministro habló de una de las frustraciones que mi abuela tuvo que soportar: una auditoría del Servicio de Impuestos Internos (IRS, por sus siglas en inglés). El IRS se esmeró demasiado para asegurarse de que alguien que se ganaba apenas ocho mil dólares anuales pagara su parte justa de los impuestos sobre su salario. Mientras que otros estaban ocultando millones de dólares del gobierno federal, agentes especiales trabajaban duramente en el caso de Pearl Russell, para asegurarse de que el país no se fuera a la quiebra por la falta de unos cientos de dólares de una dulce anciana de Athens, Texas.

El problema era la gran deducción que hacía Nany por los donativos de caridad. El gobierno no podía creer que una mujer que ganaba tan poco pudiera dar el 35, y en algunos años el 40 por ciento a la iglesia, y que todavía le quedara dinero suficiente para pagar sus cuentas. El IRS por fin dejó de molestarla cuando ella sacó del ático todos los talones de cheques pagados a pastores de la televisión, a predicadores de la radio y a su iglesia local. Los agentes no lo entendían, pero se convencieron de que ella había donado cada centavo que había deducido. [...]

No había nada tóxico en la fe de Nany. Nunca ofrendó a un ministro en particular, sino siempre al ministerio, como a un hogar de niños o a un proyecto para alimentar a las personas sin hogar. Cuando daba un dólar, sabía cómo el pastor iba a gastarlo.

Por lo menos, ella creía que sabía.

Algunos de los individuos a los que ella les dio su dinero no eran tan loables. La fe tóxica de estos personajes le quitó a mi abuela la gran bendición de saber que su dinero había sido utilizado para avanzar el reino de Dios. Tomaron el dinero de Nany y lo gastaron en ellos mismos y en sus grandes planes, en programas que no tenían nada que ver con el deseo de mi abuela de hablarle al mundo acerca del amor de Dios, o de alimentar y abrigar a los huérfanos. Algunos de esos pastores a los que ella apoyaba económicamente con tanta fidelidad terminaron en la cárcel, se divorciaron de su esposa, o fueron arrestados por exhibicionismo o cayeron en algún otro pecado público. Proclamaban la fe en la televisión o en la radio, pero vivían de otra manera. No dudaban en pedirle a mi abuela y a otros como ella que sacrificaran el dinero de su comida para

poder pagar el combustible de su avión para darse una escapada de fin de semana en Palm Springs, California. Lo que ellos hacían era deshonesto, injusto... y muy humano. La clase de fe que vivían fue dramáticamente distinta de la que proclamaban por las ondas radiales.

Estos hombres y mujeres infieles que se gastaron el dinero de Nany tuvieron más fe en sí mismos que en Dios. Dependían más de sus manipulaciones que de la providencia de Dios. [...] Su fe era tóxica. Envenenó a muchos que confiaban en ellos y distorsionó la opinión que tenían sobre Dios muchos de los que vieron como estos ministros de los medios cayeron de la gracia. [...] Estos escépticos han derivado una perspectiva tóxica y dañina de la fe basándose en los ejemplos tóxicos que vieron en los medios de comunicación^[1].

¡Qué tragedia! Esos falsos y codiciosos maestros distorsionaron la Palabra de Dios y, desgraciadamente, no son los únicos. Algunos predicadores y maestros tuercen el significado de las Escrituras para manipular a sus ingenuos seguidores.

Unas pocas semanas atrás, escuché a uno de esos falsos maestros ponerse frente a una audiencia televisiva y decir: «Nuestra adoración no tiene que ver con Dios; se trata de *nosotros*. Dios quiere que seamos felices. Nos reunimos para ser felices. Esto no se trata de Dios; ¡se trata de *nosotros!*». Esa mentira flagrante se basa en un punto de vista retorcido de las Escrituras. Si usted no sabe cómo manejar correctamente la Palabra de Dios, es fácil que se deje engañar por las enseñanzas que se empaquetan con el nombre de religión.

Alcanzamos discernimiento cuando estudiamos seriamente las Escrituras. Maduramos cuando desarrollamos un mayor conocimiento de lo que Dios realmente dijo. Trazamos esa línea recta hacia nuestro destino: eso es exactamente lo que Dios dice, que es exactamente lo que Dios quiere decir. La Palabra de Dios ha sido revelada y preservada para nosotros de manera sobrenatural para que podamos explorarla fielmente y entenderla. Como veremos, una de las mejores maneras de lograr ese objetivo es comparando las Escrituras con las Escrituras. Al hacerlo, seremos menos propensos a caer en un error.

¿QUÉ ES LA CORRELACIÓN?

La primera parte del estudio de la Biblia de la que nos ocupamos fue la observación. Después, vimos la interpretación. Ambas son esenciales para alcanzar el entendimiento de la Biblia. Pero hay otra parte del proceso: *la correlación*. Al comparar una porción de las Escrituras con otras, un principio con otro principio y una línea con otra, empieza a aparecer la verdad completa. La correlación amplía nuestro entendimiento de lo que enseña la Biblia. Por ejemplo, Mateo 6:5-7 habla sobre la oración, pero la Biblia dice algo más sobre la oración en Santiago 4:3 y en el Salmo 66:18. La Biblia incluye aún más sobre la oración en Filipenses 4:6-7.

CORRELACIÓN

Comparar una porción de las Escrituras con otras, un principio con otro principio y una línea con otra, para ampliar nuestro entendimiento de lo que enseña la Biblia

Los estudiosos más fiables de la Biblia son los que se toman el tiempo para comparar un pasaje bíblico con otros. Esta disciplina nos resguarda de caer en errores, mientras buscamos adquirir un conocimiento más exhaustivo de la verdad.

El finado Donald Grey Barnhouse, uno de los grandes maestros de la Biblia de antaño, subrayó la importancia de la correlación: «Muy rara vez tiene que ir fuera de la Biblia para explicar algo en la Biblia»[\[2\]](#). Esto es cierto porque la Biblia es el único libro perfectamente correlacionado en la tierra. No hay contradicciones. Aunque los cínicos tratarán de convencernos de lo contrario, la inerrancia de las Escrituras nos garantiza que podemos confiar en la Palabra de Dios. Esto explica por qué la fiabilidad de la Biblia se debate de una generación a la siguiente. Siempre será *el* tema decisivo. Quítele la inerrancia a la Biblia, y estaremos a la deriva. Felizmente, la Palabra de Dios permanece sólida y firme.

Lo que tenemos en las Escrituras son sesenta y seis partes individuales de un libro coordinado a la perfección, escritas por cuarenta escritores humanos con un Autor divino, el Espíritu Santo, quien ha vigilado la preservación y la integración del texto. Yo he estudiado las Escrituras durante mucho más de cincuenta años y todavía no encuentro ninguna contradicción ni información errónea en este Libro. No existen indicios de un consejo erróneo ni de una advertencia insignificante. Está lleno solo de la verdad fiable. Nuestra tarea como estudiantes de la Biblia es abrir un camino recto hacia ella, sin torcerlo ni desviarnos.

A continuación, correlacionemos lo que acabamos de leer en 2 Timoteo 2:15 con la primera carta de Pablo a Timoteo. En 1 Timoteo 1:5, Pablo enuncia su propósito como maestro de la verdad:

El propósito de mi instrucción es que todos los creyentes sean llenos del amor que brota de un corazón puro, de una conciencia limpia y de una fe sincera.

Pablo empieza exponiendo clara y específicamente su propósito. Este versículo quiere decir exactamente lo que dice. Pablo deseaba que las personas fueran llenas del amor proveniente de corazones puros, que tuvieran una conciencia limpia y una fe genuina. ¡Qué magnífico! El siguiente versículo declara:

Pero algunos no lo entendieron. Se desviaron de estas cosas y pasan el tiempo en debates sin sentido.

1 TIMOTEO 1:6

Observe cómo empieza Pablo: «Pero». ¿Recuerda lo que aprendimos sobre el valor de la observación? Cada palabra es importante. *Pero* es una palabra de contraste. Introduce una idea que está en contraste con lo que Pablo acaba de escribir. Después de enunciar el propósito de la

instrucción, menciona a otros que «se desviaron de estas cosas». ¿Qué cosas? Las cosas que Pablo acaba de mencionar: un corazón puro, una conciencia limpia, una fe sincera. Luego, Pablo presenta esta otra acusación:

Pasan el tiempo en debates sin sentido. Quieren ser reconocidos como maestros de la ley de Moisés, pero no tienen ni idea de lo que están diciendo a pesar de que hablan con mucha seguridad.

1 TIMOTEO 1:6-7

Pablo no se reprime cuando describe a los maestros errados. Ellos aparentan saber de qué están hablando, pero cuando usted investiga la verdad se da cuenta de que si creyera lo que ellos enseñan, sería llevado por el mal camino. Los efectos colaterales son terribles, como lo fueron para el nieto de la mujer generosa de quien leímos al principio de este capítulo, quien nunca supo que sus ofrendas económicas financiaban la falsa enseñanza.

Correlacionar las Escrituras es inestimable. Cuando comparamos con prudencia un versículo bíblico con otros, estamos manejando fielmente la Palabra de Dios.

HERRAMIENTAS ÚTILES PARA LA CORRELACIÓN

A continuación, hay cinco herramientas que le ayudarán mientras aprende a correlacionar versículos (note que varios de estos recursos fueron mencionados en el capítulo 3):

1. **Una buena Biblia de estudio.** Elija la Biblia y la versión que más le guste. Una opción que recomiendo es la *Biblia de estudio Ryrie*, con el texto de la Reina-Valera Revisada de 1960, que provee al lector información confiable de una manera fidedigna. Posiblemente también quiera considerar la *Biblia de estudio del diario vivir*, con el texto de la Nueva Traducción Viviente, que es conciso y fácil de entender. Cualquiera que sea la Biblia que seleccione, fíjese que disponga de suficiente espacio para hacer anotaciones en el margen y brinde comentarios útiles al pie de la página.
2. **Una concordancia.** Esta herramienta es como un índice de la Biblia, ya que presenta un listado alfabético de todas las palabras de las Escrituras. Sin una concordancia, usted irá desordenadamente de un versículo a otro. Es importante que se asegure de que su concordancia corresponda a la versión de la Biblia que esté usando para que las palabras coincidan. Por ejemplo, si busca la palabra *amor* en una concordancia, pero su traducción usa la palabra *caridad*, es posible que no encuentre los resultados que está buscando. Si utiliza la Nueva Versión Internacional, necesitará una concordancia NVI. Si está utilizando una Reina-Valera 1960, necesita la *Concordancia Strong*. También hay muchas versiones digitales. El Software Bíblico Logos está disponible para la compra y contiene una biblioteca digital de Biblias y libros de investigación. Puede buscar cualquier palabra en

cualquiera de las versiones bíblicas incluidas en el *software*. La aplicación Olive Tree puede comprarse para varios teléfonos celulares y tabletas. Le permite buscar cualquier palabra en cualquier versión de la Biblia que esté disponible en la aplicación. También hay sitios web como www.BibleStudyTools.com y www.BibleGetaway.com que le permiten buscar palabras y frases gratuitamente. Todas estas herramientas son valiosas para el estudio bíblico.

3. **Un diccionario bíblico.** Esta es una herramienta útil para explicar los antecedentes y la historia de la Biblia. Sin él, tendrá un entendimiento incompleto de lo que está estudiando. Dos fuentes confiables son el *Diccionario bíblico Holman* y el *Diccionario Ilustrado de la Biblia* del Dr. Wilton Nelson. También puede consultar con un vendedor de alguna librería cristiana para que le dé sus recomendaciones, o puede usar recursos en línea como www.BibleStudyTools.com y www.BibleGetaway.com.
4. **Un manual bíblico de un solo tomo.** Un manual le brinda una enciclopedia simple y concisa de las Escrituras. Provee resúmenes breves que le ayudarán a aprender mucho en poco tiempo. Hay muchos manuales fiables disponibles, pero el que yo uso es el *Manual bíblico de Halley*.
5. **Comentarios.** Siempre uso comentarios cuando me preparo, pero no recorro a ellos hasta después de haber hecho mi propio estudio de las Escrituras. Los comentarios de autores calificados proporcionan perspectivas útiles que quizás usted no capte por su cuenta.

Estas herramientas son como los utensilios indispensables de un chef en la cocina. Sin ellas, preparar la comida toma mucho más tiempo y esfuerzo, y los resultados pueden no ser tan satisfactorios.

CORRELACIONANDO PASAJES QUE HABLAN SOBRE GUARDAR LA FE

Veamos otro ejemplo de la correlación, esta vez de los escritos del apóstol Pedro. Él quería que sus lectores siguieran fortaleciéndose en la fe aun después de que él muriera, así que les escribió este mensaje:

Por lo tanto, siempre les recordaré todas estas cosas, aun cuando ya las saben y están firmes en la verdad que se les enseñó.

2 PEDRO 1:12

Pedro enseñó fielmente la verdad de Dios. Fue directamente a los manuscritos del Antiguo Testamento y sacó información de ellos. Al hacerlo, guió a sus lectores hacia la verdad.

Y es justo que deba seguir recordándoselas mientras viva. Pues nuestro Señor Jesucristo me ha mostrado que pronto tendré que partir de esta vida terrenal, así que me esforzaré por asegurarme de que siempre recuerden estas cosas después de que me haya ido.

2 PEDRO 1:13-15

Un poco más adelante, en el mismo capítulo, Pedro menciona a los profetas:

Sobre todo, tienen que entender que ninguna profecía de la Escritura jamás surgió de la comprensión personal de los profetas.

2 PEDRO 1:20

La versión Reina-Valera traduce el versículo de esta manera: «Ninguna profecía de las Escrituras es de interpretación privada». Dicho de otra manera, el profeta no originó su mensaje y después lo escribió; Dios se lo dio. No procedió de su propia iniciativa; Dios, de manera sobrenatural, le reveló la información. Y Pedro, como uno de los autores inspirados de las Escrituras, fue escogido por Dios para ser uno de esos autores originales. El final de ese versículo explica el rol del Señor de transmitir la verdad a Su pueblo:

Al contrario, fue el Espíritu Santo quien impulsó a los profetas y ellos hablaron de parte de Dios.

2 PEDRO 1:21

Pedro estaba escribiendo sobre los profetas del Antiguo Testamento. Correlacionó lo que dijeron los profetas de las generaciones anteriores y lo aplicó a su propia escritura.

Analicemos la frase «fue el Espíritu Santo quien impulsó». La palabra *impulsó* es la interesante palabra griega *pheró*. *Pheró* significa «traer, llevar o portar». (Por cierto, encontré esa definición en mi diccionario bíblico). Es un término náutico usado para describir un barco o un navío que ha perdido el timón y las velas. Como consecuencia, está a merced del mar; el viento y las olas mueven la embarcación, fuera de su propio control. Los antiguos profetas, que hablaban y escribían sobre la verdad de Dios, lo hacían al margen de sus propias capacidades; el Espíritu Santo los guiaba y les daba poder. Lea nuevamente el versículo. Abramos un «camino recto»:

Sobre todo, tienen que entender que ninguna profecía de las Escrituras jamás surgió de la comprensión personal de los profetas ni por iniciativa humana. Al contrario, fue el Espíritu Santo quien impulsó a los profetas y ellos hablaron de parte de Dios.

2 PEDRO 1:20-21

Los profetas fueron *impulsados* o *dirigidos* de manera sobrenatural por Dios para documentar Sus mensajes. Nosotros tenemos el derecho de interpretar las Escrituras, pero no tenemos derecho a distorsionarlas. Las Escrituras representan las palabras originales y reales de Dios, ¡por lo que no nos atrevamos a torcer su significado!

En el Oscurantismo, el clero insistía en que ni el hombre ni la mujer común podían entender lo que enseñaban las Escrituras. La versión de la Biblia que se usaba en esa época estaba en latín, un idioma que solo podían leer los que tenían una formación académica superior. La Biblia solía estar encadenada al púlpito para ser leída solamente por los sacerdotes. Durante la Reforma protestante, la verdad bíblica divulgó que Jesús en persona intercede por nosotros ante el Padre. No necesitamos depender de un sacerdote humano para comprender la verdad de Dios; nosotros estamos capacitados para buscarla por nuestros propios medios. Nos lo confirma Hebreos 4:

Por lo tanto, ya que tenemos un gran Sumo Sacerdote que entró en el cielo, Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos a lo que creemos. Nuestro Sumo Sacerdote comprende todas nuestras debilidades, porque enfrentó todas y cada una de las pruebas que enfrentamos nosotros, sin embargo, él nunca pecó. Así que acerquémonos con toda confianza al trono de la gracia de nuestro Dios. Allí recibiremos su misericordia y encontraremos la gracia que nos ayudará cuando más la necesitemos.

H E B R E O S 4 : 1 4 - 1 6

Gracias a estos tres versículos de Hebreos, descubrimos que Jesús nos representa delante de Dios. No oramos por medio de un pastor o un sacerdote. Ahora que Cristo vino y cumplió la ley, podemos recurrir directamente a Dios. Tampoco necesitamos depender de un líder religioso para enterarnos de lo que enseña la Biblia. Podemos leer y comprender el Libro de Dios por nosotros mismos. Eso quiere decir que no estamos atados ni dependemos de algún ser humano para alimentarnos de la Biblia. Podemos comparar la Escritura con la Escritura por nuestra cuenta y, de esa manera, ser guiados a la verdad. Podemos abrir ese camino recto hacia el entendimiento de la verdad de Dios.

Ahora vayamos a 2 Pedro 3 y correlacionemos estas Escrituras.

Y recuerden que la paciencia de nuestro Señor da tiempo para que la gente sea salva. Esto es lo que nuestro amado hermano Pablo también les escribió con la sabiduría que Dios le dio.

2 P E D R O 3 : 1 5

¿Se da cuenta de lo extraordinario que es esto? Pedro se refiere a otro autor de las Escrituras, Pablo. Observe lo que dice:

Esto es lo que nuestro amado hermano Pablo también les escribió con la sabiduría que Dios le dio, al tratar estos temas en todas sus cartas. Algunos de sus comentarios son difíciles de entender, y los que son ignorantes e inestables han tergiversado sus cartas para que signifiquen algo muy diferente, así como lo hacen con otras partes de las Escrituras. Esto resultará en su propia destrucción.

2 PEDRO 3:15-16

La sinceridad de Pedro nos consuela. A Pedro le costaba entender los escritos de Pablo, así como a nosotros también nos resultan difíciles de entender a veces. ¡Tenemos un compañero respetado en la misma situación! Pedro dice, básicamente: «Yo leí algunas de las cosas que Pablo escribió y me cuesta entenderlas».

Fíjese en lo que Pedro dice de los escritos de Pablo: las personas han tergiversado sus palabras. Esta palabra «tergiversar», es el término griego *strebloó*. En su destacado léxico, Walter Bauer dice que esta palabra significa «distorsionar un enunciado para que arroje un significado falso»[3]. En un comentario sobre 2 Pedro, William Barclay dice: «La doctrina de la *gracia* de Pablo fue tergiversada a una excusa y una razón para pecar (Romanos 6). La doctrina de Pablo de la *libertad* cristiana fue tergiversada a una excusa para el libertinaje impropio de un cristiano (Gálatas 5:13). La doctrina de la *fe* de Pablo fue tergiversada al argumento de que la acción del cristiano no es importante, como vemos en Santiago (2:14-26)»[4]. En otras palabras, las personas malinterpretaron las palabras de Pablo para hacerlas más fáciles de aceptar.

Me han dicho que lo que enseño sobre la gracia llevará a las personas al pecado. Algunos creen que soy culpable de tergiversar el significado de la gracia como está revelada en las Escrituras. En realidad, he permanecido fiel a la Palabra de Dios, pero algunas personas le tienen miedo a la gracia porque esta les da a todos los creyentes la libertad de elegir. Lamentablemente, algunas personas en efecto llegan demasiado lejos y entonces sufren las consecuencias de vivir en el libertinaje. Hay personas que tergiversan los escritos de Pablo para que digan lo mismo. Sin embargo, no es lo que él está diciendo. Puede ser fácil caer en la herejía si no tenemos cuidado; debemos estar atentos en cuanto a resguardar la verdad.

Barclay también nos dice: «G. K. Chesterton dijo una vez que la ortodoxia era como caminar por una cumbre angosta; dar un paso hacia cualquiera de los costados era dar un paso hacia el desastre. Jesús es Dios y es hombre; Dios es amor y santidad; el cristianismo es gracia y es moralidad; los cristianos viven en este mundo y en el mundo de la eternidad. Si pone demasiado énfasis en cualquiera de las partes de estas verdades bilaterales, inmediatamente surgirá la herejía destructiva»[5].

Este tipo de escritos es lo que me impulsa a orar: «Señor, ayúdame a mantener el equilibrio. Que no tenga miedo de predicar la gracia; solamente ayúdame a comunicarla correctamente para que las personas sepan que son libres de las exigencias legalistas de los demás, pero que no supongan que tienen la libertad para hacer lo que quieran». Necesitamos la clase de libertad que nos libera del legalismo y nos guía a obedecer a Cristo y a las verdades maravillosas expuestas en las Escrituras (vea Gálatas 5:13).

CORRELACIONANDO PASAJES QUE HABLAN SOBRE LA ORACIÓN

Para mostrarle cómo funciona la correlación, de principio a fin, hagamos juntos el proceso sobre el tema de la oración. Primero, veamos qué les enseñó Jesús a Sus discípulos sobre este tema:

Entonces Jesús les dijo: «Les digo la verdad, si tienen fe y no dudan, pueden hacer cosas como esa y mucho más. Hasta pueden decirle a esta montaña: “Levántate y échate al mar”, y sucederá. Ustedes pueden orar por cualquier cosa, y si tienen fe la recibirán».

MATEO 21:21-22

¡Vaya! Si toda la enseñanza sobre la oración terminara ahí, estaríamos encantados; como si la oración simplemente implicara pedirle algo a Dios y recibir exactamente lo que pedimos. Pero eso no es lo que dice la Biblia sobre el tema. En 1 Juan 5 se nos advierte que pidamos lo que le agrada a Dios, no a nosotros mismos.

Y estamos seguros de que él nos oye cada vez que le pedimos algo que le agrada; y como sabemos que él nos oye cuando le hacemos nuestras peticiones, también sabemos que nos dará lo que le pedimos.

1 JUAN 5:14-15

Santiago añade más. Él dice que se supone que oremos con intenciones claras y puras:

Aun cuando se lo piden, tampoco lo reciben porque lo piden con malas intenciones: desean solamente lo que les dará placer.

SANTIAGO 4:3

En otras palabras, tenemos que revisar nuestros motivos.

El Salmo 66:18 presenta la siguiente advertencia acerca de orar cuando tenemos algún pecado inconfeso en nuestra vida:

Si no hubiera confesado el pecado de mi corazón,
mi Señor no me habría escuchado.

Necesitamos correlacionar las palabras de Jesús en Mateo 21 con la instrucción de Juan en 1 Juan 5... y también con la advertencia de Santiago y el consejo del salmista. Eso es lo que evita que hagamos declaraciones falsas basadas en la interpretación de un solo versículo. La correlación

demuestra que la enseñanza de «decláralo y recíbelo» es incorrecta y, por lo tanto, poco fiable. La Palabra de Dios correlacionada con la Palabra de Dios nos mantiene en el camino recto y estrecho del pensamiento correcto y la vida honrada.

CUIDADO CON LA OSCURIDAD

Evite construir una doctrina basada en un versículo, especialmente en un versículo oscuro. Por ejemplo, cuando el rey Saúl llegó al final de su vida, estaba deprimido y no sabía a quién recurrir, así que fue a consultar a una bruja (vea 1 Samuel 28). La adivina de Endor invocó mediante el poder del diablo a una persona que había muerto. Cuando uno lee esto, quizás piense: *Vaya, miren eso*. Pero evite construir toda su doctrina sobre el diablo y los demonios con base en una sección oscura de las Escrituras. La correlación nos insta a buscar en otra parte cuando estamos formando nuestros fundamentos doctrinales en cuanto a Satanás y sus fuerzas siniestras, los demonios.

Cuando se estrenó la película *El exorcista*, empezó a circular todo tipo de información aberrante sobre Satanás y los demonios. Después de ver la película, la gente tenía miedo de que hubiera demonios al acecho en todas partes. Yo me propuse aprender sobre este tema de primera mano, así que estudié exhaustivamente lo que dicen las Escrituras sobre los demonios y el diablo. ¿Sabe qué pasó después de que hice aquel estudio? Le perdí todo el miedo al diablo, porque aprendí que su poder es limitado. Saber qué dicen realmente las Escrituras me ayudó a combatir todos los comentarios confusos que se barajaban sobre el diablo y los demonios. ¿Qué me salvó de la confusión? La correlación.

CONTACTO CON DEMONIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

	Lucas 4:40-41	Marcos 5:1-15	Marcos 9:14-29
Víctima	muchos enfermos	un hombre	el hijo de un hombre
Atormentador	demonios	demonios; un espíritu maligno; «Legión»	un espíritu maligno
Experiencia de la víctima	poseídos por demonios	vivía entre las tumbas; poseía fuerza sobrehumana; quería suicidarse	mudo; quería suicidarse; sufría convulsiones desde pequeño
Método para expulsar demonios	Jesús tocó a las víctimas, y Él expulsó y reprendió a los demonios.	Jesús preguntó el nombre de los demonios («Legión»). Los expulsó del hombre y les concedió su deseo de ser enviados a una manada de cerdos.	Jesús reprendió al espíritu maligno y sanó al muchacho.
Reacción del demonio	Los demonios gritaron: «¡Eres el Hijo de Dios!».	Sabían que Jesús era el Hijo de Dios. Le pidieron que los dejara entrar en los cerdos, que entonces se ahogaron.	Gritó, le causó una convulsión violenta al muchacho y salió.
	sanidad	alivio total; en su sano juicio	sanidad

Resultado final			
------------------------	--	--	--

¿Cómo hice este estudio sobre los demonios? Simplemente abrí mi Biblia y, con la ayuda de mi concordancia, revisé cada mención sobre los demonios que hay en el Nuevo Testamento. En cada pasaje observé quién era la víctima y quién era el atormentador. Tomé nota de la experiencia de la víctima y el método que usó Jesús para expulsar a los demonios. Anoté la reacción del demonio y el resultado final. Usted no tiene que ser un erudito de la Biblia para hacer eso, pero sí necesita estudiar y pensar... y luego dejar que las Escrituras hablen por sí mismas. ¡Estoy muy agradecido de que hice ese estudio! Al hacerlo, me armé contra la superstición y la falsa información.

¿POR QUÉ ES VITAL LA CORRELACIÓN?

Hay por lo menos cuatro beneficios principales de correlacionar las Escrituras con las Escrituras:

1. **La correlación nos da un discernimiento claro, en lugar de opiniones confusas.** Opiniones humanas hay hasta debajo de las piedras, y la mayoría de ellas son erróneas. La correlación traslada la autoridad de nosotros directamente a las Escrituras mismas.
2. **A medida que ampliamos nuestro conocimiento de las Escrituras, se profundiza nuestra comprensión de Dios.** Esto nos da una gran estabilidad bíblica.
3. **La correlación nos ayuda a desarrollar una fe razonable y equilibrada.** Esto nos protege de los extremos. Satanás es experto en usar extremos, mientras que las Escrituras proveen el bastión del equilibrio.
4. **La correlación nos permite separar rápidamente la verdad del error.** Cuando nos confronten con la falsa enseñanza, ya sea en la puerta principal o en el púlpito de la iglesia, podremos reconocerla y confrontarla con las Escrituras.

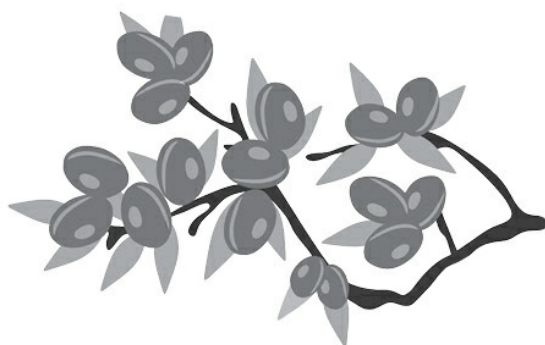
Ahora que hemos visto algunos de los beneficios de la correlación, permítame concluir este capítulo remarcando algunas cosas esenciales para la correlación:

- **Sea diligente.** ¡Adelante! No dependa de mi enseñanza; usted debe hacer su propio estudio. Aunque solo tenga treinta minutos por día, apague la televisión y siéntese en silencio delante del Señor con su Biblia abierta. Sea responsable de cumplir con su tarea como estudiante aplicado de las Escrituras.

- **Agrade a Dios.** Usted no busca agradar a ninguna otra persona; está fortaleciéndose en las Escrituras. La mayoría de nosotros tenemos amigos cuya fe está distorsionada. Su trabajo no es hacerlos sentirse bien consigo mismos o caerles cada vez mejor; no necesita la aprobación de ellos. Usted quiere ser aprobado por Dios. Recuerde 2 Timoteo 2:15: «Esfuézate para poder presentarte delante de Dios y recibir su aprobación». El estudio esmerado de la Palabra de Dios honra al Dios de la Palabra. Él sonríe por cada momento que usted dedica a las Escrituras. Cuando estudie, recuerde orar, pidiéndole a Dios que le guíe.
- **Mantenga el equilibrio.** No se desvíe ni se vaya a los extremos. Si tiene la sensación de que un descubrimiento en las Escrituras no está en equilibrio, probablemente no lo esté. Manténgase enfocado en la Palabra de Dios y busque la verdad. Abra un camino recto.

Como mencioné antes, el trabajo en la cocina es una habilidad adquirida. Comparar los sabores no es algo natural para la mayoría de las personas. Nos toca aprender a qué saben los ingredientes y en qué proporción usarlos. Desarrollamos las habilidades necesarias y reunimos los utensilios apropiados para preparar la comida. Aprendemos a presentar una comida que sea atractiva, deliciosa y nutritiva. Todo eso lleva tiempo. También requiere dar los pasos necesarios en el orden correcto. Al mismo tiempo buscamos un sabor maravilloso y un alto valor nutritivo. Más importante aún es encontrar el sabor correcto y el valor nutritivo en la comida espiritual que ingerimos. De hecho, el Salmo 34:8 nos dice: «Prueben y vean que el SEÑOR es bueno».

Después de observar atentamente una parte de las Escrituras e interpretar su significado, correlacionamos lo que leímos con otros pasajes. Esta es nuestra válvula de seguridad. Nos ayuda a saber si hemos interpretado correctamente el texto. Nos salva de las personas que son poco cuidadosas y manipuladoras con el texto sagrado. Esto es un paso obligatorio que nos lleva al máximo logro del estudio bíblico: la aplicación. Debemos presentar las Escrituras de una manera que sea cautivadora para nosotros y para otros. En el próximo capítulo entraremos en ese mundo importantísimo de la aplicación práctica.



SU TURNO EN LA COCINA

Aprender a comparar los sabores de la cocina requiere tiempo y suele lograrse luego de mucha experimentación. La correlación de las Escrituras funciona de la misma manera: no aprenderá cómo hacerla hasta que realmente haga el intento. He aquí algunos ejercicios para ayudarlo a comenzar.

1. Usando como ejemplo mi cuadro de la [página 160](#), llene el cuadro a continuación buscando los pasajes y tomando nota de los detalles.

CONTACTO CON DEMONIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

	Marcos 3:10-11	Lucas 4:31-35	Hechos 16:16-18
Víctima			
Atormentador			
Experiencia de la víctima			
Método para expulsar demonios			
Reacción del demonio			
Resultado final			

2. ¿Qué puede aprender al correlacionar estos tres relatos de contacto con demonios en el Nuevo Testamento?
3. ¿Qué consistencias ve cuando examina cada una de las siguientes categorías: la experiencia de la víctima, la reacción del demonio y el resultado final?
4. Al estudiar Juan 3 vimos que Jesús le dijo a Nicodemo que el Hijo del Hombre debía ser levantado. Muchas veces en el libro de Juan, Jesús hizo afirmaciones similares. Lea Juan 8:27-28 y Juan 12:31-36. ¿Cómo nos ayudan estos dos pasajes a entender lo que Jesús le anunció a Nicodemo en Juan 3?
5. Ya hemos comenzado nuestro estudio de Filipenses 4:4-9, donde Pablo habla de la importancia de la oración. Ahora es el momento de correlacionar la enseñanza de Pablo con otros pasajes clave que nos ayudarán a entender qué quiere decir el apóstol. Lea atentamente Mateo 6:5-7, Santiago 4:3 y Salmo 66:18 y observe lo que dicen. ¿De qué manera nos ayudan estos pasajes a adquirir un conocimiento más amplio sobre la declaración de Pablo acerca de la oración en Filipenses 4:4-9?
6. En Lucas 10:25-37 Jesús relata la historia del buen samaritano en respuesta a una pregunta sobre el amor a nuestro prójimo. Lea Levítico 19:15-18, Romanos 13:8-10 y Gálatas 5:14. ¿Cómo nos ayudan estos versículos a entender la importancia de la parábola del buen samaritano?

CAPÍTULO 7

AGREGAR LOS CONDIMENTOS

Aplicar el texto

CADA PASO QUE se da al hacer una comida *gourmet* contribuye a una experiencia culinaria emocionante. Eso incluye buscar los mejores ingredientes, limpiar y cortar las verduras, cocinar la carne a la perfección y, finalmente, presentar la comida en una vajilla atractiva con una cristalería exquisita. Desde luego, lo determinante en la comida es el sabor del primer bocado en el paladar. Toda la preparación laboriosa y la presentación esmerada se desvanecen frente a cómo sabe la comida realmente.

Lo mismo puede decirse sobre el estudio y la asimilación de las Escrituras. Hasta este capítulo, hemos puesto nuestra atención en la observación cuidadosa, la interpretación precisa y la correlación completa. Sin embargo, todo eso está incompleto sin la aplicación personal y perspicaz. No aplicar las Escrituras sería como si creara una comida deliciosa, sin sentarse a saborearla personalmente.

En 1959, siendo alumno del primer año del seminario, estaba al borde de mi asiento en cada clase de Métodos de Estudio Bíblico. El Dr. Hendricks empezó la clase con una frase impactante: «Si ustedes observan, interpretan y correlacionan las Escrituras, pero fallan en la aplicación de las Escrituras, habrán cometido un aborto». La vívida imagen de la palabra hizo que me diera cuenta de lo trágico que es hacer el gran esfuerzo de estudiar las sagradas Escrituras y llegar a un entendimiento de lo que dicen y significan, solo para fallar en la aplicación personal. Sin la aplicación, se ha frustrado una vida nueva. Porque es en la aplicación de la verdad que encontramos la convicción, dirección, corrección y el apoyo para nuestro crecimiento espiritual. La aplicación es el logro supremo del estudio bíblico, el toque final, el montaje definitivo del diamante en el anillo de la verdad.

Nunca olvidé esas penetrantes palabras del Dr. Hendricks. Todavía me persiguen. Cada vez que me siento a preparar un mensaje, recuerdo su advertencia y otras enseñanzas parecidas: «Estudien duro. Lean a fondo y con mucha atención para poder observar lo que está diciendo la Biblia. Dedíquense tiempo a la interpretación para que el Espíritu de Dios pueda llevarlos a entender el significado de este pasaje: al principio, en la mente de la persona que lo escribió y, finalmente, en la vida de quienes viven siglos después de que el texto fue escrito».

Repito: la parte suprema de su trabajo de escudriñar las Escrituras es descubrir cómo se aplica la verdad en su propia vida y en la vida de otras personas. Si dejamos de aplicar lo que hemos estudiado, nos privamos de la gloriosa verdad de la Palabra, que tiene la finalidad de alimentarnos. Si usted es el maestro de una fraternidad de adultos o de una clase de escuela dominical o de un grupo pequeño, asegúrese no solo de enseñar lo que dicen y significan los diversos versículos, sino también de tomarse el tiempo para explicar en detalle de qué manera

tocan esos versículos el centro neurálgico de algún aspecto específico de la vida. La satisfacción que experimentará por hacerlo es demasiado maravillosa para expresarla con palabras; es como la sensación que surge después de haber compartido una comida con nuestros seres queridos.

Santiago nos advierte: «Recuerden que es pecado saber lo que se debe hacer y luego no hacerlo» (Santiago 4:17). Le ruego que tome esa amonestación a modo personal. Es incompleto explicar lo que el Señor escribió en Su Palabra y luego marcharse llevándose solo el conocimiento, sin planes de llevarlo a cabo por medio de la obediencia.

Cynthia y yo nos pusimos bajo la enseñanza de un magnífico predicador y erudito de la Biblia durante varios años. Él podía explicar magistralmente el texto. Podía analizar los versículos a la par de todos los que yo hubiera escuchado antes. Su teología era impecable. Tenía una perspectiva increíble de las Escrituras. Pero, cuando iba terminando su mensaje, generalmente decía: «Que el Señor aplique estos versículos en nuestras vidas». Esa frase venía seguida de «Y ahora, oremos». Muchas veces, yo pensaba: *¡No! ¡Usted tiene que ayudarnos a aplicar estos versículos! Usted es el que nos ayudó a entender qué dicen y qué significan. Ayúdenos a descubrir la importancia que tienen en nuestra vida. Explíquelo, ¡sea específico!* Generalmente nos dejaba esa tarea a nosotros y a la congregación para que la hiciéramos por nuestra cuenta. Era como levantarse después de comer y seguir teniendo hambre. Su exposición era reveladora, pero incompleta.

¿QUÉ ES LA APLICACIÓN?

¿Qué queremos decir cuando hablamos de aplicar la Biblia a nuestra vida? Aplicación quiere decir que tomamos la Palabra de Dios en forma personal. Significa que vemos cómo aborda las áreas específicas de nuestra vida cotidiana. Es permitir que las verdades de la Palabra de Dios resalten los aspectos que necesitan atención y nos muevan a la acción. Si yo le presento a usted el evangelio del Señor Jesucristo y le digo que Jesucristo murió por sus pecados según las Escrituras; si le explico que Él fue sepultado y que muy poco después milagrosamente resucitó de entre los muertos; y si le digo que la muerte y la resurrección de Cristo pagaron la condena completa por su pecado, dándole la oportunidad de tener vida eterna; pero me quedo ahí... lo único que usted tendrá es una serie de hechos. Sí, son verdaderos y fidedignos, pero el mensaje está incompleto. Sin embargo, si le digo: «Usted debe recibir este mensaje personalmente», a usted le toca responder; le toca aplicar el mensaje entero del evangelio. Tiene la libertad de aceptar o rechazar el mensaje, de creerlo o negarlo. Para decirlo en términos de pesca, yo lanzo el anzuelo. Para usar una expresión de la recaudación de fondos, le hago la petición. En términos futbolísticos, le lanzo el pase. En términos culinarios, le sirvo la comida.

APLICACIÓN

Permitir que las verdades de la Palabra de Dios resalten los aspectos que necesitan atención y nos muevan a la acción

Lewis Sperry Chafer, el fundador del Seminario Teológico de Dallas, solía decir: «Usted no ha predicado el evangelio hasta que le ha dado a las personas algo en qué creer». Usted cree en el Señor Jesucristo cuando confía en Él, cuando cuenta con que Él perdone sus pecados y le dé vida eterna. Por fe, ha recibido en su vida a la persona de Cristo. A partir de ese momento, el Espíritu Santo vive en su interior. Además, usted es declarado justo delante de Dios. En ese momento recibe dones espirituales específicos para usar en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, nada de esto ocurre si usted no aplica el evangelio personalmente. Recuerde que es pecado saber qué tiene que hacer y luego no hacerlo. En los términos más simples, la aplicación es la *obediencia en acción*.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA APLICACIÓN?

Hay al menos tres razones por las que la aplicación personal es importante:

1. **Es necesario que practiquemos lo que decimos que creemos.** El libro de Santiago gira en torno a este tema. En efecto, esos cinco capítulos explican que si decimos que creemos, ¿por qué habríamos de comportarnos como si no creyéramos? Es por eso que Santiago nos invita a acercarnos al espejo de la Palabra de Dios y ver la verdadera condición de nuestra vida interior. Una vez que vemos qué hay allí, damos los pasos necesarios para resolver las conductas y las actitudes que debemos cambiar. ¿Por qué? Porque tenemos que aplicar lo que creemos.
2. **Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos exhortan a hacerlo.** (Vea, por ejemplo, Deuteronomio 11:1 y Santiago 1:22). Debemos aplicar los mandatos de las Escrituras para convertirnos en seguidores obedientes de Cristo. No debemos ser seguidores ciegos ni pasivos; debemos ser seguidores obedientes y fieles. Asimilamos la verdad y luego la obedecemos. Recuerde que Dios no nos dio Su Palabra para satisfacer nuestra curiosidad; nos la dio para transformar nuestra vida.
3. **La aplicación nos permite manejar nuestra vida en el poder del Espíritu Santo.** Mientras pongo en práctica la verdad, el Espíritu de Dios está obrando de modo sobrenatural dentro de mí. Antes de que Cristo dejara esta tierra, comisionó a Sus discípulos para que fueran a todo el mundo y divulgaran Su verdad. En efecto, Jesús dijo: «Prosigan hasta que yo vuelva» (vea Lucas 19:11-27). Él esperaba que Sus seguidores pusieran en práctica Sus instrucciones.

Imaginemos que yo soy el presidente ejecutivo de una gran empresa y usted es un empleado de esta compañía. Mis obligaciones incluyen viajar y, en determinado momento, tengo programado hacer una gira prolongada por otros países. Yo le digo a usted que, en mi ausencia, espero que continúe fielmente con su trabajo. Antes de irme, reúno a todos los empleados que forman parte de la empresa y les digo: «Miren, mientras yo esté de viaje, voy a enviarles por lo menos un

correo electrónico por semana para explicarles qué quiero que hagan mientras estoy ausente. No es necesario que yo esté aquí porque ustedes son capaces de seguir estas instrucciones». Todos entienden y están de acuerdo.

Mientras estoy de viaje les escribo fielmente un correo electrónico semanal a usted y al resto de la compañía, diciéndoles lo que espero que hagan en mi ausencia. Está muy claro; no hay confusión posible. El tiempo pasa y usted recibe mis instrucciones cada semana. Finalmente, mi viaje termina.

Cuando regreso, llego al edificio en mi auto e inmediatamente me doy cuenta de que el césped está creciendo en las grietas del estacionamiento. Por los patios vuela un montón de basura. Entro por la puerta principal y la recepcionista está reclinada en su silla, arreglándose las uñas y mirando una serie en su computadora portátil. Algunos empleados a quienes les gusta el *fantasy football* (juego de fútbol americano virtual) están apostando en juegos, hablando de cuál fue el equipo que ganó el último fin de semana y qué equipo tiene posibilidades de ganar el próximo. Miro hacia su oficina y observo que usted y varios otros empleados están jugando videojuegos. Usted está riéndose a carcajadas y pasándola genial.

—¡Un momento! —digo—. ¿Qué está pasando aquí?

—¡Oh, bienvenido a casa!, —responde usted—. Qué alegría tenerlo de vuelta.

—¿No recibieron mis correos electrónicos?

—Sí, los recibimos, —contesta uno de los empleados—. De hecho, recibimos cada uno de ellos. ¡Usted es un gran escritor! Nos fascinaban los mensajes que enviaba. A decir verdad, varias personas se reunieron en grupos pequeños a estudiar sus correos electrónicos. Nos interesaban especialmente sus palabras acerca del futuro, porque nos entusiasma pensar en las cosas futuras. De hecho, tenemos un grupo que se aprendió de memoria algunas de las líneas mejor escritas de sus correos. Realmente disfrutamos lo que nos envió.

Miro fijamente al grupo, sacudiendo mi cabeza. Entonces, digo:

—Tengo una pregunta para todos ustedes. ¿Qué *hicieron* acerca de las cosas que les escribí?

De repente, todos tienen una mirada inexpresiva en sus rostros.

—¿Hacer? —me pregunta usted—. No *hicimos* nada respecto a ellas, pero las leímos y las estudiamos fielmente, y hasta memorizamos algunas de ellas.

—¡Eso no importa! Les envié esos mensajes para que llevaran a cabo mis instrucciones mientras yo estaba ausente.

¿Qué faltó? La *aplicación*.

Esto ilustra de qué manera nosotros, como seguidores de Cristo, a menudo tratamos las Escrituras que Dios nos ha dado. Si pasamos por alto la aplicación (si solamente hacemos un estudio de lo que Él escribió, pero no cumplimos con las responsabilidades que Él nos asignó), las consecuencias serán trágicas.

CUANDO SE PASA POR ALTO LA APLICACIÓN

Veamos qué nos sucede espiritualmente cuando no aplicamos las Escrituras:

1. **La doctrina se empolva, se seca y se apaga.** Podríamos llenar nuestra mente y el cuaderno con información de las doctrinas sobre Dios, Cristo, el Espíritu Santo, Satanás, los demonios, los ángeles, el pecado, la salvación y la iglesia. Luego, podríamos estudiar las verdades respecto a las cosas futuras. Incluso podríamos añadir el perdón, la gracia, la Cruz y todo lo que acompaña a estas grandes verdades. Pero si no las aplicamos, ninguno de estos temas hace una diferencia en nuestra manera de vivir. La doctrina puede darnos vuelta en la cabeza por un tiempo, pero es un fracaso cuando nuestra vida no cambia para bien.
2. **Reemplazamos el arrepentimiento con la racionalización.** Si no aplicamos la Palabra de Dios, escuchamos lo que dicen las Escrituras, pero no nos hacen sentir convicción. No nos damos cuenta de que estas palabras son para que las vivamos, no simplemente para estudiarlas, aprenderlas de memoria y hablar de ellas.
3. **Creemos que las experiencias emocionales sustituyen a la decisión voluntaria.** Es posible que nos sintamos culpables por algún pecado recurrente o nos entristezca ser impacientes y coléricos, pero eso no es más que el primer paso hacia la aplicación. Cuando sentimos la convicción del Espíritu de Dios obrando dentro de nosotros, eso nos da las herramientas para aplicar las Escrituras de maneras específicas, ya sea que eso signifique tomar decisiones difíciles, encarar adicciones específicas o confesar pecados de toda la vida.

EL PROCESO DEL AUTOEXAMEN

Responder a la convicción del Espíritu Santo es la primera parte de la aplicación. Este proceso a veces se llama autoexamen. Al final de 1 Corintios 11, leemos una exhortación sobre la Cena del Señor. Comer el pan y beber de la copa nos recuerda lo que representa cada uno: el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesús. Pero no debemos simplemente entrar en un culto eclesástico, sentarnos, tomar un pedacito de pan, beber una copita de jugo y luego deslizarnos a la salida. No, nosotros somos responsables de prepararnos espiritualmente. Así como nos lavamos las manos antes de comer, nos presentamos ante el Señor y le pedimos que limpie nuestro corazón antes de acercarnos a la Mesa. Eso es lo que está enseñando este pasaje. Medite profundamente mientras lee lo que escribió el apóstol Pablo:

Pues, cada vez que coman de este pan y beban de esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta que él vuelva.

Por lo tanto, cualquiera que coma este pan o beba de esta copa del Señor en forma indigna es culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor. Por esta razón, cada uno debería examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa.

Tal vez usted nunca lo pensó de esta manera, pero la Cena del Señor es una declaración pública de la muerte del Salvador por nosotros. Observe la orden directa de Pablo a examinarnos a nosotros mismos. La palabra griega es *dokimazo*, que significa «hacer un análisis crítico de algo para determinar su autenticidad». Cuando me examino a mí mismo antes de comer el pan y beber de la copa, observo cualquier parte de mi vida que sea hipócrita, que no sea auténtica. Me pregunto si soy culpable de encubrir algo. ¿En qué aspectos de mi vida (mi mente, mis pensamientos, mis intenciones, mis palabras o mis actos) revela mi autoexamen una falta de autenticidad?

A través de la correlación nos enteramos de que la misma palabra aparece en 2 Corintios 13:5, donde Pablo enuncia: «*Examínense* para saber si su fe es genuina. Pruébense a sí mismos. Sin duda saben que Jesucristo está entre ustedes; de no ser así, ustedes han reprobado el examen de la fe genuina» (énfasis añadido).

Sigamos con las instrucciones del apóstol en 1 Corintios 11:

Pues, si alguno come el pan y bebe de la copa sin honrar el cuerpo de Cristo, come y bebe el juicio de Dios sobre sí mismo. Esa es la razón por la que muchos de ustedes son débiles y están enfermos y algunos incluso han muerto.

Si nos examináramos a nosotros mismos, Dios no nos juzgaría de esa manera.

1 CORINTIOS 11:29-31

Estas son palabras sumamente serias, algunas de las verdades más importantes con respecto a la adoración en toda la Biblia. Quizás a veces no tomemos tan en serio la advertencia de poner en orden nuestra vida cuando tomamos los elementos de la Cena del Señor. Permítame asegurarle que ¡el Señor sí lo hace! Si hay algo que le provoca náuseas a Él, es una actitud tibia y despreocupada hacia las cosas sagradas (vea Apocalipsis 3:15-17).

Esta era la grave y persistente enfermedad que permanecía en la iglesia de Corinto. Pero (aquí está el contraste), en el versículo 31, se nos da la orden de examinarnos a nosotros mismos. Aunque nuevamente tenemos la palabra *examinar*, esta proviene de un término griego diferente: *diakrinó*, no *dokimazo*. *Diakrinó* significa «evaluar algo prestándole una esmerada atención».

Permítame darle un ejemplo de qué quiero decir con esto. Es lo que usted hace cada mañana, después de una larga noche de sueño. Entra al baño, enciende la luz y mira la monstruosidad que refleja el espejo. Su cabello se ve como si hubiera soportado una explosión del colchón y su rostro parece estar hundido en algunas partes. Tiene mal aliento. Siente los dientes como cubiertos por una fina capa de musgo. Reconoce que si se dejara puesto ese pijama, causaría un disturbio. ¿Qué hizo? *Examinó* rápidamente su verdadera condición. Usted no apaga la luz y se dice: «Iré a la iglesia así como estoy». No. Piensa: *Tengo que hacer algo al respecto... y me va a llevar un rato*. Tengo una noticia para usted: ¡cuanto más viejo se ponga, más tiempo tardará en alistarse! Como escuché toda mi vida: «Si el establo necesita pintura, ¡píntalo!». ¿Cómo supo que necesitaba cambiar esas cosas? Porque se miró al espejo.

Cada vez que lea las páginas de la Biblia, piense que cada página es como un espejo. La Palabra de Dios nos hace sentir convicción por nuestros hábitos pecaminosos y nuestras inclinaciones repudiables. Tenemos que reaccionar haciendo algo al respecto. Nuevamente, eso es la aplicación. Ponemos en práctica lo que hemos leído u observado. Si no lo hacemos, nos apartamos de las Escrituras nutritivas y sanas, sin probarlas. Sin la aplicación, no recibimos lo que alimenta nuestra vida. No queremos sentarnos, leer un pequeño párrafo y sentir el aroma, y dejar que la comida se enfríe en el plato, sin tocar, sin comer y sin digerir.

Reitero: la Biblia no nos fue dada para satisfacer una curiosidad trivial; nos fue dada para que transforme nuestra vida. El deseo de Dios es que investiguemos, observemos, examinemos, evaluemos y determinemos qué es genuino para tomar una decisión cuidadosa respecto a las áreas de la vida que necesitan que les prestemos atención. Hay demasiadas personas que no aplican las Escrituras, lo cual explica por qué algunos creyentes viven con una actitud de amargura, aunque conocen al Señor desde hace varias décadas. Sus amigos y familiares quieren que suban a un nuevo nivel de madurez, pero ellos se resisten.

El estudio concienzudo combinado con la aplicación de las Escrituras cambiará nuestra actitud. ¡Realmente lo hará! ¿Cómo? El Espíritu de Dios está trabajando en cada área de nuestra vida a través de Su Palabra. Él nos conoce y quiere que seamos cada vez más parecidos a Su Hijo. La estrategia general del plan de Dios es clara: que lleguemos a ser como Cristo. La aplicación acelera ese proceso.

APLICACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Este es un buen momento para que practiquemos juntos la aplicación de un pasaje bíblico. Comencemos con el Salmo 139. Este salmo es un antiguo himno formado por cuatro estrofas, con seis versos cada una. Si usted tiene espacio en el margen de su Biblia, anote estos cuatro resúmenes para cada estrofa. Para los versículos 1-6, escriba: «Dios me conoce». Esto se llama la doctrina de la omnisciencia. Dios sabe todo, y eso incluye todo acerca de usted. ¿Cómo lo sabemos? Porque observamos lo que dicen los versículos:

Oh SEÑOR, has examinado mi corazón
y sabes todo acerca de mí.
Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
conoces mis pensamientos aun cuando me encuentro lejos.
Me ves cuando viajo
y cuando descanso en casa.
Sabes todo lo que hago.

SALMO 139:1-3

Fíjese que el salmo comienza con estas palabras: «Oh SEÑOR». Eso inmediatamente nos indica que este salmo es una oración. El tratamiento directo «SEÑOR» aparece una y otra vez (versículos 4 y 21). «Oh Dios» aparece en los versículos 17, 19 y 23. A lo largo de este himno, David el

salmista ora: «Oh SEÑOR» y «Oh Dios». David compuso este himno y lo escribió en su diario y, con el tiempo, empezó a usarse en el salterio, el antiguo himnario de los judíos.

Cuando estudiamos el versículo 2, vemos qué significa la doctrina de la omnisciencia. Dios sabe todo de cada persona y de cada cosa. Usted nunca escuchará del cielo: «¡Mira eso! ¡Vaya, no sabía eso! ¡Gabriel, ven aquí y mira esto! ¿Qué está pasando?». No, Dios nunca responde de esa manera. Él sabe todo, lo cual quiere decir que nunca descubre nada. A veces, las personas oran a Dios como si Él necesitara que le informaran lo que está sucediendo. Él sabe todo sobre nosotros, así que no necesitamos informarle nada a Dios. Él está al tanto de cuándo viajamos y cuándo descansamos.

Sabes lo que voy a decir
incluso antes de que lo diga, SEÑOR.
Vas delante y detrás de mí.
Pones tu mano de bendición sobre mi cabeza.
Semejante conocimiento es demasiado maravilloso para mí,
¡es tan elevado que no puedo entenderlo!

SALMO 139:4-6

Fíjese que Dios sabe qué vamos a decir, incluso antes de que lo digamos. ¿No le gustaría saber de antemano qué va a salir de su boca? Cuántas veces se nos escapa algo y después pensamos: *¿Cómo fue que dije algo así?* Tengo un amigo que lo expresa bien: «Nunca sentí pena por las cosas que *no* dije». En los versículos 1-6, el salmista remarca que Dios nos conoce.

Para los versículos 7-12, marque en el margen de su Biblia: «Dios está conmigo». Volvamos a leer el himno:

¡Jamás podría escaparme de tu Espíritu!
¡Jamás podría huir de tu presencia!
Si subo al cielo, allí estás tú;
si desciendo a la tumba, allí estás tú.
Si cabalgo sobre las alas de la mañana,
si habito junto a los océanos más lejanos,
aun allí me guiará tu mano
y me sostendrá tu fuerza.

SALMO 139:7-10

Esta estrofa presenta la doctrina de la omnipresencia de Dios, lo cual quiere decir que Él está en todas partes a la vez y en el mismo momento. David describe la omnipresencia de Dios demostrando que a todas partes donde vamos, Él ya está ahí. Haga una pausa y piense: estamos

deduciendo todo esto directamente de las Escrituras. ¡Qué fiel es nuestro Padre celestial para revelarnos a nosotros tantas cosas acerca de Sí mismo! La Palabra de Dios es una mina de información sumamente importante.

David usa varios ejemplos para ilustrar la presencia de Dios. En el versículo 9, escribe sobre «las alas de la mañana». Quizás la versión de la Biblia que usted tiene diga «las alas del alba». Me encanta cómo está expresado; ¡qué poesía tan hermosa! «Las alas del alba» se refiere a los rayos de luz que emanan del sol temprano por la mañana. ¿Sabía usted que esos rayos viajan a la tierra a casi 300.000 kilómetros por segundo? Si pudiéramos viajar a esa velocidad, ¡llegaríamos a la superficie de la luna en tres segundos!

Esta frase del versículo 9 me recuerda a la carrera por llegar al espacio entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Un informe proveniente del Kremlin apareció después de su primer vuelo espacial, diciendo que ellos habían viajado al espacio, pero no habían visto a Dios. El difunto pastor W. A. Criswell de la Primera Iglesia Bautista de Dallas dio esta clásica respuesta: «¡Ah! ¡Si esos cosmonautas se hubieran quitado sus trajes espaciales, hubieran visto a Dios!». El Dr. Criswell tenía razón: Dios está ahí. Él hizo los planetas, así como cada una de las estrellas. Su presencia majestuosa envuelve a todas las galaxias.

Cuando aplicamos esa verdad en lo personal, también nos sirve como recordatorio de que, independientemente de dónde nos encontremos, aun en la isla más remota o insignificante en el mar, Dios está ahí, esperando nuestra llegada. Si escapáramos a ese sitio diminuto con la esperanza de ocultarnos de las consecuencias de algún crimen cometido, Dios estaría ahí. Si nos llevamos una conciencia culpable al irnos, encontraremos una conciencia culpable al llegar. Cuando aplicamos este versículo nos damos cuenta de por qué irnos de viaje nunca nos dará paz si estamos en conflicto con el Dios vivo. Como lo afirma el versículo 7, nunca podemos escaparnos de Su Espíritu. Jamás podremos alejarnos de Su presencia.

Mire los dos próximos versículos:

Podría pedirle a la oscuridad que me ocultara,
y a la luz que me rodea, que se convierta en noche;
pero ni siquiera en la oscuridad puedo esconderme de ti.
Para ti, la noche es tan brillante como el día.
La oscuridad y la luz son lo mismo para ti.

SALMO 139:11-12

Cuando era niño, ¿alguna vez intentó esconderse de algún peligro? Si le tenía miedo al coco, tal vez se haya tapado la cabeza con las frazadas, pensando: *¡Él no puede encontrarme porque estoy debajo de las frazadas!* La adultez no borra nuestro deseo de escapar de la realidad. Los que huyen se dicen a sí mismos: *Dios no puede encontrarme. Estoy teniendo este amorío, pero nadie se enterará de esto jamás.* Este salmo nos asegura que Dios sabe todo acerca de todas las cosas. No hay ningún secreto para el Dios vivo. Nada es desconocido para Él. Podemos huir, pero no podemos escaparnos de Él.

A medida que avanzamos en este himno antiguo pero profundamente personal, llegamos a la tercera estrofa, los versículos 13-18. En el margen de su Biblia, escriba: «Dios me creó». Esto nos recuerda que Dios es omnipotente: Él es todopoderoso. Si se pregunta cuándo empieza la vida, necesita hacer un estudio en profundidad del Salmo 139:13-18 y luego sacar las conclusiones usted mismo. La Biblia revela la verdad, así que dejemos que la verdad hable. Tal vez querrá leer en voz alta estos seis versículos. Haga una pausa después de cada versículo e imagínese la escena. Su vida comenzó cuando usted estaba en el vientre de su madre:

Tú creaste las delicadas partes internas de mi cuerpo
y me entretejiste en el vientre de mi madre.
¡Gracias por hacerme tan maravillosamente complejo!
Tu fino trabajo es maravilloso, lo sé muy bien.
Tú me observabas mientras iba cobrando forma en secreto,
mientras se entretejían mis partes en la oscuridad de la matriz.
Me viste antes de que naciera.
Cada día de mi vida estaba registrado en tu libro.
Cada momento fue diseñado
antes de que un solo día pasara.

Qué preciosos son tus pensamientos acerca de mí, oh Dios.
¡No se pueden enumerar!
Ni siquiera puedo contarlos;
¡suman más que los granos de la arena!
Y cuando despierto,
¡todavía estás conmigo!

SALMO 139:13-18

PANORAMA GENERAL DEL SALMO 139

Versículos	Resumen
1-6	Dios me conoce.
7-12	Dios está conmigo.
13-18	Dios me creó.
19-24	Dios, examíname.

En los días del rey David no existía ninguna cámara para sondear en este espacio íntimo. Pero Dios puede invadir ese espacio. Mediante la aplicación, los versículos están diciendo que cuando éramos más pequeños que el tamaño del punto que va al final de una oración (teniendo la forma

de un embrión, nada más que células microscópicas), Dios estaba ahí. Él nos configuró, dándonos a cada uno un rostro único, así como una personalidad individual. Mientras nos configuraba, creó nuestros huesos y los hizo parte de nuestra estructura corporal.

No importa si usted es alto o bajo. No importa cómo es su rostro. Su Dios Creador amoroso lo hizo así como es. No se preocupe por su identidad ni se queje de su cuerpo. Dios lo creó... empezando en el útero. Los versículos conducen a un mensaje definitivo: ¡Dios está interesado en usted! Lo hermoso de la aplicación es que permite que lo que está escrito en el papel le hable directamente a cada uno en lo personal. De repente nos damos cuenta de lo importante que pueden ser las Escrituras.

La última estrofa, que consta de seis versículos, dice: «Dios, examíname». Los versículos remarcen la compasión de Dios. ¡Él es completamente bondadoso! La conclusión de esta última sección es poderosa, y muy personal. Mire los versículos 23-24:

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan.
Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda
y guíame por el camino de la vida eterna.

SALMO 139:23-24

David ya no dice «tú» y «tu»; ahora se trata de «mí»: «examíname». Aquí es donde David aplica lo que acaba de escribir. El salmista ha develado toda su gran teología: la omnisciencia, la omnipresencia, la omnipotencia y la compasión de nuestro gran Dios. Y ahora dice: «Oh Dios, necesito ayuda. Así que, *examíname*». Concluye pidiéndole al Señor vivo que exponga cada área de su vida que necesite cambiar.

CONSEJOS PARA LA APLICACIÓN PERSONAL

Usted no necesita un pastor para aplicar personalmente las Escrituras; es algo que puede hacer todos los días durante su propio tiempo con el Señor. He aquí algunos principios útiles que debe recordar cuando empiece a aplicar las Escrituras.

1. **Piense.** Cuando aplique las Escrituras, reflexione en lo que esté pasando en su vida. Quizás esté preocupado por algo. Tal vez su cónyuge lo haya abandonado recientemente. Puede que haya perdido su empleo. Tal vez esté luchando contra una profunda inseguridad o padeciendo un período de depresión. Es posible que le cueste llevarse bien con un compañero de trabajo. La lista podría seguir y seguir. Cuando empiece a pensar en su vida, hágase algunas preguntas. ¿Hay algún secreto que está ocultando? Reconózcalo. Dios sabe todas las cosas, ¿se acuerda? ¿Está adquiriendo algún hábito que le hace daño? ¿Está desarrollando actitudes que necesita cambiar? ¿Hay motivos egoístas que está negándose a aceptar? Revise su interior y sea sincero consigo mismo y con Dios.

Yo hago eso siempre que examino las Escrituras; sí, cada vez. Incluso antes de ponerme a pensar en las personas que van a escuchar el mensaje que estoy preparando, pienso: «Oh Señor, necesito sincerarme y hablarte de estas cosas que están sucediendo en mi vida. Necesito ayuda con esto». O tal vez diga: «No sé qué es esto, Señor. Me siento inquieto. Te pido que examines mi corazón». Yo no oro de esa manera para que Dios sepa qué está pasando en mí, porque Él ya lo ve todo. Oro para que Dios me revele la verdad: «Muéstrame lo que Tú ves sobre mí. Ayúdame a saber por qué siento tanta angustia. ¿Por qué no puedo dormir? ¿Por qué me despierto sintiéndome agobiado? ¿Por qué no puedo llevarme bien con tal persona? ¿Cuáles son las cargas innecesarias que estoy arrastrando? Examíneme, oh Dios». Piense qué está sucediendo en su vida y pídale a Dios que le revele cualquier impureza que permanezca en su corazón. Empiece por ahí: por sus pensamientos.

2. **Reconozca.** Identifique cualquier zona conflictiva interna que haya en su vida. Hebreos 12:1 se refiere a esto como «el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar». Son los pecados que nos acosan y que, frecuentemente, nos hacen tropezar en nuestro caminar con Cristo. Como usted está invitando al Señor a que examine su vida y lo ayude a entender su corazón angustiado, prepárese para reconocer la verdad que Él le revele. Tal vez usted tenga que aceptar un área de orgullo, avaricia, egoísmo, impaciencia, falta de resolución, pereza, envidia, celos o lujuria. Quizás esté albergando un espíritu implacable o un espíritu de «tengo derecho a», que lo ha llevado a pensar: *Yo merezco esto. Me lo deben*. Dios develará la verdad en la medida que usted aplique Su Palabra. También le enseñará cómo debe estar quebrantado y humilde ante Él. Cuando aplique las Escrituras de manera apropiada y Dios sondee su vida interior, el dolor puede ser muy severo.

A. W. Tozer lo expresa mejor: «Es dudoso que Dios pueda bendecir en gran manera a un individuo, si antes Él no lo ha herido profundamente y a fondo»^[1]. Es por ese motivo que para llamar la atención de algunos se requiere una herida severa o una cirugía. Para otros, una condena a prisión o un accidente grave. De pronto, tomamos consciencia de nuestra falibilidad. Cuando se trata de la aplicación de las Escrituras, reconozca las zonas conflictivas. No trate de esconderse de la verdad ni actuar como si no existiera. Tenemos que enfrentarla sin rodeos.

3. **Pregunte.** Cuando le pida al Señor que explore su interior, haga preguntas específicas. La palabra clave aquí es *específicas*. Cuando pregunte cosas específicas, recibirá respuestas específicas. He aquí algunos ejemplos:

- ¿Hay algún cambio de rumbo que necesito hacer?
- ¿Hay alguna promesa de la Palabra de Dios que debo reclamar?
- ¿Hay alguna oración que debo ofrecer?
- ¿Hay algún pecado que debo confesar?
- ¿Hay algún versículo que debo memorizar?
- ¿Hay alguna orden que necesito obedecer?

- ¿Hay algún vicio (quizás una adicción) que necesito dejar?
- ¿Hay algún desafío del cual necesito dejar de huir?
- ¿Hay algún miedo que debo vencer?
- ¿Hay alguna persona a quien debo perdonar?
- ¿Hay alguien a quien yo haya ofendido y con quien debo arreglar las cosas?

Para volver a citar al Dr. Hendricks: «Cúidese del fango viscoso de la indefinición». La oración que despreocupadamente expresa: «Señor, muéstrame cualquier cosa que yo tenga que saber» logra poco. Pregunte de manera específica. Además, en sus oraciones, no caiga en los tópicos comunes y las generalidades sin sentido, y hable con el corazón. Sobre todo, cuando haga preguntas, prepárese para enfrentar la realidad. Los mejores estudiantes de las Escrituras son vulnerables y abiertos.

Me acuerdo de las palabras del difunto Lorne Sanny, cuando servía como presidente de Los Navegantes. Ministraba en el campus de la Academia de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos. Uno de los mejores cadetes de la academia, el presidente del cuerpo estudiantil, también era cristiano: un hombre joven que los demás admiraban. Sanny dirigía un grupo pequeño de estudio bíblico del cual este joven también era miembro. Sanny lo miró directamente y le dijo:

—Cuéntanos de tu tiempo a solas con el Señor. ¿Cuándo es que tienes tus momentos de lectura bíblica y oración?

El cadete se sonrojó, bajó la mirada y después miró a los ojos del presidente de Los Navegantes:

—Señor, para serle sincero, no tengo momentos de lectura bíblica y oración, —respondió—. Lo he fingido durante años. Pocas veces tengo un encuentro a solas con el Señor.

Lorne hizo una pausa, tragó en seco y luego le agradeció al joven su sinceridad.

¿Usted tendría el valor suficiente para decir eso delante de sus pares? ¿Sería tan honesto como para decir: «Mire, soy una persona muy difícil de sobrellevar. Tengo un temperamento iracundo. Si los demás solo supieran...»? Esa es la clase de sinceridad que le encanta a Dios. Reconozca su pecado y pida ayuda para resolverlo. Cuando aplique las Escrituras podrá enfrentar cualquier tentación que le moleste.

4. **Persiga.** Busque los caminos que lo lleven a la integridad y a la salud espiritual. Yo extraje esta aplicación directamente del último versículo de este gran salmo: «Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna» (Salmo 139:24).

En esa oración final hay algo importante que no quiero que usted pase por alto. Retroceda y lea las primeras palabras de la petición de David: «Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda». Quizás su Biblia diga «camino de perversidad». La LBLA dice: «Y ve si hay en mí camino malo», con una nota al pie de página que dice «de dolor». En inglés hay una versión que dice: «Revisa si hay en mí alguna tendencia idólatra»[\[2\]](#).

La palabra hebrea que se traduce como «ofensa» o «herida» es similar a la palabra para «ídolo». La frase es *derek-ohtzeb*, que significa «cualquier camino que lleve a la aflicción o al dolor». Cuando tenemos un espíritu despiadado, nos entregamos a sentimientos de tormento interior (vea Mateo 18:34-35). En el Salmo 139:24, David le pide al Señor que le muestre el camino que lo llevó a ese tormento, el camino que le quitó la paz interior. En la medida que aplicamos las Escrituras, aceptamos verdades como esta. Buscamos caminos que nos saquen de cualquier rutina miserable en la que estemos. Me encanta que el salmista concluya su composición de una manera tan personal.

Cuando se trata de aplicar las Escrituras, usted debe encontrar deliberadamente las maneras de cambiar la dirección de su vida. Lo ideal sería que encuentre alguien a quien rendirle cuentas. Es imposible vivir una vida cristiana completamente madura en soledad. Fuimos hechos para servir junto a los demás y madurar en comunidad. Por eso es que las relaciones estrechas son decididamente vitales. Quizás también quiera llevar un diario. Este es diferente a una agenda, donde uno solo registra las cosas que hace. Un diario, por el contrario, se enfoca en lo que el Señor está haciendo en usted y lo que está revelándole.

La aplicación comienza cuando se compromete a hacer dos cosas:

- **Asegúrese de haber confiado en Cristo y haberlo puesto en el trono de su vida.** Díglele que usted quiere que Él esté en el centro. Anteriormente en este capítulo le expliqué el evangelio; asegúrese de haber hecho algo al respecto. Asegúrese de que Aquel que murió en la cruz es su Salvador. Tal vez quiera aceptarlo tomando nota de su compromiso en su diario: «Hoy confío en el Señor Jesucristo como mi propio Salvador». Quizás también quiera contarle a algún ser querido acerca del compromiso que ha hecho. Complete su promesa asegurándose de que puso a Cristo en el centro de su vida, que Él es el rey supremo y que ocupa el primer lugar.
- **Comience su propio estudio de las Escrituras.** Hasta ahora, usted ha estado estudiando conmigo este cursillo. Ahora, con la aplicación, llegó su turno. Elija un pasaje de las Escrituras para estudiar. Si no está seguro de por dónde comenzar, tal vez desee hacerlo por el Evangelio de Juan (tal vez con el tercer capítulo). O podría escoger algunos proverbios para estudiar cada día. También puede elegir empezar en Génesis o en una de las cartas breves de Pablo. Tómese su tiempo; no hay prisa. Dé cada paso con mucha atención: observe, interprete, correlacione y aplique. Confíe en mí: si usted hace este compromiso y lo mantiene, no seguirá siendo la misma persona. Añadiré aquí que se convertirá en un gran estímulo para su pastor.

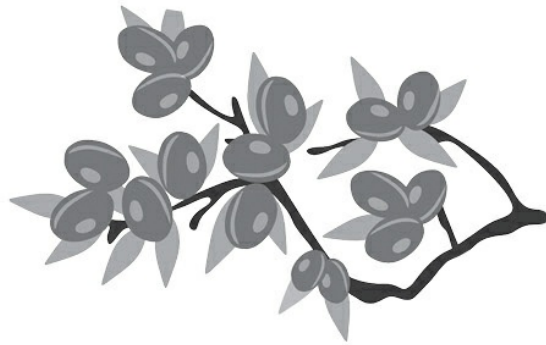
Uno de los mayores sufrimientos que cualquier pastor tiene que enfrentar en una congregación es ministrar a las mismas personas, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, y ver que no se produce ningún cambio visible y duradero en muchos de ellos. Muchos todavía siguen caminando de acuerdo con la carne. Muchos buscan sus propios caminos. Esas son señales de que la verdad

de la Palabra de Dios no se está aplicando. Si usted se siente identificado con esta descripción, le ruego que rompa filas. Es el momento para ese cambio tan necesario. Empiece a aplicar personalmente la Palabra de Dios hoy, precisamente hoy. Recuerde: nunca es demasiado tarde para empezar a hacer lo correcto.

A nadie se le ocurriría preparar una gran comida y luego no servirla. Naturalmente le ponemos mucha atención al sabor de la comida que estamos cocinando. El sabor es una de las partes más importantes de la comida. De eso se trata toda la preparación y de por qué somos tan cuidadosos para condimentar apropiadamente la comida. Los condimentos correctos son los que producen el sabor correcto.

La conclusión de la aplicación es la siguiente: el mensaje de las Escrituras debe aferrarnos en lo personal. La aplicación es el logro supremo de estudiar la Biblia. Como creyentes, somos llamados a vivir la realidad del mensaje de Cristo en nuestra vida. La convicción debe conducir al arrepentimiento, seguido por una acción obediente. Y, entonces, llega la parte fascinante: arreglar todo para servir el banquete. Ahí es donde iremos a continuación.

¡Que empiece el banquete!



SU TURNO EN LA COCINA

Ahora que ha visto la importancia de añadir los condimentos adecuados para lograr el sabor perfecto, es hora de que se instale en la cocina y lo intente por sí mismo. La aplicación de las Escrituras es el resultado de sus observaciones, interpretaciones y correlaciones. He aquí algunos ejercicios para ayudarlo a empezar:

1. El apóstol Pablo le da instrucciones específicas sobre el comportamiento cristiano a la iglesia en Éfeso. Lea Efesios 4:17-32. Ore para que el Espíritu Santo le aclare estos versículos, y después empiece el proceso de estudiar la Biblia.

Primero, tómese un tiempo para observar con mucha atención el pasaje. Anote algunos de los detalles específicos que considere los más importantes.

Segundo, utilice sus herramientas bíblicas para que lo ayuden a interpretar correctamente el mensaje de Pablo a la iglesia. ¿Qué significa el pasaje? ¿Qué verdades se están siendo comunicadas aquí?

Tercero, busque otros pasajes con órdenes similares y correlaciónelos con Efesios 4:17-32. (Por ejemplo, revise 1 Corintios 5).

Por último, escriba detalladamente de qué manera se aplican en su vida los mandatos de Pablo que están en Efesios 4:17-32. Sea específico. En la medida que estos versículos le hablen a su vida, ¡no dude en ser dolorosamente sincero!

2. ¿Cuáles de los mandatos de Pablo son particularmente convincentes para usted? ¿Qué pasos dará para corregir y cambiar su comportamiento? Mientras ora para que el Espíritu lo convenza y mientras aplica la Palabra de Dios, busque a alguien en quien usted confíe para rendirle cuentas a esa persona.
3. Vuelva atrás y revise sus observaciones, interpretaciones y correlaciones sobre Juan 3. ¿Qué podemos aprender del diálogo entre Jesús y Nicodemo? Elabore dos aplicaciones distintas del capítulo.
4. En Lucas 10:37, Jesús hace la aplicación de Su parábola del buen samaritano para nosotros. Revise sus observaciones, interpretaciones y correlaciones para esta parábola. Teniendo en mente la aplicación de Jesús de Lucas 10:37, ¿a quién puede mostrarle amor y misericordia esta semana?
5. Repase su estudio de Filipenses 4:4-9 y luego trabaje tres aplicaciones apropiadas de este pasaje. ¿Cómo puede aplicar los mandatos del apóstol Pablo en su propia vida?
6. Piense en las circunstancias de su vida así como son en este preciso momento y pídale a Dios que le revele todas las impurezas espirituales que permanecen en su corazón. Tal vez necesita reconocer cierto orgullo, avaricia, egoísmo, impaciencia, postergación, pereza, envidia, celos o lujuria. Recuerde hacerse estas preguntas:
 - ¿Hay algún cambio de rumbo que necesito hacer?
 - ¿Hay alguna promesa de la Palabra de Dios que debo reclamar?
 - ¿Hay alguna oración que debo ofrecer?
 - ¿Hay algún pecado que debo confesar?
 - ¿Hay algún versículo que debo memorizar?
 - ¿Hay alguna orden que necesito obedecer?
 - ¿Hay algún vicio (quizás una adicción) que necesito dejar?
 - ¿Hay algún desafío del cual necesito dejar de huir?
 - ¿Hay algún miedo que debo vencer?
 - ¿Hay alguna persona a quien debo perdonar?
 - ¿Hay alguien a quien yo haya ofendido y con quien debo arreglar las cosas?

Pídale a Dios que examine su corazón y le muestre a qué debe prestarle atención. A partir de ahora, cada vez que Él lo convenza de algo relacionado con las Escrituras que aborda un pecado o un problema de su vida que usted debe confesar y perdonar, haga una pausa ahí y resuélvalo. Confiésele su

falta al Padre celestial. Él es «el Dios de toda gracia»; Él le escuchará y le limpiará (1 Pedro 5:10, NVI). ¡Es muy importante que las personas que exponen Su Palabra lo hagan con las manos limpias y el corazón limpio!



TERCERA ETAPA

Servir el banquete



CAPÍTULO 8

PONER LA MESA

Preparación para profundizar en la Palabra de Dios

LA PREPARACIÓN ES IMPORTANTE, independientemente de cuál sea su meta. Ya sea que esté dando un discurso frente a un público o tocando un instrumento musical en un recital, no cabe duda: tiene que estar bien preparado. Es así también si quiere organizar un gran banquete. Aun si quiere servir una comida agradable para unos pocos amigos íntimos, será necesaria alguna planificación.

Ya vimos que escudriñar las Escrituras conlleva un trabajo diligente y atención a los detalles. No hay un método simplificado ni una fórmula rápida para improvisados cuando se trata de ser un estudiante meticulado de la Biblia. Requiere tiempo y tenemos que prepararnos bien.

Una vez leí una historia que me recordó el valor de la preparación. Un niño nació con un cuerpo delicado y un trastorno debilitante del habla. Cuando tenía siete años, el niño perdió a su padre, quien era todo para él. Las cosas empeoraron cuando sus guardianes le robaron la gran herencia que su padre le había dejado. En lugar de cuidarlo, se negaron a pagarle a sus tutores, privándolo de la buena educación que le correspondía. Para complicar el asunto, no tenía la capacidad de distinguirse en el único lugar que era sumamente importante en su cultura: el piso del gimnasio griego.

Las posibilidades parecían cada vez más contrarias para este niño huérfano, frágil y torpe, a quien nadie comprendía y nadie quería. Era la última persona que alguien habría pensado que un día tendría el poder de movilizar a su país solo con su voz.

En su condición patética, el muchacho escuchó hablar a un gran orador en la plaza pública. La multitud estaba sentada prestando mucha atención, cautivada con cada palabra del orador. Esta experiencia inspiró y motivó al muchacho como nunca antes. Mientras estaba parado ahí escuchando, decidió que haría algo con su larga lista de fallas e incapacidades. En ese momento, determinó que iba a hacerse cargo de su vida. Él creía que la clave para alcanzar su meta era la preparación.

Este hombre no es otro que Demóstenes, el famoso orador y estadista ateniense.

Un escritor describe su transformación de esta manera:

Para vencer su trastorno del habla, elaboró sus propios ejercicios insólitos. Llenaba su boca de piedritas y practicaba hablar. Ensayaba discursos completos contra el viento o mientras subía corriendo por cuestas inclinadas. Aprendió a dar discursos enteros con un solo aliento. Y pronto, su voz tranquila y débil estalló con una claridad potente y estruendosa.

Demóstenes se recluía bajo tierra (literalmente), en un refugio que había construido para estudiar e instruirse a sí mismo. Para estar seguro de que no se permitiría caer en distracciones externas, se afeitó la mitad de la cabeza, para que le diera demasiada vergüenza salir. Y, a partir de ese momento, descendió diligentemente cada día a su estudio para trabajar con su voz, sus expresiones faciales y sus argumentos.

Cuando sí se aventuraba a salir, era para aprender aún más. Cada momento, cada conversación, cada negociación eran una oportunidad para mejorar su arte. Todo aquello apuntaba hacia una meta: enfrentar a sus enemigos ante la corte y recuperar lo que le habían quitado. Lo cual hizo.

Cuando llegó a la mayoría de edad, finalmente entabló demandas contra los guardianes negligentes que lo habían perjudicado. [...] Finalmente, Demóstenes ganó.

Solo quedaba una pequeña parte de la herencia original, pero el dinero se había convertido en algo secundario. El renombre de Demóstenes como orador, su capacidad de comandar a la multitud y el conocimiento sin igual que poseía sobre los laberintos legales valían mucho más que cualquier cosa que hubiera quedado de lo que alguna vez fue una gran fortuna.

Cada discurso que daba lo hacía más fuerte, cada día que se aferraba más a ello lo hacía más decidido. Podía adivinar las intenciones de los pendencieros y mirar de frente al miedo. Al luchar contra su desafortunado destino, Demóstenes encontró su verdadero llamado: él sería la voz de Atenas^[1].

Me encantan las historias como esta, no solo porque son ciertas, sino también porque muestran cómo puede triunfar una persona relegada. Desde el lugar más insospechado, este hombre surgió y se convirtió en el individuo más notable de su época.

Como aprendemos de la vida de Demóstenes, la preparación es absolutamente indispensable. Este concepto está muy bien expresado por dos comunicadores muy conocidos. Donald Grey Barnhouse, un famoso expositor del siglo xx, dijo: «Si solo tuviera tres años para servir al Señor, me pasaría dos de ellos estudiando y preparándome»^[2]. Cuando el evangelista Billy Graham fue entrevistado por un periodista quien le preguntó si había algo que haría de otra manera si pudiera volver a vivir su vida, él le respondió: «Sí, estudiaría más y hablaría menos. Como mínimo, el triple de lo que he hecho»^[3]. Estas afirmaciones me recuerdan el siguiente proverbio chino: «Cava tu pozo antes de sentir sed».

Escudriñar las Escrituras requiere tiempo y demanda un trabajo intenso. Lo más probable es que Dios no revelará Su voluntad en las formaciones de las nubes durante el día ni con voces en su habitación por la noche. Ha escrito Su voluntad en Su Palabra. Cuanto más se esmere en su estudio y preparación personal, más competente será al enseñar a otros.

A medida que aprendemos a profundizar en las Escrituras, la diligencia y la disciplina no son opcionales. Como con cualquier habilidad, tenemos que poner todo nuestro corazón si queremos hacerlo mejor. Como Demóstenes, ¡debemos prepararnos con pasión y paciencia!

No crea que debe ir a un seminario para entender la Biblia o para enseñar sus verdades. No es indispensable que aprenda griego, arameo o hebreo para conocer la Biblia. Es más, no necesita ser brillante ni creativo para conocer la Biblia. Solamente tiene que dedicar tiempo para prepararse, estudiar, orar y prestarle atención a las Escrituras.

Si aprendió cada uno de los pasos para estudiar las Escrituras (observación, interpretación, correlación y aplicación), ¡esa es una buena noticia! Pero no basta contentarse con su crecimiento personal y detenerse ahí. Ahora es el momento de que usted comparta su conocimiento con otras personas. Es posible que no sea llamado a predicar detrás de un púlpito o a dar clases o a escribir un libro, pero de todas maneras puede abrir las Escrituras con otros, aunque sea en un grupo pequeño o en una situación de enseñanza individual.

EL SIGNIFICADO DE LA EXPOSICIÓN

Empecemos con la definición de *exposición*. La exposición es el proceso de aprender y explicar el significado y el propósito de un texto determinado. Esto puede suceder en un sermón, en un aula, en un grupo pequeño o alrededor de la mesa familiar, en cualquier sitio donde las personas estén leyendo y aplicando un pasaje bíblico.

- Esto ocurre cuando el texto bíblico se observa con atención, se entiende claramente y se explica de manera interesante.
- Ocurre cuando el texto se mantiene como el foco central de atención durante la presentación del mensaje.
- Ocurre cuando el texto se ejemplifica y se aplica de acuerdo con las necesidades actuales del mundo real.

Si usted quiere ser un expositor digno de confianza, he aquí algunos principios claves que necesita tener en cuenta:

- Permanezca con el texto (eso es enfoque).
- Asegúrese de que sus comentarios armonizan con las Escrituras (eso es precisión).
- Use términos que incluso los principiantes puedan entender (eso es claridad).
- Manténgase sensible a su público y conéctese con ellos (eso es practicidad).
- Sea real y, cuando sea necesario, abierto y vulnerable (eso es autenticidad).

Estos son buenos controles que sirven para calificar cualquier lección que se enseñe o cualquier sermón que se predique. El pastor o el maestro ¿literalmente observó las Escrituras con el propósito de comprenderlas y explicarlas? Cuando se dio el mensaje, ¿estaba basado en la Palabra de Dios, y no en la opinión o en las ideas personales de alguien? ¿Resonó el mensaje con poder y autoridad? ¿Mantuvo el interés de los oyentes? Por último, ¿fue aplicado y ejemplificado de un modo que el público pudiera entender?

Todos mis sermones pasan por estos filtros mentales. Mi deseo es que lo que enseñe y lo que predico sea acertado, claro, relevante y práctico. Para que eso suceda, debo ser riguroso con el texto bíblico. Debo hablar claramente y explicar las Escrituras para que cualquiera (no solamente los cristianos maduros) pueda entender. Decodifico lo que puede resultar confuso, aclarando los términos difíciles o diferentes. Luego pregunto: «¿Esto es relevante? ¿Estoy ayudando a quien me escucha a que se dé cuenta de lo relevante que es la Palabra de Dios?». Y después, cuando se aplica, me pregunto: «¿Esto es práctico? ¿Estoy dándoles a los oyentes algo que puedan llevarse consigo para el resto de la semana?». La última pregunta es la prueba de fuego de la exposición. El propósito de la Biblia no es llenar nuestra mente de conocimiento, sino llenar nuestra vida con la verdad y la gracia. Nuestro estudio de las Escrituras debería permitirnos vivir la realidad de la vida de Cristo ante los demás, que están «leyendo» Su evangelio a través de nuestra manera de vivir.

Observe que con esta presentación del término *exposición* no he abordado cosas esenciales como el ritmo, la creatividad, las imágenes verbales o el humor. Tampoco mencioné las técnicas nocivas como la manipulación, el autoritarismo, el legalismo y el uso indebido de la culpa. Así como la presentación de una comida influye en su sabor, la presentación de las Escrituras afecta cómo es recibida por la persona que la escucha. Un banquete *gourmet* que se sirve en platos desechables y con cubiertos de plástico es menos atractivo y, por lo tanto, menos valorado. Una simple comida congelada, recalentada rápidamente pero servida en una vajilla fina y decorada, tampoco encaja. La preparación del texto bíblico requiere la presentación cuidadosa del significado, así como la aplicación precisa y pertinente. Debemos aprender a preparar la mesa de acuerdo a la ocasión. Esto es parte del proceso de preparación.

Repasemos esos cuatro pasos familiares del proceso y profundicemos un poco más, mientras consideramos esos términos en el contexto de la enseñanza.

ENSEÑAR A TRAVÉS DE LA OBSERVACIÓN

Primero leemos lo que dice el versículo y observamos el contexto. Como hemos aprendido, cada versículo encaja en un contexto específico. Tenga cuidado de no sacar solo un versículo y mantenerlo completamente aislado. Eso es como leer lo más rápido posible un artículo de una revista, extraer una frase y sacar una conclusión apresurada sobre el mensaje de todo el artículo. Así como debe leer un artículo completo para entenderlo, debe leer el contexto del versículo para captar su significado. A eso se le llama integrar el versículo con su contexto.

Imagínese si le contara la historia de Demóstenes, pero empezara por la parte en que se ponía las piedras en la boca. Usted preguntaría: «¿De qué cosa está hablando?». Sin conocer el marco de la historia de Demóstenes, no entendería el propósito que había detrás de ese método insólito para enseñarse a sí mismo a hablar.

Yo solía ser terriblemente tartamudo. Recuerdo que cuando iba a la secundaria, me paralizaba la idea de hablar en público. Cuando empecé a ir a la preparatoria, mi tartamudeo me causaba consecuencias graves. Nunca me olvidaré del profesor de dicción y teatro de la preparatoria, un hombre llamado Dick Nieme. Todavía recuerdo el día que se acercó a mí en el pasillo, durante mi

primer año. Me miró y me dijo: «Quiero que vengas a mi clase de debate. También quiero que seas parte de nuestro equipo de teatro». Sinceramente, yo creí que le hablaba al muchacho que estaba junto a mí en el casillero de al lado.

Cuando me di cuenta de que se dirigía a mí, mi respuesta fue: «¿Q-q-q-quién? ¿Yo? Usted q-q-q-quiere q-q-q-que yo haga... haga... ¿eso?». No estoy exagerando.

Él dijo: «Sí. Lo entendiste».

Yo pensé: *Ya sé que lo entendí; ese es mi problema. ¡Lo que tengo que hacer es librarme de esto!* Cuando por fin logré emitir mi protesta, él respondió: «Bueno, es por eso que estoy aquí».

El verano antes de que empezaran las clases del año siguiente, él se reunía conmigo y me daba clases de expresión. A fin de cuentas, me enseñó a hablar sin tartamudear. Él no tenía idea (y yo, por cierto, ni una pista) de cómo resultaría mi vida y cómo Dios usaría mi voz como un medio para servirle.

El Sr. Nieme me dijo: «Para cuando yo haya terminado y juntos hayamos aprendido estas cosas, serás el actor principal de nuestra obra del último año». ¿Y sabe qué? ¡Así fue! ¡Lo hice! Y no tartamudeé ni una vez.

Hasta el día de hoy existen palabras que todavía son un desafío para mí, y tengo que marcar mi propio ritmo, recordando lo que me enseñó el Sr. Nieme de que mi mente se adelanta a mi boca. Me desacelero cuando llego a las consonantes que normalmente harían que me atasque o tartamudee. Me tomó mucha preparación, pero ahora puedo enseñar y predicar porque aprendí algunas de aquellas disciplinas. ¡Qué gran valor tiene un profesor perceptivo!

Ahora veamos un ejemplo bíblico proveniente de Josué 1. Entender en qué parte se ubica este capítulo en la historia bíblica nos ayudará a entender el contexto del libro de Josué. Josué es un hombre tímido. Le encargaron ocupar el puesto del mayor líder que Israel había conocido. Moisés fue el libertador designado por Dios, a quien Dios usó para conducir al pueblo a salir de la esclavitud en Egipto, atravesar el desierto, y andar todo el camino hasta el borde de la Tierra Prometida. Veamos cómo comienza el libro de Josué:

Después de la muerte de Moisés, siervo del SEÑOR, el SEÑOR habló a Josué, hijo de Nun y ayudante de Moisés. Le dijo: «Mi siervo Moisés ha muerto. Por lo tanto, ha llegado el momento de que guíes a este pueblo, a los israelitas, a cruzar el río Jordán y a entrar en la tierra que les doy».

JOSUÉ 1:1-2

Lo primero que observamos en este pasaje es que Moisés había muerto. Lo segundo es que Dios le encargó a Josué que ocupara el lugar de Moisés. ¿La primera tarea de Josué? Guiar a los israelitas a cruzar el río Jordán. Ahora nos preguntamos: *¿Dónde está el río Jordán?* Pero no tiene que preguntar; puede encontrarlo en uno de los mapas que están en la parte posterior de su Biblia o en un atlas bíblico. Conviértase en un estudiante de la geografía bíblica. El Señor le dijo

a Josué: «Ha llegado el momento de que guíes a este pueblo [...] a cruzar el río Jordán». Fíjese que Dios reveló explícitamente dónde tenían que ir Josué y los israelitas. Incluso trazó las fronteras de la Tierra Prometida.

Lea lo que Dios dijo a continuación:

Te prometo a ti lo mismo que le prometí a Moisés: «Dondequiera que pongan los pies los israelitas, estarán pisando la tierra que les he dado: desde el desierto del Neguev, al sur, hasta las montañas del Líbano, al norte; desde el río Éufrates, al oriente, hasta el mar Mediterráneo, al occidente, incluida toda la tierra de los hititas».

JOSUÉ 1:3-4

Josué iba a conducir una invasión; los israelitas iban a pelear por la tierra. Josué sabía que el Señor ya les había dado la tierra a él y al resto de los israelitas.

¿Dónde queda esta tierra? Nuevamente, revise el mapa. Al sur encontrará el desierto del Neguev. La palabra *Neguev* significa «desierto». ¿Cómo lo sé? Por consultar mi diccionario bíblico. Usted no necesita saber hebreo; solamente busque *Neguev* y encontrará el significado. Luego, mire hacia el norte, haciendo todo el recorrido hasta las montañas del Líbano. Esa es la frontera del norte. La frontera oriental está marcada por el río Éufrates. Si va hacia el occidente, encontrará el mar Grande, que es el Mediterráneo. Las fronteras de la Tierra Prometida están claramente definidas. El Neguev al sur, las montañas del Líbano al norte, el río Éufrates al oriente y el mar Mediterráneo al occidente. Dios le prometió toda esa tierra a Su pueblo.

Ahora que tenemos en claro la geografía, es el momento de investigar la conquista. El Señor sabía lo difíciles que serían los enemigos. Se trataba de los hititas, que eran tan malos como una jauría de perros salvajes. Y estaban atrincherados en la Tierra Prometida de Israel. ¿Cómo sé eso? De nuevo, mi diccionario bíblico provee esos detalles cuando busco *hititas*. Ahora, lea lo que prometió el Señor:

Nadie podrá hacerte frente mientras vivas. Pues yo estaré contigo como estuve con Moisés. No te fallaré ni te abandonaré.

JOSUÉ 1:5

Dios estaba diciendo, en efecto: «Esa es Mi promesa, Josué, ¡y puedes depender de ella!». ¿Logra ver el valor del contexto en este pasaje bíblico? Ahora conocemos los límites del cuadro general, el objetivo específico (la conquista) y la promesa divina. Todo eso está contenido en los versículos 3-5.

LA TOPOGRAFÍA DE PALESTINA



COPYRIGHT © 2013, 2015 TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.

A continuación encontramos el reto que Dios le plantea a Josué en los versículos 6-9:

Sé fuerte y valiente, porque tú serás quien guíe a este pueblo para que tome posesión de toda la tierra que juré a sus antepasados que les daría. Sé fuerte y muy valiente. Ten cuidado de obedecer todas las instrucciones que Moisés te dio. No te desvíes de ellas ni a la derecha ni a la izquierda. Entonces te irá bien en todo lo que hagas. Estudia constantemente este libro de instrucción. Medita en él de día y de noche para asegurarte de obedecer todo lo que allí está escrito. Solamente entonces prosperarás y te irá bien en todo lo que hagas. Mi mandato es: «¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni te desanimes, porque el SEÑOR tu Dios está contigo dondequiera que vayas».

JOSUÉ 1:6-9

Los versículos 6 y 7 repiten el mismo mandato: «Sé fuerte y [muy] valiente». Otra vez, el versículo 9 dice: «¡Sé fuerte y valiente!». El mismo mandato reaparece otra vez en el último versículo del capítulo:

Cualquiera que sea rebelde contra tus órdenes y no obedezca tus palabras y todo lo que tú ordenes, será ejecutado. Así que, ¡sé fuerte y valiente!

JOSUÉ 1:18

En la narrativa, la repetición indica que hemos encontrado algunos términos importantes. En este caso, quiere decir que usted tiene que verificar el significado de *fuerte* y de *valiente*. Cuando estudie un pasaje bíblico, será bueno que desarrolle una definición del significado de las palabras claves. Para hacerlo necesitará un diccionario bíblico. Tal vez dedique treinta o cuarenta minutos a investigar estas palabras, mientras revisa las definiciones y las escribe en su diario o en el margen de su Biblia.

Si quiere llegar a conocer la Biblia, es fundamental que tome nota de los resultados de su estudio. Si quiere enseñar las Escrituras, sus anotaciones personales jugarán un papel vital en su enseñanza. Cultivará su propia capacidad para enseñar al disciplinarse para analizar el contexto, el significado de las palabras, las definiciones, los lugares y otros detalles importantes. Toda esta preparación añadirá profundidad a su exposición.

ENSEÑAR A TRAVÉS DE LA INTERPRETACIÓN

El siguiente paso del estudio bíblico es la interpretación. Recuerde que cuando el Señor escribe algo cuatro veces en un capítulo, eso está ahí por alguna razón. La interpretación nos ayuda a investigar por qué repitió cuatro veces «Sé fuerte y valiente». Aparentemente, Josué se sentía temeroso, más que un poco tímido.

A lo largo de los más de cincuenta años que llevo en el ministerio, he tomado el puesto de algunas personas muy influyentes. En 1967, me fui de una iglesia en Nueva Inglaterra y me convertí en el pastor de la Iglesia Bíblica de Irving, en Irving, Texas. El Dr. Stanley Toussaint, quien me enseñó griego en el seminario, había sido el pastor anterior de la iglesia. Él dejó un legado importante, y la congregación lo quería y lo respetaba. Yo era más joven y tenía menos experiencia, de manera que me sentía un poco tímido.

Hoy en día, soy el pastor principal de la iglesia Stonebriar Community Church, y adivine quién está en la congregación. ¡El mismo hombre, el Dr. Stanley Toussaint! Créame, cuando alguien le enseña tanto como el Dr. Toussaint me enseñó a mí, uno se pregunta por qué está en el púlpito predicando, ¡mientras que él está sentado en la congregación! En mi mente, él debería estar predicando, y yo sentado en la banca. Pero esa es la decisión de Dios, no la mía. Quisiera agregar que el Dr. Toussaint siempre me ha apoyado, me ha mostrado amabilidad y me ha animado; es un gran mentor y amigo.

Cuando volví al Seminario Teológico de Dallas y me sumé al equipo de liderazgo, me senté en la silla que había ocupado el Dr. John Walvoord por más de treinta años, seguido por el Dr. Donald Campbell, quien sirvió como presidente durante ocho años. Luego del ejercicio del Dr. Campbell, el seminario me llamó para que dirigiera la facultad. Hizo falta mucha persuasión de parte de ellos (sin mencionar el poderoso aliento del Espíritu Santo) para que yo dijera que sí.

Al principio me resistí enfáticamente al llamado porque no me sentía capacitado. Mientras luchaba con qué debía hacer, Cynthia me dijo:

—Me parece que es una buena idea.

—¿De qué lado estás? —le dije—. No puedo ir allí. Ahí están todas las lumbreras intelectuales teológicas.

—Ellos no están buscando otro teólogo —me respondió—. Están buscando un pastor.

Era una perspectiva que yo no había considerado. Al final acepté, pero tuve que cuidarme de la tentación de seguir sintiéndome intimidado. Como Josué, que se tomó el puesto de Moisés, necesitaba ser «fuerte y valiente».

Si usted va a enseñar acerca de Josué, tiene que ponerse en su lugar. Tiene que hacerse a la idea de que es el nuevo líder. Imagine cómo debe haberse sentido, sabiendo que Moisés había muerto hacía solo treinta días y que, a pesar de que físicamente ya no estaba, los israelitas seguíanteniéndolo presente en su mente. Hasta ese momento, Josué había sido el ayudante de Moisés, el que servía entre bastidores. Ahora, tenía que ser su líder. Ese cambio demandaría fuerza y valentía.

Cuando interprete estos versículos, tiene que preguntarse cosas como: «¿Dónde quedan estos lugares? ¿Quiénes son los hititas? ¿Cuál es la diferencia entre *fuerte* y *valiente*?». Y, con un poco de imaginación: «¿Cómo se habrá sentido Josué?». Debe buscar diligentemente la información pertinente en sus recursos bíblicos, así como mediante su propia imaginación santificada. Deje que su imaginación vaya de aquí para allá. Imagine los sentimientos, las conversaciones y las luchas. Cuando lo haga, las personas y los acontecimientos de las páginas de las Escrituras cobrarán vida.

ENSEÑAR A TRAVÉS DE LA CORRELACIÓN

Esto nos lleva a la correlación. La correlación, como recordará, es descubrir qué dice la Biblia en alguna otra parte acerca del mismo tema o de temas similares. Nos estamos concentrando en las palabras que Dios le dio a Josué cuando llegó el momento de que asumiera el liderazgo. Hasta entonces, todavía no había dirigido al pueblo; Dios aún estaba preparándolo. El secreto del liderazgo es el mismo que el de presentar las verdades de la Palabra de Dios o el de desarrollar un carácter santo: la preparación. Dios estaba preparando a Josué para lo que tenía por delante. Hay una gran cantidad de lugares en los que Dios se refiere a la preparación de manera similar a Josué 1:6-8:

- En Deuteronomio 1, Dios les ordena a los israelitas que se vayan del monte Sinaí y nombren al liderazgo necesario.
- En Deuteronomio 11:22-24, Dios llama a Israel a obedecerlo, amarlo y servirlo, usando palabras similares a las de Josué 1.
- En Jueces 1, el pueblo no obedece todo lo que el Señor les había ordenado que hicieran bajo la autoridad de Josué. En lugar de expulsar a todos los cananeos, toleraron a un enemigo que, a la larga, se convirtió en una tremenda molestia. No hicieron exactamente lo que Josué les había ordenado que hicieran; tampoco fueron fuertes ni valientes.

Estos pasajes análogos nos ayudan a ver cómo Josué 1 es similar a otros pasajes previos y, además, qué sucedió después de que el pueblo no obedeció. La correlación siempre amplía nuestro conocimiento sobre el tema y nos ayuda a entender las Escrituras a un nivel más profundo y general.

ENSEÑAR A TRAVÉS DE LA APLICACIÓN

Por último, llegamos a la aplicación, el paso supremo. También es mi parte favorita, porque la aplicación tiene que ver con determinar qué significan estos versículos para mí y qué podrían querer decir para los demás. Primero, preguntamos: «¿Esto tiene aplicación para algo de mi vida o de la vida de otra persona?». Todos luchamos con el miedo y la intimidación en algún momento. Quizás esta semana usted fue al médico y recibió algunos resultados que lo tienen preocupado. Lo que la Biblia dice acerca de Josué podría decirse de cualquiera que se enfrente al miedo. Si a usted le hace falta valor, podrá identificarse con el desafío que enfrentó Josué. Es posible que esté ocupando el lugar de un líder exitoso y ahora sea su momento de dirigir. Su predecesor se ha ido, pero su voz todavía está presente. Usted puede aplicar este pasaje a esa situación.

Todas estas conexiones aparecen a través de la aplicación. He aquí algunos principios aplicables que podemos sacar de una porción de las Escrituras. Primero, A. W. Tozer dijo que *nada de Dios muere cuando un hombre de Dios muere*[\[4\]](#). Yo extraje este principio de Josué 1:1-9. Moisés había muerto y Josué iba a asumir el liderazgo. Nada de Dios había muerto. Podría

aplicar este principio preguntando: «¿Ha perdido a alguien que significaba todo para usted? Es muy probable que le haya sucedido. Puede haber sido su pareja, su hijo, uno de sus padres o un amigo íntimo. Pero tenga por seguro lo siguiente: nada de Dios ha muerto».

No sé cuántas veces en los funerales, el viudo o la viuda me ha dicho: «Ojalá me hubiera muerto con ella [o él]». Digo con la mayor delicadeza posible: «Piénselo de esta manera: el mismo Dios que cuidó a su amado hasta la muerte ha escogido dejarle a usted aquí. Él sabe lo que hace. Nada de Dios muere cuando un hombre o una mujer de Dios muere. Él sigue siendo el mismo Dios. Tiene planes para usarlo de un modo nuevo y diferente ahora. Dios no es *casi* soberano. Él permitió adrede que usted viva por las razones que le dará a conocer».

Otro principio que podemos extraer de este pasaje es que *la obediencia a medias lleva a la desobediencia absoluta*. A decir verdad, no existe cosa tal como la obediencia a medias. O somos obedientes o no lo somos. A veces racionalizamos y decimos: «Bueno, yo he obedecido varios mandatos de Dios, pero no todos». Entonces, usted desobedeció todos los mandatos. Por eso es que Dios dice: «No te desvíes de ellas ni a la derecha ni a la izquierda». Vuelva a leer Josué 1:7:

Sé fuerte y muy valiente. Ten cuidado de obedecer todas las instrucciones que Moisés te dio. No te desvíes de ellas ni a la derecha ni a la izquierda. Entonces te irá bien en todo lo que hagas.

Otro principio importante es que *la desviación resulta en devastación*. Dios se lo dijo claramente a Josué al recordarle que no dudara de su llamado. El éxito de Josué dependía de su fidelidad a su Dios.

Debo agregar esta nota acerca de la aplicación: las preguntas decisivas deberían ir acompañadas de la aplicación. Por ejemplo, podría preguntarse: «¿Hay alguna decisión importante que yo deba tomar?». Otra pregunta: «¿Cómo puedo transformar mis miedos y mi ansiedad en confianza?». Tal vez haya estado desperdiciando su tiempo sintiendo miedo y padeciendo angustia. Tal vez haya estado preocupado y haya luchado con esto o aquello. Sabe que necesita concientizarse de que el Señor está con usted dondequiera que vaya y que nunca lo ha abandonado. Pregúntese: «¿Qué debo hacer para recordarlo?».

El profeta Isaías me hace recordar cuán grande es el amor de Dios por nosotros. ¿Qué tal si aprende de memoria estas palabras reconfortantes?

¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho?
¿Puede no sentir amor por el niño al que dio a luz?
Pero aun si eso fuera posible,
yo no los olvidaría a ustedes.
Mira, he escrito tu nombre en las palmas de mis manos.

ISAÍAS 49:15-16

¿No es este un gran pasaje de las Escrituras? Vale la pena releerlo. ¡Fíjese que sale directamente del diario de Isaías! Es como si Dios estuviera diciéndonos: «Sé exactamente en qué estás». Puede que usted haya perdido su empleo. Es posible que ni siquiera tenga un auto. Quizás se sienta abandonado. Pero no se obsesione con eso. Usted tiene un Dios omnipotente que sabe todas las cosas. A decir verdad, usted siempre está ante Él. Dios tiene un plan para usted, y ese plan está lleno de esperanza. Él nunca se dará por vencido con usted. Pedro les recuerda a sus iglesias esta verdad clave:

En realidad, no es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, es paciente por amor a ustedes. No quiere que nadie sea destruido; quiere que todos se arrepientan.

2 PEDRO 3:9

¿No es este un gran pensamiento? Este recordatorio del deseo que tiene Dios de que nos salvemos me lleva a otra pregunta decisiva: ¿Necesita aceptar a Cristo como su propio Salvador? ¿Necesita confiar en el Señor Jesús, quien murió en la cruz y pagó completamente el castigo por su pecado? Es probable que haya escuchado mensajes como este antes (quizás muchas veces a lo largo de su vida). Pero, ¿alguna vez confió en Él de manera personal?

Tal vez la mejor aplicación al final de esta sección sea simplemente: «Necesito confiar en Dios. Necesito caminar con Dios. He estado alejado de Él durante demasiado tiempo. Realmente quiero tener una relación con Él que dure para siempre». Cuando Dios dice que Él está con nosotros siempre (vea Mateo 28:20), quiere decir *siempre*.

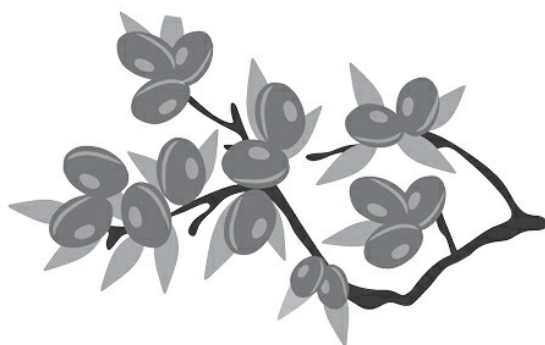
Las aplicaciones como estas siempre son apropiadas. Cuando enseñamos, nunca debemos dar por sentado que todos los que están escuchando son parte de la familia eterna de Dios.

PREPARAR LA MESA

Una vez que pasa por el proceso de *observar* el texto, *interpretar* el pasaje y *correlacionarlo* con otros pasajes bíblicos, es fácil ver el poder de la *aplicación*. Una parte de la preparación es conocer a su público o a la congregación lo suficiente como para presentarles las Escrituras de una manera que los ayude a aceptar la verdad, justo en el lugar donde estén.

Prepararse para enseñar o predicar la Biblia se parece mucho a arreglar una mesa estupenda para una comida exquisita. Es una parte fundamental del proceso que da lugar al alimento para el alma.

Obviamente, poner la mesa conduce a la mejor parte: a comer una comida deliciosa. Pero, primero, necesita saber qué sabor tendrá. Como el chef cuando prepara la comida, usted tiene que probarla personalmente antes de servírsela a los demás. La aplicación del texto bíblico siempre empieza por el maestro o el predicador. Primero debemos aplicar las Escrituras a nuestra propia vida, antes de que podamos desafiar a otros a que hagan lo mismo. Así que ha llegado el momento de someter nuestra comida a la «prueba del sabor». ¿Está listo?



SU TURNO EN LA COCINA

Ahora que aprendimos cómo preparar una comida, es el momento de poner la mesa de una manera que complemente el banquete que estamos a punto de servir. He aquí algunos ejercicios que le ayudarán a prepararse para enseñar o predicar la Palabra de Dios.

1. Al final del capítulo 7 trabajamos en la aplicación de Efesios 4:17-32. Ahora es el momento de prepararse para presentar lo que ha aprendido. Piense en una persona o en un grupo al cual podría enseñarle estas verdades. Quizás sea una clase de la escuela dominical, un amigo, un grupo en su trabajo, un grupo pequeño que se reúne en su casa, o incluso sus propios hijos o nietos. Su público puede estar compuesto de adultos, adolescentes o niños. Una vez que ha determinado quién es su público, planifique cómo les explicará las verdades de Efesios 4:17-32 de un modo que sea interesante y útil. Aquí hay algunas preguntas a tener en cuenta:

¿Qué puede hacer para ayudar a que sus alumnos vean las observaciones que usted hizo en el texto?

¿Qué es necesario explicar para que entiendan el significado de estos versículos?

¿Qué otros pasajes debería poner en relieve para mostrar la correlación entre los mandatos de Pablo y otros pasajes de las Escrituras? ¿Le serviría usar una versión adicional de la Biblia o una paráfrasis?

¿Qué aplicaciones específicas del pasaje serán las más útiles para su público?

Tómese su tiempo cuando se prepare para servir este banquete bíblico. Sus oyentes se beneficiarán cuando usted les dirija con paciencia pero también con seguridad a las verdades de las Escrituras.

2. Ahora, complete los mismos pasos con otro pasaje que haya trabajado. Puede usar el encuentro que tuvo Jesús con Nicodemo en Juan 3, el mandato de Pablo a la iglesia de Filipos en Filipenses 4:4-9 o la parábola del buen samaritano que relató Jesús en Lucas 10:25-37. Asegúrese de tener en mente al público a quien pueda presentarle esto. Prepare cualquier pasaje que elija, planteando las preguntas anteriores. Persevere con un entusiasmo genuino y una gran expectación. Dios prometió bendecir la declaración de Su Palabra: ¡nunca volverá vacía! Anímese con la lectura de Isaías 55:10-11.

CAPÍTULO 9

HACER UNA DEGUSTACIÓN

Comprender dónde encajamos en la historia

¿ALGUNA VEZ ha asistido a una demostración de cocina donde entregaban muestras gratis? El proceso en conjunto puede ser entretenido (ver al chef preparando la comida y oler los aromas tentadores que vienen a su encuentro), pero, sin duda alguna, lo más destacado es cuando usted realmente logra probar un bocado.

Al hacer una comida apropiada para la realeza, los chefs eligen con mucho cuidado los condimentos, el corte adecuado de la carne, la combinación de las verduras y los delicados sabores del postre. Tienen presente a su público, y quieren crear algo que sea agradable, saludable y delicioso. Luego de toda la preparación que implica hacer un plato elaborado, quieren estar absolutamente seguros de que todo sabe a la perfección.

Es más importante aún que dediquemos esa atención esmerada a los detalles cuando preparamos un estudio bíblico o un sermón que se expondrá ante otras personas. Pero tenemos que asegurarnos de que nosotros mismos estamos ingiriendo una dieta constante de la Palabra antes de poder servírsela a los demás. Nunca olvidemos lo que proclama el autor de Hebreos:

Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso. Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos.

HEBREOS 4:12

La Palabra viva de Dios debe penetrar y sondear nuestra propia alma antes de que se la enseñemos a los demás. Únicamente después de que nuestro corazón haya sido examinado, purificado y suavizado por Dios, y nos hayamos abierto en lo personal a que Él nos instruya, nos anime, nos amoneste y nos corrija, es que estaremos listos para enseñar Sus verdades a otros.

UNA PARÁBOLA SOBRE LA PREPARACIÓN

En Marcos 4, Jesús cuenta una historia que ilustra la importancia de escuchar y de ser enseñable. Para lograr una idea del marco de la historia, hablemos un poco de dónde estaba enseñando Jesús en esa ocasión. El monte de las Bienaventuranzas (como se le llama actualmente) es una ladera moderada que emerge de la orilla norte del mar de Galilea y se eleva hasta una cima. Es bastante probable que el ahora inmortal Sermón del Monte que Jesús pronunció haya sido presentado en esa colina o cerca de ella. El mar forma una bahía tranquila en su extremo norte, llamada la bahía

de las Parábolas. Se cree que cuando Jesús se dedicó a Su ministerio en Galilea, fue aquí donde compartió muchas de las parábolas que llegaron a incorporarse en las Escrituras. Es precisamente aquí que estaban Jesús, Sus amigos íntimos y Sus seguidores cuando Él compartió la historia documentada en Marcos 4.

Es interesante que este terreno en particular formaba un anfiteatro natural que aumentaba la acústica. Aun sin usar micrófonos ni parlantes, la voz de un individuo podía escucharse fácilmente en medio de una gran cantidad de personas. El teólogo James Edwards escribe: «Los científicos israelíes han comprobado que la “bahía de las Parábolas” puede transmitir fácilmente la voz humana a varios miles de personas en la orilla»[\[1\]](#).

Mi amigo de muchos años, el doctor Wayne Stiles, quien es un apasionado de la tierra de Israel, contó que en uno de sus viajes, él y su grupo comprobaron esta afirmación. Él se paró en la orilla e hizo que varios de sus compañeros de viaje se reunieran alrededor de la ladera. Dijo: «Yo hablé usando nada más que un tono de conversación y los que estaban allí pudieron escuchar cada palabra».

Es aún más fascinante que Jesús no se paró simplemente en la orilla; se subió a una barca de pesca que estaba en el mar, y usó la barca como una especie de púlpito para contar Su historia a quienes se habían reunido. Parece que todos se habían congregado espontáneamente. Nadie traía un rollo de las antiguas Escrituras debajo del brazo. Lo más probable es que las personas que aparecieron allí eran de los alrededores de Galilea, tal vez incluso de sitios tan distantes como el lugar donde Jesús pasó Su infancia, Nazaret, y quizás hasta de la región montañosa que estaba al norte, tan lejos como Cesarea de Filipo. Todos juntos formaban una multitud bastante grande.

Usando la ventaja acústica de esta colina, Jesús empezó a hablar. A todos les fascina una buena historia, y una buena historia incluye personajes misteriosos. A medida que se desarrolla la trama se nos despierta la curiosidad y, finalmente, llegamos a una conclusión inesperada.

Es útil recordar que en cada parábola hay una enseñanza espiritual importante; no queremos perdernos esa enseñanza jamás. Quizás haya otros mensajes menores, pero siempre hay una lección especialmente importante que puede estar expresada o tal vez no. Esta parábola no es la excepción. Con la ayuda de nuestra imaginación, casi podemos escuchar la voz de Jesús mientras hablaba desde la barca en la bahía.

Recuerdo que cuando era niño iba de pesca con mi padre y mi abuelo materno. Los tres nos sentábamos en el bote de mi abuelo (una embarcación de pesca de cinco metros que tenía en la popa un pequeño motor de treinta y cinco caballos de fuerza). Salíamos temprano en la mañana hacia el centro de la bahía de Carancahua, la cual da a la bahía Matagorda y, finalmente, lleva al golfo de México.

Generalmente, nuestra bahía era una masa de agua tranquila, especialmente durante las horas de la madrugada. Cuando mi abuelo apagaba el motor, arrojábamos nuestros sedales para pescar. En aquella época yo usaba una larga caña de pescar hecha de caña. Lanzaba mi sedal al agua y nos sentábamos ahí, en silencio. El agua era tan tranquila que cuando mi sedal llegaba al agua formaba unas pequeñas ondulaciones a su alrededor.

Cuando el agua está así de calmada, se dice que parece un espejo. Pronto aprendí que cuando había otros barcos en el agua podíamos escuchar todo lo que la gente decía, aunque estuvieran a cientos de metros de distancia. (Era lo mejor de escuchar por casualidad). Todavía puedo escuchar a mi padre diciéndome con una sonrisa: «Escucha, hijo. Aprenderás muchas cosas».

OBSERVAR LA PARÁBOLA

Mientras leemos esta historia en Marcos 4, imaginemos la tranquilidad que debe haber habido para que la voz de Jesús se transmitiera a través de las aguas tranquilas. Cuando estudiamos, queremos observar, interpretar, correlacionar y aplicar, como hemos aprendido a hacerlo en este libro. Comenzaremos observando las Escrituras; viendo qué dicen los versículos, tal como Marcos los escribió originalmente.

Una vez más Jesús comenzó a enseñar a la orilla del lago. Pronto se reunió una gran multitud alrededor de él, así que entró en una barca. Luego se sentó en la barca, mientras que toda la gente permanecía en la orilla.

M A R C O S 4 : 1

Marcos nos dice exactamente dónde estaba Jesús: junto a la orilla del lago. Hagamos una pausa y pensemos en el porqué. A lo mejor la multitud era tan grande que casi empujó a Jesús hacia el borde del agua. Tuvo que subir a la barca para dejar un espacio entre Él y la gente. Imagínelo mientras sube al bote y se sienta. Jesús casi nunca enseñaba de pie. De hecho, hasta el día de hoy, los rabinos a menudo suelen sentarse a enseñar como en los tiempos de antes. A continuación, leemos:

Les enseñaba por medio de historias que contaba en forma de parábola.

M A R C O S 4 : 2

A medida que se encuentra con palabras que no le resultan conocidas, es importante que las investigue. Si quiere conocer bien su Biblia, buscar las definiciones es una buena manera de profundizar. Recordará que *parábola* viene del verbo griego *paraballo*. *Para* significa «al lado» y el verbo *ballo* significa «colocar o lanzar». Cuando unimos estas dos partes, quieren decir «lanzar o colocar al lado de algo para compararlo con el fin de ver el parecido o la semejanza».

Uno no necesita ser un erudito para hacer algo de esto: hay libros y herramientas electrónicas que facilitan esta información. Si usted tiene un diccionario bíblico, busque la palabra *parábola*. Según *New Unger's Bible Dictionary* (Nuevo diccionario bíblico de Unger), esta palabra significa «colocar al lado de; comparar con el fin de ver el parecido o la semejanza». Definir palabras es un paso simple de dar, pero es importante a medida que desarrolla sus habilidades como estudiante de la Palabra.

Cuando se comprometa seriamente a hacer su propio estudio bíblico, ya no se conformará con sentarse solamente con la Biblia en su regazo. También querrá tener un cuaderno para poder tomar notas. Yo lo hago cada vez que estudio la Biblia. Uso blocs amarillos (no sé por qué, ¡pero tienen que ser amarillos!) y escribo todas las notas en mi bloc. De esas notas, traslado la información a la lección o al sermón que enseñaré. Es un proceso sencillo y usted también puede hacerlo.

Mientras leo este capítulo en Marcos 4, pienso y aprendo. Es posible que tome notas como: «Jesús está junto a un lago. Sube a una barca. Se ha reunido una multitud muy grande. Él se sienta y empieza a enseñarles». Después de hacer esas observaciones, leo la primera frase de Jesús:

¡Escuchen! Un agricultor salió a sembrar.

M A R C O S 4 : 3

Mientras leo, observo que Jesús usa la palabra *escuchen*. Es una observación simple y básica, pero es valiosa, ¡así que, concéntrese! No deje que su mente se distraiga con el partido de fútbol, con lo que va a preparar para la cena, o con algo del trabajo; no si quiere sacar algún provecho de las Escrituras. Ore para tener la capacidad de concentrarse y prestar mucha atención. ¿Por qué? Porque cada palabra que dice Jesús es importante. A diferencia de nosotros, Jesús no se anda por las ramas verbales. No usa palabras redundantes ni superfluas. Sus palabras son significativas; ni una sola está de más. Al escuchar lo que Él dice, podemos entrar en la escena. ¡Adelante! En este pasaje, sabemos que Jesús está junto a la orilla y que les está enseñando a las personas usando una historia. Usted incluso puede leer en voz alta, lenta y atentamente:

¡Escuchen! Un agricultor salió a sembrar.

Posiblemente el mundo agrícola resulte desconocido para usted. Muchas personas en nuestro mundo de hoy nunca han sido agricultores. Yo trabajé en una granja el tiempo suficiente para darme cuenta de que ¡no quería trabajar en una granja el resto de mi vida! Es un trabajo sumamente arduo. Como no tengo mucha experiencia agrícola, no sé lo que implica que el agricultor siembre las semillas. Y, desde luego, nunca he visto cómo se sembraban las semillas en el primer siglo.

Después de investigar un poco, averigüé cómo se hacía. En los días de Jesús, como los agricultores no tenían ningún equipo ni maquinaria para sembrar, metían la mano en una bolsa y esparcían las semillas. Para esparcir las semillas por todas partes, arrojaban las semillas aquí y allá mientras caminaban por sus campos. Era una escena muy familiar para el público del primer siglo. Jesús estaba colocando en sus mentes algo conocido para ayudarlos a aprender algo desconocido del ámbito espiritual. Si usted quiere enseñar mediante ilustraciones o analogías,

siempre empiece por algo conocido. Podría ser un pez, una moneda, una pelota o un espejo. Cualquier cosa que elija, debería ser algo común y reconocido instantáneamente para sus oyentes. Su meta es utilizarlo como un puente para enseñar algo nuevo y desconocido.

Me encanta cómo describe la parábola el Dr. Warren Wiersbe: «Las parábolas empiezan como *imágenes*, luego se transforman en *espejos* y llegan a convertirse en *ventanas*. Primero tenemos una *vista* al ver una porción de la vida en la imagen; después, hay una *percepción*, cuando nos vemos en el espejo; y luego, hay una *visión* cuando miramos a través de la ventana de la revelación y vemos al Señor»[\[2\]](#).

¡Qué descripción tan útil! Una parábola se convierte en una ventana que nos permite ver más allá de lo obvio. A través de esa ventana de entendimiento, podemos ver al Señor trabajando en el ámbito espiritual. Recuerde esa descripción mientras lee las palabras de Jesús.

A medida que esparcía la semilla por el campo, algunas cayeron sobre el camino y los pájaros vinieron y se las comieron.

MARCOS 4:4

En mi bloc de notas, yo escribiría: «La primera semilla cayó en el camino». Imagine la escena. Todos hemos caminado por senderos en zonas sumamente transitadas. La semilla que cae en un camino como ese se quedará allí, en la superficie de la tierra dura, dejando que los pájaros vengan y la tomen. En mi bloc escribiría el resultado que menciona Jesús.

Otras cayeron en tierra poco profunda con roca debajo de ella. Las semillas germinaron con rapidez porque la tierra era poco profunda; pero pronto las plantas se marchitaron bajo el calor del sol y, como no tenían raíces profundas, murieron.

MARCOS 4:5-6

Este segundo ejemplo nos lleva a una zona de siembra diferente. Hay algo de tierra y, debajo de ella, está la roca dura. Hace poco vi a unos obreros de construcción cavando no muy lejos de mi casa. En nuestra región, la tierra está llena de rocas que dificultan la excavación. Cuando vi el montón de piedras en el lugar, pensé en esta parábola.

Los agricultores del primer siglo enfrentaban el mismo desafío. Mientras esparcían sus semillas, una parte de ellas caía en una superficie delgada de tierra que tenía roca debajo. La semilla germina, pero no echa raíz. Se queda en la tierra poco profunda y no pasa mucho tiempo hasta que las plantas se secan y mueren. Anotaría todo eso en mi bloc de notas.

A medida que estudio, empiezo a ver una progresión que resulta clara con la mención de la tercera categoría de semillas.

Otras semillas cayeron entre espinos, los cuales crecieron y ahogaron los brotes, así que esos brotes no produjeron granos. Pero otras semillas cayeron en tierra fértil, y germinaron y crecieron, ¡y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!

M A R C O S 4 : 7 - 8

Mire el versículo 7, el que describe la tierra espinosa. Jesús dice que cuando se mezclan las semillas con los espinos, los espinos ganan. También anotaré eso en mi bloc.

La cuarta categoría representa a la tierra fértil. ¿Qué ocurre allí? La tierra es blanda y la semilla cae dentro de ella. La semilla germina, echa raíces, brota, crece y empieza a producir la cosecha (treinta, sesenta y cien veces más de lo sembrado). Repito: todas estas observaciones quedarán registradas en mi bloc.

Luego les dijo: «El que tenga oídos para oír, que escuche y entienda».

M A R C O S 4 : 9

Las personas de la multitud estaban todas sentadas en la ladera, escuchando y pensando. Jesús había usado un escenario que todos conocían. Tal vez incluso había algún agricultor en alguna colina cercana que estaba sembrando sus semillas. Tal vez Jesús lo señaló y dijo: «¿Ven? Así como el agricultor sale al campo y siembra la semilla...». Hay ilustraciones reconocibles a nuestro alrededor.

El arquitecto del siglo XVII Sir Christopher Wren está sepultado debajo de la catedral de San Pablo, la gran iglesia diseñada por su propio ingenio. En su lápida hay una simple inscripción escrita en latín. Cuando se traduce, dice: «Si busca su monumento, mire a su alrededor». Si hoy se sentara en esa enorme catedral, estaría rodeado por su monumento. ¡Mire qué gran descripción!

Jesús encontró abundantes ilustraciones y verdades en las cosas de la vida cotidiana, todas las cuales fueron diseñadas para llevarnos al Señor, si solo las viéramos en las imágenes que Él pinta. Si les prestamos atención, estas imágenes finalmente se convierten en ventanas que nos revelan al Señor.

Podemos encontrar todo esto, y mucho más, en Marcos 4. Si no prestamos atención, correremos al capítulo siguiente y al siguiente, y perderemos la mayor parte de lo que Jesús estaba enseñando. Recuerde que la Biblia no produce su fruto en el alma apurada ni en la mente perezosa. Tenemos que hacer una pausa y dejar entrar la maravilla. También debemos concentrarnos y soltar nuestra imaginación. Es por ese motivo que Él dice, en efecto: «¡Escuchen! Aquí hay muchísimas cosas para ustedes».

La escena no termina con la historia. Siga leyendo.

Más tarde, cuando Jesús se quedó a solas con los doce discípulos y con las demás personas que se habían reunido, le preguntaron el significado de las parábolas.

Quizás los discípulos pensaron: *Entendemos lo de la tierra. Entendemos al agricultor. Todo eso lo hemos visto mientras crecíamos. Pero no sabemos adónde quieres llegar. ¿A qué viene lo de la tierra y la semilla?* Es de agradecer que se eliminaron todas las conjeturas de la parábola, para los discípulos y para nosotros.

INTERPRETAR LA PARÁBOLA

Jesús respondió específicamente la pregunta de Sus discípulos sobre el significado de esta parábola. Muchas veces las parábolas son difíciles de descifrar, pero Jesús la interpretó para ellos y les explicó el significado con sencillez. Mire atentamente:

Luego Jesús les dijo: «Si no pueden entender el significado de esta parábola, ¿cómo entenderán las demás parábolas?».

Jesús está diciendo que esta parábola tiene un modelo que es como el de todas las demás parábolas. Entonces, busquemos esas similitudes en Sus historias en cuanto a lo obvio y lo conocido.

Sin embargo, antes de hacerlo, permítame repetir una advertencia previa, específicamente para los detallistas: tenga cuidado de no convertir cada parte de la historia en algo significativo. Solamente concéntrese en lo imprescindible. Si trata de hacer que la parábola sea una analogía exacta en cada punto, le dará parálisis de análisis. Se perderá entre todos los detalles y dejará pasar lo que está buscando: la enseñanza principal.

Jesús era el maestro supremo. No les dijo a Sus oyentes que «desenrollaran el pergamino», porque ellos no llevaban sus pergaminos. Estaban sentados allí para escucharlo (muchos de ellos por primera vez) y, de pronto, su mente fue cautivada por esta historia que tenía que ver con su mundo conocido. Jesús dio el ejemplo de la comunicación en su máxima expresión.

Al responder su pregunta sobre el significado de la parábola, Jesús dijo, efectivamente: «Permítanme ayudarlos». No avergonzó a los discípulos por no saber. Es como si hubiera dicho: «Ahora, escuchen con atención, y yo les descubriré la historia». Y eso fue exactamente lo que hizo. Volvió al principio de la historia y explicó su mensaje espiritual.

El agricultor siembra las semillas al llevar la palabra de Dios a otros.

Detengámonos aquí. Jesús mencionó varias veces la semilla a lo largo de la historia. Fíjese que la semilla representa lo mismo, sin importar dónde caiga. La semilla es la misma en la tierra espinosa que en el camino duro o en la tierra fértil. La semilla no cambia. Entonces, ¿qué es la semilla? Jesús la identifica como la Palabra de Dios.

Cuando comparte el mensaje de Cristo con otra persona, está sembrando una semilla, independientemente de la respuesta. Cuando yo predico, estoy sembrando una semilla. Cuando los buenos maestros se paran frente a una clase y comparten la Palabra de Dios con sus alumnos, es como si estuvieran sembrando una semilla, sea que los que están en el aula la valoren o la ignoren. La semilla es la misma, sin importar dónde se arroje.

Permítame añadir este consejo a todos los que enseñan la verdad de Dios: apéguese a la semilla. Nunca la cambien. No busquen otra cosa para sembrar. La semilla es la Biblia, la Palabra de Dios, y Dios promete que nunca volverá vacía (vea Isaías 55:10-11).

Me encanta lo que dice el Dr. Steven J. Lawson acerca de mantener la centralidad de las Escrituras: «Este enfoque centrado en la Palabra para hablar desde el púlpito es la marca característica de todos los verdaderos expositores. Los que predicán y enseñan la Palabra tienen que estar tan profundamente arraigados y fundamentados en las Escrituras que nunca se desviarán de ellas, siempre dirigiéndose a ellos mismos, así como a sus oyentes, hacia las verdades bíblicas. La prédica bíblica debería ser simplemente así: *bíblica*». Él agrega: «Pero esta receta bíblica es un remedio desconocido para muchos predicadores actuales. En su afán por dirigir ministerios populares y exitosos, muchos se preocupan menos en señalar hacia el texto bíblico. Usan la Biblia como si fuera la entonación del himno nacional antes de un partido de béisbol: algo que simplemente se oye al principio, pero que después no vuelve a mencionarse nunca, un preámbulo necesario que se convierte en una intrusión incómoda en el evento real. En su esfuerzo por ser contemporáneos y relevantes, muchos pastores hablan *acerca* de las Escrituras, pero, desgraciadamente, casi nunca hablan *con base en ellas*»[3].

A diferencia de los oyentes de la época de Jesús, nosotros contamos con el privilegio de tener la Palabra de Dios (la semilla) en forma escrita. Deberíamos aprovechar ese privilegio y llevar con nosotros un ejemplar de las Escrituras siempre que vamos a adorar. Esto nos ayuda a reconocer si la persona que proclama la Palabra de Dios (que siembra la semilla) habla de la verdad.

A continuación, Jesús explicó los diferentes tipos de tierra. Los cuatro tipos de tierra representan a las personas que escuchan la Palabra de Dios. Algunos tienen un alma de tierra dura; algunos tienen un alma de tierra rocosa; otros tienen almas de tierra llena de espinos y otros tienen un alma de tierra fértil. Veamos los cuatro, a medida que vemos cómo se desarrolla la explicación de Jesús.

Él comenzó por el camino difícil:

Las semillas que cayeron en el camino representan a los que oyen el mensaje, pero enseguida viene Satanás y lo quita.

Con esta explicación sabemos inmediatamente lo que representa el primer terreno. Es la condición del corazón del receptor, el estado interno del alma. ¿Recuerda qué era lo que venía y se llevaba la semilla? Eran las aves. En este caso, las aves de la historia representan a Satanás. Jesús interpretó la parábola, pero mientras relataba la historia, no decía: «El diablo viene y se lleva la semilla». Les presenta una analogía que ellos pueden entender. Todos los que lo escuchaban habían visto a pájaros revoloteando alrededor de un agricultor, con la esperanza de una buena comida mientras él iba caminando sembrando su semilla. Ahora Jesús, en efecto, dijo: «Esta tierra dura representa a los de corazón duro».

Quizás usted va a la iglesia porque es lo que hay que hacer los domingos. Escucha el sermón y después se apresura a salir. No tiene previsto dejar que la verdad de Dios impacte su vida. Después de todo, ¡no nos volvamos fanáticos de esto! Entonces, usted se deja llevar por los gestos vacíos de la religión, pero nada lo aferra ni llega a lo profundo de su ser. ¿Qué está mal? Es posible que tenga un corazón duro. La semilla cae ahí y, poco tiempo después, es arrebatada por el enemigo. Créame, el enemigo no quiere que usted piense en la Palabra de Dios, ¡nunca! Él quiere llevarse la semilla inmediatamente, dejándole vacío y sin nada a lo cual recurrir. Entonces usted se dedica a vivir la vida por su cuenta, quizás hundiéndose en la depresión o haciendo simplemente lo que quiere, porque piensa que no necesita a Dios. Pero ese no es el viaje que el Señor quisiera que emprendiéramos. Él quiere que escuchemos Su verdad y dejemos que ella penetre en nosotros, que se arraigue en nuestra vida. La respuesta del corazón duro es hacer a un lado la Palabra de Dios; a dejarla para después cuando se trata de estudiarla y, por último, ignorarla.

CORRELACIONAR LA PARÁBOLA

Hagamos un poco de correlación en este momento. La Biblia incluye el ejemplo de una persona que tenía un corazón duro, un hombre llamado Félix. En Hechos 24 leemos acerca de Félix, un gobernador. En sus notas, escriba: «Hechos 24:22-27: el gobernador Félix».

El apóstol Pablo era prisionero de Roma. Félix hizo llevar a Pablo ante él y le concedió una audiencia. Pablo le explicó el evangelio a Félix (esparció la semilla). Sin embargo, Félix no estaba listo para escucharla y ordenó que Pablo continuara detenido (ver Hechos 24:23). Luego, Félix hizo volver a Pablo y, después de escuchar un poco más acerca de Jesús, volvió a deshacerse de Pablo. Félix es el clásico ejemplo de alguien de corazón duro. Escuchó el mensaje de Dios, pero en lugar de tomarlo en serio, solamente juega con la idea. Usted tiene el corazón duro si está rodeándose continuamente de la verdad espiritual, pero sigue postergando el compromiso de seguir a Cristo. La semilla nunca se arraiga; la Palabra de Dios nunca penetra.

Otro ejemplo de alguien que tenía un corazón duro es Alejandro el artesano del cobre, quien es mencionado en 2 Timoteo 4:14-15. En la última carta de Pablo, él dice: «[Este hombre] me hizo mucho daño [...] porque se opuso firmemente a todo lo que dijimos». Alejandro era un hombre de corazón duro a quien no le interesaba el evangelio.

A continuación, Jesús menciona la tierra rocosa:

Las semillas sobre la tierra rocosa representan a los que oyen el mensaje y de inmediato lo reciben con alegría; pero como no tienen raíces profundas, no duran mucho. En cuanto tienen problemas o son perseguidos por creer en la palabra de Dios, caen.

MARCOS 4:16-17

Aquí, Jesús está describiendo a la persona que trata de encontrar un atajo a la fe. Me imagino a alguien que surge de un trasfondo pecaminoso, que afirma haberse convertido, que cita casualmente algunos versículos, se junta con algunos cristianos y espera convertirse en un «cristiano célebre» por el cambio radical vivido. Todos aclaman la historia por lo relumbrante que es, porque esta persona «se hizo religiosa»... por lo menos, hasta que la vida se pone fea. Cuando eso ocurre, los momentos difíciles se multiplican. Tal vez la persona experimente cierta persecución, enfrente algún conflicto con la autoridad, tenga dificultades económicas o le falte alguien que le aconseje. En poco tiempo, la decepción reemplaza al entusiasmo. Entonces, lo que tenemos enfrente es un Judas contemporáneo.

Es útil recordar que Judas escuchó las mismas enseñanzas que escucharon los demás discípulos. Judas formaba parte de los discípulos de Jesús, ¿se acuerda? ¡Piénselo! Él estuvo presente en todos los milagros, escuchó todos los mensajes, vio todos esos increíbles acontecimientos que cambiaron vidas. Pero la verdad realmente nunca se arraigó ni produjo fruto. Él estaba perdido espiritualmente. De hecho, Jesús posteriormente se refirió a él como «el hijo de perdición» (Juan 17:12, RVR 1960).

Sería una buena idea que haga un estudio sobre Judas mientras correlaciona este pasaje. El alma de tierra rocosa que tenía se convirtió en su ruina. Toleraba el evangelio, pero nunca lo aceptó realmente ni permitió que se arraigara en él.

Quizás esta sea también su historia. A usted le gusta estar con otros cristianos y le agradan los beneficios que le brindan (ciertos contratos comerciales, a lo mejor). O quizás le guste la paz que siente cuando oye las canciones en la iglesia, o siente un calorcito en su interior cuando escucha algo que dice el pastor. Le atraen algunas cosas de la iglesia, pero usted no es realmente un seguidor de Jesús. Si se siente identificado con esto, quizás tenga un corazón de tierra rocosa.

Juan registra una escena triste con algunos seguidores de este estilo:

A partir de ese momento, muchos de sus discípulos se apartaron de él y lo abandonaron.

JUAN 6:66

Jesús ya no le estaba dando a Sus seguidores algo de comer. No hacía tantos milagros. Como consecuencia, muchos decidieron que con eso era suficiente. Se marcharon. Las personas así no pueden estar más perdidas, aunque usted crea que son salvas por el fervor efímero que tuvieron la primera vez que afirmaron conocer a Cristo. A la larga demostraron su falta de sinceridad. No tenían raíces. No tenían frutos. No tenían fe. No tenían vida en Cristo.

Ahora la historia de Jesús se pone realmente interesante. A continuación se menciona el terreno lleno de espinos. Preste mucha atención.

Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que oyen la palabra de Dios, pero muy pronto el mensaje queda desplazado por las preocupaciones de esta vida, el atractivo de la riqueza y el deseo por otras cosas, así que no se produce ningún fruto.

MARCOS 4:18-19

Epithumia es la palabra griega que se traduce como «fuerte deseo». Esto podría referirse a un deseo sano o a un deseo nocivo. En este caso, es un deseo malo. Junto con las preocupaciones de la vida y el poderoso atractivo de hacerse ricos, las personas con el alma de un terreno espinoso tienen un deseo constante de «otras cosas». Están inmersos en el materialismo. La vieja calcomanía para el parachoques resume bastante bien su mentalidad: «El que muere con más juguetes gana». ¿Es eso lo que piensa cuando nadie lo está mirando? Usted está decidido a hacerse rico. La riqueza no tiene nada malo en sí, pero hay algo engañoso en cuanto al *amor* por la riqueza. ¡Puede resultarle contraproducente!

Blake Proctor da este ejemplo:

Dan, un muchacho soltero que vivía en la casa de su padre y trabajaba en la empresa familiar, descubrió que iba a heredar una fortuna cuando su enfermizo padre muriera. El hijo decidió que necesitaba casarse para tener con quién compartir su fortuna.

Una noche, en una reunión de inversionistas, vio a la mujer más hermosa de su vida. Su belleza natural lo dejó boquiabierto. «Quizás te parezca un hombre común y corriente, —le dijo—, pero en pocos años, mi padre morirá y yo heredaré sesenta y cinco millones de dólares».

Impresionada, la mujer consiguió su tarjeta de presentación. Tres días después, se convirtió en su madrastra^[4].

Según los principios de la parábola de Jesús, este hombre tenía un corazón como la tierra llena de espinos. Su vida estaba consumida por el señuelo de las cosas superficiales (un deseo que siempre engaña al final). O tenga en cuenta la siguiente historia: cuando un hombre le propuso matrimonio a una mujer, le dijo:

—¡Amada mía! Quiero que sepas que te amo más que a nada en el mundo. ¡Quiero que te cases conmigo! Tendremos una gran vida juntos. Ahora, yo no soy rico. No tengo un yate ni un Rolls Royce como Juanito Ruiz, pero te amo con todo mi corazón.

Ella pensó durante algunos momentos, y entonces le respondió:

—Y yo también te amo con todo mi corazón... pero, *¡cuéntame más de ese tal Juanito Ruiz!*

El amor al dinero desplaza a la verdad de las Escrituras. Cuando la Biblia le habla al alma de la tierra espinosa acerca del sacrificio, es casi como una palabra ofensiva. El sacrificio habla de renunciar a su voluntad por la voluntad del Señor Jesús. La respuesta del corazón lleno de espinos es: «¡Todavía no!».

¿Le serviría si le doy un ejemplo bíblico de alguien que se perdió en su terreno lleno de espinos? En 2 Timoteo 4:10 conocemos a Demas, el hombre que «[amaba] las cosas de esta vida». Demas abandonó a Pablo. En el excelente libro del Dr. Richard Seume, *Shoes for the Road* (Zapatos para el camino), él llama a la partida de Demas «la tentación de una lealtad menor»[5].

El terreno espinoso está bien representado a lo largo de la Biblia. No tenemos la capacidad de decir si las almas de terrenos espinosos se salvan o se pierden. Como no quiero hacer que todo sea exacto en cada punto, no voy a hacer una declaración dogmática al respecto. Si esta descripción lo retrata, tiene que preguntarse a sí mismo: *¿Eso es porque no conozco a Cristo, o porque estoy caminando en la carne y no en el Espíritu? ¿Me he rendido ante cosas que tenderán una trampa y me llevarán a un hábito pecaminoso, incluso a una adicción? ¿Soy salvo?* Son preguntas que usted debe responder.

Por último está la tierra fértil que se menciona al final de la historia.

Y las semillas que cayeron en la buena tierra representan a los que oyen y aceptan la palabra de Dios, ¡y producen una cosecha treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!

MARCOS 4:20

La palabra *aceptar* viene del término griego *dechomai*, que significa «recibir». El alma de tierra buena escucha la verdad y la recibe. Si ese es usted, tiene ansias de la Palabra de Dios. Usted anhela que se siembre la buena semilla. Le da la bienvenida en su vida. Valora que le exhorte y le anime. Le encanta unirse con sus hermanos creyentes en torno a la Palabra de Dios y anhela adorar al Dios vivo. Usted es como el ciervo que se menciona en esa bonita canción de adoración:

Como el ciervo brama por las aguas
Así clamo por ti, Señor.

Usted es como Timoteo en Hechos 16. Él escuchó y creyó, y luego empezó a viajar con Pablo. Usted es como Nicodemo en Juan 3. Fue al encuentro con Jesús anhelando averiguar algo más sobre el segundo nacimiento. Ya en Juan 19, la semilla se había arraigado en Nicodemo y estaba haciéndoles saber a los otros fariseos que era un seguidor devoto de Jesús. Él incluso ayudó a preparar el cuerpo del Salvador para que fuera sepultado, después de haber sido crucificado.

Si usted es como uno de estos sinceros seguidores de Jesús, lo aplaudo por su compromiso permanente.

APLICAR LA PARÁBOLA

Aquí hay algo interesante acerca de esta parábola: los cuatro terrenos *escuchan* la Palabra. Vuelva atrás y búsquelo usted mismo. La tierra del camino escuchó la Palabra. La tierra rocosa escuchó la Palabra. La tierra espinosa escuchó la Palabra. Y la tierra fértil escuchó y aceptó la Palabra.

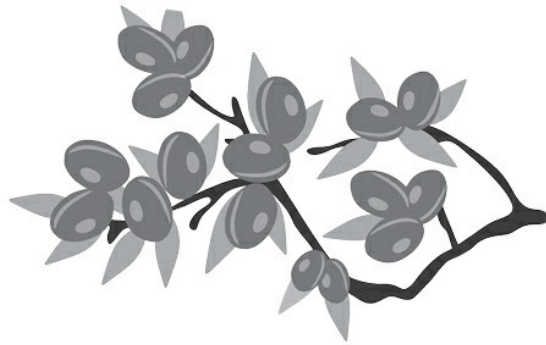
Cuando se siembra la semilla, todos escuchan la verdad. Tienen plena capacidad de oír; el problema es que le hagan caso. Cuando se trata de la verdad, muchos son «duros de oído». La semilla no tiene nada de malo; el problema es, obviamente, con la tierra.

Para concluir este capítulo, lo insto a que haga una pausa lo suficientemente larga como para preguntarse: *¿Qué tipo de tierra soy?*

Este es el mensaje principal de la parábola: la condición de su corazón determinará el destino de su vida. Cuando usted se pare delante de su Creador, Él no le preguntará: «¿A cuántas reuniones de iglesia asististe?». O: «¿Cuánto dinero ofrendaste?». O: «¿Cuánto te esforzaste para podar esos espinos de tu vida?». No. Lo más probable es que le pregunte: «¿Qué hiciste con la semilla que fue entregada a tus oídos? ¿Echó raíces en tu alma? ¿Produjo algún cambio en tu manera de vivir? ¿Influyó en tu manera de reaccionar ante los desafíos de la vida? ¿Te sometiste, antes que nada, a Cristo y a Su cruz?». Esas son preguntas decisivas. Recuerde el mensaje principal: la condición de su corazón determinará el destino de su vida.

¿Qué tierra representa su corazón? Ni su cónyuge, ni su mejor amigo ni sus padres pueden responder esa pregunta en su lugar. Usted debe responderla por sí mismo. Por la gracia de Dios y Su fiel paciencia, puede venir al lugar donde escuchará y recibirá la verdad de Dios.

Antes de poder servirles la verdad a los demás, usted debe probarla personalmente. Pero eso no siempre es fácil. Incluso cuando su corazón represente la tierra fértil de esta parábola, escuchar y enseñar la Palabra de Dios puede ser un desafío, especialmente cuando sea difícil el lugar donde esté sirviéndola. El siguiente capítulo habla de ese desafío tan real.



SU TURNO EN LA COCINA

Así como es importante que el chef pruebe la comida antes de servírsela a otros, nosotros tenemos que aplicar la Palabra de Dios a nuestra propia vida antes de enseñársela (o predicársela) a otros. En este momento me gustaría invitarlo a tomarse un tiempo para revisar su propio corazón. Este ejercicio servirá como un ejemplo a seguir cada vez que estudie las Escrituras.

1. Lea 1 Pedro 1:13–2:3, lenta y atentamente, y observe con cuidado el pasaje. Haga una lista de los tipos de conducta despiadada de los cuales Pedro les dice a los creyentes que se libren. ¿A qué le llama Pedro la «simiente imperecedera» de Dios (NBD)? ¿Qué nos permite hacer dicha semilla? Ya que hemos probado que el Señor es bueno, ¿qué alimento nutritivo sugiere Pedro que debemos anhelar, y por qué?
2. En el capítulo 7 aprendimos acerca del Salmo 139 y cómo nos creó Dios. En ese capítulo, David detalla cómo Dios nos creó, cómo nos conoce y permanece con nosotros. En los dos últimos versículos de este salmo, David le pide a Dios que examine su corazón y lo convenza de todo pecado que haya en su vida. Busque un lugar tranquilo donde no lo interrumpan, y lea atentamente el Salmo 139, meditando sobre la grandeza de Dios y anotando diversas características específicas de Él por las que usted está muy agradecido.

Lea en voz alta los dos versículos finales del Salmo 139 y pida que el Espíritu de Dios examine su corazón. Responda a la iniciativa del Espíritu con la confesión, el arrepentimiento, la gratitud y la alabanza.

3. Lea Isaías 6:10-13. En este pasaje, el profeta Isaías llama al pueblo de Judá a deponer su autosuficiencia y rendirse a Dios. ¿Qué debe hacer usted (y qué no debe hacer) con sus ojos, sus oídos y su corazón para responder en obediencia a la santa Palabra de Dios?
4. Lea el Salmo 19, que explica de qué manera habla Dios a través de la creación y de Su Palabra. Preste particular atención a los versículos 7-11, los cuales describen las Escrituras. Anote las características de la Palabra de Dios. Según este pasaje, ¿cómo podemos estar libres de culpa y ser inocentes del gran pecado ante el Señor? Use el Salmo 19:14 como base para una oración sincera a Dios. Escriba esta oración con sus propias palabras y úsela para orar antes de su próxima oportunidad de enseñar.

CAPÍTULO 10

ALIMENTAR A LOS HAMBRIENTOS

Presentar la verdad

SIN IMPORTAR EL LUGAR DONDE VIVAMOS —ya sea en un barrio suburbano con una iglesia en cada esquina, en una ciudad donde hay diversidad religiosa o en una aldea remota que todavía no cuenta con la Palabra de Dios en el idioma nativo del pueblo—, hay personas con hambre espiritual a nuestro alrededor. Todos tienen un deseo profundamente arraigado de adorar algo más grande que ellos mismos y, si las personas no conocen al único Dios verdadero, buscarán frenar ese deseo con un dios menor, un ídolo. Para algunas personas, sus ídolos son objetos tangibles ante los cuales se postran en un santuario o en un templo. Para otras, sus objetos de adoración son menos tangibles, tal como el dinero, el prestigio o la posición social, pero son igual de destructivos.

La Palabra de Dios es lo único que puede alimentar a un alma hambrienta y vacía. El alimento que obtenemos mientras la observamos, interpretamos, correlacionamos y aplicamos no es solamente para nosotros mismos. Nuestro llamado es servir a los hambrientos «el pan de vida»: Jesús en persona (Juan 6:35). Aunque no se den cuenta, las personas están hambrientas de Jesús y Sus verdades eternas y gratificantes.

UNA ESCENA DE LA ANTIGUA ATENAS

En la Atenas del primer siglo, el apóstol Pablo se encontró en una ciudad rebasada por la idolatría. Pablo fue, alguna vez, Saulo de Tarso, un fariseo monoteísta y estricto. Se había curtido en el Decálogo, es decir, los Diez Mandamientos, aprendiendo en primer lugar: «No tendrás otros dioses delante de mí» (Éxodo 20:3, LBLA). A lo largo de su vida y su ministerio, Pablo afirmó reiteradamente que Dios, y solo Dios, es digno de adoración. No hay otro. De hecho, adorar a cualquier otro es prostituir la fe personal. Después del dramático encuentro de Pablo con Cristo, él vio a Jesús como el cumplimiento de todo lo que señala el Antiguo Testamento.

En una ocasión durante sus viajes, Pablo fue a Atenas, un ambiente cultural e intelectual donde se vio literalmente rodeado de ídolos. Los eruditos griegos escribieron sobre los muchos ídolos que había en la ciudad en la época de Pablo. Pausanias dijo: «Atenas tenía más imágenes que todo el resto de Grecia junta». Plinio añade: «En tiempos de Nerón, Atenas tenía mucho más de 25.000 a 30.000 estatuas públicas, excluyendo las 30.000 que estaban en el Partenón». Petronio se burla: «Vaya, en Atenas es más fácil encontrar a un dios que a un hombre».

Lucas, que escribió el libro de Hechos, empieza su relato descriptivo diciendo:

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él al contemplar la ciudad llena de ídolos.

HECHOS 17:16, LBLA

Dado el lugar donde Pablo se encontraba, no era de extrañarse que su espíritu fue «enardecido». La palabra griega original, *paroxunó*, significa «enardecer, irritar, provocar, preocupar, estimular, urgir a la acción». Por supuesto que se enardeció; ¡había ídolos por todas partes! Estaba horrorizado. Donde quiera que mirara, veía ídolos. Estaban grabados en los monumentos, instalados dentro de los edificios, esculpidos en piedra y reproducidos en artesanías de toda forma y tamaño, y de todo material imaginable. Jenofonte describió a Atenas como «un gran altar, ¡una gran ofrenda a los dioses!»^[1].

Pablo no estaba enojado; le dolía el corazón. No sentía odio por los atenienses; más bien, estaba abrumado por la tristeza. Se dio cuenta de que esas personas estaban tan hambrientas de algo o alguien a quien adorar, que los mejores artesanos seguían esculpiendo y erigiendo ídolos con la esperanza de que este sí funcionara, o quizás aquel otro. Incluso tenían una estatua llamada *Agnosto Theo*, o «Dios desconocido». En otras palabras: «En caso de que nos falte alguno, edificaremos a este que no tiene nombre y lo identificaremos como el “Desconocido”».

Pablo no podía quedarse sentado ni callado. Su agitación interna tenía que ser expresada de alguna manera. Como era su costumbre cada vez que visitaba una ciudad, Pablo fue primero a la sinagoga. Allí les habló por igual a los judíos y a los gentiles temerosos de Dios. Pero eso no bastó, así que se trasladó hasta lo que llamaríamos el centro comercial. Los atenienses lo llamaban *ágora*, el mercado. Allí, se puso de pie y con valentía proclamó al Dios del cielo y de la tierra y a Su Hijo, Jesucristo, quien había sido crucificado y había resucitado de entre los muertos.

Pronto se reunieron los filósofos, como solían hacerlo en el *ágora*. No tardaron mucho tiempo en darse cuenta de qué clase de persona tenían entre ellos. En su jerga tenían una forma de llamarlo: «recolector de semillas». Era el mismo término que usaban para un plagiaro. Según el punto de vista de ellos, él había recogido un poco de filosofía por aquí y había arrancado unas frases por allá, y luego, revolviéndolas, había elaborado una historia fascinante sobre un Dios de los cielos.

Estos filósofos se dieron cuenta de que había un lugar al cual Pablo debía ir si quería tener una conversación inteligente sobre su enseñanza, así que lo acompañaron al Areópago. Esta palabra significa «colina de Marte». Allí tendría una verdadera tribuna donde podría decir lo que pensaba.

Si usted viajara a Atenas hoy, probablemente visitaría el Partenón. Enfrente del imponente Partenón hay un yacimiento de granito sólido de unos 120 metros de altura. Durante décadas, las laderas inclinadas estuvieron resbaladizas por los turistas que intentaban escalar hasta la cima. Finalmente construyeron una escalera, lo cual permitió que la escalada fuera más fácil y más segura. Esa roca enorme es el mismo lugar donde Pablo se paró. ¿Por qué allí? Porque ahí era donde se reunía la Corte Suprema ateniense. Era allí donde escuchaban los casos de homicidio, se ocupaban de los asuntos de la moral, resolvían los conflictos inconclusos y las cuestiones legales complicadas, y manejaban todo lo demás que les llevaran.

Pablo fue escoltado a este sitio donde se reunían las mentes prestigiosas de Atenas, conocidas como areopagitas. Existe un debate acerca de cuántos areopagitas había: quizás fueran no más de doce; quizás tantos como treinta. Puede ser que esto se deba a que otras personas del público general tenían permitido estar de pie alrededor de los bordes y escuchar. Imagine cómo se habrá sentido Pablo estando de pie entre ellos como el único cristiano. Debe haber sido uno de esos momentos de su vida en los que él pensaba: *Nací para esto*.

Piense en esto: fue una oportunidad dada por la providencia de Dios, una que Pablo nunca volvería a tener. Mientras que los intelectuales de Atenas estaban reunidos con el «recolector de semillas» de Jerusalén, deben haberse preguntado qué tendría para decir que posiblemente pudiera llamar su atención. Mire qué situación tan difícil para dar un discurso. Pero Pablo no se sentía intimidado ni reacio. No tartamudeó. Dio un paso adelante, se paró con la cabeza bien en alto y expuso un mensaje intrigante. Fue breve pero poderoso.

Mientras nos abocamos de lleno en Hechos 17:22, recuerde lo que hemos aprendido sobre la observación: *¿Qué dice la Biblia?* Y luego está la interpretación: *¿Qué quiere decir?* Nuestro estudio se engalana con la correlación: *¿Qué dice la Biblia en cualquier otra parte sobre el mismo tema o sobre temas similares?* El paso supremo es la aplicación: *Este pasaje, ¿qué me dice a mí o a alguna otra persona?* Revisemos los cuatro pasos mientras analizamos la presentación de Pablo.

Notará que en su Biblia las comillas comienzan en el versículo 22 y terminan en el 31, donde Pablo se refiere a la resurrección de Jesús. Es posible que Pablo dijera más cosas, pero Lucas registra solamente estas palabras. Trabajemos en ellas, teniendo la precaución de no dejar pasar nada importante. No deje que su mente se distraiga.

Entonces Pablo, de pie ante el Concilio, les dirigió las siguientes palabras: «Hombres de Atenas, veo que ustedes son muy religiosos en todo sentido».

HECHOS 17:22

Lo primero que notamos es que el discurso de Pablo está registrado en solo diez versículos. Para asegurar que no se le pase por alto algo importante, le recomiendo leer varias veces este discurso, tanto en silencio como en voz alta. Yo medí el tiempo y descubrí que el mensaje de Pablo le llevó aproximadamente dos minutos. Asombroso. Pablo era sucinto y directo, «un maestro de la condensación», como alguna vez lo describió Charles Spurgeon, un predicador británico del siglo XIX.

También podemos observar que Pablo usaba términos que cualquiera podía entender. Es importante recordarlo, porque una de las características de un buen discurso es que nadie se sienta desmoralizado ni desviado por la verborrea. No habló en el idioma «cristianez», porque sus oyentes no eran cristianos. No mencionó su preparación teológica a los pies de Gamaliel porque eso habría significado poco para ellos; eran filósofos, no teólogos. Su lenguaje debe haber sido

interesante y comprensible para el público general, tanto para los jóvenes como para los mayores. No había un «código secreto» que las personas necesitaran conocer para entender el mensaje de Pablo.

Permítame mencionar otra observación. Pablo dio su mensaje sin ningún tiempo para prepararlo. Los atenienses lo llevaron del mercado directamente a la colina de Marte, donde él pasó al frente y dio su discurso. No tenía ningún pergamino de las Escrituras en la mano. No tuvo un tiempo tranquilo para ordenar sus ideas y armar su discurso. Pero podemos estar seguros de que él tenía un depósito de verdad en lo profundo de su corazón. Su discurso espontáneo surgió de sus años de estudio. Cuando abrió la boca, sus palabras tenían sentido.

Sus palabras no solo fueron bíblicamente sólidas, sino que también se conectaron con sus oyentes. No es suficiente solo conocer las Escrituras; también tenemos que ser capaces de tender puentes hacia los que nos escuchan. Es fácil creer que nos están entendiendo cuando en realidad no es así.

Permítame darle un ejemplo gracioso. Fulanito traía lombrices. Cuando entró al consultorio del médico, la recepcionista le preguntó qué tenía. Fulanito le respondió, simplemente: «Lombrices». Entonces, ella tomó nota de su nombre, su dirección y el número de su seguro médico, y le pidió que tomara asiento.

Quince minutos después, salió una enfermera y volvió a preguntarle a Fulanito qué tenía. Él simplemente dijo: «Lombrices». Ella anotó su altura, su peso y su historial médico completo, y le dijo que esperara en la sala de reconocimiento.

Media hora después vino una enfermera y le preguntó a Fulanito qué tenía. «Lombrices», volvió a decir él. Entonces, le tomó la presión sanguínea y le pidió que recolectara una muestra de heces. Luego le dijo a Fulanito que se sacara toda la ropa y esperara al doctor.

Una hora después, entró el doctor y encontró a Fulanito desnudo, sentado pacientemente. Le preguntó a Fulanito qué tenía.

—¡Lombrices!

—¿Por cuánto tiempo las ha tenido? —preguntó el médico.

—Las recogí apenas esta mañana —dijo Fulanito—. Están fresquitas y enormes. A los peces les encantarán.

A veces, usted piensa que se está comunicando claramente cuando, en realidad, ¡no se dio a entender para nada!

Pablo sí se dio a entender en la colina de Marte. Él estaba tendiendo un puente hacia su público, un puente hecho de palabras. Sus palabras llevaron a sus oyentes desde el lugar donde estaban hacia el lugar donde él quería que fueran. Su plan era presentarles a alguien a quien nunca habían conocido.

LAS TÉCNICAS DEL DISCURSO DE PABLO

Al analizar detenidamente el discurso de Pablo, descubrí cinco técnicas usadas por él que nosotros podemos emplear hoy en día.

Primero, Pablo comenzó en el lugar donde estaban sus oyentes. «Hombres de Atenas, veo que ustedes son muy religiosos en todo sentido» (Hechos 17:22). Hagamos una pausa dejando a Pablo parado junto a los filósofos, e imaginemos la escena. Él no insulta a su público; tampoco los condena. En cambio, empieza con una frase inicial bastante cortés: «Veo que ustedes son muy religiosos». Cuando usted alimenta a los hambrientos, es útil crear un apetito.

En su libro *La desaparición de la gracia*, Philip Yancey escribe:

Hay una inmensa diferencia entre tratar a un no creyente como alguien que está *equivocado*, y tratarlo como alguien que está en el camino, pero anda perdido. Encuentro un útil modelo de esto en el discurso del apóstol Pablo en el centro cultural de Atenas, el cual aparece en Hechos 17. En lugar de condenar al infierno a sus oyentes por practicar la idolatría, Pablo comienza elogiando su búsqueda espiritual, en especial su devoción a un «Dios desconocido». Dios planificó la Creación y la vida humana, les dijo Pablo a los atenienses, «para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros». El apóstol va presentando su argumento a partir de un terreno común, citando a dos de sus propios escritores para reafirmar las verdades básicas. Manifestando un humilde respeto por sus oyentes, destaca la idea de los perdidos y la familia dividida antes de presentar una comprensión más rica de un Dios que no es posible captar en imágenes de oro, plata o piedra[2].

Si usted hubiera sido uno de los sofisticados areopagitas, no se habría sentido rechazado ni menospreciado por esa frase inicial. Pablo comenzó por donde ellos estaban, y su declaración les llamó la atención. Luego, continuó:

Porque mientras caminaba observé la gran cantidad de lugares sagrados. Y uno de sus altares tenía la siguiente inscripción: «A un Dios Desconocido». Este Dios, a quien ustedes rinden culto sin conocer, es de quien yo les hablo.

HECHOS 17:23

Los filósofos vivían en Atenas, y es probable que la mayoría de ellos hubiera estado allí durante toda su vida adulta; algunos, desde su infancia. Habían caminado entre los santuarios y sabían exactamente de qué estaba hablando Pablo. Desde el principio, él estableció puntos en común con sus oyentes.

El evangelista Billy Graham también tenía talento para hacer contacto con su público. Él llegaba a una ciudad antes de que empezara su cruzada y hacía un estudio de la zona. Luego, cuando se paraba frente a la gente, mencionaba al comienzo de su mensaje algunas de las características singulares de la ciudad. Es un excelente principio para recordar: empiece por donde el público está.

Sin embargo, observe que Pablo no halagó a su público. «Veo que ustedes son muy religiosos». Era una declaración cierta. Habiendo estado en medio de los santuarios (miles y miles de ellos), Pablo recordaba uno: *Agnosto Theo*. Mientras estaba parado entre aquellos hombres inteligentes, recordó a un ídolo en particular y, efectivamente, dijo: «Yo vi a este “Dios desconocido”, este Dios a quien ustedes adoran sin saber. Ustedes no lo conocen, pero yo lo conocí y estoy aquí para presentárselo a ustedes».

No sé usted, pero cuando leía este relato por enésima vez, sonreí al darme cuenta de la genialidad de la transición de un ídolo al Señor vivo. Pablo construyó un puente con palabras para captar la atención de su público. Él empezó por donde ellos estaban.

En segundo lugar, Pablo usó lo conocido para presentar lo desconocido. Vimos este principio desarrollado en el último capítulo, cuando Jesús relató la parábola del sembrador. Leímos acerca de la tierra dura, la tierra poco profunda, la tierra de espinos y la tierra fértil. También nos dimos cuenta de lo apropiado que fue que Jesús escogiera un ejemplo de la agricultura, porque era algo que todos sus oyentes conocían. En este caso, Pablo señaló al «Dios desconocido» y dijo en efecto: «Este Dios es desconocido para ustedes ahora, pero Él no solo es conocible; está disponible. Déjenme que les hable de Él». ¡Qué excelente transición!

En tercer lugar, Pablo desarrolló su tema con claridad y lógica. Observe el puente que Pablo siguió construyendo con sus palabras:

Él es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Ya que es el Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos hechos por hombres, y las manos humanas no pueden servirlo, porque él no tiene ninguna necesidad. Él es quien da vida y aliento a todo y satisface cada necesidad.

HECHOS 17:24-25

El hecho de que Dios hizo al mundo y todo lo que hay en él era nuevo para esos filósofos. Ellos habían sido instruidos por las mentes más brillantes de Atenas y más, pero nunca habían sido instruidos acerca del Dios Creador.

Si usted viajara a Grecia hoy y contratara a un guía local, aprendería todo sobre la mitología griega, pero nada sobre el Dios del cielo. La religión está recargada de la mitología de la misma manera que Atenas estaba rodeada de muchos dioses. De esta manera, Pablo anunció con audacia que les hablaría del «Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él». ¿Se imagina lo desconcertados que deben haber estado esos filósofos cuando Pablo les presentó al «Señor del cielo y de la tierra»? Observe el cambio de Dios a Señor. Este no es solamente el Dios que creó todas las cosas del cielo y de la tierra; es el *Señor* del cielo y de la tierra.

Deténgase y piense cómo se describe a Dios aquí. Como Creador, Él no puede ser contenido. Como el Originador, Él no tiene necesidades. Dado que Él es inteligente, tiene un plan definido. De hecho, Él satisface cada necesidad. Pablo estaba con viento a favor; no se contuvo.

De un solo hombre creó todas las naciones de toda la tierra. De antemano decidió cuándo se levantarían y cuándo caerían, y determinó los límites de cada una.

HECHOS 17:26

¿Quién es ese hombre? Es Adán, por supuesto. Sin embargo, aquellos filósofos atenienses nunca habían escuchado esa historia. Se encuentra en Génesis, un rollo que no estaba en su biblioteca. Pablo no citó un versículo del Antiguo Testamento ni una sola vez; tampoco pronunció el nombre de Cristo. Recuerde que a su público no le era familiar la historia bíblica. En cambio, mencionó a Aquel que comenzó con «un solo hombre», por medio del cual Dios «creó todas las naciones de toda la tierra».

Como si eso no fuera suficiente, observe la referencia velada de Pablo a la soberanía de Dios sobre las naciones. Las naciones no surgieron simplemente de un pasado evolutivo. Los continentes no se formaron como resultado de enormes cambios geológicos. No, las naciones han sido determinadas por el Dios del cielo. Él sabe exactamente qué está haciendo. Tiene un plan trazado divinamente, que se está desplegando exactamente como el Dios Creador lo dispuso.

Pablo resaltó que, aunque las personas tal vez nunca hayan escuchado la voz del Señor y aunque no existe una imagen física de Él, ha organizado al mundo conforme a Su plan.

Entonces, ¿hacia dónde se dirigió Pablo a partir de ahí en su discurso? Él tenía las últimas «palabras ladrillo» para colocar en su puente. Habiendo usado lo conocido para presentar lo desconocido, desarrolló su tema con claridad y lógica. A estas alturas, las personas probablemente estaban pensando: *Esto se está volviendo muy profundo*. Es posible que sus mentes hubieran empezado a dar vueltas. Ahí fue cuando él introdujo otra técnica.

Cuarto: usó ilustraciones interesantes para mantener su atención.

Su propósito era que las naciones buscaran a Dios y, quizá acercándose a tientas, lo encontraran; aunque él no está lejos de ninguno de nosotros.

HECHOS 17:27

Vale la pena mencionar que Pablo citó a Arato de Solos (un pasaje que obviamente sabía de memoria, porque no había tenido tiempo para preparar su discurso). Durante su instrucción, Pablo sin duda estudió a Arato, quien vivió en el siglo III a. C. Sabiamente, citó una sola línea del poema. Permítame darle tres versos del comienzo, y usted entenderá por qué Pablo los omitió:

Están llenas de Zeus todas las calles,
También todas las plazas de los humanos; lleno está el mar
Y los puertos; doquiera necesitamos todos de Zeus.
Porque de él también somos hijos^[3].

Pablo no mencionó a Zeus porque aunque los atenienses posiblemente creían que Zeus era el dios del cénit, no es el Dios del cielo y de la tierra. Pablo simplemente estaba diciendo: «El que estoy presentándoles es Aquel que es nuestro Padre, el Padre de todos los pueblos». Siga leyendo su discurso, tal como se desarrolla:

Pues en él vivimos, nos movemos y existimos. Como dijeron algunos de sus propios poetas: «Nosotros somos su descendencia». Y, como esto es cierto, no debemos pensar en Dios como un ídolo diseñado por artesanos y hecho de oro, plata o piedra.

HECHOS 17:28-29

El puente estaba casi terminado. Pero los atenienses todavía estaban rascándose la cabeza y se acariciaban la barba, preguntándose: *¿Hacia dónde está yendo con esto?* Aquí es donde Pablo emplea su técnica final.

Quinto: Pablo aplica el mensaje personal y efectivamente. Veamos:

En la antigüedad Dios pasó por alto la ignorancia de la gente acerca de estas cosas, pero ahora él manda que todo el mundo en todas partes se arrepienta de sus pecados y vuelva a él. Pues él ha fijado un día para juzgar al mundo con justicia por el hombre que él ha designado, y les demostró a todos quién es ese hombre al levantarlo de los muertos.

HECHOS 17:30-31

La palabra *arrepentirse* es una de esas palabras clave que debemos investigar. Significa «cambiar la manera de pensar». Captura la idea de ir en una dirección y después voltear para ir en la dirección opuesta. En relación con el pecado, esto significa un giro radical. Nosotros conocemos a Aquel a quien Dios resucitó de los muertos, pero los filósofos no lo conocían.

Con la afirmación de Pablo acerca de la resurrección, las personas dejaron de escuchar. Pero no crea ni por un instante que no entendieron. Y no piense que Pablo no estaba consciente del hecho de que a los atenienses les habían enseñado desde la infancia que no existía la resurrección. Los primeros pasos de su educación eran con palabras como las de esta cita, que se le atribuyen al dios Apolo en *Las euménides*: «Pero cuando el polvo se bebe la sangre de un hombre, que muere una sola vez, no hay resurrección alguna»^[4]. Cuando se dieron cuenta de hacia dónde iba Pablo, subieron la guardia. Cruzar este puente significaba confiar en alguien además de sí mismos, recurriendo a Aquel que había muerto por sus pecados y había sido resucitado de los muertos.

Con la misma rapidez con que había comenzado el diálogo, los frenos empezaron a chirriar. Algunos de los que escuchaban a Pablo comenzaron a reírse. Observemos tres reacciones comunes a la resurrección de Jesús, empezando por el versículo 32.

Cuando oyeron hablar a Pablo acerca de la resurrección de los muertos, algunos se rieron con desprecio, pero otros dijeron: «Queremos oír más sobre este tema más tarde». Con esto terminó el diálogo de Pablo con ellos, pero algunos se unieron a él y se convirtieron en creyentes.

HECHOS 17:32-34

La respuesta de la mayoría del público fue en este sentido: «¿Te estás burlando de mí? ¿Tú crees en esas tonterías?». Es interesante que Pablo no les suplicó ni les rogó que creyeran. Ni siquiera les pidió una respuesta. Observe que, mientras algunos se burlaron, otros respondieron: «Queremos oír más sobre este tema más tarde». (Una de las cosas más peligrosas que una persona puede decir después de escuchar el evangelio es *después*).

NO ESPERE HASTA «DESPUÉS»

Hace poco, un hombre de cuarenta y ocho años me dijo: «Yo era un ejemplo de salud y, no hace mucho, tuve un dolor de cabeza. Era un poco fuerte. La persona con la que estaba me dijo: “¿Puedo ofrecerte una aspirina?” Yo le dije: “No, voy a estar bien”. Pero poco después estaba vomitando y luchando contra la diarrea, y luego me desmayé. Lo siguiente que recuerdo es que me desperté en un hospital. Había tenido un derrame cerebral». Cuarenta y ocho años. Después de la revisión médica, el doctor le dijo: «Usted debería haber muerto en tres ocasiones distintas, pero, increíblemente, está vivo». Cuando le pedí permiso a mi amigo para usar su historia, me dijo: «Por favor, hazlo; podría servir para que las personas no dejen las cosas para después».

Este amigo me contó que estaba preparado para morir porque ya había confiado en Cristo. Si usted todavía no lo ha hecho, tal vez piense que le queda mucho tiempo por delante. Cree que tiene el control y que puede aceptar a Cristo en otro momento. Usted dice: «Tal vez me haga cristiano después de que empiece el año, o cuando consiga el trabajo que estoy buscando». O: «Quizás me comprometa cuando pase esta batalla contra las drogas o el alcohol. Después de que venza eso, podré avanzar en la dirección correcta». ¡No se deje engañar! Los que dicen «más tarde» suelen morir con la palabra en la boca. Usted no sabe cuándo tendrá un accidente con el auto o cuándo latirá su corazón por última vez. Mi médico me dijo que, en muchos ataques al corazón, no hay dolor en absoluto; la persona simplemente muere.

Si usted nunca confió en el Señor Jesucristo, aprenda la lección de aquellos que neciamente dijeron: «Hablares con él más tarde». (Por cierto, no existe ningún registro en Hechos, ni en otra parte de las Escrituras, de que las personas que lo dejaron para después volvieron para hablar con Pablo).

Sin embargo, me impresiona el hecho de que hubo algunos en Atenas que creyeron poco después del mensaje de Pablo. Mire esto:

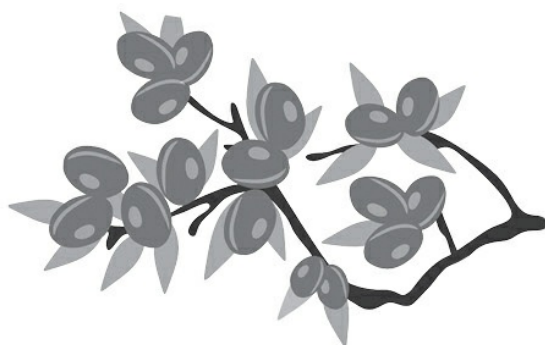
Pero algunos se unieron a él y se convirtieron en creyentes. Entre ellos estaban Dionisio —un miembro del Concilio—, una mujer llamada Dámaris y varios más.

HECHOS 17:34

¡Mire qué ejemplo de creer bajo presión! Uno de los atenienses, Dionisio, básicamente dijo: «He cruzado este puente. Quiero saber más acerca de Aquel que murió y resucitó por mí». También había una creyente llamada Dámaris. No sabemos nada más sobre ella, excepto que se le menciona aquí. Y no crea que ese fue el total de los convertidos. Por favor, observe que «algunos se unieron a él y se convirtieron en creyentes». Hubo otros, además de estos dos mencionados, pero no sabemos cuántos. No sabemos nada acerca de su trasfondo; lo único que sabemos es que de algún modo Pablo pudo aplicar el mensaje de tal manera que ellos no pudieron ignorarlo ni abandonarlo.

En el capítulo anterior le pedí que se imaginara a usted mismo en la parábola acerca de los tipos de tierra. Al final de este capítulo, le pido que se imagine en la colina de Marte. ¿Usted es de los que se alejan y se burlan, diciendo: «Oh, ¿cómo es posible que alguien crea en algo así?». Usted tiene la libertad de hacerlo. Puede elegir rechazar el mensaje de perdón y de esperanza eterna. O, trágicamente, puede creer que postergando la decisión no está abandonándola del todo. Pero a decir verdad lo está haciendo, porque está confiándose en el después, cuando eso no tiene absolutamente ninguna garantía. O quizás esté entre los que, por la gracia de Dios, hemos decidido que Aquel que murió por nosotros merece todo, y confiamos en Él.

Cuando se trata de alimentar con las Escrituras a los hambrientos, hay urgencia. El alimento debe ser cuidadosamente planeado y bien preparado. Como Pablo, algún día usted puede ser llamado a alimentar a las personas en ese mismo momento. No todos apreciarán la comida; algunos se alejarán hambrientos. El relato de Hechos 17 lo demuestra. Pero cuando las Escrituras se estudian y se enseñan correctamente, el Espíritu de Dios se mueve y atrae a aquellos cuyo corazón tiene hambre del Pan de Vida. Nuestro objetivo es prepararlo bien y servirlo de la manera más atractiva posible. Cuando lo hagamos, los hambrientos serán alimentados... y Dios será glorificado.



SU TURNO EN LA COCINA

Alimentar al hambriento no siempre es fácil. Como vimos con Pablo en la colina de Marte, a veces la Palabra de Dios encuentra resistencia. Sin embargo, nuestro llamado es a exponer las verdades bíblicas con cuidado, con gracia y con valentía, independientemente de cómo respondan los demás. Este ejercicio le desafía a que trate de hacerlo por su cuenta.

1. Busque una oportunidad para enseñar un pasaje de las Escrituras y su significado a otra persona. Podría ser una oportunidad que llegue a través de su iglesia o por medio de un café con un amigo. Ya sea que esté enseñándole a una persona o a un grupo pequeño, tómese el tiempo para prepararlo con esmero. Eso incluye conocer un poco a su público para construir un puente entre las experiencias de vida de esa(s) persona(s) y las verdades bíblicas que usted va a presentar. Siga el modelo de la *observación*, la *interpretación*, la *correlación* y la *aplicación*. Tal vez quiera explicar uno de los pasajes que analizamos en este libro, o uno de los pasajes de algún ejercicio anterior.
2. Considere cuidadosamente a su público y cuál es la mejor manera de ayudarlos a aplicar el pasaje. Ore por la guía del Espíritu mientras se prepara. Luego, como hizo Pablo en la colina de Marte, presente las verdades de las Escrituras y confíe en que Dios usará Su Palabra para Su gloria. Recuerde lo que aprendimos acerca de las técnicas del discurso de Pablo teniendo en cuenta lo siguiente:

Recuerde el nivel de madurez espiritual de sus oyentes (si son creyentes maduros, cristianos nuevos o, incluso, personas que nunca escucharon las verdades de la Palabra de Dios).

Use lo conocido para enseñar lo desconocido. ¿Con qué ejemplos cotidianos puede identificarse su público que los ayuden a entender las Escrituras?

Desarrolle su tema clara y lógicamente. Explique con cuidado la relación que hay entre el ejemplo que usa y la verdad del pasaje bíblico.

Use ejemplos interesantes para mantener la atención de su público. Vincule las verdades de la Palabra de Dios directamente con sus oyentes para que sientan el impacto en su propia vida.

Aplique el mensaje en lo personal y eficazmente. Presente la verdad con un llamado a la acción, invitando a sus oyentes a que respondan.

Después de su sesión de enseñanza, anote los resultados. ¿Se sintió satisfecho de cómo resultó la presentación? Si tuviera la oportunidad de hacerlo nuevamente con las mismas personas, ¿qué cambios haría la segunda vez? Tenga la certeza de que cuanto más comprometido esté a explicar la Palabra de Dios, más cómodo se sentirá.

UNA PALABRA FINAL:

BUEN PROVECHO

Proveer comidas nutritivas para usted mismo y para los demás

A LO LARGO de los más de sesenta años que llevamos casados, Cynthia y yo hemos disfrutado una gran cantidad de comidas exquisitas. Hasta hoy, hay varias que sobresalen entre las mejores.

Nunca olvidaremos la cena de cinco platos a la luz de las velas que comimos juntos con vista a Kapalua Bay, en Maui, Hawái, cuando celebramos nuestro vigésimo quinto aniversario. Con la luna llena en lo alto, las antorchas tiki encendidas a nuestro alrededor y el distante contorno de Molokai sobre el horizonte del Pacífico azul, el bello entorno acentuó nuestra deliciosa comida. ¡Qué noche tan memorable y romántica!

Mientras estábamos en un viaje internacional con mi hermana y varios amigos, comimos en el histórico hotel Ritz de París. Pasamos un momento muy bueno juntos, ¡y qué suntuosa fue la comida que nos sirvieron! Desde el momento en que ingresamos al salón comedor, hasta que nos levantamos para irnos, estuvimos rodeados de elegancia.

Después de dos reuniones con miles de fieles oyentes del ministerio en Memphis, Tennessee, nuestro equipo de líderes se escabulló para disfrutar de esas famosas costillitas de cerdo condimentadas y hechas a la parrilla junto con todas las deliciosas guarniciones en un restaurante llamado Charlie Vergo's Rendezvous, ubicado en un sótano. ¡Vaya sabores fabulosos y qué ambiente fantástico! La alegre música de fondo *bluegrass* aportaba el toque perfecto. Mi hijo mayor me desafió a que tratara de superarlo comiendo. No recuerdo quién ganó, ¡pero yo paré cuando iba por la gruesa costillita número doce!

A mediados de los años sesenta, cuando servía como pastor de una pequeña iglesia en Waltham, Massachusetts, Cynthia y yo cruzamos medio estado en auto con otra pareja hasta un pintoresco restaurante llamado Old Mill, localizado en medio del bosque, no muy lejos de una aldea apacible. El ambiente era tan atractivo como la deliciosa comida que servían en platos de peltre... y nuestros cuerpos todavía lucen la impresión de sus postres, especialmente esa magnífica *crème brûlée*.

Recordando aún más atrás, cuando era un alumno del Seminario Teológico de Dallas y antes de que comenzáramos nuestra familia, Cynthia y yo decidimos que tendríamos una cita romántica todos los viernes en la noche. Nuestro lugar favorito era un cuchitril llamado Heath's Steakhouse, en el barrio de Oak Lawn. Todos los clientes, en su mayoría obreros, se sentaban en taburetes junto a la barra y observaban cómo el cocinero asaba sus filetes. La camarera (que usaba un tatuaje antes de que los tatuajes estuvieran de moda) tenía un aspecto indecoroso y a cada hombre le decía «mi vida» o «cariño». Estamos hablando de una camarera ¡veterana! No se ría; el lugar estaba a la altura de nuestro bolsillo. La camarera podía preparar una ensalada verde mixta en un recipiente de plástico y cubrirla con aderezo más rápido de lo que a usted le tomaría estornudar.

El filete a punto con una patata gigante horneada y cubierta de mantequilla, tocino, crema agria y cebolletas que servían era absolutamente de otro mundo. Cada vez que nos íbamos, yo pensaba: *¡Eso sí que fue una comilona por solo ocho dólares!*

Y no me atrevería a olvidar las cenas de Acción de Gracias que Cynthia y yo preparamos durante años con todos los miembros de nuestra familia reunidos a nuestro alrededor. Siempre nos deleitábamos en preparar y servir el pavo y el relleno tradicionales, así como todas las guarniciones deliciosas que acompañan tales banquetes. Y, desde luego, estaban nuestras tres tartas favoritas, que Cynthia siempre preparaba desde cero: la de calabaza, la de limón y la de nuez. Se me hace agua la boca de solo pensar en esos platos que comíamos cuando celebrábamos mi feriado favorito del año. Después del banquete, siempre nos quedábamos haciendo la sobremesa familiar, compartiendo lo que había sucedido durante el año y, especialmente, lo que nos había enseñado el Señor en el proceso... historias verdaderas que muchas veces contábamos con lágrimas. No se pueden superar recuerdos como esos.

Lo que es cierto de las grandes comidas también es cierto de los grandes mensajes que son cuidadosamente preparados y presentados de manera atractiva. No solo son reveladores y enriquecedores; también alimentan nuestra alma y, con el tiempo, transforman nuestra vida.

Cuando reflexiono en las décadas que he sido seguidor de Cristo, puedo recordar vívidamente haber escuchado muchos mensajes bien preparados y gratificantes para el alma que contribuyeron a mi crecimiento espiritual. Siempre representaron observaciones entusiastas extraídas de la Palabra de Dios e interpretaciones profundas y precisas que abrieron mi corazón a verdades que a mí se me habrían escapado. Cuando el versículo o el pasaje de las Escrituras estaba correlacionado con otros pasajes bíblicos, mi entendimiento se expandía. Y cuando la aplicación se exponía apropiadamente y se hacía entender, sacando a la luz e irrumpiendo en áreas de mi vida que necesitaban ser corregidas, encontraba alimento y ánimo. ¡Qué extraordinaria bendición he recibido a través de las instrucciones tan sanas e íntegras que me transmitieron predicadores y maestros prodigiosos a lo largo de mi vida!

Mi principal deseo al escribir este libro ha sido pasar el testigo en esta importantísima carrera de relevos de la verdad. Lo escribí con el propósito de ayudarlo a saber cómo escudriñar las Escrituras por su propia cuenta. Una vez que usted domine esa habilidad, quiero animarlo a que pase el testigo a otros para que ellos también aprendan a encontrar los preciosos tesoros de la Palabra de Dios y para que la vida de ellos sea transformada. Entonces, ellos también podrán transmitir esas verdades a los demás.

Como comprende ahora, esta divina carrera de relevos nunca termina. En el mundo espiritualmente hambriento en el cual vivimos, debemos continuar sirviendo comidas espirituales a los hambrientos, quienes necesitan desesperadamente ese alimento. Hacerlo es tanto nuestro privilegio como nuestra responsabilidad.

Que nunca se acabe su viaje a través de la Biblia. Que su andar con Cristo siga haciéndose más profundo. Que su conocimiento y su discernimiento aumenten a medida que se humilla a sí mismo bajo la poderosa mano de Dios. Que sea usado para animar a muchos a darse cuenta del

banquete que les espera cuando descubran cómo encontrar los ingredientes, preparar y servir la comida que, por la gracia y el poder de Dios, transformará vidas en todo el mundo. ¡Buen provecho!

ACERCA DEL AUTOR

CHARLES R. SWINDOLL ha dedicado su vida a la enseñanza práctica y a la aplicación correcta de la Palabra de Dios y de Su gracia. Como pastor de corazón, el pastor Swindoll ha servido como pastor principal en congregaciones de Texas, Massachusetts y California. Desde 1998, ha servido como fundador y pastor-maestro principal de la Stonebriar Community Church en Frisco, Texas, pero la audiencia del pastor Swindoll se extiende más allá del cuerpo de esa iglesia local. Como programa vanguardia en la radiodifusión cristiana desde 1979, *Insight for Living* (y la versión en español, *Visión Para Vivir*) se transmite en los grandes mercados de radio cristiana alrededor del mundo, alcanzando a muchos grupos de personas en idiomas que ellos pueden entender. El extenso ministerio escrito del pastor Swindoll también sirve al cuerpo de Cristo en todo el mundo, y su liderazgo como presidente y ahora rector honorario del Seminario Teológico de Dallas ha ayudado a preparar y equipar a una nueva generación de hombres y mujeres para el ministerio. El pastor Swindoll y su esposa Cynthia, su compañera en la vida y en el ministerio, tienen cuatro hijos adultos, diez nietos y seis bisnietos.

LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL

● Ciudad
○ Ciudad de refugio
★ Ciudad capital (territorio extranjero)
▲ Monte

This map illustrates the distribution of the twelve tribes of Israel across the region of the Levant. The tribes shown include Tiro, Aser, Neftalí, Zabulón, Isacar, Manasés Occidental, Efraín, Dan, Benjamín, Judá, Simeón, Rubén, Gad, Manasés Oriental, and Edom. Key cities are marked with symbols: solid dots for cities, open circles for cities of refuge, stars for foreign capital cities (Damascus, Rabá, Bosra), and triangles for mountains (Mte. Carmelo, Mte. Gilboa, Mte. Moré, Mte. Nebo). The map also shows the Mediterranean Sea (Mar Mediterráneo), the Dead Sea (Mar Muerto), and the Jordan River. A scale bar at the bottom indicates distances in miles (0 to 20) and kilometers (0 to 20).

LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL

LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

~LEY~

GÉNESIS • ÉXODO • LEVÍTICO • NÚMEROS • DEUTERONOMIO

~HISTORIA~

JOSUÉ • JUECES • RUT • 1 SAMUEL • 2 SAMUEL • 1 REYES • 2 REYES
• 1 CRÓNICAS • 2 CRÓNICAS • ESDRAS • NEHEMÍAS • ESTER

~POESÍA~

JOB • SALMOS • PROVERBIOS • ECLESIASTÉS
• CANTAR DE LOS CANTARES

~PROFETAS MAYORES~

ISAÍAS • JEREMÍAS • LAMENTACIONES • EZEQUIEL • DANIEL

~PROFETAS MENORES~

OSEAS • JOEL • AMÓS • ABDÍAS • JONÁS • MIQUEAS • NAIHÚM
• HABACUC • SOFONÍAS • HAGEO • ZACARÍAS • MALAQUÍAS

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

~EVANGELIOS~

MATEO • MARCOS • LUCAS • JUAN

~HISTORIA~

HECHOS

~CARTAS DE PABLO~

ROMANOS • 1 CORINTIOS • 2 CORINTIOS • GÁLATAS • EFESIOS
FILIPENSES • COLOSENSES • 1 TESALONICENSES • 2 TESALONICENSES
1 TIMOTEO • 2 TIMOTEO • TITO • FILEMÓN

~CARTAS GENERALES~

HEBREOS • SANTIAGO • 1 PEDRO • 2 PEDRO • 1 JUAN
2 JUAN • 3 JUAN • JUDAS

~PROFECÍA~

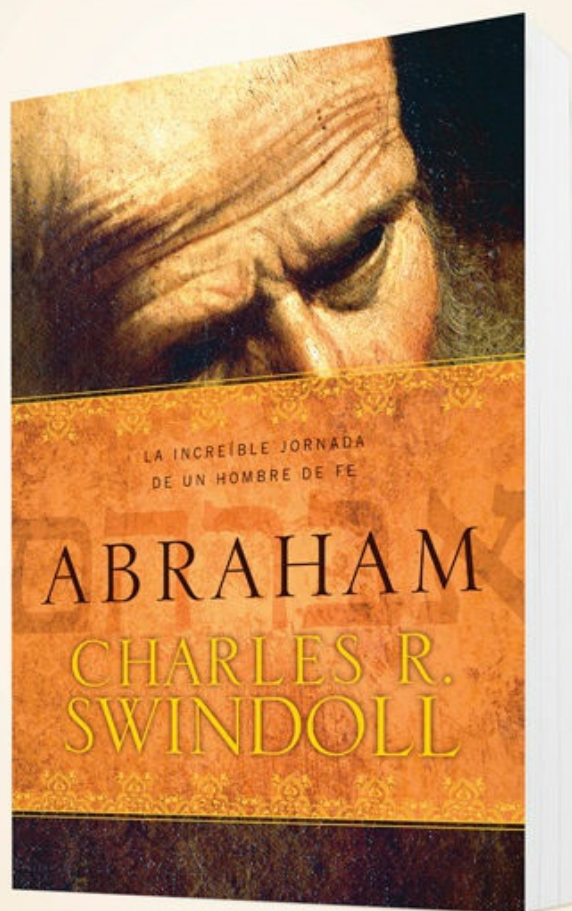
APOCALIPSIS

ISRAEL EN LOS TIEMPOS DE JESÚS



© 2013, 2015 TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.

TAMBIÉN DISPONIBLE POR TYNDALE DEL
PASTOR CHUCK SWINDOLL



[Abraham](#)
[Tyndaleespanol.com](#)

CAPÍTULO 1

IR... SIN SABER ADONDE



EN EL PRINCIPIO DIOS CREÓ TODO —el universo, nuestro sol, este planeta— y pobló la tierra con plantas, peces, aves, animales y, finalmente, humanos. Y era bueno... de hecho, muy bueno. Todo en la creación existía en colaboración simbiótica con todo lo demás. Es decir, hasta que Adán y su

esposa Eva, los primeros humanos, violaron la única regla de su Creador: de todos los millones de árboles frutales en la tierra, no debían comer del fruto de un árbol específico (véase Génesis 2:15-17). Cuando ellos decidieron comer de ese árbol, a pesar de la seria advertencia del Creador, todo cambió. *Todo*.

Su decisión de desobedecer a Dios fue un acto de rebeldía. Ellos decidieron seguir sus propios deseos en lugar de confiar en la guía de Dios. Y su acto de rebeldía cambió la forma en que el mundo funciona. Antes de la caída, todo había funcionado de acuerdo a la gracia de Dios, pero después de ese momento, el mundo rápidamente llegó a ser un lugar caracterizado por sufrimiento, enfermedades, dolor, egoísmo, violencia y muerte. La gente nació con la naturaleza rebelde de Adán, y después de solo unas cuantas generaciones, toda la raza humana llegó a ser tan incorregiblemente corrupta que Dios la arrasó toda, excepto a un puñado de vidas: Noé y su familia (véase Génesis 6–9).

Varias generaciones después de ese nuevo comienzo, la población humana se restableció pero su condición moral no era mucho mejor. De hecho, en la época de Abraham, la humanidad estaba encaminada a ser incorregible otra vez. La gente vivía de acuerdo a sus propias reglas, que según información arqueológica incluía toda clase de vicios y perversión. En lugar de buscar conocer a Dios, su Creador, intercambiaron la verdad por la superstición. Se entretenían en sus fogatas con historias de seres espirituales míticos cuyas actividades afectaban al mundo físico, tallaban ídolos para representar a esos dioses imaginarios y luego hacían cosas espantosas para aplacarlos.

Dios pudo haberle dado la espalda a la creación. Pudo haber abandonado a la humanidad a su ignorancia autodestructiva. Él no estaba moralmente obligado a rescatar a la humanidad de la maldad que ella había creado y perpetuado. Aun así, Dios estableció un plan para redimir al mundo, comenzando con un hombre. Él haría de ese hombre un modelo receptor de gracia salvadora y lo establecería como el padre fundador de una nación nueva y única. Con el tiempo, conforme el plan se desarrollara, esa nación llegaría a ser el medio por el que todo el mundo podría enterarse del verdadero Dios Salvador y regresar a Él.

El plan redentor de Dios comenzó con Su elección de un hombre llamado Abram.

EL HOMBRE ELEGIDO DE DIOS

Conocemos a este hombre con el nombre de Abraham, pero él nació como Abram. Dios cambió su nombre en un momento crítico de la narración, pero durante los primeros 99 de sus 175 años, él respondía al nombre de Abram.

Vivió alrededor del final de la Edad de Bronce Temprana (cerca de 2000 a. C.), en una ciudad próspera, activa y culta conocida como «Ur de los caldeos» (Génesis 11:28). La tierra de los caldeos, conocida también como Mesopotamia, estaba ubicada en el Irak de la época actual, al que los arqueólogos e historiadores llaman la cuna de la civilización, porque es allí donde la gente antigua se reunió por primera vez en ciudades y estableció sociedades. «Pocos períodos de la historia antigua están tan bien documentados por artefactos e inscripciones como el período de Abraham»[\[1\]](#). Por consiguiente, sabemos mucho de la cultura, la religión, las creencias y la vida diaria de ese hombre.

Abram era un miembro común y corriente de su sociedad, no distinto a sus vecinos. Al nacer recibió el nombre que significa «el padre es exaltado», muy probablemente una referencia a la deidad que su familia adoraba. La gente de la antigua Mesopotamia adoraba un panteón de dioses míticos, gobernado por el dios luna, Sin, a quien ellos consideraban «el señor del cielo» y «el creador divino»^[2]. Al igual que sus parientes y vecinos, Abram adoraba ídolos y aceptaba la mitología como la verdad (véase Josué 24:2). Aun así, Dios se le apareció específicamente a Abram y le dio instrucciones personalizadas: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré» (Génesis 12:1).

Es importante observar que Dios no apareció ante un grupo de gente y luego ofreció una invitación general para seguirlo. También debemos observar que Abram no buscó a Dios para tener una relación con Él; Dios se acercó a Abram. Es dudoso que Abram siquiera hubiera oído del único Dios Creador verdadero antes de ese momento. Por un acto de pura gracia, Dios introdujo Su mano en ese agujero idólatra para elegir a Abram de entre toda la gente.

¿Por qué ese hombre en particular? ¿Se había apartado de los ídolos de sus ancestros y había buscado a Dios? ¿Se hizo digno de la misericordia divina? ¡Lejos de eso! El Señor escogió a Abram por razones que solo se conocen en el cielo. Podemos decir con seguridad que Abram no hizo nada para ganar ni merecer el favor de Dios. Sin embargo, el

El Señor escogió a Abram por razones que solo se conocen en el cielo. Abram no hizo nada para ganar ni merecer el favor de Dios.

Señor apareció ante ese adorador de ídolos ignorante y pecador y le dijo: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti» (Génesis 12:1-3).

El llamado de Dios a Abram comenzó con un imperativo, una orden clara. Dios le dijo que se fuera de su país a una tierra que Él le mostraría... algún tiempo después. Para recibir las bendiciones prometidas, Abram tuvo que dejar atrás todo en lo que confiaba para su seguridad y provisión —su tierra natal y sus parientes— y tuvo que confiar en que Dios honraría Su compromiso. Un escritor del Nuevo Testamento reflexionó sobre su antepasado al afirmar: «Fue por la fe que Abraham obedeció cuando Dios lo llamó para que dejara su tierra y fuera a otra que él le daría por herencia. Se fue sin saber adónde iba» (Hebreos 11:8).

Deténgase a pensar en eso por un momento. Póngase en el lugar de Abram. Tiene aproximadamente setenta y cinco años de edad, y una esposa de sesenta y tantos años. Ha vivido en el mismo lugar toda su vida. Tiene una hacienda en una ciudad conocida, con familia y una comunidad que ha conocido desde que nació. De repente, el Señor se le aparece en una manifestación física, ya sea visual o auditiva, que usted no puede negar como auténticamente sobrenatural, y le dice que empaque y se ponga en camino hacia un destino desconocido. ¿Puede imaginar las conversaciones de Abram con sus amigos y vecinos?

—Veo que estás empacando, Abram.

—Sí.

—¿De verdad? ¿Te vas de la ciudad?

—Sí, nos vamos en unos cuantos días.

—Como sabes, no nos hacemos más jóvenes. ¿Estás listo para comenzar de nuevo en otra parte?

—Sí, Sarai y yo nos mudaremos.

—¿En serio? Entonces, ¿adónde se van?

—No lo sé.

—¿Empacas todo lo que tienes, dejas todo lo que conoces, y no tienes idea adónde te diriges? ¿Te has vuelto loco?

Todo lo que hay en nosotros se resiste a hacer cambios sin una planificación detallada. La mayoría de nosotros necesita ver adónde saltaremos antes de comprometernos a dar el salto. Pero Dios llamó a Abram para que obedeciera Su llamado sin darle la información completa. Abram no sabía adónde iba, por lo que no podía confiar en un plan bien pensado a largo plazo. Sin embargo, el Señor le dio a Abram la información *suficiente* para tomar una decisión razonable.

Cuando Abram se encontró con el Señor, sabía que Dios era real. El asombroso esplendor de la presencia de Dios no le dejó lugar para dudas. Por otro lado, el Señor le dio tres promesas específicas que hacían que la obediencia valiera la pena. Aunque sus vecinos pensaban que había perdido la razón, Abram tenía buenas razones para confiar en Dios, incluso sin conocer cada detalle del plan.

EL PACTO INCONDICIONAL DE DIOS

Distintas clases de pactos aparecen en todo el Antiguo Testamento, algunos entre personas y otros entre naciones. También hay varios pactos divinos, que son contratos o acuerdos entre Dios y la gente. En el Huerto del Edén, el Creador estableció un pacto con Adán y Eva: «Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás» (Génesis 2:16-17). Observe la promesa: «Si comes de su fruto, sin duda morirás» (versículo 17).

Un poco más adelante en las Escrituras, llegamos a la época de Noé cuando Dios dijo: «He decidido destruir a todas las criaturas vivientes, porque han llenado la tierra de violencia. Así es, ¡los borraré a todos y también destruiré la tierra! Construye una gran barca» (Génesis 6:13-14). Cuando el agua se retiró, el Señor prometió, «Yo confirmo mi pacto con ustedes. Nunca más las aguas de un diluvio matarán a todas las criaturas vivientes; nunca más un diluvio destruirá la tierra. [...] Les doy una señal de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes, para todas las generaciones futuras. He puesto mi arco iris en las nubes. Esa es la señal de mi pacto con ustedes y con toda la tierra» (Génesis 9:11-13).

Algunos pactos son condicionales, lo que significa que el cumplimiento de una parte depende del cumplimiento de la otra. Estos acuerdos generalmente incluyen declaraciones de si/entonces: «Si usted hace su parte, entonces yo haré mi parte». Cuando Dios estableció a los israelitas en la Tierra Prometida, Él hizo un pacto condicional con ellos: «Si obedeces al SEÑOR tu Dios en todo y cumples cuidadosamente sus mandatos que te entrego hoy, el SEÑOR tu Dios te pondrá por encima de todas las demás naciones del mundo. Si obedeces al SEÑOR tu Dios, recibirás las siguientes

bendiciones» (Deuteronomio 28:1-2). Por otra parte, dijo: «Pero si te niegas a escuchar al SEÑOR tu Dios y no obedeces los mandatos y los decretos que te entrego hoy, caerán sobre ti las siguientes maldiciones y te abrumarán. [...] El propio SEÑOR te enviará maldiciones, desorden y frustración en todo lo que hagas, hasta que por fin quedes totalmente destruido por hacer lo malo y por abandonarme» (Deuteronomio 28:15, 20).

Un pacto incondicional es una promesa directa que no contiene estipulaciones. En el primer encuentro del Señor con Abram, Él estableció un pacto incondicional. Le dio una orden al patriarca, y Abram tuvo que obedecer para reclamar las bendiciones de Dios. Aun así, las promesas no contenían declaraciones de si/entonces. Fueron simples declaraciones:

- «*Haré de ti una gran nación*» (Génesis 12:2).
- «*Te bendeciré y te haré famoso*» (versículo 2).
- «*Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio*» (versículo 3).
- «*Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti*» (versículo 3).

Observe también que el pacto incluye tres áreas importantes de bendición:

- Una bendición *nacional*.
- Una bendición *personal*.
- Una bendición *internacional*.

Dios prometió una bendición incondicional *nacional*. Los descendientes de Abraham serían lo suficientemente numerosos como para formar una gran nación. ¡No pasemos por alto el hecho de que Dios le hizo esa promesa a un hombre de setenta y tantos años! La esposa de Abram, quien para ese entonces tenía sesenta y tantos años, no había dado a luz a ningún hijo. Como pareja estéril que ya había pasado la flor de su vida, habían perdido la esperanza de tener hijo alguno, y ni hablar de toda una nación de descendientes. Aun así, el Señor prometió: «Haré de ti una gran nación».

Ahora sabemos que Dios tenía en mente a la nación de Israel, ya que la historia nos cuenta que Abraham es el padre del pueblo hebreo. Dios hizo la promesa de bendecir sin condiciones a una nación; Él garantizó su cumplimiento sin falta. Por supuesto, Abram y Sarai tuvieron que esperar. Todavía no estaban listos para recibir esta bendición particular. Una trayectoria de desarrollo de fe que duraría veinticinco años estaba por delante de ellos. Y cuando la confianza de Abram vaciló durante esos años entre la promesa y el cumplimiento, el Señor reafirmó Su pacto incondicional por lo menos dos veces más.

Cuando Abram llegó a Canaán, la clase de mal que había precipitado el diluvio había invadido ese territorio (véase Génesis 6–9). Para empeorar las cosas, Abram renunció a una parte del derecho a esa tierra para resolver una disputa familiar (véase Génesis 13:1-12). El Señor le dijo a Abram: «Mira lo más lejos que puedas en todas las direcciones: al norte y al sur, al oriente y al

occidente. Yo te doy toda esta tierra, tan lejos como alcances a ver, a ti y a tu descendencia como posesión permanente. ¡Y te daré tantos descendientes que, como el polvo de la tierra, será imposible contarlos!» (Génesis 13:14-16).

Años después, todavía sin hijos propios, Abram se preguntaba si tal vez su criado principal, Eliezer, llegaría a ser su heredero oficial. El Señor tranquilizó el temor del patriarca.

El SEÑOR le dijo:

—No, tu siervo no será tu heredero, porque tendrás un hijo propio, quien será tu heredero.

Entonces el SEÑOR llevó a Abram afuera y le dijo:

—Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas. ¡Esa es la cantidad de descendientes que tendrás! [...]

Entonces el SEÑOR hizo un pacto con Abram aquel día y dijo: «Yo he entregado esta tierra a tus descendientes, desde la frontera de Egipto hasta el gran río Éufrates, la tierra que ahora ocupan los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los hititas, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos».

G É N E S I S 15:4-6, 18-21

No nos gusta esperar, pero es entonces cuando Dios hace algunas de sus mejores obras en nuestra alma. Cuando me veo obligado a esperar el tiempo de Dios, yo cambio. A veces descubro que mi petición era egoísta, que no era parte del plan de Dios en lo absoluto. Otras veces me doy cuenta de que mi nivel de madurez no era suficiente para soportar la bendición que Dios quería que yo disfrutara; tenía que crecer para poder manejarla bien. Muy frecuentemente, mis circunstancias tenían que cambiar, o la bendición se habría convertido en una carga.

A medida que vemos cómo se desarrolla la trayectoria de fe de Abram, veremos por qué tuvo que esperar tanto para recibir las bendiciones prometidas de Dios.

No nos gusta esperar, pero es entonces cuando Dios hace algunas de sus mejores obras en nuestra alma.

Dios prometió una bendición incondicional

personal. Eso incluía gran riqueza, así como protección personal. Más adelante, la historia dice que «Abram era muy rico en ganado, plata y oro» (Génesis 13:2). Se le conocía por haber recibido muchas bendiciones de Dios, incluso «rebaños de ovejas y cabras, manadas de ganado, una fortuna en plata y en oro, y muchos siervos y siervas, camellos y burros» (Génesis 24:35). La gente de Canaán se refería a él como «un príncipe de honor entre nosotros» (Génesis 23:6).

Este es un buen lugar para detenernos y decir que Dios no condena a los ricos. Dios se reserva el derecho de bendecir a algunos con una abundancia de dinero y posesiones materiales, y de no bendecir a otros de esa manera. Ese es Su derecho soberano. En nuestra cultura materialista, podríamos acusar a Dios de crueldad por retener la bendición material de algunos, pero la economía de Dios no hace negocios con nuestra moneda. Algunos de los siervos de Dios más

honorables han vivido sin un centavo, incluso su propio Hijo. Sin embargo, Él promete que la pobreza temporal por dedicarse a Él será grandemente recompensada en la eternidad (véase Mateo 6:33; Marcos 10:29-31).

Abram nunca se disculpó por ser rico. De hecho, Dios usó sus riquezas de una manera maravillosa, como lo veremos más adelante.

Dios prometió una bendición incondicional internacional. Sobrepuesta a las bendiciones nacionales y personales, Dios puso una bendición para toda la humanidad: «Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti» (Génesis 12:3). Esto se refiere a todas las razas y nacionalidades de todo el mundo. Dios le daría bendición a toda la gente a través de los descendientes de Abram, la nación hebrea.

En Su grandioso plan para redimir al mundo del pecado y la maldad, Dios desarrolló una nación fundada en la fe de un hombre. Esa nación sería «un reino de sacerdotes y una nación santa» (Éxodo 19:6, NVI), responsable de guiar a las naciones ignorantes, supersticiosas e idólatras hacia una relación con el único Creador verdadero. El Señor estableció al pueblo hebreo como «una luz para guiar a las naciones. Abrirás los ojos de los ciegos» (Isaías 42:6-7). Dijo: «Yo te haré luz para los gentiles, y llevarás mi salvación a los confines de la tierra» (Isaías 49:6). Para ayudarlos a cumplir esa gran tarea, colocó a Israel en una pequeña franja de tierra asentada entre el extenso desierto arábigo y el vasto mar Mediterráneo.

Cualquiera que viajara entre los grandes imperios del mundo antiguo —Egipto, Asiria y Babilonia— tenía que pasar por la tierra que se le prometió a los descendientes de Abram. Si Israel hubiera permanecido fiel a su llamado, los mercaderes, los ejércitos y los vagabundos habrían visto una nación bendecida y habrían dicho: «¿Quién es este rey increíble que los hace tan prósperos y seguros?». Y el pueblo hebreo podría haber respondido: «¡Nuestro Rey es el Dios de Abram! ¿Les gustaría conocerlo?».

LA OBEDIENCIA A MEDIAS DE ABRAM

Génesis 11:31–12:3	Hechos 7:2-4
Cierto día, Taré tomó a su hijo Abram, a su nuera Sarai (la esposa de su hijo Abram) y a su nieto Lot (el hijo de su hijo Harán) y salieron de Ur de los caldeos. Taré se dirigía a la tierra de Canaán, pero se detuvieron en Harán y se establecieron allí. Taré vivió doscientos cinco años y murió mientras aún estaba en Harán. El SEÑOR le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti».	Nuestro glorioso Dios se le apareció a nuestro antepasado Abraham en Mesopotamia antes de que él se estableciera en Harán. Dios le dijo: "Deja tu patria y a tus parientes y entra en la tierra que yo te mostraré". Entonces Abraham salió del territorio de los caldeos y vivió en Harán hasta que su padre murió. Después Dios lo trajo hasta aquí, a la tierra donde ustedes viven ahora.

Después de pasar mucho de su vida, quizá desde su nacimiento, en Ur de los caldeos, Abraham recibió instrucciones de Dios: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré». Tristemente, él no respondió con obediencia total; obedeció solo en parte. Cuando se fue de Ur, Abram se llevó a su padre, Taré, y a su sobrino, Lot. Con ellos fueron sus domésticos y sus posesiones.

Abram se desplazó en dirección general hacia Canaán, la tierra que Dios le había prometido, pero no viajó más allá de Harán. Según las inscripciones antiguas, las rutas principales de comercio de Damasco, Nínive y Carquemis convergían en esa ciudad. Tal vez, atraído por la abundancia material y la oportunidad de crecer su riqueza, la caravana de Abram se desvió. Sin embargo, es más posible que otro obstáculo se interpuso entre Abram y la plena obediencia. El dios luna, Sin, al que la familia de Abram adoraba, tenía dos lugares principales de adoración: Ur de los caldeos y... (ya lo adivinó) Harán.

No es difícil imaginar que el padre de Abram, un devoto de toda la vida del dios luna, no se quería separar del santuario de la deidad en Harán, conocido por los lugareños como «la casa de regocijo»^[3]. Por eso fue que el Señor le dio instrucciones a Abram de que dejara a su familia; sabía que ellos llegarían a ser una distracción perpetua para su llamado. Cuando el padre de Abram decidió tardarse en Harán, Abram debió haberse despedido de su padre y continuado hacia Canaán.

Abram también permitió que su sobrino Lot lo siguiera, posiblemente porque se compadecía del joven. El padre de Lot había muerto unos años antes (véase Génesis 11:27-28), y sin duda él se aferró a Abram por su guía paternal. Por otra parte, es posible que Abram viera a Lot como su potencial heredero, ya que no tenía un hijo propio. Sin embargo, a medida que la historia progresa, Lot demuestra ser una distracción incluso mayor que el padre de Abram. De hecho, mortal.

SU PROPIA FE EN DESARROLLO

Génesis 12:4 inicia la historia del sembrero de la fe de Abram, la fe que llega a ser un árbol totalmente maduro y produce fruto. Me consuela ver que Dios no invalidó Su pacto con Abram aunque él no logró obedecerlo totalmente. Afortunadamente para Abram, y para todos nosotros, el Señor no espera que alguien ejerza una fe perfecta. Más bien, Él nos encuentra donde estamos y luego nos ayuda a cultivar cada vez más una confianza más madura en Él. Por eso es que no tengo reparos para decirle que Dios todavía no ha terminado conmigo. Él sigue estirando el músculo de mi fe para que pueda llegar a ser aún más fuerte con el uso. Y hace lo mismo con usted.

A medida que reflexiona en el inicio titubeante de Abram, permítame estimularlo a examinar su propia trayectoria de fe haciéndose tres preguntas penetrantes.

1. ¿Busca la voluntad de Dios de manera deliberada y apasionada?

De los siete pecados capitales, la pereza es el más siniestro de todos. La pasividad mortal puede consumir nuestra vida, y antes de que nos demos cuenta, no tenemos ninguna evidencia de los años que hemos pasado. Pero la pereza no es flojera. En su esencia, la pereza es la desconexión de

lo que debe mantenernos apasionados. La pereza es fracasar en seguir el curso que Dios nos puso enfrente, y significa fallar en cumplir nuestro propósito divino.

Lo desafío a hacer esta oración: «Señor, guíame hacia Tu voluntad, sin importar qué cambio sea necesario, sin importar adónde tenga que ir ni qué tenga que hacer. Quiero que sepas, Señor, que estoy disponible. No quiero vivir fuera de Tu voluntad». Luego, prepárese para algunas respuestas incómodas a su oración. La fe rara vez implica opciones fáciles.

A principios de mi ministerio, unos años después de haberme graduado del seminario, acepté un puesto de pastor en un suburbio de Boston. Dieciocho meses después, me di cuenta de que yo no era una buena opción para esa iglesia. Sinceramente había pensado que ese sería mi lugar de ministerio por varios años. Además, la pequeña iglesia había gastado \$1600 para trasladarnos a mi familia y a mí, una pequeña fortuna a mediados de la década de 1960. Me sentía muy avergonzado por la posibilidad de irme apenas un par de años después de haber llegado. Yo insistía: «Señor, quiero hacer tu voluntad, pero no creo que sea aquí donde debo estar».

Finalmente, lo platiqué con Cynthia, y ella estuvo de acuerdo. Pero éramos jóvenes y sin experiencia; no sabíamos qué hacer. ¿Qué hace un pastor cuando se da cuenta de que no está donde el Señor lo quiere? No había nada de malo con la iglesia y ellos me amaban, pero yo no podía quitarme la sensación de intranquilidad que llegó a ser cada vez más una distracción y un agobio.

Nunca olvidaré la visita que le hice a Tom, el presidente de ancianos. Él tenía una tienda de trajes tipo esmoquin, y me reuní con él allí. Caminamos detrás de la cortina y nos sentamos en el salón de atrás. Él dijo: —¿Qué pasa?

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Me sentía avergonzado y detesté darle la noticia. —Tom, tengo que decirte que no siento que deba estar aquí.

Naturalmente, él preguntó lo que cualquiera preguntaría:

—¿Pasa algo malo?

—Nada —respondí.

—No pasa nada malo, ¿y crees que no deberías estar aquí?

—Correcto.

—¿Adónde quieres ir?

—No sé, Tom. Solo sé que no me puedo quedar aquí.

Nunca olvidaré su respuesta tan amable, algunas de las palabras más maravillosas que haya oído. —Chuck, si el Señor no te quiere aquí, entonces nosotros tampoco lo queremos.

Podría haber dicho: «Bueno, sabes que gastamos mucho dinero para trasladarte aquí. Trabajamos mucho para establecerte en una casa. Incluso pusimos un papel tapiz nuevo para ustedes. Nos hemos esforzado mucho, ¿y así es como nos lo agradeces?». No hubo nada de esas cosas humillantes. Él se unió conmigo en sumisión a la guía de Dios, aunque no tenía mucho sentido.

Eso nos lleva a la segunda pregunta.

2. Si Dios le dijera que abandonara su zona de comodidad para asumir los retos de lo desconocido, ¿cómo respondería?

Confiar en Dios rara vez implica decisiones fáciles. Si cada misionero buscara la comodidad, la conveniencia o lo conocido, las misiones colapsarían de la noche a la mañana. Los ministerios se retirarían y las obras de beneficencia dejarían de existir. Cada decisión de seguir la guía de Dios implica sacrificio, por lo menos el sacrificio de nuestros propios deseos. ¿Confía usted en el carácter de Dios lo suficiente como para obedecerle sin tener claros todos los detalles? ¿Está dispuesto a aceptar una pérdida de corto plazo para recibir bendiciones divinas que todavía no puede ver?

3. ¿Hace usted que la obediencia sea demasiado complicada?

Si discute su decisión con demasiadas personas o le da muchas vueltas al asunto, está haciendo que la obediencia sea algo complicado. Probablemente está cayendo en una de las siguientes trampas:

- Está esperando que alguien le dé una razón convincente para hacer algo que en su corazón sabe que no es la voluntad de Dios.
- Está esperando encontrar una forma de obedecer a Dios sin tener que enfrentar dificultades ni sacrificio.
- No le gusta el riesgo, y está esperando que Dios cambie de parecer si usted tarda lo suficiente en tomar la decisión.
- Está esperando que el hablar y demorar le dará tiempo para sentirse mejor en cuanto a la decisión antes de que tenga que comprometerse con ella.
- Todavía no ha aceptado que no hay tal cosa como una decisión que no tenga por lo menos algunas consecuencias negativas.

Cada decisión de seguir la guía de Dios implica sacrificio, por lo menos el sacrificio de nuestros propios deseos.

Si sabe lo que Dios quiere que haga, la obediencia no es complicada. Podría ser difícil pero no es complicada. Deje de esperar que sea fácil, y deje la búsqueda de alternativas. No espere más a que se arreglen todos los detalles. El Señor le ha dado una oportunidad de crecer en la fe. Él quiere que usted confíe en Su cuidado fiel y descanse en Su poder determinado. Ha llegado la hora de obedecer.

Ahora...

¡Vaya!

Haga clic [aquí](#) para comprar ahora.

NOTAS

CAPÍTULO 2 CONSIDERAR LA VERDADERA NUTRICIÓN

- [1] A. W. Tozer, *God's Pursuit of Man* (Chicago: Moody, 2015), 20. Publicado en español como *La búsqueda de Dios por el hombre*.
- [2] Robert Ballard, «A Long Last Look at *Titanic*» [Una larga última vista del Titanic], *National Geographic* (diciembre de 1986).
- [3] C. S. Lewis, *El peso de la gloria*, trad. S.E. Telee (Nueva York: HarperCollins Español, 2016), 57-58. Publicado originalmente en inglés como *The Weight of Glory*.

CAPÍTULO 3 ELEGIR LA RECETA

- [1] Charles H. Spurgeon, *The Golden Alphabet* [El alfabeto de oro] (1887), prólogo.
- [2] C. S. Lewis, *The Problem of Pain*, en *The Complete C. S. Lewis Signature Classics* (Nueva York: HarperCollins, 2006), 605. Publicado en español como *El problema del dolor*.
- [3] William Tyndale, *Tyndale's Old Testament: Being the Pentateuch of 1530, Joshua to 2 Chronicles of 1537, and Jonah* [El Antiguo Testamento de Tyndale: El Pentateuco de 1530, Josué a 2 Crónicas de 1537 y Jonás] (Yale University Press, 1992), 4.

CAPÍTULO 4 LEER LOS INGREDIENTES

[1] Charles R. Swindoll, *Come before Winter* [Ven antes del invierno] (Portland, OR: Multnomah, 1985), 120.

[2] Traducción libre del inglés.

[3] Clara H. Scott, «Open My Eyes, that I May See». Conocido en español como «Abre mis ojos». Letra en español de <http://www.himnescristians.com/171.html>.

CAPÍTULO 5 COMPRENDER LOS NUTRIENTES

- [1] Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation: A Textbook of Hermeneutics* [La interpretación bíblica protestante: Un manual de hermenéutica] (Grand Rapids, MI: Baker, 1970), 4-5.
- [2] Ibid., 6.
- [3] John R. W. Stott, *Between Two Worlds* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982), 211. Publicado en español como *La predicación: Puente entre dos mundos*.

CAPÍTULO 6 COMPARAR LOS SABORES

- [1] Stephen Arterburn y Jack Felton, *Toxic Faith: Experiencing Healing from Painful Spiritual Abuse* [Fe tóxica: Experimentando sanación del doloroso abuso espiritual] (Colorado Springs: Waterbrook, 2001), 1-3.
- [2] Howard G. Hendricks y William D. Hendricks, *Living by the Book: The Art and Science of Reading the Bible* (Chicago: Moody, 1993), 231. Publicado en español como *Interpretación bíblica: Una introducción*.
- [3] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* [Un lexicon griego-inglés del Nuevo Testamento y otras escrituras de la iglesia primitiva], ed. Frederick William Danker, 3ra. ed. (Chicago: University of Chicago Press, 2001), 948.
- [4] William Barclay, *The Letters of James and Peter: The New Daily Study Bible* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2003), 402. Publicado en español como *Santiago y Pedro*, tomo 14 del Comentario al Nuevo Testamento.
- [5] Ibid., 403.

CAPÍTULO 7 AGREGAR LOS CONDIMENTOS

[1] A. W. Tozer, *La raíz de los justos*, trad. Dorothy Bucher Haller (Barcelona: Clie, 1994), 161. Publicado originalmente en inglés como *The Root of the Righteous*.

[2] Traducción libre de la New English Translation.

CAPÍTULO 8 PONER LA MESA

- [1] Ryan Holiday, *The Obstacle Is the Way: The Timeless Art of Turning Trials into Triumph* [El obstáculo es el camino: El arte intemporal de transformar las luchas en triunfo] (New York: Penguin, 2014), 66-67.
- [2] Roy B. Zuck, *The Speaker's Quote Book* [Colección de citas para el orador] (Grand Rapids, MI: Kregel, 2005), 309.
- [3] Ibid.
- [4] A. W. Tozer, *God's Pursuit of Man* (Chicago: Moody, 2015), 19. Publicado en español como *La búsqueda de Dios por el hombre*.

CAPÍTULO 9 HACER UNA DEGUSTACIÓN

- [1] James R. Edwards, *The Gospel according to Mark* [El evangelio según Marcos] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 126.
- [2] Warren Wiersbe, *Preaching and Teaching with Imagination: The Quest for Biblical Ministry* [Predicar y enseñar con imaginación: El objetivo del ministerio bíblico] (Grand Rapids, MI: Baker, 2007), 52.
- [3] Steven J. Lawson, *Famine in the Land: A Passionate Call for Expository Preaching* [Hambruna en la tierra: Un llamado apasionado a la prédica expositiva] (Chicago: Moody, 2003), 81–82.
- [4] Blake Proctor, «Financial Planning» [Planeación financiera], Opinion, *Miller County Liberal*, entrada publicada el 30 de noviembre del 2011, http://www.millercountyliberal.com/news/2011-11-30/Opinion/Financial_planning.html.
- [5] Richard H. Seume, *Shoes for the Road* [Zapatos para el camino] (Chicago: Moody, 1974), 29.

CAPÍTULO 10 ALIMENTAR A LOS HAMBRIENTOS

- [1] Edwin Wilbur Rice, *Commentary on the Acts* [Comentario sobre los Hechos] (Philadelphia: American Sunday-School Union, 1900), 224.
- [2] Philip Yancey, *Vanishing Grace: What Ever Happened to the Good News?* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014), 11-12. Publicado en español como *La desaparición de la gracia*.
- [3] Traducción al español por Pedro C. Tapia Zúñiga, *Fenómenos de Arato* (México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000), 1.
- [4] Traducción al español por Esteban Calderón Dorda, *Tragedias*, vol. 4, *Euménides* de Esquilo (Madrid: Tirant Lo Blanch, 2010), 82.

UNA VISTA PREVIA DE ABRAHAM

- [1] Walter A. Elwell, ed., *Baker Encyclopedia of the Bible* [Enciclopedia bíblica Baker] (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988), 11.
- [2] James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament with Supplement* [Textos del antiguo Cercano Oriente relacionados al Antiguo Testamento, con suplemento], 3a edición (Princeton: Princeton University Press, 1969), 179.
- [3] Manfred Krebern timer, «Mondgott A. I.,» *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* [Enciclopedia de asiriología y arqueología del antiguo Cercano Oriente], vol. 8 (Berlín: de Gruyter, 1993–1997), 361-69.